

1º trimestre 2008 · 6 €. (IVA incluido)



EL DEPORTE EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS

El deporte en los espacios públicos urbanos.

Reflexiones introductorias

NÚRIA PUIG

Catedrática de Sociología del Deporte.
Laboratori d'Investigació Social i Educativa.
INEF de Catalunya (Barcelona)
npuig@gencat.cat



GASPAR MAZA

Doctor en Antropología social y cultural.
Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social.
Universidad Rovira i Virgili. Tarragona
gaspar.maza@urv.cat

Núria Puig

Gaspar Maza

Resumen

En esta introducción del dossier monográfico sobre el deporte en los espacios públicos urbanos, se ofrecen las informaciones básicas referidas a las dos investigaciones en que se basan los artículos que lo configuran. Se sitúa el contexto institucional en que se han desarrollado, los fundamentos teóricos generales de los cuales se ha partido y se describe someramente el contenido de cada uno de los artículos estableciendo el hilo conductor que existe entre todos ellos. La última parte contiene la dedicatoria y los agradecimientos a personas y organizaciones que han hecho posible que el proyecto se llevara a cabo.

Palabras clave

Espacios públicos urbanos, Redes sociales deportivas, Espacio y deporte, Barcelona.

Abstract

Sport and urban public spaces. Introductory reflections

In this introduction of the special issue about sport in urban public spaces basic information is given about the two researches around which the articles are based. It locates itself in the institutional context in which the researches have been developed, the general theoretical foundations and it briefly describes the content of each one of the articles, setting up the coherence that exists between them all. The last part contains the dedication and the acknowledgements of the people and organisations which have made possible to carry out and complete this project.

Key words

Urban public spaces, Sporting social networks, Sport and space, Barcelona.

El porqué

Este dossier monográfico trata sobre las personas y el deporte en los espacios públicos urbanos de la ciudad de Barcelona. Es el resultado de un proceso de más de dos años de trabajo de investigación sistemático y muchos más de reflexión colectiva sobre el deporte practicado más allá de los espacios específicamente deportivos. Hoy en día las personas que practican deporte están en estos espacios pero también en todo el espacio público de la ciudad de los entornos rurales. Plazas, calles, playas, parques, montañas, mar..., entre otros, son lugares elegidos por muchas personas para realizar un amplio abanico de actividades que, pese a sus enormes diferencias, denominamos genéricamente *deporte*.

En efecto, esta tendencia a utilizar el espacio público para la práctica deportiva se viene manifestando en las sucesivas encuestas que sobre los comportamientos deportivos de la población española viene dirigiendo Manuel García Ferrando desde 1980 (García Ferrando, 2006). En 1990 el porcentaje de personas que hacía deporte en espacios públicos era de un 40% y en el 2005 la cifra ascendía a un 43%. En Cataluña, según la información proporcionada por el Observatori Català de l'Esport (observatoridelesport.net), para el 2005 la cifra era de un 47,5%. Y en el caso de Barcelona las cifras son aún más elevadas.¹ Según la encuesta del 2006 realizada por el propio Ayuntamiento un 75% de personas que hacen deporte utilizan habitualmente el espa-

¹ Los datos de España y Cataluña provienen de la misma encuesta. Los de Barcelona, en cambio, no. Por ello, las diferencias que se puedan observar han de ser tomadas con precaución porque podrían ser debidas a que las preguntas del cuestionario eran distintas.

cio público con este fin para la práctica deportiva (calle un 39,8%, parques un 22,8%, playa un 9,9%, puerto/mar 5%) (Ajuntament de Barcelona, 2006) Además, un 42,6% del total de practicantes dice no utilizar nunca instalaciones deportivas convencionales. Basta con pasear por la ciudad para ver el fenómeno que las cifras estadísticas no hacen más que confirmar.

El uso del espacio público para la práctica deportiva sorprende a quienes se ocupan de la gestión de la ciudad –sin duda no sólo de ésta– y, ello, de modo contradictorio. Por un lado, las medidas emprendidas en Barcelona desde las primeras elecciones municipales dan sus frutos en el sentido que “la ciutat es la gent”.² El “modelo Barcelona” trató de compaginar el proyecto de una ciudad preparada para afrontar los retos de la modernidad (industria, servicios, telecomunicaciones...) con el de una ciudad pensada para la ciudadanía. El diseño y el tratamiento dado a los espacios públicos ha sido esencial para el segundo aspecto (Capel 2005) Probablemente, lo que ahora estamos viviendo ha desbordado las intenciones iniciales de quienes la diseñaron pensándola de una manera fija o pre-determinada. En los últimos 25 años hemos asistido a un largo proceso que ha ido desde la puesta en marcha de la *re-conquista* del espacio público (playas, nuevas plazas, “terrains vagues”, iniciado en los años 80) a la *re-construcción*, reestructuración con motivo de los Juegos en el año 92, pasando por el *esteticismo-embellecimiento de la ciudad* (programa de esculturas 90) hasta alcanzar finalmente una etapa de uso, apropiación y/o rechazo de todos esos nuevos espacios generados en el proceso.

En este largo recorrido, el espacio público ha ido dejando de ser patrimonio de los proyectos urbanísticos, de los arquitectos, del diseño, y se ha ido convirtiendo en el de los vecinos y vecinas. En este proceso, y sobre todo entre los 80 y 90, la lógica deportiva fue clave dentro de las reformas urbanas del espacio público siendo las intervenciones realizadas con motivo de los JJOO del 92 las más emblemáticas al respecto; no sólo se construyeron las instalaciones para los Juegos sino que el proyecto olímpico fue la excusa para mejorar la trama urbana de la ciudad y las condiciones de vida en la misma (Moragas y Botella, 2002). Así pues, desde el principio se contempló el deporte como un elemento importante para dar vida a los espacios públicos con mejor o peor suerte según los casos.

Por otro lado, estos cambios no se resuelven sin tensiones. Así en diferentes momentos la ciudad se ha encontrado con tensiones entre el uso real que el vecindario hacía de algunos espacios y lo que los protocolos de uso habían previsto de antemano. No siempre el ciudadano o ciudadana, el público en general es un actor pasivo, disciplinado y dispuesto a aplaudir o admirar todo lo que se construye para su uso y disfrute. No siempre actúa de la forma prevista cuando pensamos la vida urbana como si fuese una obra de teatro con un guión escrito de antemano. El público en la ciudad quiere también intervenir e interviene a su manera y de formas muy diferentes y sutiles: con el silencio, con el rechazo, dando la espalda, con el conflicto; y otras veces con la apropiación de espacios destinados a un uso distinto del previsto, con la reapropiación de lugares olvidados, con su propia actuación allí donde los proyectos no se decidían a actuar o con usos especiales y originales derivados de sus necesidades mas inmediatas.

¿Qué hacer con tanta diversidad de usos, a veces opuestos entre sí? ¿Cómo armonizar la tranquilidad que busca un grupo de personas mayores paseando, con el entusiasmo de un grupo de jóvenes skaters a quienes el mismo espacio ha cautivado por su forma y su mobiliario para realizar algunas de sus *pipes* preferidas? Sin duda, un conocimiento más profundo de las personas que practican en los mencionados espacios (sus gustos, maneras de hacer, percepciones, motivaciones...) proporcionará herramientas más afinadas para la comprensión y gestión del fenómeno. Éste es precisamente el objetivo que persigue este monográfico: analizar y, a continuación, sintetizar las propuestas que, en el curso de las investigaciones realizadas, nos han sido comunicadas por las personas (practicantes, responsables de la gestión, expertos y expertas...) a quienes hemos ido entrevistando durante este tiempo.

Las investigaciones

El punto de partida de lo que ahora se presenta debe situarse en los debates que tuvieron lugar durante la elaboración del *Plà estratègic de l'Esport* de Barcelona 2001. Con insistencia se suscitaba la discusión en torno al uso deportivo de espacios no deportivos; es decir, los espacios públicos en general. El tema se consideró de tal

² “La ciutat és la gent”, “El primer, la gent”, “Barcelona bé” fueron algunos de los más populares slogans patrocinado por el Ayuntamiento de la ciudad bajo el mandato del alcalde Pascual Maragall con el objetivo de difundir y publicitar las numerosas intervenciones urbanas realizadas en los ochenta y noventa.

importancia que, en el documento final, se contempló que uno de los ejes de actuación de la política deportiva municipal debía ser *favorecer el uso del espacio público para la práctica deportiva*. Y ello se consideró así porque “la práctica deportiva en los espacios públicos contribuye a convertirlos en un lugar de encuentro y convivencia, al mismo tiempo que incide positivamente en la calidad de vida de ciudadanos y ciudadanas (Ajuntament de Barcelona, 2003, p. 78).

De todos modos, si bien las opiniones vertidas por todas las personas que contribuyeron a la elaboración del Plan parecen ciertas, en realidad, se sabía muy poco del fenómeno a que nos estamos refiriendo. Es cierto que en estos espacios se hacen actividades deportivas de modo espontáneo llevadas a cabo por colectivos diversos pero, hasta aquel momento, poco sabíamos acerca de estos colectivos, sus características (edad, género, actividades, horarios, lugares preferidos...) o las circunstancias que favorecían el uso de unos espacios y no de otros, o si se daban o no conflictos entre grupos diversos, o si por el contrario, había mecanismos de autorregulación y convivencia, etc.

Estas razones fueron las que primero de modo algo informal y, posteriormente, ya, de modo formalizado y con el apoyo institucional del *Institut Barcelona Esports* del Ayuntamiento de Barcelona y de la AGAUR (*Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca*) de la Generalitat de Catalunya un equipo multidisciplinar³ del *Laboratori d'Investigació Social i Educativa* del centro de Barcelona del *Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya* (INEFC) llevó a cabo una investigación sobre las redes sociales vinculadas al deporte en los espacios públicos urbanos de la ciudad de Barcelona.⁴ Se trataba de confirmar o cuestionar la validez de las afirmaciones contenidas en el Plan estratégico.

Paralelamente, y con motivaciones similares, un equipo del *Grup de Recerca i Innovació en Esport i Societat* (GRIES) de la Universitat Ramon Llull de Barce-

lona realizó entre 2002 y 2006 una investigación sobre las características de algunos itinerarios deportivos urbanos, los diferentes perfiles de practicantes y hasta las redes de socialidad que se establecen.

El dossier monográfico que presentamos da cuenta de ambas investigaciones e intenta articular sus resultados de modo que, en su conjunto, permitan profundizar en el conocimiento de las personas y el deporte en los espacios públicos urbanos (Puig y Maza, 2008).

El monográfico

Las redes y las personas

La primera parte del monográfico trata de responder a la pregunta ¿cuáles son las redes sociales o las personas que practican deporte en los espacios públicos de la ciudad de Barcelona?

El primer artículo, “Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona”, a cargo de Xavi Camino, Gaspar Maza y Núria Puig analizan las redes sociales vinculadas al deporte detectadas en treinta espacios públicos de la ciudad. Una vez presentado el planteamiento teórico, la descripción del método empleado para llevar a cabo el trabajo de campo y el tratamiento de los datos, los autores –con su mirada antropológica y sociológica– relatan las características de estas redes, su vida cotidiana, los lugares de encuentro que frecuentan y los deportes que practican. Sus conclusiones ponen de manifiesto las intensas relaciones sociales que se dan merced a las redes generadas en torno al deporte.

El título del artículo de Anna Vilanova y Susana Soler (“Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: Ausencias y protagonismos”) no engaña respecto a sus contenidos. Las autoras, expertas en cuestiones de género, analizan específicamente la situación de las mujeres en las redes analizadas la cual, sin lugar a dudas, está muy marcada por las características de su socialización.

³ El equipo de la investigación ha sido el siguiente:

Dirección: Núria Puig (Laboratori d'Investigació Social i Educativa; INEF de Catalunya, Barcelona) y Gaspar Maza (Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona).

Coordinación: Xavi Camino (Laboratori d'Investigació Social i Educativa; INEF de Catalunya, Barcelona).

Análisis urbanístico: Francesc Magrinyà y Miguel Mayorga (Departament d'Infraestructura del Transport i del Territori, Universitat Politècnica de Catalunya).

Investigación visual: Marcus Willcocks (Design Against Crime Center, Central Saint Martins College of Art and Design, Londres).

Equipo del trabajo de campo: Xavi Camino, Gaspar Maza, Marcus Willcocks, Omar Borràs (Laboratori d'Investigació Social i Educativa; INEF de Catalunya, Barcelona).

Gestión del proyecto: Anna Vilanova (Laboratori d'Investigació Social i Educativa; INEF de Catalunya, Barcelona) y Nati Arnaiz (sots-direcció de postgraus i recerca, INEF de Catalunya, Barcelona).

Entonces, personas procedentes de las Ciencias del Deporte, la Antropología, la Sociología, el Urbanismo y el Diseño Urbano hemos estado en continuo diálogo para llegar a los resultados que presentamos.

⁴ Los resultados del pre-test fueron publicados en esta misma revista (Puig *et al.*, 2006).

Sus resultados confirman de nuevo la pertinencia de tener siempre en cuenta la perspectiva de género en las investigaciones sociales: Mujeres y hombres, al igual que en otras situaciones, usan de modo diferente los espacios públicos.

La visión de las redes se completa con el análisis cuantitativo (“Las redes sociales deportivas en espacios públicos de Barcelona: cifras y tendencias”) de Francesc Magrinyà y Núria Puig que las presentan a través de una mirada desde el Urbanismo y la Sociología. Mediante las cifras comprendemos mejor la dimensión del fenómeno a la vez que evitamos sobredimensionar unas cosas por encima de las otras (el conflicto, por ejemplo) debido a percepciones sesgadas de la realidad.

Ricardo Sánchez Martín y Mateu Capell en “Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades en Barcelona”, con una visión propia de las Ciencias Sociales, ofrecen una perspectiva más itinerante de las personas que practican deporte en los espacios públicos. Porque no sólo hay redes, que son más o menos fijas, sino que también hay personas que solas o en pequeños grupos van de un espacio a otro sin tejer necesariamente redes pero aportando, como los mismos autores dicen, socialidad a estos espacios y, en consecuencia, al conjunto de la ciudad.

Dada la importancia y la preocupación que suscitan los “skaters”, Xavi Camino trata específicamente el tema en “Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona”. Entra en la lógica interna del deporte y sus practicantes lo cual nos ayuda a que entendamos mejor lo que, sin duda, es un primer paso para disminuir la preocupación a que nos referimos.

Por último, Gaspar Maza, en “Discursos y prácticas de deporte en los espacios públicos de la Barcelona postolímpica”, hace un análisis cultural del contenido de diferentes artículos de prensa, declaraciones institucionales, entrevistas personales. Examina los discursos que respecto a la práctica deportiva en los espacios públicos urbanos tienen personajes de la política, de la gestión, periodistas y hasta quienes son protagonistas de estas actividades; es decir, deportistas. El artículo relata, pues, no solo lo que se hace sino lo que se dice sobre lo que se hace, lo cual es fundamental para acabar de comprender la totalidad del fenómeno.

Los espacios, las redes y las personas

La segunda parte del monográfico trata de responder a una batería de preguntas de índole diferente: ¿Qué

relaciones hay entre las redes y las personas analizadas, y los espacios que frecuentan? ¿Son estos espacios responsables de la intensa trama de relaciones sociales que se observan? Y si, como parece, así es, ¿Cuáles son las características de estos espacios para que favorezcan estas relaciones sociales? Para comprender bien el sentido de estas preguntas se precisa de alguna consideración teórica.

Para que una “cosa” (espacio público, máquina, aparato, vivienda...) sea introducida en el modo de vida de una persona o colectivo, es preciso que esté asociada a sus modos de percibir, entender, interpretar y utilizar (Adamkiewicz, 1998; Castells, 2001; Chantelat *et al.*, 1998; Heinemann, 2001; Horning, 1985 y Linde, 1972; cfr. por Heinemann, 2001) Si la persona o el grupo no ven ningún sentido a esta “cosa”, por más “útil” que sea en la mente de quién la ha inventado, no será integrada en sus modos de hacer; ha de haber una coincidencia entre las percepciones de las personas usuarias y las intenciones de quién imagina la “cosa”.

La historia ofrece muchos ejemplos al respecto; tan sólo retenemos uno que nos parece muy paradigmático. Castells (2001:37) se remonta a la China del siglo xv para explicar que, pese a que en este país había los adelantos tecnológicos que siglos después provocarían la Revolución industrial en Europa, la sociedad china de aquel momento no “conectó” con los mismos. Ello impidió que se produjera la sinergia que siglos más tarde en el continente europeo dio lugar a un cambio tan importante para la historia de la Humanidad.

Así pues, para que una “cosa” sea integrada en los modos de vida de las personas o colectivos, es necesario que tenga unas características que hagan posible esta integración. En nuestro caso concreto, los espacios públicos frecuentados por las redes o las personas individualmente para realizar sus prácticas deportivas tienen unas (accesos, mobiliario, génesis, tipo de instalaciones, entorno urbano) que han favorecido su uso. Estas redes y personas han hecho suyo el espacio; un espacio que en palabras de John Bale (1989) genera topofilia, es decir, sentimiento de arraigo o de pertenencia en contraposición al de topofobia (rechazo). Por último, cuando surge este sentimiento de topofilia, el espacio influye e interactúa con las personas. Llegamos al punto que la “cosa” retro-alimenta situaciones y genera de nuevas (Heinemann, 2001).

Desde esta perspectiva, Francesc Magrinyà –en “Urbanismo y deporte: análisis de las prácticas deportivas informales en el espacio público de Barcelona”– siempre

partiendo de la misma base de datos obtenida en el trabajo de campo sobre las redes, analiza la afinidad entre redes y determinados tipos de espacios. Destaca, entre otros aspectos, cómo los diversos tipos de movilidad espacial de las personas que componen las redes dan lugar a espacios variados siendo unos auténticos lugares de encuentro mientras que los otros son lo que el autor denomina “espacios fragilizados” debido a que en ellos sólo se tejen relaciones esporádicas, pasajeras.

Markus Willcocks (“Los códigos visuales asociados al deporte: una interpretación del espacio público”) en calidad de diseñador, entra en la percepción subjetiva que tienen las personas que componen las redes analizadas y muestra sus “kits” de códigos visuales según la denominación de Donald Norman (2005) que justifican el por qué de la adecuación del espacio a sus necesidades. El modo cómo estas personas miran el espacio para su deporte ayuda a entender procesos de apropiación –generación de sentimientos de topofilia– y también muestra las distancias que pueden llegar a darse entre las intenciones de quienes lo planifican y los usos que posteriormente se le dan.

Sugerencias de intervención

La tercera parte del monográfico responde a una pregunta fácil de formular pero difícil de contestar: ¿qué se puede hacer? Tratando de ofrecer un amplio abanico de posibilidades de respuesta, hemos hecho opciones de diversos tipos.

Vienen, en primer lugar, dos artículos que proponen actuaciones desde dos perspectivas distintas. Francesc Magrinyà y Miguel Mayorga, en “Diseñar la ciudad para el deporte de sus espacios públicos”, hacen sugerencias de intervención partiendo de los espacios analizados y del comportamiento de las redes sociales deportivas en los mismos.

Núria Puig, en “Espacio público y deporte: de la reflexión a la intervención. Algunas propuestas”, en calidad de sintetizadora, organiza los contenidos vertidos en esta parte y las opiniones recogidas en el curso de la investigación para sacar el máximo partido posible a todas las sugerencias que unas y otros han ido haciendo.

Xavi Camino ha hecho una recopilación documental en la temática tratada en el dossier monográfico en “Una selección bibliográfica para seguir profundizando en deporte, redes sociales y espacio público”. En los textos seleccionados también pueden encontrarse sugerencias de intervención.

Finalmente, en el la sección “Opinión” de la revista se publican tres entrevistas realizadas a personas que, desde sus ámbitos profesionales respectivos, ofrecen reflexiones y sugerencias que pueden resultar de interés. Se trata de:

- Jordi Borja, una de las personas más reconocidas actualmente en el campo del urbanismo y los derechos de ciudadanía.
- Santiago Cirugeda, arquitecto de profesión, y conocido por sus intervenciones artístico-sociales en los espacios públicos. Una buena parte de su trabajo gira sobre la reappropriación de espacios urbanos caídos en desuso.
- Pere Alcober, delegado de deportes de Barcelona. Es, pues, una de las personas que vive día a día las dificultades y gratificaciones que surgen en la gestión del deporte en los espacios públicos urbanos de la ciudad.

Epílogo

Al final de las tres partes, Klaus Heinemann de la Universidad de Hamburgo en Alemania, en “La lectura del espacio. Una síntesis final: desde el Norte, mirando hacia Barcelona”, sintetiza los contenidos científicos de las investigaciones, hace una valoración y sugiere vías para continuar trabajando en el tema. Su contribución nos parecía importante porque a lo largo de su carrera académica se ha ocupado de temas que, de un modo u otro, hemos abordado (grupos sociales, impactos de la tecnología, organizaciones, emociones...) y queríamos una mirada externa que nos ayudara a saber hasta dónde hemos llegado. Como él mismo dice, y tantas otras personas que se dedican a investigar, “la Ciencia solo avanza gracias a la crítica”. Agradecemos sinceramente que aceptara nuestra invitación y diera respuesta a lo que le proponíamos.

Arte y deporte

Por último, pedimos a Ramon Balias, médico de profesión y apasionado del arte y el deporte, que en su habitual sección de la revista dedicara el artículo de este número a “El deporte en la ciudad de Barcelona visto por una ilustradora”. Su reputación en el tratamiento del deporte en el arte es bien conocida y apreciada. Para nosotros y nosotras ha sido un honor que quisiera contribuir al monográfico.

Dedicatoria y agradecimientos

Y ya para terminar, queremos dedicar este número especial sobre el deporte en los espacios públicos urbanos a la ciudad de Barcelona y, en especial, a todas las personas que hemos ido conociendo en el curso de nuestras investigaciones quienes de modo tan generoso se han prestado a que las entrevistáramos y observáramos.

También nuestro agradecimiento a la revista *Apunts. Educación Física y Deportes* por haber confiado en nuestras investigaciones y habernos acogido para que pudiéramos publicar un dossier monográfico sobre las mismas.

Y agradecer encarecidamente: al Institut Barcelona Esports del Ayuntamiento de Barcelona por el apoyo y la confianza depositada en la realización de la investigación sobre las redes sociales en los espacios públicos de la ciudad. Al INEF de Catalunya (INEFC) en Barcelona por haber hecho posible que la investigación se llevara a cabo en el *Laboratori d'Investigació Social i Educativa* de dicho centro. A la AGAUR y al INEFC por haber brindado la posibilidad de disponer de un becario para llevar a cabo la mencionada investigación. Y a las universidades y organizaciones en las que trabajamos gracias a las cuales podemos llevar adelante nuestras tareas investigadoras.

Bibliografía

- Adamkiewicz, E. (1998). Les performances sportives de rue. Pratiques sportives autonomes spectacularisables à Lyon. En Monográfico de *Les Annales de la Recherche Urbaine* (79), 50-57.
- Ajuntament de Barcelona (2006). *Enquesta. Hàbits Esportius a Barcelona. Presentació de resultats*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- (2003). *Pla Estratègic de l'Esport*, Barcelona.
- Bale, J. (1989). *Sports Geography*. London: E & F. Spon.
- Capel, H. (2005). *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Castells, M. (2001). *La era de la información*. Madrid: Alianza editorial, vol. I (La sociedad red).
- Chantelat, P.; Fodimbi, M. y Camy, J. (1998). Les groupes de Jeunes sportifs dans la ville. En Monográfico de *Les Annales de la Recherche Urbaine*, (79), 41-49.
- García Ferrando, M. (2006). *Postmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles, 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Heinemann, K. (2001). *Die Technologisierung des Sports. Eine sozio-ökonomisch Analyse*. Schorndorf: Hofmann.
- Moragas, M. de y Botella M. (eds.) (2002). *Barcelona: l'erència dels Jocs: 1992-2002*. Cerdanyola del Vallès: Centre d'Estudis Olímpics-UAB, Ajuntament de Barcelona, Planeta.
- Norman D. (2005). *Affordances, Conventions and Design. Interactions*. New York: ACM Press.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Puig, N.; Vilanova, A.; Camino, X.; Maza, G.; Pasarello, M.; Juan, D. y Tarragó, R. (2006) Los espacios públicos urbanos como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes* (84), 76-87.

El deporte en la ciudad: una nueva manera de verlo

MARTA CARRANZA

mcarranza@bcn.cat

CARLES VALLÈS

cvalles@bcn.cat

Institut Barcelona Esports

Ayuntamiento de Barcelona



Marta Carranza



Carles Vallès

Barcelona y el deporte forman ya un binomio indisoluble e indiscutible. Por una parte, la larga tradición deportiva de la ciudad fundamentada por un tejido asociativo centenario, potente y vanguardista; por otra, la experiencia y el reconocimiento internacional de Barcelona como organizadora y sede de acontecimientos deportivos, y finalmente, la amplia red docente y de investigación relacionada con la actividad deportiva, nos dan las condiciones idóneas y los ingredientes básicos para poder elaborar, de forma compartida, una nueva receta deportiva barcelonesa con secretos del pasado y productos del siglo xxi: *un deporte que construye socialmente la ciudad*.

Hace cien años la gente de los barrios bajaba su silla y se sentaba delante de la portería y los niños y niñas jugaban libremente en la calle. Desde entonces hasta ahora se han vivido etapas en que la población, por diversos motivos, ha abandonado la calle, pero los diferentes procesos de humanización de la ciudad van consiguiendo el efecto contrario. El último estudio de hábitos deportivos de los ciudadanos y ciudadanas de Barcelona entre 15 y 74 años, realizada en el 2006 (Ayuntamiento de Barcelona, 2006), nos dice que actualmente un 64% de la población realiza algún tipo de actividad física o deportiva de forma regular. De estos, el 39,8% utilizan habitualmente la calle para hacer deporte, y el 22,8% los parques. Estos datos responden a un modelo de ciudad y a la intencionalidad de favorecer la utilización del espacio público para la práctica del deporte reflejada al Plan Estratégico del Deporte de Barcelona aprobado el año 2003 (Ayuntamiento de Barcelona, 2003).

Con el convencimiento de que la ciudad se reconstruye de forma permanente y la evidencia de la diversidad de usos que nos ofrecen los diferentes espacios públicos,

se quiere reconocer la actividad físico-deportiva como un uso más del espacio, y por lo tanto, tenida en cuenta a la hora de planificar y diseñar los espacios.

Los beneficios que supone la práctica deportiva para la salud física y mental están suficientemente demostrados, pero todavía hay que profundizar más en el análisis de los beneficios que esta práctica supone para las buenas relaciones entre las personas que componen una comunidad.

Creemos que favoreciendo la práctica deportiva en los espacios públicos de la ciudad se acerca el deporte a toda la población, especialmente a aquellos colectivos económicamente más desfavorecidos y con dificultad para acceder a instalaciones deportivas específicas.

Todas estas reflexiones, extraídas y consensuadas en el marco del Plan Estratégico y asumidas desde el Institut Barcelona Esports, nos llevaron a iniciar una investigación con el objetivo de conocer qué tipo de deportes y actividades físicas tenían lugar en los espacios públicos de la ciudad, qué redes sociales se creaban en torno a estas prácticas deportivas en los espacios abiertos y qué condiciones generaban y facilitaban la aparición de estos practicantes deportivos en el espacio público.

Obviamente, tuvimos que ajustar los objetivos pretendidos a la realidad de Barcelona y sus dimensiones. Así, se acordó analizar 30 espacios, y de su estudio y análisis extraer conclusiones extrapolables a otras zonas de la ciudad e, incluso, a otros núcleos urbanos de características similares a nuestra ciudad.

Profundizar en la dinámica de estos 30 espacios tenía que llevarnos a confirmar nuestras sospechas con respecto a los efectos positivos del deporte realizado en el espacio público como generador de redes sociales. Nos tenía que ayudar a conocer en profundidad las relaciones

y dinámicas internas de las redes con el fin de entenderlas, favorecer su desarrollo positivo y dar respuesta a sus necesidades. Nos preocupaban los posibles conflictos creados tanto dentro de las redes como en la interacción con la ciudadanía; analizar el día a día de los espacios tenía que ofrecernos pistas para poder acompañar a los colectivos en diferentes momentos de su existencia. Finalmente, también buscábamos criterios para el diseño de nuevos espacios de la ciudad, para asegurar el nacimiento de nuevas redes y proporcionarles vitalidad y buena salud.

El estudio cayó en manos de un grupo de profesionales inmejorable: el equipo de investigación del Laboratorio de Investigación Social y Educativa del INEF de Catalunya en Barcelona. Tras dos años de intenso trabajo de un equipo multidisciplinar y con estrecha relación con la administración, ha conseguido unos resultados que responden a los retos planteados pero que, evidentemente, nos generan otros retos, consecuencia del gran trabajo realizado y del objeto de estudio: *una ciudad viva, activa, cambiante y atrevida y unas personas con ganas de relacionarse, de hacer deporte, de pisar su ciudad; en definitiva, con muchas ganas de vivir.*

Este dossier monográfico sobre el deporte en los espacios públicos urbanos (Puig y Maza, 2008) representa y nos pone al alcance todo el esfuerzo realizado, todas las reflexiones surgidas del estudio y, sobre todo, las aportaciones que hacemos en la ciudad con el fin de avanzar hacia la cohesión social y la construcción de ciudadanía.

Además, la publicación de este dossier coincide prácticamente con la clausura de la exposición “De-

porte y construcción de ciudadanía” en la sede del Museo Olímpico y del Deporte de Barcelona (17 de enero-31 de marzo de 2008). Una exposición en la que se han hecho coincidir tres proyectos –dos exposiciones fotográficas y el proyecto sobre las redes sociales deportivas en los espacios públicos urbanos realizado por el mencionado Laboratorio de Investigación Social y Educativa del INEFC de Barcelona– con un conjunto de actos (mesas redondas, intercambios de experiencias, jornadas..). Esta exposición, que a partir de ahora será itinerante, tiene que generar nuevos puntos de encuentro que nos lleven a profundizar aún más sobre la necesidad de promocionar, con criterio, la práctica deportiva en los diferentes espacios públicos de la ciudad.

Para acabar, pensamos que hay que dar la relevancia que se merece a un producto como esta publicación. Aparece como fruto de un trabajo mucho más profundo, donde se muestra la complicidad de todos el sectores, tanto en el ámbito docente universitario, como en el de las administraciones y en el de los mismos practicantes. Este producto, este dossier monográfico, es una herramienta más para acercarnos al modelo que planteábamos al inicio del artículo, al modelo de deporte y ciudad que deseamos: *el de un deporte que construye socialmente la ciudad.*

Bibliografía

- Ayuntamiento de Barcelona (2003). *Plan Estratégico del Deporte*. Barcelona.
- (2006). *Encuesta. Hábitos Deportivos en Barcelona. Presentación de resultados*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).

Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona

XAVI CAMINO

Licenciado en Antropología social y cultural.
 Laboratori d'Investigació Social i Educativa.
 INEFC-Centro de Barcelona
 xavi.camino@hotmail.com

GASPAR MAZA

Doctor en Antropología social y cultural.
 Departament d'Antropología, Filosofía i Treball Social.
 Universidad Rovira i Virgili. Tarragona
 gaspar.maza@urv.cat

NÚRIA PUIG

Catedrática de Sociología del Deporte.
 Laboratori d'Investigació Social i Educativa.
 INEFC-Centro de Barcelona
 npuig@gencat.cat



Xavi Camino



Gaspar Maza



Núria Puig

Resumen

En el presente artículo se muestran algunos de los resultados de la investigación llevada a cabo entre el 2005 y el 2007, desde el Laboratorio de Investigación Social y Educativa del INEFC de Barcelona. Como el mismo título indica, el estudio se ha centrado en el análisis de cómo determinados espacios públicos urbanos (30) son utilizados deportivamente por distintas redes sociales (62), muchas de las cuales se crean y/o desarrollan a partir de un deporte y un espacio público concretos. Por eso, los resultados que presentamos a continuación pretenden explicar qué características presentan las redes sociales y los deportes analizados, qué relaciones se dan entre éstas cuando utilizan un mismo espacio y qué importancia tienen estas redes sociales para los individuos que forman parte de las mismas.

Palabras clave

Espacio público, Deporte, Redes sociales, Capital social, Punto de encuentro.

Abstract

Social networks and sport in the public spaces of Barcelona

This article presents some of the results from the research completed between 2005 and 2007, from the Laboratory of Social and Educational Research of INEFC, Barcelona. As the title indicates the study is concerned with the analysis of how determined urban public spaces (30) are used for sports by different social networks (62), many of which develop and/ or create for themselves a specific public space, by means of their sporting practice. The results which are presented to follow attempt to explain characteristics which are reflected by the respective social networks and sports that we encountered during the field research, what relations exist among them where more than one social network or sport share the same space, and what importance to these social networks hold for the individuals who form them.

Key words

Public space, Sport, Social networks, Social capital, Meeting point.

Introducción

El objetivo principal de este artículo consiste en analizar las características de las redes sociales que practican deporte en diferentes espacios públicos de la ciudad de Barcelona.

En el primer apartado realizamos una breve introducción sobre las perspectivas teóricas que hemos escogido para hacer este análisis, así como la forma en que hemos adaptado estas teorías a nuestro propio objeto de estudio. A continuación, ofrecemos una explicación sobre el

método usado a lo largo de la investigación mientras, después, el siguiente apartado está dedicado a la presentación de los resultados obtenidos mediante la utilización de algunos de los ejemplos que consideramos más significativos. Finalmente, en el apartado de conclusiones intentamos sintetizar los aspectos más relevantes que se desprenden del conjunto de la investigación así como algunos de los límites de la misma.

La perspectiva teórica: el análisis de las redes sociales

Para definir lo que entendemos por una red social partimos de la definición que nos propone Barnes (2004) cuando dice que al hablar de redes sociales nos referimos a un campo social en que cada persona se encuentra en contacto con un número determinado de otras personas, algunas de las cuales tienen contactos entre si y otras no. La imagen que el autor tiene de una red es la de un conjunto de puntos algunos de los cuales se unen por líneas. Estos puntos son las personas o, a veces, grupos. Por su parte, las líneas indican la interacción entre las personas. Una imagen que, a nuestro entender, refleja esta definición es la que nos aporta Requena (1994) y que mostramos en la *figura 1*.

Otros aspectos importantes que hemos tenido en cuenta al usar las teorías de redes sociales son:

Un determinado actor (ego) tiene relaciones sociales con otros individuos, los que a su vez tienen relaciones con otros, que pueden estar o no directamente relacionados con el ego o con otros actores. El ego está enlazado a una red de relaciones sociales cuya estructura influye en la conducta del ego. El ego también puede manipular en cierta medida su red social para sus propios fines. La red influye sobre los individuos pero también los individuos pueden influir sobre la red.

Por otra parte, la gran mayoría de investigaciones sobre redes sociales (Requena, 2004; Molina, 2001; Bott, 1990; Lomnitz, 1994) identifican dos grandes tipos de redes en torno a un ego: en primer lugar, las formadas por vínculos familiares (biológicos o adoptados) y, en segundo lugar, las redes formadas por las amistades¹ en diferentes grados y conexiones (laborales, lúdicas, vecinales, escolares, etc.).

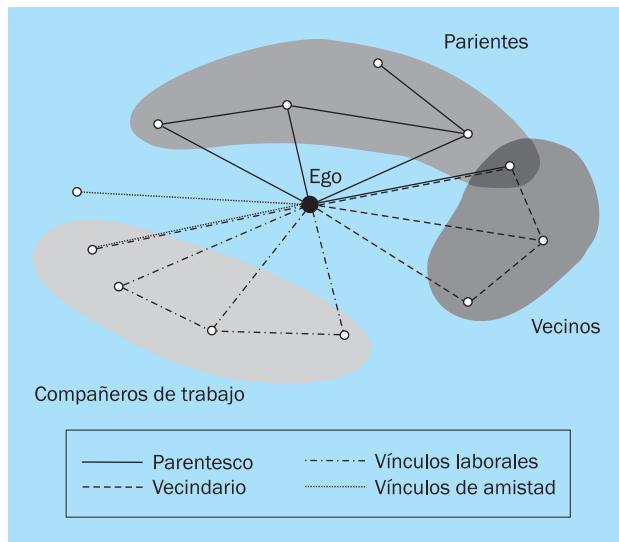


Figura 1

Representación gráfica de una red. (Fuente: F. Requena, 1994, p. 51)

Otro punto a tener en cuenta (Bott, 1990) es que la red social se diferencia del grupo social porque éste se compone de individuos que se conocen todos entre ellos, tienen roles interdependientes, objetivos comunes y una subcultura que los distingue. En consecuencia, el grupo social es una unidad menor que la red y, por tanto, una red puede estar compuesta por uno o diversos grupos.

Finalmente, otra perspectiva de interés para definir las redes y valorar su grado de estabilidad o cohesión es la que permite observar las movilidades que experimentan los miembros de cada una de ellas. Con tal objetivo utilizamos el modelo propuesto por Magrinyà (1998), según el cual podemos analizar las relaciones sociales que se dan en un territorio según el tipo de movilidades que experimentan los individuos. Así podemos distinguir diferentes movilidades en relación a cuatro variables espaciales, dos definidas por la vinculación a un espacio (arraigo/desarraigo) y las otras dos definidas por la realidad social que contienen (homogénea/heterogénea). Los actores sociales asociados a un arraigo territorial vincularán la mayoría de sus relaciones sociales a la movilidad *vecinal*, de *proximidad*, si la estructura social donde viven es muy homogénea, como es el caso de un barrio obrero tradicional; o la movilidad *dual*, si la estructura social es muy heterogénea, como es el caso de barrios donde conviven

¹ En nuestra investigación hemos profundizado, sobretodo, en las redes sociales formadas por vínculos de amistad, de manera que, las redes basadas en vínculos familiares han sido simplemente detectadas y descritas. En un futuro consideraremos importante orientar una investigación para poder profundizar en el estudio y análisis de las redes de familias, la combinación de las mismas con amistades u otras detectadas como las de amistades de origen institucional.

diferentes grupos sociales y culturales que no se mezclan. En cambio, los actores que experimentan desarraigo espacial asocian la mayoría de sus relaciones sociales a la movilidad *fragmentada*, caracterizada por una red de relaciones que tienen lugar entre miembros de un mismo grupo social en espacios distantes entre ellos, y muchas veces, de acceso restringido; o a la movilidad de *centralidad*, típica en los centros de las grandes ciudades, donde la concentración de actividad comercial, turística, de hostelería y restauración y la aglomeración de gente que no vive en aquel territorio, atraída por los servicios que concentra, provoca experiencias de anonimato.

Para adaptar el conjunto de las teorías sobre los dos grandes tipos de redes sociales (familias/amistad) a nuestro objeto de estudio, las hemos sub-clasificado siguiendo criterios de edad así como de tipo de deporte practicado. En cuanto a edad hemos establecido 5 grupos de diferentes:

- infancia (de 0 a 12 años),
- adolescentes (de 13 a 18 años),
- jóvenes (de 19 a 29 años),
- personas adultas (de 30 a 65 años),
- gente mayor (más de 65 años).

En esta sub-clasificación por edades los límites no son exactos, sino solo aproximativos, de manera que en una misma red o grupo puede haber personas que se corresponden a grupos de edad distintos. Otras veces, las redes de familia suelen estar formadas por niños, niñas, adultos y también puede haber gente mayor y, en menor medida, adolescentes o jóvenes.

Teniendo en cuenta el tipo de deporte que practican los integrantes de estas redes hemos agrupado las mismas en torno a tres grandes categorías:

- Juegos y deportes tradicionales. En la investigación entendemos por juegos y deportes tradicionales aquellas actividades anteriores a la etapa de la revolución industrial que se han mantenido a lo largo del tiempo y que, en muchos casos, han tomado algunas características del deporte moderno (competiciones, reglamentación más estricta, federaciones y clubs, etc.).
- Muchas de estas actividades físicas suelen estar aso-

ciadas a identidades colectivas populares o regionales (Lavega y Olaso, 1999). Las “bitlles catalanes”, los “bolos leoneses”, la “pelota mano”, la petanca, la tanguilla o tuta, el takatá o el frontón son algunos de los que, una vez realizada la investigación, hemos identificado en los espacios públicos de Barcelona.

- Deportes modernos. En esta categoría incluimos todas aquellas actividades físicas que se desarrollaron en Inglaterra a raíz de la Revolución Industrial a partir de finales del siglo XVIII y que, después, se han extendido por todo el mundo. Se trata de deportes de larga tradición reglamentaria asociados al mundo de los clubes deportivos, a la disciplina, a la búsqueda del récord, a la competición, al trabajo en equipo, a los valores masculinos, sobre todo, en los primeros tiempos. (Gutmann, 1978; Mandel, 1986; Elias y Dunning, 1992). El “ecuavoley”, el softball, el fútbol, el baloncesto, el criquet, el voleibol playa, el tenis, el tenis de mesa, el footing o jogging, son los casos que hemos encontrado durante la investigación.
- Deportes postmodernos. Entendemos por deportes postmodernos todas aquellas actividades físicas que se han desarrollado en el último cuarto del siglo XX, muchas de ellas totalmente nuevas y otras renovadas. Las hemos llamado posmodernas porque reflejan algunos de los cambios sociales y culturales que estamos experimentando (Olivera y Olivera, 1995; García Ferrando, 2006a y 2006b). Entre otras características destacamos: su heterogeneidad y la diversidad de estilos de practicarlas como reflejo de una sociedad orientada a la maximización del bienestar individual (García Ferrando y Puig, 2003; Olivera y Olivera, 1995); la informalidad o desburocratización a la hora de organizarse, lejos de las reglamentaciones institucionales y los clubs deportivos, aunque en algunos casos experimentan procesos de deportivización y institucionalización (Puig y Heinemann, 1992; Olivera y Olivera, 1995); se practican al aire libre fuera de instalaciones convencionales, a la búsqueda de nuevos espacios por conquistar (Sánchez Martín, 2004; Puig y Heinemann, 1992). La dependencia, en muchos casos, del desarrollo de la tecnología y de una red productiva y comercial (Heinemann, 2002).²

² Otras características atribuidas al deporte postmoderno: La estética y la espectacularidad como valores determinantes de la práctica (Ricardo Sánchez, 2004). La individualización de las prácticas (García Ferrando y Puig, 2003). La búsqueda de hedonismo, aunque en muchos casos requiera previamente de una gran esfuerzo y disciplina física (Olivera y Olivera, 1995). La búsqueda de sensaciones de riesgo (Sánchez Martín, 2003; Olivera y Olivera, 1995). Gran complejidad y especialización que presentan las distintas disciplinas deportivas con modalidades internas (Pociello, 1987).

Así, los deportes posmodernos identificados en los espacios públicos de Barcelona son: el skateboarding, los patines de línea, el BMX, el mountain bike, la escalada deportiva, el surfing, el windsurfing y todas sus correspondientes modalidades internas.

Esta agrupación de las redes en relación al deporte practicado la hemos incorporado atendiendo a Bourdieu (1988), Pociello (1995) y Laraña (1986) que hacen hincapié en que los diferentes deportes que practican las personas o los grupos responden, sobretodo, a diferentes formas simbólicas de distinción social. Así, por ejemplo, varias redes de amigos, aunque todas ellas de amistad, pueden ser notoriamente distintas si tenemos en cuenta los deportes que practican. Según el tipo de deporte se pueden sentir atraídos por el mismo, personas de distintos estilos de vida, capitales sociales y culturales, etc.

A continuación pasamos a presentar algunos aspectos relativos al método empleado durante la investigación así como los criterios utilizados para la elección de la muestra y algunos otros aspectos del trabajo de campo que consideramos relevantes.

Método

Los métodos empleados durante el trabajo de campo han sido los siguientes: la observación, la observación participante, la entrevista cualitativa a personas que forman parte de las distintas redes sociales y la entrevista cualitativa a personas con algún tipo de responsabilidad sobre los espacios analizados (educación, gestión, mantenimiento, jardinería, etc.). De forma complementaria, hemos utilizado el trabajo hemerográfico y la búsqueda archivística. Esta última se centró en la prensa, bibliografía, revistas y documentos oficiales en los que aparecían informaciones sobre los espacios estudiados, sobre el proyecto urbanístico que dio forma al espacio actual, sobre noticias de prensa relacionadas con los usuarios o informes sobre la realidad social que envuelve a los espacios, etc.

La observación

La observación es un método que se aplica cuando se quiere saber qué hacen las personas y no qué opinión tienen de lo que hacen. Con tal fin en un primer momento elaboramos una matriz de observación siguiendo las instrucciones sugeridas por Heinemann

(2003) y por Quivy y Campenhoudt (1997). Partiendo de la perspectiva teórica, se hicieron varias visitas a diversos espacios públicos urbanos lo cual nos permitió modificar las categorías inicialmente establecidas.

Las primeras observaciones se centraron especialmente en registrar aspectos como: qué personas o grupos principales se encontraban en los espacios, qué sucedía; dónde se situaba la red o grupo principal; cuándo se reunían; cómo se interrelacionaban o cómo se diferenciaban de las otras redes. La matriz de observación puede consultarse en la figura 2.

La observación también tuvo por objeto identificar y constatar las características físicas de los espacios, los elementos infraestructurales de los mismos, el tipo de instalaciones, el mobiliario, el acceso a los mismos, su génesis, etc.

De esta manera, se quiso recoger en un primer momento el mayor número de elementos significativos, al

LES XARXES			
Espai	Districte		
Pont de Bac de Roda	Sant Martí		
TIPOS DE XARXA			
AMICS DE GENT GRAN DE JOCS I ESPORTS TRADICIONALS			
Localització dins l'espai:	Visibilitat	Posició en l'espai	Origen geogràfic:
Normalment homenys tocant la llarica de la via del tren, deixant pas a la gent que passa per allà.	Visible	Central	Majoritàriament són de Sòria. Però també hi ha d'altres llocs. Un és galcer, un altre és
Descripció gènere:	Edats:	Nombre de membres	
Normal homes per tradició del poble (segons entrevistat Miquel Moza).	Majoritàriament homes prepubilats o jubilats que oscil·len entre els 60 i els 90 anys. Però havent-hi algunes	Uines 15 persones.	
Gènere	Infants (0-11)	Adolescents (12-19)	
Normal homes	Joves (18-29)	Adults (29-65)	Persones grans (65-99)
Activitats que practiquen:	Normes d'ús de l'espai:		
Tangullia o tuta	No hi ha normes, però el primer que arriba marca els límits de l'espai (30x5meters) que utilitzen mitjançant uns tablons de fusta d'uns dos metres de llarg que guarden sota el pont marquen. Netegen		
Regles de l'activitat:	Descripció freqüència d'ús:		
Es fan dos equips de tres o quatre membres. Cada jugador té dos "tangos" (disc d'acer, més o menys del tamany d'un cd, d'uns 300 grams). Aquest	Diari		
Descripció franja horària:	Matins	Tardes	Nits
De 12h a 14h.	✓	✓	Diari
✓ Laboratori	✓ Caps de setmana		
Organització xarxa:	Economia:	Espais associats:	
Es troben espontàniament en l'espai. Tots saben que l' hora de trobada és de 12h a 14h. Alguns que són del	Hi ha uns dels membres de la xarxa que elabora tangos d'acer i els ven per 20 o 30 euros.		
Estructura xarxa	Procés apropiació:		
Horizontal	(Segons la versió dels tangullers entrevistats) Practiquen i es coneixen la majoria des de fa uns 20 anys. Al principi practicaven darrere del mercat de Sant Martí. Després es desplaçaren a jugar a la plaça de la Palmera de Sant Martí. Ara fa entre 10 i 15 anys que formaren un club informal (no registrat encara), el club de Tangullia		
Tipus d'apropiació			
Sense acord de negociació			
Transformació informal:	Manteniment informal:	Neteja informal:	
A la mateixa tancada que separa la via del tren de l'espai estudiat els membres de la xarxa han deixat permanentment:	Hi ha uns dels membres de la xarxa que elabora tangos d'acer i els ven per 20 o 30 euros.	Net	
✓ Aprofitar mobiliari existent	Transformen el mobiliari	Fragmentada	
	✓ Aporten objectes propis	Veinal	
Funció:	Mobilitat:	Dual	
Segons ells explica l'entrevistat, la majoria dels que practiquen la tangullia és perquè els pobles de on provenen els homes, ja de	Predomina la mobilitat de proximitat, doncs la majoria són de barris propers i arriben caminant, tot i que, també poden contemplar la	Centralitat	
✓ Identitat cultural	Observacions:		
✓ Amistat	Alguns dels membres d'aquesta xarxa visiten altres llocs on es practica la tangullia, com ara un altre escampat que hi ha a l'avinguda Rio de Janeiro. També alguns, poster de més joves, practiquen o practicaven el mà-pilota o		
✓ Cohesió veinal			
✓ Salut			
✓ Vincles familiars			
✓ Esport			
RELACIONS ENTRE LES XARXES			
Intercanvi / Harmonització:	Tolerància / Tolerància:	Conflict / Tensions:	
A vegades algú vei que passa per allà i coneix algú membre de la xarxa demana per jugar.	Hi ha un any i mig, comparteixen l'espai amb equatorians que practicaven ecua-volei, però no es molestanen gaire. Aquests últims venen només els dies festius a partir de les 14h.	Una vegada, segons expliquen els tangullers, van tenir una disputa amb una dona del barri que passava el seu gos. Un dels tangullers havia sortit xonci i el va deixar a sobre del	
✓ Intercanvi	✓ Tolerància	✓ Conflict	

Figura 2

Matriz de observación.

GUÍA DE ENTREVISTA

ENTREVISTA A POBLACIÓN USUARIA

- 1. Punto de encuentro (puede ser la actividad y/o el espacio)**
 - ¿Hace mucho tiempo que utiliza esta instalación?
 - ¿Cuánto tiempo pasa?
 - ¿Utiliza el espacio habitualmente?
 - ¿Qué actividad deportiva realiza?
 - ¿Por qué viene aquí y no a otros lugares?
- 2. Redes sociales**
 - ¿Conoce a otras personas que vienen a este espacio?
 - ¿Qué relaciones tiene con ellas?
- 3. Movilidad**
 - ¿De dónde viene? ¿Vive cerca de aquí? ¿Cómo viene?
- 4. Contexto y vecindario**
 - 4.1. Espacio público*
 - ¿Qué ventajas o desventajas tiene este espacio?
 - ¿Cree que está bien conservado? ¿Cómo lo mejoraría?
 - 4.2. Género, clase social, edad, origen geográfico de los usuarios*
 - ¿Qué tipo de gente viene aquí? ¿Conoce sus características? (mujeres, hombres, inmigrantes....)
 - 4.3. Descripción del espacio*

ENTREVISTA A RESPONSABLES

- 1. Punto de encuentro (puede ser la actividad y/o el espacio)**
 - ¿Qué opinión tiene de esta instalación/deporte?
- 2. Redes sociales**
 - ¿Qué conocimiento tiene de los grupos que viene a este espacio? ¿Hay entidades o personas asociadas a la gestión de esta instalación? ¿Cómo?
- 3. Movilidad**
 - ¿De dónde viene la gente? ¿Vive cerca de este lugar? ¿Cómo viene?
- 4. Contexto y vecindario**
 - 4.1. Espacio público*
 - ¿Cuánto tiempo hace que gestiona esta instalación? ¿Qué proyectos existen respecto a este espacio? ¿Cómo está organizada la gestión? Dé su opinión sobre estos tipos de espacios en las ciudades. ¿Tuvo usted algo que ver en la concepción de este espacio?
 - 4.2. Género, clase social, edad, origen geográfico de los usuarios*
 - ¿Qué tipo de gente viene aquí? ¿Conoce sus características? (mujeres, hombres, inmigrantes....)
 - 4.3. Descripción del espacio*
 - ¿Cómo se realiza el mantenimiento? En caso afirmativo, ¿cómo se organiza?

Figura 3

Guía de entrevista.

misma tiempo que registrar los diferentes espacios como si fueran escenarios de interacción entre personas, grupos, elementos físicos y deporte.

La observación participante

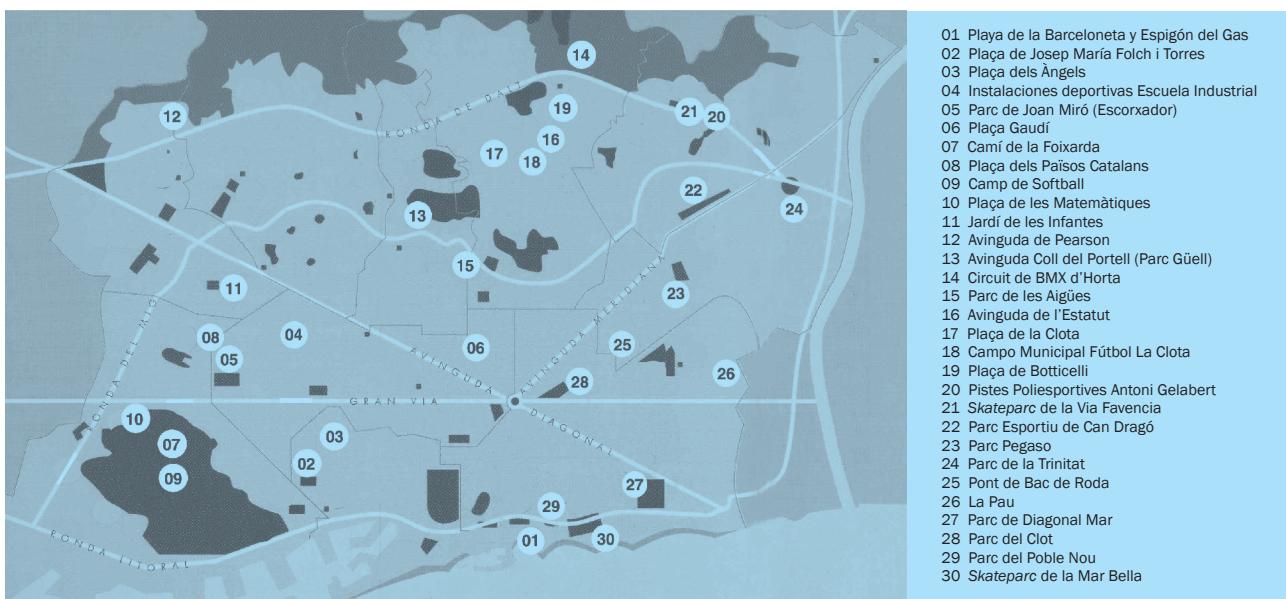
La observación participante es el método mediante el cual los investigadores intentan sumergirse en la vida cotidiana del grupo (en este caso las diferentes redes detectadas tras las primeras observaciones) a través de una estancia más o menos prolongada con el mismo y tratando de minimizar el impacto que su presencia provoca entre los miembros del grupo observado. El objetivo principal en este caso fue familiarizarse con los significados culturales, valores, costumbres, estructura social del grupo, etc.

Se hicieron un total de 263 observaciones participantes, en fechas y horarios diferentes, entre Enero y Agosto de 2006. El conjunto de datos extraídos de la observación participante fueron almacenados mediante el programa informático ACCESS que permite archivar a la vez datos cuantitativos y observaciones cualitativas.

La entrevista cualitativa

Para poder profundizar en los resultados de las observaciones y obtener informaciones que la observación no pudo proporcionar, se realizaron entrevistas cualitativas, también llamadas entrevistas semidirigidas o semiestructuradas (Quivy y Campenhoudt, 1997; Heinemann, 2003). Se hicieron un total de 78. En estas entrevistas se intentó recoger, por un lado, el punto de vista de los actores-usuarios sobre los espacios, las redes sociales y los deportes; y por el otro, visiones más distantes, procedentes tanto del equipo investigador como de personas encargadas del mantenimiento de los espacios, de los técnicos de deportes de los distritos o de entidades gestoras de proyectos relacionados; es decir, visiones de personas que, aunque no participan en las redes sociales y las prácticas deportivas, sí que tienen influencia directa o indirecta en el espacio que éstas utilizan.

Para preparar la guía de entrevista se siguió un procedimiento similar al empleado en la realización de las fichas de observación. Como se puede ver en la figura 3, donde se presenta la guía de entrevista, puede verse como hay mucho parecido con las fichas de observación.

**Figura 4**

Muestra de espacios seleccionados para la investigación. (Fuente: Francesc Magrinyà)

La muestra

Los espacios seleccionados para la muestra pueden consultarse en la figura 4.

La selección de esta muestra se hizo teniendo en cuenta su representatividad (distrito, características, actividades que se pueden realizar, etc.) para el conjunto de la ciudad de Barcelona. La prospección que se hizo para confirmar definitivamente la selección sirvió para ratificar la importancia de estos espacios como lugares de encuentro para distintas redes sociales. Por ello, se descartaron algunos espacios que mostraban poco uso y se añadieron a la muestra algunos que aparecían como verdaderos pulmones de la ciudad, en el sentido de que eran muy frecuentados y utilizados.

Una vez seleccionada la muestra se sometió a cada espacio entre cinco y ocho observaciones participantes y de dos a cuatro entrevistas entre octubre del 2005 y julio del 2006. Los meses de invierno se pudo observar un déficit de uso de la mayoría de los espacios que en primavera creció de manera exponencial hasta el verano.

Análisis de los datos

Para analizar los datos se utilizó el método de análisis de contenido mediante categorías temáticas. El

establecimiento de categorías se hizo en función del marco teórico. Por tanto, las informaciones se agruparon en las tres categorías siguientes: 1. Características del espacio que, tal como se comenta en la introducción de este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008), pueden influir en los comportamientos de las redes; 2. Redes sociales; 3. Relaciones entre las redes sociales. A cada categoría se la dotó de subcategorías dentro de las cuales se fue incorporando la información recogida, tanto cuantitativa como cualitativa. Como es usual, el proceso de establecimiento de las subcategorías requirió de muchas pruebas hasta que se dio por definitivo.

El procedimiento para ir llenando las subcategorías empezó por el análisis de las fichas de observación. Las entrevistas se hicieron en una fase posterior y su análisis tuvo como finalidad completar las informaciones que faltaban. Se buscó la “saturación” de información para cada subcategoría la cual se consideraba alcanzada cuando se tenía una descripción exhaustiva de las categorías establecidas.

1. Características del espacio

1.1. *Génesis del espacio*: ¿Cómo se ha llegado al uso actual? ¿Ha habido participación de entidades vecinales? ¿Es fruto de un proceso reivindicativo?...

- 1.2. *Acceso al espacio*: barreras urbanísticas y arquitectónicas, proximidad o lejanía de la red de transportes públicos, rampas, paredes, etc.
 - 1.3. *Características físicas*: equipamientos existentes, circuitos, tamaño del espacio, carácter multi-deportivo o no.
 - 1.4. *Tipo de deportes que se pueden practicar*.
 - 1.5. *Mantenimiento*: ¿Cómo se hace? ¿Depende exclusivamente de organismos públicos? ¿Hay colaboración de la población usuaria? ¿Se ha creado alguna asociación para hacerlo?
2. *Redes sociales*
- 2.1. *Características demográficas*: el número de miembros que las forman, la edad media, el género, el lugar de origen de sus componentes, lugares del espacio donde se encuentran, etc.
 - 2.2. *El proceso de formación y evolución de las redes*.
 - 2.3. *Las costumbres* de las redes: el deporte que practican, las reglamentaciones que establecen, los horarios de encuentro y uso del espacio, las formas y procesos de apropiación del espacio, la forma de organización de la red o grupo, etc.
 - 2.4. *Tipo de movilidad*: vecinal o de proximidad, de centralidad, dual y fragmentada.
 - 2.5. *Las funciones* que la red y sus prácticas representan para sus miembros: capital social, refuerzo de los vínculos familiares o de amistad, reproducción de una identidad cultural o un estilo de vida, formas de cohesión vecinal o control social, socialización masculina, salud, lúdica, etc. Cada red puede tener más de una función.
3. *Relaciones entre las redes*
- 3.1. *Armónicas o de intercambio*
 - 3.2. *Tolerancia o coexistencia*
 - 3.3. *Conflictos*

³ Ver más detalle en el artículo de Magrinyà de este mismo dossier monográfico (Puig y Maza, 2008).

Resultados

Las redes sociales en resumen

Hemos identificado un total de 62 redes sociales en los 30 espacios públicos urbanos estudiados y hemos calculado que son aproximadamente unas 2200 personas las que forman parte de las mismas.

En la muestra que hemos estudiado hay un 83,9% de las redes sociales basadas en vínculos de amistad, mientras que los vínculos familiares aparecen en un 27,4%. Debemos advertir que en un 11,3 % podemos encontrar tanto vínculos de amistad como de familia. Dentro de las redes de amistad son relevantes las redes de jóvenes y adultos (30,6%), seguidas de las de gente mayor (19,4%), las de adolescentes y jóvenes (12,9%), las de sólo adolescentes (6,5%) y las de iniciativa institucional (3,2%). Los deportes más practicados en el espacio público son los deportes modernos (54,8%) y, en concreto, el fútbol y el baloncesto, seguidos de los deportes posmodernos (24,2%) y los juegos y deportes tradicionales (21%).³

A continuación, pasamos a ver una descripción cualitativa de las dos redes principales (familias/amistad, en sus diferentes subcategorías) tomando como base algunos ejemplos significativos. En la descripción de estos ejemplos seguimos el esquema de categorías básico de la investigación, es decir: características principales de la red, costumbres, tipo de movilidades y funciones sociales de las mismas.

Redes sociales de familia

Las redes sociales de familia se caracterizan principalmente por estar formadas por grupos de niños y niñas acompañados de sus padres y/o madres que utilizan el espacio público los fines de semana o las tardes de días laborables para practicar de forma informal o lúdica distintas actividades deportivas. Practican todo tipo de deportes creativos (*skateboarding*, patinete, patines, tenis de mesa, pelota, bicicleta, frontón, básquet, vóley, etc.) y el juego refuerza sus vínculos familiares.

En relación a las características de los espacios de encuentro, las redes de familias, tanto las autóctonas como las de origen inmigrante, suelen utilizar espacios cercanos a sus viviendas, aunque también pueden llegar a utilizar espacios más lejanos que tienen cierta centralidad como,



El carácter lúdico con que suelen practicar deporte las familias facilita que se adapten a los elementos urbanos que se encuentran cuando no hay instalaciones deportivas cercanas o están ocupadas. (Foto: Daniel Juan y Mariano Pasarello)

por ejemplo, los grandes parques o las playas del área metropolitana. A ser posible, prefieren los parques con instalaciones adecuadas para el juego infantil y para prácticas deportivas modernas tales como el baloncesto, el frontón, el fútbol, tenis de mesa, etc. Utilizan los espacios e instalaciones que se encuentran más cercanos a las zonas de vivienda y zonas de paso porque son espacios visibles que dan mayor sensación de seguridad. No obstante, muestran una gran adaptabilidad a diversidad de situaciones, de modo que utilizan distintos elementos urbanos para improvisar campos de juego cuando no hay instalaciones disponibles.⁴ En el Parc del Clot muchos padres y madres con sus hijos utilizan las distintas paredes externas de un polideportivo como pequeños frontones mientras esperan su turno para jugar en el frontón central. En el parque del Poble Nou improvisan porterías con distintos objetos empleando a veces, incluso, una canasta de baloncesto como poste de una portería. Otros ejemplos de redes de familias se pueden encontrar en: Jardins de la Infantes, Parc Pegaso, Parc Diagonal-Mar, Pistas Poliesportives Antoni Gelabert, la platja de la Barceloneta, etc.

Redes sociales de amistad

Redes sociales de amistad entre adolescentes

Estas redes de amistad, como su propio nombre indica, suelen estar formadas por chicos y chicas, entre 12 y 18 años. Pasan muchas horas en el espacio público

después de las jornadas escolares. Aunque pueden ser mixtas, sólo suelen ser los chicos los que acostumbran a practicar deporte. Según el deporte que practican las podemos subdividir entre las que practican deportes modernos y las que practican deportes posmodernos. Las relaciones que se construyen se encuentran asociadas a una movilidad vecinal, de proximidad. Muchos se conocen del barrio o de la escuela y utilizan el parque o el espacio público más central como punto de encuentro. No obstante, también llegan a experimentar movilidades fragmentadas y visitan otros espacios de la ciudad sobre todo, cuando practican deportes posmodernos. La función principal de la red es la sociabilidad entre adolescentes, entre los que las formas simbólicas de distinción social juegan un papel muy importante.

Un practicante de patines en línea de *streetstyle* (*roller*) –deporte posmoderno– explica sus relaciones de amistad asociadas a una movilidad fragmentada, de esta manera:

“Son de diferentes barrios [sus amigos], porque la mayoría de mis amigos los conozco de competiciones, porque casi siempre en esto se empieza solo, se empieza solo hasta que ya vas cogiendo nivel, vas a competiciones, allí ves a gente, dices de quedar, quedamos aquí o allá y ya te vas haciendo la crew. La crew es como un equipo, un team, pero que así, en lenguaje barriobajero se llama así, crew” (*roller* usuario esporádico del *skateparc* de la Mar Bella).

Cuando se trata de redes que practican deportes modernos suelen utilizar espacios con instalaciones adecuadas a su deporte aunque también –como las redes de familias– se adaptan a distintas situaciones, como practicar fútbol en pistas de baloncesto improvisando porterías con distintos objetos.

Las redes que practican deportes posmodernos también utilizan espacios con instalaciones adecuadas para su deporte favorito, como los *skateparks*, pero también emplean todo tipo de mobiliario urbano de la ciudad para practicar su deporte, como los *skaters*, los *rollers* o los *bikers*. Incluso algunos de éstos rehúsan las instalaciones adecuadas y prefieren utilizar la calle.

“Yo soy más de street, no de skatepark. Con street quiero decir la calle. Las cosas que hay en la calle, las utilizas para grindar y todo eso. Y a mí el skatepark no me gusta, me tira más lo otro, el street” (*skater* entrevistado en la Plaça dels Àngels).

⁴ Para profundizar en estos aspectos leer el artículo de Willcocks en este mismo dossier monográfico (Puig y Maza, 2008).



Un grupo de amigos adolescentes se encuentra cerca de sus casas, en el Parc de Can Dragó, para practicar baloncesto durante su tiempo libre. (Foto: Xavi Camino)

“Solemos ir a barandillas, posa manos [...] Por ejemplo, en Sant Cugat hay una, en Cerdanyola, en Castellar del Vallés [...] sitios donde podemos patinar. O aquí en Barcelona también pero ahora que han puesto la ley esa, ya no nos dejan en cualquier sitio” (*Roller*, entrevistado en la Plaça Universitat).

Para muchos de los miembros de estas redes, sobretodo las vinculadas a deportes posmodernos, Internet es un importante medio de comunicación, un punto de encuentro en el foro, como podemos ver en la siguiente cita:

“Por internet hablamos todos los de la crew [la red social], fijamos unos sitios donde vamos a ir de ruta y entonces decimos: “quedamos a las 11 en tal sitio”. Yo que sé, en plaza Cataluña, por ejemplo, de allí vamos a ir, por ejemplo, a Sant Cugat, después al skatepark de Castellar y al final acabaremos en [...]. Y estamos todo el día fuera, patinando, comemos en algún Mc Donald’s o en algún sitio y después a casa” (*roller*, usuario esporádico del *skate* parc de la Mar Bella).

Redes sociales de amistad entre jóvenes y adultos

Estas redes de amistad son las más numerosas (30,6%). En su mayor parte, se encuentran formadas por hombres de entre 18 y 65 años. No obstante, hay algunas que son mixtas sobretodo, entre las que practican deportes modernos o posmodernos. Cabe destacar aquí también que, cuando practican juegos y deportes tradicionales, se encuentran también con gente mayor. Aunque las características que presentan todas ellas sue-

len ser muy diversas, nos ha sido útil agruparlas entre las que practican juegos y deportes tradicionales, las que practican deportes modernos o las que practican deportes posmodernos. A continuación pasamos a ver algunos ejemplos de las mismas.

Redes sociales de amistad entre jóvenes y adultos practicantes de juegos y deportes tradicionales

Un caso interesante para ver este tipo de redes es la formada por las personas que practican frontón. Nos vamos a fijar como ejemplo en las prácticas de frontón en tres espacios diferentes (Parc del Clot, Parc de les Aigües, Parc de la Trinitat).

En primer lugar, como en la mayoría de redes de amistad, la red representa una importante fuente de capital social para sus miembros, en el sentido que muchas amistades que nacen en un espacio practicando un deporte se acaban desarrollando en otras actividades y ámbitos. De esta forma nos cuenta un asiduo habitual del frontón del Parc del Clot:

“Esa es la motivación de la gente, luego se juntan para hacer otras cosas, a lo mejor en la época de los bolets quedan aquí y se van a coger bolets o quedan para ir en bici o organizan una cena de Navidad. Es decir, que se puede ver esto como un club social, a otra escala, más pequeño. Hay gente que a lo mejor ya no trabajan porque están jubilados o por los motivos que sean y vienen aquí y tienen una motivación” (usuario habitual del Parc del Clot).

Muy común entre los usuarios de los distintos frontones que hemos estudiado son los acuerdos en los horarios, las reglas de uso del espacio y las reglas del juego que todos conocen. Estos acuerdos se alcanzan a partir del encuentro diario, la convivencia cotidiana y los vínculos de confianza. Por ejemplo en el Parc del Clot, mantienen un horario establecido por niveles:

“Aquí sobre las 8,30h empiezan a venir los de nivel más bajo, porque aquí se juega por niveles. Primero hay un nivel más bajo porque a lo mejor son más mayores, tienen 65 años o más. Entonces, éstos vienen más pronto, y se van sobre las 10. Luego viene gente que a lo mejor tienen 50 o 45 años, que ya juegan más potentes y entonces a lo mejor empiezan a las 10 y juegan hasta las 12 o las 13h. Pero luego por la tarde, sobre las 14,30h empieza a venir la gente que viene por la tarde que serían los que trabajan por la mañana y vienen a jugar y a lo mejor están de 14,30h o de 15h, hasta las 17h o 18h. Luego los sábados

y domingos viene la gente más potente ya por la mañana. Y por las tardes, los fines de semana, normalmente no vienen" (usuario habitual del Parc del Clot y del Parc de les Aigües).

De la misma manera que se ponen de acuerdo en horarios, usos y reglas de juego, también se organizan para el mantenimiento de las instalaciones. En el Parc de les Aigües, los usuarios del frontón se organizan para hacer el mantenimiento de la pintura y las fisuras y agujeros de la pared y el suelo. Cuando se trata de arreglos más complicados piden ayuda a los jardineros de Parques y Jardines que se encargan del parque:

"Cada x tiempo reunimos un dinero y lo pintamos [...]. Esto [se refiere a una parte de las vallas que se cayeron] lo arregló Parques y Jardines. Han venido, porque claro, esto para nosotros era muy difícil y han traído un camión y lo han arreglado un poco. Se lo pedimos a Parques y Jardines" (usuario habitual del frontón del Parc de les Aigües).

En otros casos, como en el Parc del Clot, los usuarios se las apañaron para adaptar y convertir un espacio que estaba diseñado para realizar proyecciones de cine al aire libre en un frontón, y en el caso del Parc de la Trinitat, sólo un hombre se encarga del mantenimiento de las líneas. El esfuerzo por mantener y adaptar el espacio, así como el encuentro diario entre amigos genera un vínculo de apropiación positiva del espacio. Lo usan, lo mantienen y quieren que los demás lo mantengan en buen estado.

Finalmente, la movilidad que experimentan los usuarios de los frontones suele ser de proximidad, de manera que los más habituales de cada frontón viven en las proximidades del mismo o en barrios cercanos. No obstante, también hay un gran número de usuarios que experimentan una movilidad fragmentada, en este caso, nos referimos a usuarios que vienen de lejos, que conocen y utilizan otros frontones:

"Son muy variados. De todos los barrios, hay gente que a lo mejor viene de Badalona, de Santa Coloma, otros son de aquí de Sant Andreu, otros son del Guinardó, yo soy de Sant Andreu, tocando el Guinardó [...]. Luego hay algunos que son de aquí claro, son del barrio. Pero donde yo también juego hay gente del barrio, la mayoría, si vamos 10 son unos 5 del barrio, seguro, pero los otros, uno viene de Mataró, otro de Santa Coloma, otro viene de la Villa Olímpica, otro de más allá de Hospitalet" (usuario del Parc del Clot).



El frontón del Parc del Clot fue diseñado como un cine al aire libre. Los mismos usuarios fueron convirtiéndolo en un frontón. (Foto: Xavi Camino)

Redes sociales de amistad entre jóvenes y adultos practicantes de deportes modernos

En cuanto a las redes de amistad formadas por jóvenes y adultos que practican deportes modernos, presentan otras características, como veremos a continuación. Para empezar, podemos establecer una diferencia entre las que practican deportes en instalaciones deportivas al aire libre y las que carecen de instalaciones para practicar su deporte y utilizan descampados u otro tipo de instalaciones que adaptan a sus necesidades. Las primeras practican deportes muy extendidos, como el fútbol, el baloncesto y el vóley playa, los cuales disfrutan de instalaciones esparcidas por toda la ciudad, mientras que las segundas practican deportes poco conocidos que han sido importados de otros países y por eso mismo carecen de instalaciones adecuadas, como el criquet, el ecuavóley o el softball.

Al igual que las anteriores redes de amistad descritas, también en todas éstas la amistad es uno de los motivos principales en la configuración de las redes y vínculos. Preguntando también a un usuario del Parc Diagonal-Mar, porque le gustaba venir a practicar fútbol en este lugar, nos contesta:

"Por el cachondeo que hay siempre. El cachondeo, la risa. Y hacer un poco de deporte. Reírnos un rato con los colegas cuando la cagan [...] Yo he hecho más amigos aquí que andando por ahí. Por aquí pasa mucha gente" (usuario habitual del Parc Diagonal-Mar).

Así, muchas amistades se originan en el mismo espacio y no van más allá de la actividad deportiva.

En estos casos no hace falta que se llamen para encontrarse, todos saben en qué espacios y horarios se puede jugar y, más o menos, a quién te vas a encontrar.

“Más o menos nos conocemos entre todos, como mínimo de vista, pero bueno, a veces juegas con unos y otras veces juegas con otros, pero más o menos nos conocemos todos de vista y hacemos los equipos, dependiendo del día y de quien esté” (usuario del Parc del Poble Nou).

Pero en otras ocasiones, la amistad se acaba desarrollando en otros espacios y actividades, como en el caso del frontón.

En cuanto a las reglas que se establecen, cuando juegan al fútbol, cada espacio mantiene sus propios acuerdos y reglas. Por ejemplo en el Parc Diagonal-Mar se juega de esta manera:

“Aquí juegan así, a los dos goles sale un equipo y entra otro. El que gana se queda y el que pierde se va y así siempre, hasta que el ganador pierde o se cansa. Y si hay tres equipos pues van rotando los que pierden” (usuario del Parc Diagonal-Mar).

Mientras que en el Parc de l’Escorxador juegan así:

“En el Parc de l’Escorxador juegan a los dos goles y salen los dos equipos, normalmente, y entran otros dos. Pero solamente los sábados por la tarde juegan” (usuario del Parc Diagonal-Mar).

Pero en general, los deportes modernos como el fútbol o el baloncesto, al tratarse de deportes muy extendidos mundialmente, facilitan el encuentro entre personas de distintos lugares de origen. En el caso del Parc del Diagonal-Mar nos explica un usuario:

“Suele venir un poco de todo: peruanos, ecuatorianos, suelen venir argentinos, uruguayos, algún brasileño, catalanes que viven aquí y gitanos que tienen un buen equipo por aquí [...]. Si hay poca gente nos mezclamos, si hay mucha gente pues cada uno con su equipo” (usuario del parque Diagonal-Mar).

Si nos detenemos ahora en el mantenimiento de las instalaciones, al tratarse de deportes que disfrutan de instalaciones deportivas por toda la ciudad y que requieren de poco mantenimiento, los usuarios no ne-

cesitan organizarse para su cuidado o mantenimiento. Cuando hay algún desperfecto que impide desarrollar el juego, como una canasta o una portería caída, algunos usuarios avisan al Distrito o a trabajadores de Parcs i Jardins y, entonces, éstos de manera informal solucionan el problema dentro de sus capacidades. Dice un técnico de deportes de distrito respecto a estos arreglos:

“La brigada no está prevista para hacer esto. La brigada está para el mantenimiento de los edificios. Y esto es un más a más que yo les cuelo. Esto es que yo les digo: ‘oye que esto es peligroso y podría pasar alguna cosa’. Y entonces, van para allá, porque yo soy de Deportes y aquello es material deportivo. Pero realmente ellos hacen mantenimiento de los edificios, pero no mantenimiento de la vía pública. Es de forma informal, ¿entiendes?” (técnico de deportes de Distrito).

No obstante, en determinadas ocasiones, o bien porque en algunos distritos el mantenimiento es todavía más complicado o bien porque los mismos usuarios no utilizan ese medio informal de comunicación para conseguir un arreglo puntual, en algunos casos se da un mantenimiento hecho por los propios usuarios. Por ejemplo, las canastas del Parc de la España Industrial han sido diversas veces arregladas por los propios usuarios y las líneas del campo de juego de las canastas de baloncesto del Parc de Can Dragó son pintadas y repintadas por los mismos usuarios.

Respecto a la movilidad que experimentan los miembros de estas redes suele ser muy variada. Algunos grupos se conocen del barrio y utilizan las instalaciones más cercanas para encontrarse y realizar algunos partidos de baloncesto o fútbol. En el Parc Diagonal-Mar, dice un usuario:

“Normalmente la gente es del barrio. Juntan los equipos y vienen aquí a jugar” (usuario del Parc Diagonal-Mar).

Pero también hay grupos que vienen de lejos, de otros barrios, para jugar con otros grupos que ya se conocen de vista en distintos espacios:

“Nosotros venimos de diferentes sitios, del centro, de Sants y el otro de Sant Adrià. Nos conocemos de la universidad y venimos aquí porque está cerca de la playa, es fácil aparcar el coche, corremos un poco y luego venimos aquí a jugar un partidillo” (usuario del Parc del Poble Nou).



En el Parc Diagonal-Mar distintos grupos de amigos adultos se encuentran para realizar partidos de fútbol. Se queda siempre el equipo que gana a dos goles. (Foto: Xavi Camino)

Redes sociales de amistad entre jóvenes y adultos practicantes de deportes posmodernos

Como en las anteriores, la amistad es una de las razones principales de formación de estas redes. Según el deporte que practican muestran unas características determinadas. Veamos a continuación, algunas de las redes más significativas.

Entre las que contienen un número mayor de adultos e igual porcentaje de mujeres y hombres destaca la red que se encuentra para patinar en el Parc del Clot. Un socio de la Asociación de Patinadores de Barcelona, nos explica cómo uno de los principales objetivos de la asociación consiste en promover las relaciones de amistad:

“Ni como asociación deportiva, sólo asociación sin ánimo de lucro [...] la verdad es que no mantenemos relaciones con la federación. Digamos que buscamos diferentes cosas. Nosotros es en plan más lúdico, sin prisas, patinas, hola que tal, haces la charladita y después vamos a tomar una cerveza. No en plan velocidad, hacer un concurso [...] a nivel competitivo también participamos, algunos, en campeonatos, pero no es nuestro afán” (socio de la Associació de Patinadors de Barcelona).

Así, con estas expectativas, los miembros de esta red fundaron una entidad social en el 2002 con el nombre Asociació de Patinadors de Barcelona. Desde entonces organizan encuentros, cursos de aprendizaje, participan en celebraciones municipales, etc. Según explica uno de los miembros de la junta directiva se inspiran en organizaciones que han llegado a emprender, en París y Londres, en-

uentros en los que se llegan a citar hasta 2000 patinadores para realizar recorridos por la ciudad. En el momento en que se hizo la entrevista había casi cuatrocientos socios inscritos a la entidad, aunque solo la mitad solía participar de los encuentros: los martes por la noche en el Parc del Clot, donde realizaban ejercicios de iniciación y de perfeccionamiento, y los viernes por la noche se encontraban para realizar recorridos por la ciudad. Un miembro de la asociación nos cuenta así su proyecto:

“Una de nuestras finalidades es tener una ruta como la tienen ciudades como París donde se juntan millares de personas y es una fiesta, nosotros queremos que crezca, que haya mucha gente, que no sea una cosa estable, pero que sea bonita” (socio de la Associació Patinadors de Barcelona).

Y mediante la página web www.patinar.bcn.org, el “boca-oreja” y el teléfono es como se difunde y se transmite la información en relación a los acontecimientos de la asociación, dónde serán los próximos encuentros, imágenes de salidas recientes, etc.

Aunque el Parc del Clot se ha convertido en un punto de encuentro importante los martes por la noche, la movilidad que experimentan los miembros de esta red es básicamente fragmentada, de manera que vienen de lugares muy distintos y muy distantes y, al mismo tiempo, utilizan otros lugares y eventos festivos para otros encuentros.

Otras redes importantes a tener en cuenta dentro de esta categoría son las de *skateboarding*, explicada en este mismo dossier monográfico (Puig y Maza, 2008) por



El túnel del Camí de la Foixarda ha sido transformado en un rocódromo de libre acceso a partir de la iniciativa de algunos usuarios que han invertido dinero y horas de trabajo desinteresadamente. (Foto: Xavi Camino)

Camino, y la de los escaladores de la Foixarda (Camino, 2003). Ambas constituyen claros ejemplos de redes participativas que han generado importantes procesos de apropiación y transformación del espacio urbano.

Redes sociales de amistad entre gente mayor practicantes de deportes tradicionales

Estas redes se forman sobretodo en torno a juegos y deportes tradicionales. La mayoría de sus componentes son siempre hombres aunque en algunos casos las mujeres también participan o sólo observan. Muchas veces acaban constituyendo asociaciones o clubes deportivos vinculados al espacio de encuentro del barrio donde vive la mayoría. Por lo tanto, su movilidad suele ser de proximidad, vecinal. El capital social se constituye, sobre todo, a partir de la preocupación por la salud, algo propio de la sociabilidad entre personas mayores (Puig y Mosquera, 2002).

“Es de salud, salud al 100 por 100. Aquí ves señores de 80 y tantos años jugando, y juegan todas las mañanas. Y es una maravilla. Su padre tiene 85 o 86 y viene aquí todas las mañanas a ver como se juega” (usuario del frontón del Parc de les Aigües).

No obstante, tampoco se trata de la única función sino que también tiene que ver con maneras de mantener antiguas amistades, ocupar el tiempo con actividades de ocio, diversión, pasar el rato, etc.



Los aficionados a los bolos leoneses del Carmelo consiguieron un espacio adecuado para sus encuentros y prácticas en 1996, una vez constituido el “Club de Bolos Leoneses d’Horta”; después de una larga experiencia de informalidad que iniciaron en los años setenta. (Foto: Xavi Camino)

⁵ Para ver una descripción más detallada y ejemplos de estas redes se puede consultar: www.bcn/espaispublics o <http://olympicstudies.uab.es/espaispublics/>

Algunos ejemplos interesantes de este tipo de red serían los practicantes de bolos leoneses (Bellvitge, Plaça de la Clota, Parc de l’Escorxador), de petanca (difundidos por toda la ciudad) o de la tanguilla (Pont Bac de Roda).⁵

Relaciones entre las redes

Un punto importante de esta investigación ha sido observar y constatar las relaciones que se dan entre las diferentes redes que en ocasiones llegan a coincidir con sus actividades en un mismo espacio público.

En la mayoría de los espacios observados hemos observado que se produce una coexistencia pacífica entre las redes sociales. En algunos casos, no llegan ni a encontrarse ya que cada una tiene sus propios ritmos temporales. En otros casos, sí que coinciden y acostumbran a mantener un respeto mutuo entre ellas con relaciones, en general, muy distantes, y códigos de normas de relación no escritos. Algunas mantienen acuerdos hablados sobre la distribución horaria de los usos del espacio. En general, las formas de relación no son conflictivas. Puede de ser que en los inicios de coincidir se produjeran fricciones, pero han llegado a acuerdos (cuidar el espacio, dejar las cosas tal y como se han encontrado, etc.) destinados a facilitar la convivencia. Se llega a compromisos que, incluso, pueden sorprender como, por ejemplo, el acuerdo a qué llegaron los *skaters* y los *bikers* que compartían la pista de *skateboarding* de la Mar Bella; todos los usuarios habituales lo saben:

“Es que aquí hay un acuerdo de estos sin firmar. Porque antes hubo una movida con los skaters. Y acordamos venir los miércoles. Es una especie de acuerdo. Y bueno los miércoles ya saben que venimos nosotros y no vienen mucho ya. O sea es cuestión de hablarlo todo” (*biker* usuario del *skateparc* de la Mar Bella).

Otro ejemplo de acuerdo informal es el que mantienen los practicantes de frontón y los de pelota mano en el parc de les Aigües:

“Además nos entendemos perfectamente, los domingos y los sábados juegan ellos por la mañana [pelota mano navarros]. Y por la tarde, después, jugamos nosotros. Hay un entendimiento bueno” (usuario del frontón del parc de les Aigües).

Sin embargo, durante las entrevistas, se hicieron referencias a conflictos y peleas puntuales con comentarios despectivos o de queja hacia otros grupos. A menudo estaban asociados a grupos recién llegados (personas de origen latinoamericano), a grupos a los que tradicionalmente se les atribuyen etiquetas sociales negativas (personas gitanas, por ejemplo) o a practicantes de determinados deportes que se perciben como invasores (como el caso del BMX *freestyle*). Algunos de los responsables entrevistados (funcionarios, educadores sociales o de calle) han expresado ciertos temores que, en el futuro, los conflictos aumenten a causa de la inmigración extranjera, la cultura de las nuevas generaciones y la práctica de nuevos deportes. Todo ello puede hacer muy compleja la convivencia en los espacios públicos.

“[...] de entrada la política es que si no sale un conflicto en el espacio público hay cierta permisividad del distrito, como si fuera cualquier otro ciudadano. Lo que pasa es que en el futuro puede haber algún tipo de conflicto, por ejemplo, con otro grupo” (técnico de deportes de distrito).

No obstante, la realidad es que los conflictos que se han dado hasta ahora son prácticamente anecdóticos en comparación con la constatación de una convivencia armónica en todos los espacios observados. Por tanto, pensamos que es demasiado pronto para hacer estos pronósticos y, en el futuro, los colectivos de usuarios y usuarias del espacio público nos podrían sorprender con procesos de autorregulación que generen una convivencia cívica positiva tal como han venido haciendo hasta ahora.

Un caso de mediación interesante es el que protagonizó un técnico de deportes en relación a un grupo de familias y amistades de inmigrantes ecuatorianos que andaban buscando un lugar de encuentro:

“Este grupo era uno de los grupos que teníamos detectado como grupo que asaltaba instalaciones en la zona de la Vall d’Hebró. Entonces, un día aparecieron por aquí y nos explicaron que quieren jugar de una manera más regulada, sin tener que salir corriendo. Y entonces, aprovechamos la coyuntura y negociamos con el gestor del campo de fútbol de la Clota. Que es un campo que tiene un nivel de utilización muy bajo porque está afectado urbanísticamente por el plan de remodelación de la Vall d’Hebró. Todos los clubs son conscientes de la situación y es un campo infrutilizado. Entonces, hablamos con el gestor para que en esta última fase de vida del campo pudiéramos potenciarlo para usos más sociales e incluso sacar un rendimiento eco-

nómico, que también era necesario. Y bueno el gestor está encantado con ellos. Son más cumplidores que ninguno, pagan religiosamente, le ayudan a arreglar el campo cuando es necesario, pactamos una cuota fuera del mercado. Están pagando unos 500 euros al mes” (técnico de deportes de Distrito).

Como en cierta manera nos sugiere este caso, la falta de espacios habilitados para determinadas actividades puede motivar el inicio de algunas tensiones y conflictos. Los miembros del “Club de Bolos Leoneses Dama de Arintero” que se reúnen en el parque de Joan Miró se sentían intimidados por la presencia de los ecuatorianos que utilizaban las pistas de bolos leoneses para practicar ecuavoley; los *skaters* suelen quejarse de los destrozos que, según ellos, provocan los practicantes de BMX *freestyle* con su material pesado en los *skateparcs*. Un practicante de BMX *freestyle* nos explica la situación de esta manera:

“A nosotros lo que nos interesaría sería un sitio acondicionado que no hiciera daño a la gente que se mete. Nosotros aquí, te vienes los domingos y hay como 50 niños con los padres haciendo esto de tobogán. Y los padres no entienden que esto no es para jugar [...] Porque hay mil parques en Barcelona. Y claro, le dices, te enfrentas con el padre y si le haces daño al hijo imagínate. Pues es uno de los grandes problemas. Te ven grande, te ven con barba, te ven con la bici y te dicen tú qué haces aquí si esto es para los niños. Claro la bici no está aquí tan evolucionada como deporte [...]. Por otro lado, han hecho un *skatepark* en Premià de Mar que no se puede montar en bici, y ya te enfrentas con los skaters, te enfrentas con la policía,... Donde más solemos ir es a Mataró, Igualada, y en el Prat dónde han hecho una pista que no se podía montar en bici pero al final hemos conseguido que se pueda” (biker usuario del *skatepark* de la Mar Bella)”.

Hacia una valoración cualitativa de las redes sociales del deporte en el espacio público

El conjunto de las prácticas deportivas investigadas, los espacios donde se desarrollan y las redes sociales relacionadas con las mismas nos han ayudado a reflexionar de una forma más completa sobre conceptos como el deporte como “punto de encuentro” y “capital social”, que hemos tratado en otras investigaciones y que ahora podemos continuar caracterizando de una forma más precisa.

Así el deporte visto desde la perspectiva de las redes

sociales se nos presenta como un interesante “punto de encuentro” entre otras por las siguientes razones:

- Las actividades deportivas en el espacio público en general funcionan como un lugar de reconocimiento-conversación, amistad, relación social más que un lugar de competición altamente reglado o normativizado. Son, en este sentido, así altamente inclusivas.
- El espacio en el que se desarrollan generalmente constituye un lugar informal, un lugar no institucional, gestionado desde el día a día por los propios practicantes, con unas normativas flexibles y adecuadas a sus necesidades. No hay muchos requisitos formales o burocráticos para practicar el deporte en el espacio público. Así, podemos considerar las prácticas deportivas en el espacio público como altamente desburocratizadas.
- Los lazos y las relaciones entre los participantes son generalmente flexibles aunque existen compromisos más o menos duraderos. La flexibilidad de las relaciones no les quita importancia, sino todo lo contrario. La flexibilidad incide en que las actividades sean muy adaptativas al espacio.
- Hay obligaciones en las mismas pero los participantes las asumen en función de sus propias posibilidades.

Estas prácticas deportivas y las redes sociales relacionadas con las mismas también nos pueden ayudar a reconocer nuevas formas de organización del capital social en nuestros contextos más próximos. Así los grupos y redes que hemos observado no tienen en general una estructura de clubes deportivos o entidades sociales en el sentido tradicional. No tener este tipo de estructura puede resultar en ocasiones una dificultad para su reconocimiento, (incluso para su estudio) pero en otras resulta una ventaja, dada la facilidad con que se toman acuerdos, la facilidad de funcionamiento, de adaptación a circunstancias cambiantes. Es necesario empezar a reconocer estas nuevas formas de organización del “capital social” especialmente por parte de las instituciones encargadas de gestionar las relaciones con las mismas.

En la investigación hemos detectado también diferentes niveles de organización y de estructura. Desde lo que podríamos considerar como un primer nivel en la que la red es organizada y desarrollada por la iniciativa de un determinado deportista (en diferentes espacios y deportes

hemos visto como este individuo se ha convertido con su acción en un personaje casi legendario para el resto de participantes que han venido detrás suyo) pasando por un segundo nivel formado por las redes que funcionan a la manera de pre-entidades (especialmente grupos de inmigrantes) que se juntan en momentos determinados para hacer actividades y que tienen una estructura interna reconocida por los miembros del grupo pero sin una clara representación externa, organización estatutaria. Y finalmente un tercer nivel de organización formado por las redes de deportistas que se han conocido y han estructurado su red a partir de las nuevas tecnologías de la información hasta alcanzar en algunos casos parecidos niveles de lo que se conoce como nuevos movimientos sociales urbanos como el caso de redes de patinadores, de *bikers, skaters*, etc.

Junto a estos tipos de organización de las redes continúan también existiendo las entidades organizadas en el sentido más tradicional, formando en la mayoría de los casos clubes deportivos, como son los grupos en torno a actividades como la petanca, bolos leoneses, tanguilla, las bitlles catalanas, etc.

El grado de cohesión interna de las redes también varía. Así nos hemos encontrado con redes organizadas de forma casi jerárquica a redes poco definidas que se fraccionan regularmente pero que no desaparecen sino que dan origen a nuevas redes, grupos, secciones aun dentro del mismo deporte y del mismo espacio público, como en las que practican ecuavoley, la petanca, las bitlles catalanas o también los bolos leoneses.

Otras redes se basan en la misma fragmentación, es decir en relaciones puntuales, interesadas, limitadas en el tiempo, como por ejemplo los patinadores en línea que se citan para patinar según la disposición del tiempo libre de cada uno. La fragmentación ofrece aquí más libertad.

Otro punto cualitativo a resaltar en estas redes son los diferentes niveles de arraigo y adaptabilidad al territorio. Así nos encontramos con redes como las de los inmigrantes que por diversas circunstancias a veces externas o por decisiones propias se van moviendo de un lugar a otro de la ciudad como son los practicantes por ejemplo del ecuavoley –del Puente Marina al Puente de Bac de Roda, a La Pau y al Vall d’Hebrón.

Otras redes se encuentran muy arraigadas a un determinado espacio al que llegan a considerar como su “territorio”, con una apropiación temporal del mismo aun sin llegar a tener un sentido de propiedad. Este puede ser el caso de los que practican pelota mano o frontón en el Parc de les Aigües, los que practican la tanguilla en el

Pont de Bac de Roda o los que practican bolos leoneses en la Plaça de la Clota.

Y en otro nivel nos encontramos con las redes relacionadas con los deportes posmodernos que se caracterizan por la búsqueda constante de lugares y escenarios nuevos en función de las sensaciones y desafíos que se van generando dentro de su deporte.

Conclusiones

Los resultados de la investigación creemos que son suficientes para indicar y probar la emergencia de un campo de prácticas deportivas en torno a diferentes espacios públicos donde la importancia no se encuentra en la consecución de determinados resultados deportivos de rendimiento o preparación física, sino que radica en la conectividad social que producen. Esta conectividad es consecuencia del carácter totalmente público con el cual se practican estas actividades deportivas.

La importancia de estos deportes practicados en el espacio público viene dada porque facilitan y promueven relaciones sociales, conexiones, intercambios, más que resultados competitivos. Acaban así, generando y estructurando redes sociales de diferentes extensiones. Por este motivo contribuyen a la creación y al desarrollo de diferentes formas de capital social de carácter urbano.

Pensamos que estas prácticas deportivas son en buena parte una consecuencia de un modelo de ciudad. En muchos casos, la forma como se practican, el tipo de red social que generan y el impacto que producen son un reflejo de lo que se define como “posmodernidad”, es decir, relaciones sociales en las que predomina un carácter más o menos efímero, prácticas individualizadas, basadas en la espectacularidad, promovidas por redes productivas y comerciales transnacionales, etc. Y, al mismo tiempo, persisten aquellas redes más tradicionales, basadas en relaciones duraderas, con la recreación de prácticas propias de un origen común, de juegos de tradiciones ancestrales y populares, etc.

Estas redes sociales en torno al deporte y al espacio público nos indican también la reactivación de nuevos tipos de relaciones territoriales asociadas a procesos de apropiación del espacio público. Las reivindicaciones vecinales durante la transición democrática de los años setenta, ochenta y noventa se basaban en la consecución de servicios para los barrios (viviendas de protección social, centros cívicos, de salud, espacios verdes, transportes públicos, etc.). Los gestores y portavoces de estas reivindicaciones fueron, especialmente, las entidades

vecinales, que acabaron dando forma y gestionando lo que podríamos considerar como una primera etapa del “derecho a la ciudad”. Aunque en muchos casos continúan desarrollándose este tipo de reivindicaciones, también empiezan a emerge nuevas formas del “derecho a la ciudad”. En esta fase, ya no son las asociaciones de vecinos o las entidades los principales promotores e interlocutores, sino que, ahora, pueden ser otro tipo de grupos que se constituyen de formas muy diversas, en torno a intereses particulares y luchan e invierten sus esfuerzos en reivindicaciones de otro nivel. Por ejemplo, en este nivel podríamos encontrar las ONG's, pero también la “Associació Catalana de Surf”, que se movilizaron para reivindicar el derecho de mantener en la ciudad una ola digna en la playa de la Barceloneta, que finalmente desapareció a causa de la construcción de unos diques de contención para evitar que los temporales se lleven la arena de la playa; o también la “Associació Amics de la Fuxi” que motivados por el derecho a la práctica de la escalada en la ciudad, después de largas negociaciones, consiguieron la supresión de la prohibición y el reconocimiento del “Camí de la Foixarda” como parque público de escalada.

Finalmente, no podemos obviar que todo este tipo de reivindicaciones responden, al fin y al cabo, a lo mismo de siempre, al derecho a un espacio que no sea sólo un espacio de relaciones comerciales, de comunicación entre un punto y otro de la ciudad o un lugar donde gastar el tiempo libre residual. Porqué la formación de estas redes sociales en torno a actividades deportivas en el espacio público son una expresión de respuesta a necesidades de raíz antropológica como ya nos señaló en su momento Lefèvre (1978):

“Las necesidades sociales tienen un fundamento antropológico; opuestas y complementarias a un tiempo, comprenden la necesidad de seguridad y la de apertura, la de certidumbre y aventura, la de organización del trabajo y la de juego, las necesidades de previsibilidad y de improviso, de unidad y de diferencia, de aislamiento y de encuentro, de cambios y de inversiones, de independencia (cuando no de soledad) y comunicación, de inmediatez y perspectiva a largo plazo. El ser humano tiene también la necesidad de acumular energías y la de gastarlas, e incluso derrocharlas en el juego. Tiene necesidad de ver, de oír, de tocar, de gustar, y la necesidad de reunir estas percepciones en un mundo” (Lefèvre, 1978, p. 123)

Antes de dar por finalizadas las conclusiones de la investigación nos gustaría también señalar algunas de las li-

mitaciones importantes con las que nos hemos encontrado. Así en primer lugar nos hubiese gustado poder alcanzar un objetivo mucho más amplio, como podría haber sido el de investigar el conjunto de la estructura y de las redes del deporte informal en el espacio público de Barcelona. Hemos de confesar que aunque nos pareció atractivo desde el primer momento nos resultó también demasiado ambicioso. Ni por tiempo, ni por capacidad hemos podido investigar todos los lugares susceptibles de investigación. Limitarnos a un número concreto de espacios como han sido 30 nos ha resultado efectivo aunque tal vez insuficiente cuando a la vez somos conscientes de que en una ciudad como Barcelona hay muchos más espacios y redes que las que nosotros hemos catalogado. También somos conscientes de algunas otras limitaciones. Así por ejemplo algunas redes han sido más investigadas que otras. Nos habría también gustado poder profundizar en explicaciones y ejemplos sobre redes como las de familias o las redes de amigos formados por iniciativa institucional. También hemos seleccionado espacios donde había redes sociales pero no hemos investigado en espacios deportivos donde no las había o donde, si las hubo, fracasaron por algún motivo; no hemos investigado tampoco en espacios perfectamente equipados deportivamente hablando que nunca funcionaron como tampoco hemos podido investigar algunas conexiones metropolitanas que algunas de las redes sociales y de los espacios tienen. Otro límite ha sido el factor temporal que cualquier investigación sobre espacio público tiene que afrontar. La caducidad de los hechos sociales en el espacio público suele ser muy rápida. Como prevención ante este hecho no hemos querido atrapar lo público en un sentido totalmente estático ya que somos conscientes del carácter impredecible del mismo. No obstante, hemos intentado mirarlo de una forma sistemática y regular intentando comprender y aprender de sus propias dinámicas. En nuestra investigación quedan por lo tanto guardadas un buen número de preguntas sin resolver que esperamos sirvan a la vez para incentivar otros trabajos posteriores.

Bibliografía

- Barnes, John A. (2004). Clase social y comités en una comunidad isleña noruega. En F. Requena (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Siglo XX, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Camino, X. (2003). Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: La Fuixarda y la escalada. En X. Medina y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de Antropología del deporte en España* (pp. 297-323). Barcelona: Icària-ICA.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo Cultura Económica.
- García Ferrando, M. (2006a). *Postmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles, 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2006b). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología* (44), 9-14.
- García Ferrando, M. y Puig, N. (2003). Postmodernity and Inequality in the Sporting Habits of the Spanish Population. En M. Friederici, H.-D. Horch y M. Schubert (eds.), *Sport, Wirtschaft und Gesellschaft*. (págs. 53-66). Schorndorf: Hofmann.
- Gutmann, A. (1978) *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University Press.
- Heinemann, K. (2002). ¿De qué manera la tecnologización del deporte cambia la cultura del movimiento y el deporte? *Llibre de les actes del Cinquè Congrés de les Ciències de l'Esport, l'Educació Física i la Recreació de l'INEFC-Lleida* (pp.145-160). Lleida: Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya.
- (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Lefèuvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Laraña, E. (1986). Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas. *Revista de Occidente* (62-63), 5-21.
- Lavega, P. y Olaso, S. (1999). *1000 juegos y deportes populares y tradicionales : la tradición jugada*. Barcelona: Paidotribo.
- Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder*. México: Porrúa.
- Magrinyà, F. (1998). *Urbanismo de redes y planeamiento urbano. Urbanismo II, Tercera época*. Barcelona: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Mandel, R. D. (1986) *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Maza, G. (2004). El capital social del deporte. En T. Lleixa y S. Soler, *Actividad física y deporte en las sociedades multiculturales. ¿Inclusión o segregación?* (pp. 43-56). Barcelona: Editorial Ice-Horsori.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Mosquera, M. J.y Puig, N. (2002). Género y edad en el deporte. En M. García Ferrando, N. Puig, y F. Lagartera (comps.), *Sociología del deporte*. (pp. 99-132) Madrid: Alianza Editorial.
- Olivera, J. y Olivera, A. (1995). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad: el deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 10-30.
- Pociello, C. (1987). *Sports et société : approche socio-culturelle des pratiques*. París: Vigot
- (1995). *Les cultures sportives*. París: PUF.
- Puig, N. y Heinemann, K. (1992). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers. Revista de sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona*, (38), 123-142.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Quivy, R. y Van Campenhoudt, L. (1997). *Manual de investigación en Ciencias Sociales*. México: Limusa-Noriega editores.
- Requena, Félix (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (ed.) (2004). *Ánalisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sánchez, R. (2003). Los usos del riesgo: el deporte de aventura como configurador de una ética de la contingencia. En F. X. Medina y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. (pp. 251-274). Barcelona: Icària-ICA.
- (2004). Nuevos usos de la ciudad: actividades lúdico-deportivas y apropiación del espacio urbano. En C. Ortiz (ed.), *La ciudad es para ti. Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos.

Las mujeres, el deporte y los espacios públicos: ausencias y protagonismos

ANNA VILANOVA

Master of the Sociology of Sport. University of Leicester (Anglaterra)
Coordinadora de l'Observatori Català de l'Esport, INEFC
Investigadora del Laboratori d'Investigació Social i Educativa
 INEF-Centro de Barcelona
 anna.vilanova@gencat.cat



Anna Vilanova



Susanna Soler

SUSANNA SOLER

Licenciada en Educación Física y en Historia
Profesora del Departamento de Educación Física
Investigadora del Laboratori d'Investigació Social i Educativa
 INEFC-Centro de Barcelona
 ssoler@gencat.cat

Resumen

El uso y la percepción del espacio tienen una fuerte carga cultural de género, ya que tradicionalmente el espacio público se ha considerado como masculino y el espacio privado como femenino. Los resultados del estudio que se presenta a continuación reflejan todavía estas circunstancias, ya que la presencia femenina en el uso deportivo del espacio público destaca, precisamente, por su ausencia. Aun así, el análisis de las redes sociales femeninas que se forman en el espacio público a través del deporte revela cómo se pueden generar espacios de negociación en que las mujeres disfrutan también de los espacios de la ciudad para la práctica deportiva.

Palabras clave

Mujeres, Espacios públicos, Deporte, Urbanismo, Socialización.

Abstract

Women, Sport and Public Space: Absences and protagonisms

The uses and the perceptions of space carry a strong cultural loading in relation to gender, given that traditionally public space has been considered as masculine and private space, feminine. The results of the study that is presented here still reflect these circumstances in that the extent of female presence among uses of public space for sport precisely highlights this absence. Nonetheless, the analysis of the feminine social networks that are formed via sport in public space through, especially those family and friendship networks, reveals how spaces of negotiation can be generated by sporting practice, where women can also enjoy the spaces of the city.

Key words

Women, Public spaces, Sport, Urban Studies, Socialization.

Introducción:

las mujeres, el uso y la percepción del espacio, y la práctica deportiva

Una de las ideas centrales de este monográfico es que el espacio público tiene una dimensión social. En palabras de Jordi Borja y Zaida Muixí, el espacio público “es un lugar de relación y de identificación, de contacto entre las personas, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria” (Borja y Muixí, 2001, p. 47). Por esta razón, los usos y percepciones del espacio varían según las experiencias vividas, de manera que los diversos colectivos sociales tienen un comportamiento espacial diferente. Hay que tener en cuenta, pues, que

las representaciones mentales del espacio no son iguales para todo el mundo, ya que varían según el género, la edad, la clase social, la identidad étnica, etc. En este artículo se analiza específicamente la incidencia del género en el uso deportivo del espacio público y se describe especialmente el lugar ocupado por las mujeres en las redes sociales que han sido objeto de estudio.

En los juegos y actividades deportivas de niñas y niños ya se refleja claramente la diferenciación en el uso del espacio. Las niñas juegan principalmente dentro de casa, y en el patio de la escuela utilizan los espacios más pequeños y/o marginales, quedándose en los lados o en los rincones; los niños, en cambio, acostumbran a ju-

Tipo de red	Mixta	Predominio hombres	Sólo hombres	Total redes
Familia	9	1	0	10
Amistades	8	28	16	52
Total	17	29	16	62

Tabla 1

Composición según género de los diferentes tipos de redes

gar fuera de casa, y en el patio de la escuela utilizan los espacios centrales, más amplios, en los que muestran mucha movilidad (Asins, 1992; Vázquez y Álvarez, 1991). Este hecho, como señalan Amparo Tomé y Antonio Ruiz (1996) y Subirats y Tomé (2007), tiene fuertes connotaciones de poder e influye mucho en las formas de utilizar y percibir los espacios.

En la edad adulta, esta diferenciación se pone también en evidencia, y los patrones tradicionales de género se reproducen en el uso de los espacios deportivos. A la hora de practicar deporte, la mayoría de las mujeres prefieren espacios interiores (centros de *fitness*, salas de mantenimiento, centros de asociaciones no deportivas que incluyen actividad física, etc.); instalaciones próximas a sus zonas de residencia, ya que no les gusta ir a los parques que están alejados de las viviendas, especialmente de noche; para desplazarse suelen utilizar el transporte público, ya que son menos las que disponen de vehículo propio, y habitualmente van acompañadas con sus hijos e hijas. Los hombres, por su parte, utilizan más los espacios abiertos de libre acceso, por ejemplo haciendo *jogging* por los parques; son usuarios de los pabellones y de las grandes instalaciones descubiertas, como pistas de atletismo o campos de fútbol; se desplazan a espacios más lejanos, utilizando más el coche como medio de transporte (Klein, 1993, cfr. Martínez del Castillo y Puig, 1998, p. 167).

Se observa cómo la práctica deportiva en el espacio público es uno de los territorios en los que la presencia femenina destaca por su ausencia. Para una utilización más equitativa de este espacio es necesario entender la relación de las mujeres con el espacio público y las circunstancias que lo favorecen.

Con esta intención nos hemos acercado a las redes sociales en que hay mujeres, para saber quiénes son. A continuación mostramos qué colectivos de mujeres encontramos en el espacio público, a qué redes están vinculadas, cuáles son sus prácticas más habituales y en

qué tipo de espacios solemos encontrarlas. Para hacerlo, utilizamos la misma base de datos producida por el conjunto del proyecto sobre las redes sociales vinculadas al deporte en los espacios públicos de Barcelona, cuya elaboración ya ha sido explicada en el anterior artículo de Xavi Camino, Gaspar Maza y Núria Puig.

Aspectos cuantitativos: la ausencia femenina

En los 31 espacios analizados se han identificado hasta 62 redes sociales, pero ninguna de ellas está formada únicamente por mujeres. Del conjunto de redes identificadas se han observado 16 formadas únicamente por hombres, 29 en que predominan los hombres (con sólo una o dos mujeres), y 17 mixtas, en las que, si bien hay una mayor presencia masculina, hay una cantidad importante de mujeres. Haciendo un cálculo aproximado se observa que en los espacios estudiados utilizan el espacio público unas 2.200 personas, de las cuales menos de 500 son mujeres.

Los datos muestran una clara ausencia de mujeres practicando deporte en los espacios públicos urbanos de la ciudad de Barcelona, de manera que podemos decir que éstos siguen siendo todavía un espacio de socialización masculina. (*Tabla 1*)

Cabe destacar que entre estas 17 redes mixtas predominan las mujeres de origen catalán, español, o bien de origen sudamericano; no se han observado redes, ni prácticamente presencia, de mujeres de otros orígenes. Por otra parte, tampoco se encuentran chicas adolescentes practicando deporte; éstas “desaparecen” del espacio público, si bien sí que se hacen presentes como espectadoras o cuando buscan un espacio de flirteo.

Además de esta importante diferencia cuantitativa entre redes masculinas y mixtas, se observan también diferencias cualitativas. Un 52,9% de las redes mixtas son de tipo familiar y, en cambio, de las 45 redes en que hay un predominio de hombres o sólo están formadas por hombres, sólo una es de tipo familiar, ya que éstas mayoritariamente son redes de amistades (96,5% y 100%, respectivamente).

Así, se observa que en aquellos casos en que las mujeres hacen uso de los espacios públicos, a menudo lo hacen sin desvincularse de su rol familiar. Mediante el deporte encuentran una manera de borrar la tradicional división entre ámbito público y familiar.

Las redes masculinas y las redes mixtas tienen, pues, una composición bastante diferente, no sólo con respec-

to al sexo de sus miembros, sino también por el tipo de relaciones que hay entre éstos: de familia o de amistad. Por otra parte, este hecho se vincula también con el tipo de espacios y de prácticas que se llevan a término, así como el momento que se pueden encontrar, tal como se describe más adelante.

Tipo de redes

A pesar de encontrar cuantitativamente muy pocas mujeres en el espacio público, en este artículo queremos visualizar cuáles son las que lo utilizan y sus perfiles. Para hacer esta descripción, hemos diferenciado las redes de tipo familiar y las de amistad.

Redes de familias

En éstas se encuentran madres y niñas que, junto con el resto de la familia, utilizan parques y plazas los fines de semana para salir y jugar. Encontramos, pues, madres que tienen un rol de cuidado y vigilancia, y también las hijas, que acostumbran a jugar con el resto de los niños de su edad o sus padres (a tenis de mesa, baloncesto, fútbol, juegos tradicionales como "atrinar", o bien van con patinete o patines en línea).

Estos tipos de redes se encuentran en diversos espacios urbanos estudiados, como el de Diagonal Mar, las Pistas Polideportivas Antoni Gelabert, el Parque de l'Escorxador, el Parque del Clot, los Jardines de Les Infantes y el Parque de la Escola Industrial. Es destacable, también, el frontón de Antoni Gelabert, donde chicas preadolescentes de entre 13 y 14 años acostumbran ir a jugar. Como se puede observar, todos estos espacios son plazas, parques y jardines que son visibles y próximos a la zona de vecindad, donde se tiene más sensación de seguridad. Estas redes las utilizan, sobre todo, a la salida de la jornada escolar y los fines de semana, por la mañana.

Dentro de estas redes familiares se observan ligeras diferencias entre las redes con presencia mayoritaria de mujeres de origen sudamericano y las redes con mujeres que mayoritariamente han nacido en Cataluña. Las mujeres latinoamericanas casi siempre juegan, aunque a menudo van con la misma ropa de calle; en cambio, las mujeres catalanas juegan con poca frecuencia, si bien llevan ropa deportiva. Generalmente se sitúan alrededor del espacio deportivo y observan a sus hijas e hijos, que juegan por su cuenta o con su padre. En algunos casos, como por ejemplo en una de las observaciones hechas en el Parque de Poblenou, la madre cuida y vigila a los niños más pe-

queños mientras el padre juega con los hijos e hijas más mayores a baloncesto, fútbol o tenis de mesa, entre otros. Los lugares donde se sientan a veces no es mobiliario específico para sentarse, pero alrededor de los espacios hay rampas, muros, etc. que hacen esta función.

Redes de amistades

Dentro de las redes mixtas de amistades encontramos mujeres jóvenes con diferentes perfiles: mujeres de origen sudamericano que practican deportes convencionales y en algunas ocasiones se organizan en ligas; mujeres catalanas que practican deportes considerados posmodernos, como el patinaje en línea o la escalada; mujeres de origen filipino que observan cómo juegan los hombres a *softball*, y mujeres mayores.

En el primer caso destacan las redes de inmigrantes de origen ecuatoriano y peruano. Un ejemplo lo encon-



Chicas jugando a baloncesto en las pistas de Can Dragó



Grupo mixto jugando a baloncesto en la Avinguda de l'Estatut



Mujeres adultas preparándose para practicar ecuavoley en el Campo Municipal de Fútbol La Clota

tramos ubicado en una pista polideportiva al aire libre de la Zona Franca,¹ donde un numeroso grupo de mujeres se reúne para jugar una liga de baloncesto mientras al lado se disputa una liga masculina de fútbol. En espacios más convencionales, como los que se encuentran en Can Boixeres (L'Hospitalet), el Vall d'Hebrón (en el Campo de la Guineta), o en Trinitat Vella, también se pueden encontrar ligas femeninas de fútbol con un nivel de organización importante.

Junto con las redes formadas en torno al baloncesto o el fútbol también son especialmente destacables las redes que se han creado en torno al ecuavoley. Esta modalidad deportiva, similar al voleibol pero con la red más alta y otro tipo de pelota, muy extendida en Ecuador, se practica en diferentes espacios, como el de La Pau, la Plaza de las Matemàtiques, la Vía Favència y el Parque de l'Escorxador. En el espacio de La Pau, por ejemplo, había 4 pistas: en las dos pistas centrales jugaban los hombres, con un alto nivel de competitividad y rivalidad, y en las dos pistas periféricas se situaban las mujeres y algunos hombres, con una práctica más lúdica. En el ecuavoley las mujeres participan en equipos mixtos o en equipos femeninos, aunque un equipo femenino no suele competir con un equipo mixto, sino que los partidos son entre equipos femeninos o entre equipos mixtos.

Por otra parte, mientras unas juegan otras se ocupan de la comida y la bebida, siendo una muestra, una vez

más, de la tarea de cuidado que realizan tradicionalmente las mujeres. En esta vertiente organizativa es especialmente destacable el papel protagonista de una de las mujeres, que, junto con sus hijas, prepara y se ocupa del mantenimiento de las pistas, coordina todos los grupos que se van distribuyendo por el espacio próximo y organiza la alimentación en el campo municipal de fútbol La Clota, mientras su marido se ocupa del sistema de competición.

En una línea más posmoderna, en el Parque del Clot, cada martes por la noche encontramos una numerosa red formada por pequeños grupos de hombres, mujeres o mixtos que, de forma parecida a como se hacía en las salas de baile de principios del siglo xx, buscan conocer gente, encontrarse, charlar y pasar un rato divertido, de manera que ha dado pie a la creación de diversas parejas. Hoy en día, sin embargo, la actividad que realizan es la de aprender a patinar y patinar por las calles de la ciudad. En este sentido, cada viernes también se organiza una patinada nocturna por la ciudad que acaba con una cena después de la cual se va de fiesta. En esta red ya encontramos cierta formalización e, incluso, se han constituido como asociación, con el nombre *Patinar Barcelona*. Despues de los primeros días en que se asesora a las personas que llegan de nuevo al espacio, se les propone que se asocien, y así pueden seguir con regularidad las actividades que se van organizando, disponer de material, recibir clases, o seguir los circuitos organizados por el club, mediante la información proporcionada a través del sitio web (www.patinar-bcn.org).

En un marco bien diferente, en el Camí de la Foixarda, donde hay diferentes vías de escalada, también se pueden ver mujeres practicando este deporte. En los últimos 10 años la presencia femenina se ha incrementado de forma considerable, de manera que, si en los años 80 era prácticamente anecdótica la presencia de alguna mujer escalando, hoy en día ya no es extraño encontrar, siendo un reflejo de la incorporación de las mujeres en este deporte. Generalmente, van a la Foixarda acompañadas por su pareja o por otros amigos, y cada vez más, también chicas que van a entrenar en solitario.

Siguiendo las prácticas posmodernas, y más concretamente la práctica del *skate*, aunque es una actividad mayoritariamente masculina, destacan dos hermanas, de 15 y 17 años, que tienen muy buen nivel, y por este motivo se han ganado el prestigio dentro de la red.

¹ Este espacio es uno de los que se ha escogido como parte de la muestra para un estudio que realiza el Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona en el marco del proyecto "La participación de la mujer inmigrante en el deporte en Cataluña: las necesidades y hábitos de práctica deportiva y la oferta para las comunidades latinoamericanas y musulmanas", en el transcurso del año 2007.

Habitualmente se mueven por *el Skatepark de la Mar Bella*.

En las playas de la Barceloneta y del Bogatell también se pueden encontrar un número importante de chicas jugando a voleyplaya, en equipos mixtos o femeninos, en primavera y verano.

Finalmente, otra red de amistades bien diferenciada de las anteriores es la que forman las mujeres mayores. Éstas juegan a petanca en diversos espacios de Barcelona, siendo los Jardines de Les Infantes uno de los que se ha estudiado. En este caso, son mujeres del barrio que, con sus maridos o con sus amigas, se acercan a las pistas de petanca donde se organiza una partida masculina y una partida femenina, ya que según las mismas protagonistas, ellos tiran desde más lejos y ellas prefieren tirar desde más cerca. Aun así, se ha constatado que en otros espacios se realizan partidas mixtas.

Conclusiones

A lo largo de la historia, y en todas las culturas, la relación de las mujeres con el espacio público ha sido una relación problemática que ha llegado hasta nuestros días. En el mundo occidental, la sociedad industrial comportó una clara división entre el ámbito público, el de la producción, destinado al hombre, y el ámbito privado, el de la reproducción, destinado a la mujer.

El diseño del espacio público ha estado en manos de los hombres, y éstos han reflejado sus intereses y necesidades (García-Ramón, Ortiz y Prats, 2004). Las mujeres, en cambio, aparecen en la planificación urbana como objetos, no como sujetos. Ellas no han decidido sobre la utilización del espacio de manera que la misma construcción de las ciudades ya es producto de, y produce, las relaciones entre hombres y mujeres.

El uso y la percepción del espacio público tienen claras connotaciones de género y son una muestra de la relación jerárquica entre lo masculino y lo femenino, menos valorado socialmente. El diferente significado de las expresiones “hombre público” y “mujer pública”, es un claro ejemplo.² La relación de las mujeres con el espacio público, pues, refleja a la vez que refuerza el lugar de las mujeres en la sociedad.

La gran ausencia femenina observada en esta investigación pone en evidencia la necesidad de un diseño ur-



Chica preparada para practicar skate en el skatepark de la Mar Bella



Grupo de mujeres mayores jugando a la petanca en la Plaza Gaudí

banístico que tenga en cuenta las necesidades e intereses de las mujeres: espacios no dominados por las actividades tradicionalmente masculinas, como campos de fútbol; espacios en que se pueda combinar la actividad en familia con la actividad lúdicodeportiva; espacios seguros y próximos a las zonas de vivienda; etc.

Teniendo en cuenta este hecho, la creación de unos espacios que no obligaran a hacer la tradicional división entre ámbito público y ámbito familiar sería un buen mecanismo para conseguir acercar más a las mujeres a los espacios públicos. El diseño del espacio es importante a la hora de conseguir que las mujeres se acerquen al espacio público, ya que el hecho de que su experiencia

² Mientras que “hombre público” hace referencia a un hombre famoso, un político o un profesional que realiza una actividad valorada por este personaje abstracto que es el público, una “mujer pública” tiene connotaciones negativas y hace referencia a una mujer que es accesible a todos, que se dedica a la prostitución.

con la ciudad sea saludable o dolorosa depende, en gran parte, de si les ofrece "acceso a la creatividad y a la autonomía" (Dupláa, 1996, p. 141).

El estudio de las protagonistas que ocupan el espacio público haciendo deporte nos permite observar que su intención es básicamente lúdica o para estar en familia, de manera que se reproducen, así, los esquemas de socialización clásicos. Sin embargo, la práctica deportiva en el espacio público puede ser también una gran liberadora para las mujeres, ya que las puede apartar de su aislamiento en la vida doméstica. A lo largo del último tercio del siglo xx, en lo que se ha producido lo que Victòria Camps (1998) denomina la "revolución de las mujeres", éstas han ido ganando espacios respecto de las generaciones anteriores, llegando finalmente al espacio público, en la calle. En esta línea, donde se encuentran más mujeres es en los contextos posmodernos, en actividades como los patines en línea o la escalada. Estas prácticas y espacios públicos se han convertido en espacios de negociación cultural, tal como sucede, desde hace años, en los bares. Estos espacios de negociación contribuyen a la denominada "deconstrucción del género"; es decir, a romper la asociación estereotipada entre un determinado tipo de actividad o espacio y un único género.

Así pues, Barcelona también ha experimentado este proceso, tal como se desprende de la voz testimonial de Montserrat Roig, recogida por Christina Dupláa (1996,

p. 142): "Barcelona es el testigo de estas conquistas femeninas y de estas luchas por la autonomía; es, sin duda, cómplice de la liberación de sus mujeres".

Sin duda, a partir de este estudio exploratorio, hacen falta trabajos de investigación más profundos y específicos sobre cuál es la participación femenina en las actividades deportivas en el espacio público y cómo es la experiencia de las mujeres que podemos encontrar.

Bibliografía

- Asins, C. (1992). La ocupación diferencial del espacio en educación física. En *L'ensenyament de l'educació física. Ponències de les IV Jornades Internacionals de coeducació* (pp. 183-193). València: Institut Valencià de la Dona - Universitat de València.
- Borja, J. y Muixí, Z. (2001). *Espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Camps, V. (1998). *El siglo de las mujeres*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Dupláa, C. (1996). *La voz testimonial en Montserrat Roig*. Barcelona: Icaria.
- García-Ramón, M. D.; Ortiz, A y Prats, M. (2004). Urban planning, gender and the use of public space in a peripheral neighbourhood of Barcelona. *Cities* (21), 215-223.
- Klein, M.-L. (1993). Social-spatial conditions affecting women's sport: the case in the Ruhr area. *International Review for the Sociology of Sport* (28/2-3), 145-158.
- Martínez del Castillo, J. y Puig, N. (1998). Espacio y tiempo en el deporte. En M. García Ferrando, N. Puig, N. y F. Lagardera (coords.), *Sociología el deporte* (pp. 151-178). Madrid: Alianza Editorial.
- Subirats, M. y Tomé, A. (2007). *Balones Fuera*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Tomé, A. y Ruiz, A. (1996). El espacio de juego: escenario de relaciones de poder. *Aula* (52-53), 37-41.
- Vázquez, B. y Álvarez, G. (coords.) (1991). *Guía para una Educación Física no sexista*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Las redes sociales deportivas en espacios públicos de Barcelona: cifras y tendencias

FRANCESC MAGRINYÀ

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Doctor en Urbanismo

Profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona

francesc.magrinya@upc.edu



Francesc Magrinya



Núria Puig

NÚRIA PUIG

Catedrática de Sociología del Deporte.

Laboratori d'Investigació Social i Educativa.

INEFC-Centro de Barcelona

npuig@gencat.cat

Resumen

El presente artículo analiza de forma cuantitativa las características de las redes sociales deportivas identificadas en el curso de la investigación llevada a cabo en Barcelona. La base de datos contiene la información sobre 30 espacios en los que se han localizado 62 redes asociadas al deporte y que, en su conjunto, practican 86 actividades deportivas distintas. El análisis cuantitativo se centra en la caracterización de estas redes (edad, género, tipos de deportes, horarios, etc.); las relaciones entre ellas según el esquema intercambio-tolerancia-conflicto; y su posicionamiento en la gestión de los espacios, tanto si es informal como institucional. En la conclusión, se revisan los principales resultados y se enfatiza en aquellos que se consideran de mayor importancia de cara a una comprensión de las redes sociales vinculadas al deporte en la ciudad de Barcelona.

Palabras clave

Redes sociales, Espacio público, Deporte, Prácticas informales, Barcelona.

Abstract

Sporting Social Networks in Public Spaces of Barcelona: Statistics and Trends

This article quantitatively analyses the characteristics of the sporting social networks identified in the course of the research carried out in Barcelona. The database contains information about 30 spaces among which 62 networks associated to sport have been located and which, in their whole, practice 86 different sporting activities. The quantitative analysis focuses itself in the characterization of these networks (sport, gender, types of sport, timetables etc.); the relations between them according to the scheme of exchange-tolerance-conflict in place; and their positioning in the management of space, as much informal as institutional. In the conclusion, the key results are revised and it emphasizes those, which are considered of greatest importance for a better understanding of the social networks linked to sport in the city of Barcelona.

Key words

Social Networks, Public Space, Informal Practice, Barcelona.

Introducción

El presente artículo analiza de forma cuantitativa las características de las redes sociales deportivas identificadas en el curso de la investigación llevada a cabo en Barcelona. En él se caracterizan las distintas redes, tanto a las personas que las componen como sus prácticas cotidianas y su relación con el espacio. El análisis cuantitativo se inicia evaluando los tipos de redes y los componentes de las mismas (edades, género, tipos de deportes, horarios, etc.). A continuación, se analizan las relaciones que se dan entre ellas basándose en la tipología establecida; es decir, intercambio, tolerancia y conflicto. Por último, se dedica un apartado especial a la gestión

de los espacios que hacen las personas que componen las redes, tanto de un modo informal y por cuenta propia, como en colaboración con las diferentes instancias de la administración municipal. En la conclusión, se revisan los principales resultados y se enfatiza en aquellos que se consideran de mayor importancia de cara a una comprensión de las redes sociales vinculadas al deporte en la ciudad de Barcelona.

Procedimiento de análisis estadístico

Para la elaboración de este trabajo se han recopilado los datos del trabajo de campo del proyecto sobre redes

que se efectuó mediante observaciones y entrevistas en profundidad (Puig y Maza, 2008). De acuerdo con los códigos establecidos, se fue creando una base de datos Access que contenía a la vez información de tipo cualitativo y datos cuantitativos. En todo momento se trató de dar una doble dimensión a la información obtenida porque el posicionamiento metodológico del equipo parte de que ni lo cuantitativo es mejor que lo cualitativo, ni al revés. Plantear la investigación en estos términos es afrontar un “falso problema” (Estruch, 1992) ya que lo importante es elegir los indicadores apropiados (ya sean cuantitativos o cualitativos) para responder correctamente a la pregunta de la investigación (Heinemann, 2003).

La base de datos contiene la información sobre 30 espacios analizados en los que se han localizado 62 redes asociadas al deporte y que, en su conjunto, practican 86 actividades deportivas distintas. Una vez constituida esta base de datos, se utilizó el programa SPSS para analizar las correlaciones existentes entre las distintas variables. El resultado es el establecimiento de unas ciertas tendencias referidas a las redes sociales asociadas a

prácticas deportivas en el espacio público. Tiene un valor relativo ya que sólo se han considerado aquellos casos de cristalización de redes y no de los espacios en los que no se ha decantado ninguna práctica. Aunque las redes analizadas no representan en exhaustividad la totalidad de las existentes en los espacios públicos de Barcelona, son una base de datos orientativa, lo cual permite establecer unas primeras tendencias que a buen seguro serán un primer paso de aproximación para futuros estudios sobre prácticas deportivas informales en espacios públicos.

Caracterización de las redes

Tipo de red, edad y género

Una primera aproximación a las redes sociales del deporte es conocer si las redes vienen formalizadas por relaciones de amistad o de familia. El análisis cuantitativo permite destacar el peso preponderante de la amistad frente a la familia, presentándose las redes asociadas a la amistad en un 83,9 % de los espacios, mientras que las relaciones de familia sólo están presentes en un 25,8% de los espacios.

Esta clasificación se subdivide a su vez en diversas combinaciones de modo que en la *figura 1* podemos ver con mayor detalle las combinaciones posibles en esta tipología básica de redes.

Se constata el predominio de las redes asociadas a jóvenes y adultos (30,6%), así como a familias (27,4%).

Avanzando un poco más en este análisis de las redes, si se combina con la edad y el género de las personas que las componen, comenzamos a observar unas constantes sociológicas de sumo interés para comprender las dinámicas de las mismas.

En lo que se refiere a la edad, una primera constatación es que, si bien se tiene la tendencia a asociar el uso del espacio público a jóvenes y adolescentes, se constata que los usuarios mayoritarios de las prácticas deportivas son las personas adultas (71%), muchas de las veces acompañando a niños, niñas y adolescentes. Es de destacar, a su vez, la presencia de los jóvenes (18-29 años) en un 59,7% de los casos en las distintas redes deportivas. (*Fig. 2*)

En cuanto al género, la presencia de mujeres es muy escasa. En efecto, existe un 25,8 % de redes en las que sólo hay presencia de hombres, un 46,8 % que es predominantemente masculina y tan sólo un 27,4% que se puede considerar mixta.

Si se correlacionan los grandes grupos de redes con la edad y el género se constata un esquema (ver *fig. 3*) en el que se observa un tránsito con la edad, en el que se

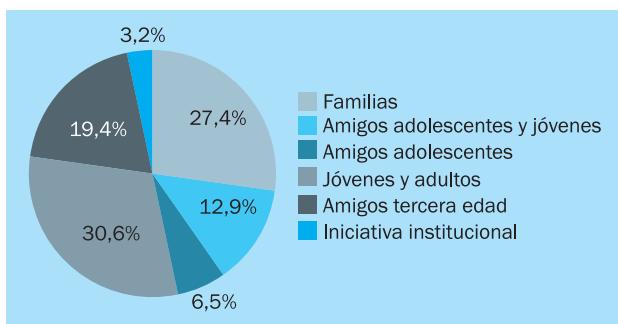


Figura 1
Tipología de redes según personas usuarias. (Fuente: elaboración propia)

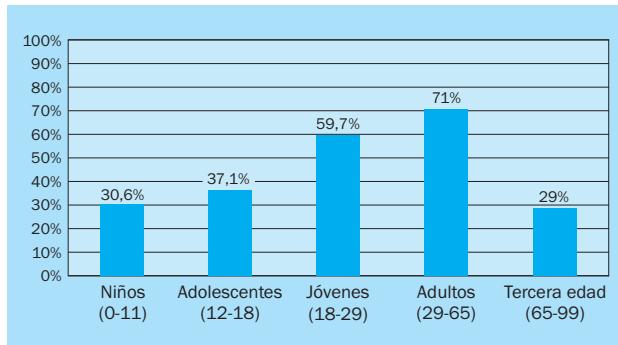


Figura 2
Porcentaje de presencia en los espacios de cada una de las distintas redes según edad. (Fuente: elaboración propia)

evoluciona desde las redes asociadas a la vinculación familiar hacia redes asociadas a vinculaciones de amistad. Así mientras en la etapa infantil la vinculación predominante es la familia, con el incremento de edad se tiende hacia un predominio de redes asociadas a vinculación por amistad, llegando a un punto máximo con las redes de jóvenes (19-30 años), para volver posteriormente hacia un vínculo con la familia (adultos 31-65 años), y finalmente regresar a vínculos de amistad con los usuarios de la tercera edad (66-99 años).

Al respecto de lo que se puede observar en el mismo gráfico, también hemos constatado que existe una correlación significativa entre familia, niños y presencia mixta. Hasta el punto que se puede afirmar que una gran parte de la presencia de la mujer va asociada al acompañamiento de los niños y niñas, y a la presencia de adolescentes del sexo femenino que actúan más como acompañantes que como deportistas.

Las redes y las prácticas deportivas

Veamos ahora, de qué modo se relacionan estas primeras observaciones con los tipos de prácticas deportivas analizadas.

En primer lugar, analizamos la proporción numérica de las redes según la tipología establecida; es decir, juegos y deportes tradicionales, deportes modernos y deportes postmodernos.

Esta primera aproximación nos pone en evidencia que los denominados deportes modernos son los predominantes (54,8%), situándose en una posición secundaria las prácticas deportivas postmodernas (24,2%), y las redes asociadas a juegos tradicionales (21,0%).

De nuevo, el análisis estadístico nos ayuda a avanzar un poco más en la comprensión de las redes ya que según el esquema de la *figura 4* hay una correlación significativa entre el tipo de éstas (familia o amistad), la edad de sus componentes y los tipos de deportes que practican.

En efecto, podemos observar como en la parte superior del esquema, en proximidad a las redes donde predominan personas de tercera edad, se agrupan las actividades (takatá, tanguilla, petanca, bolos leoneses...) categorizadas bajo el apartado de *juegos y deportes tradicionales*. El frontón también se integra en este grupo pero más asociado a personas adultas. Por último, lo mismo ocurre con las "bitlles catalanes" pero, este caso, son más propias de las redes de familias que de las de amistad.

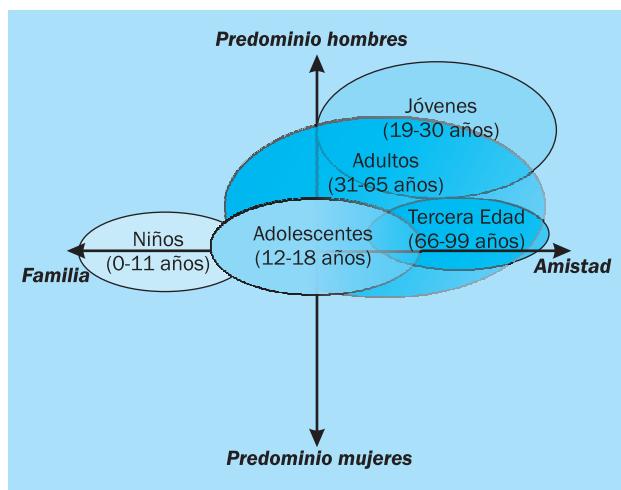
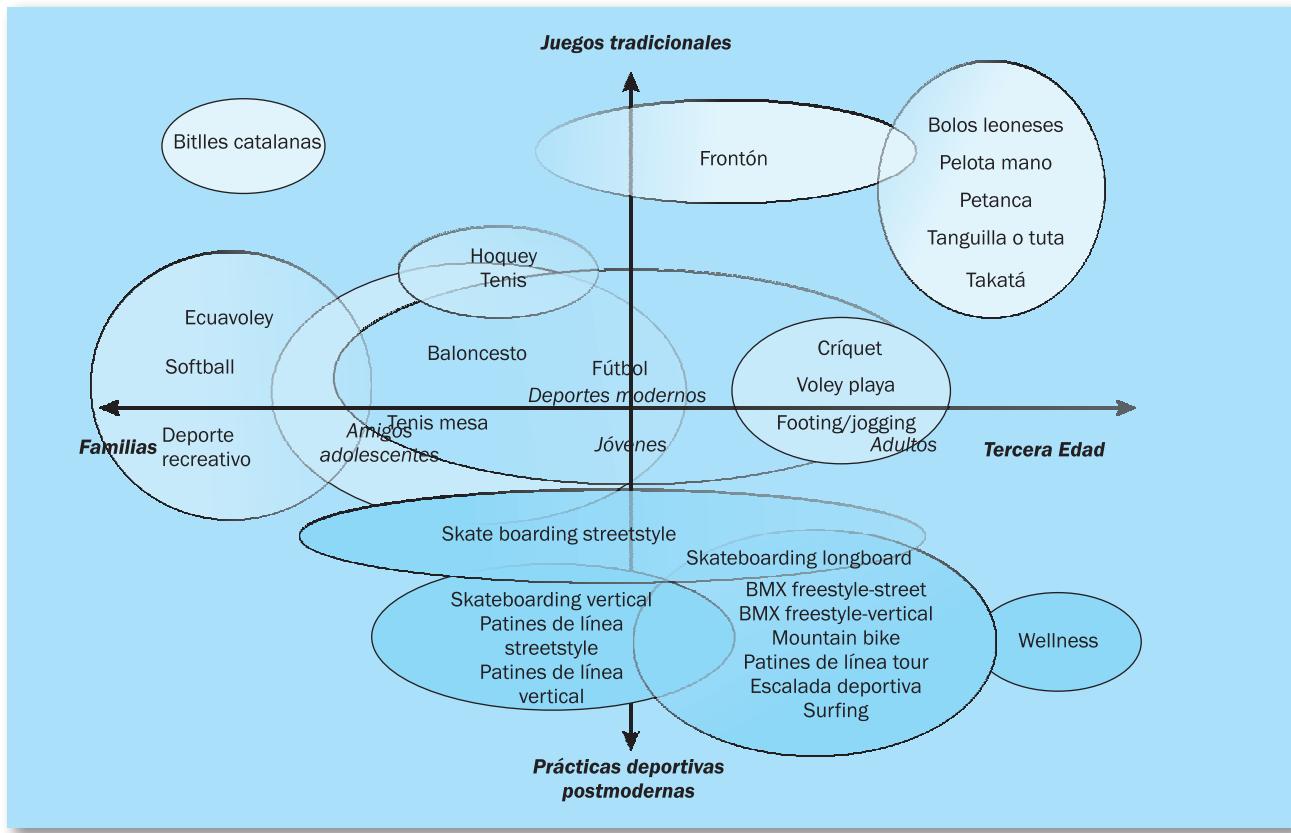


Figura 3

Correlación entre tipo de red y género. (Fuente: elaboración propia)

Los *deportes modernos* se reparten entre jóvenes y personas adultas por lo que respecta, sobre todo a baloncesto, fútbol y tenis mesa, mientras que ecuavoley, softball y deporte recreativo son más propios de redes de familias. Esta observación concuerda con el análisis efectuado por Camino, Maza y Puig (Puig y Maza, 2008) según el que estas últimas prácticas son realizadas principalmente por grupos de inmigrantes que se encuentran los fines de semana en los espacios públicos y, al tiempo que se divierten, comen e intercambian información sobre cuestiones que son de su interés (trámite de papeles, vivienda, trabajo, contactos).

Por último, las prácticas correspondientes a los deportes posmodernos se sitúan en la parte inferior del esquema y, tal como se comentaba en el apartado anterior, se corresponden con redes compuestas por personas jóvenes y adultas con excepción del wellness que en el caso de la práctica en espacios públicos va asociado a grupos de tercera edad. Este último caso, es algo particular y no nos atrevemos a concederle mayor fiabilidad que la anécdota ya que tan sólo hemos encontrado una red al respecto. La componen hombres mayores que se encuentran casi cada día del año en el Espigó del gas en la playa de la Barceloneta (Puig *et al.*, 2006). De todos modos, el análisis cualitativo de las personas que se dedican a esta actividad muestra que sus motivaciones y las relaciones que se dan entre los miembros son muy similares a las redes de amistad de gente mayor que practican frontón o takatá.

**Figura 4**

Correlaciones entre prácticas deportivas y tipologías de redes. (Fuente: elaboración propia)

Una vez analizada la correlación entre los tipos de prácticas con los tipos de redes y sus componentes, pasamos a analizar en detalle las prácticas deportivas realizadas por las redes examinadas.

Por lo que respecta a las prácticas deportivas asociadas a juegos tradicionales remarcamos que la actividad más representativa es el frontón (40,0%) junto con la

petanca (20%). Ahora bien, si consideramos el conjunto bitlles catalanes, bolos leoneses, petanca y tanguilla obtenemos un total de 46,7%. La suma de estas prácticas junto con el frontón representa un 86,7% de los juegos tradicionales. Sería interesante, no obstante, y para estudios posteriores, analizar la representatividad de los espacios escogidos, y en especial en el caso de la petanca.

Si el reparto lo analizamos entre los deportes modernos, el fútbol y el baloncesto son los deportes más practicados (28,8% y 23,1% respectivamente). El tenis de mesa sólo representa un 9,6%, al igual que el ecuavoley (9,6%). Es de destacar, no obstante, la presencia del deporte recreativo (17,3%). Estas cinco prácticas representan el 88,4 % de los deportes modernos.

Si agrupamos las numerosas prácticas postmodernas en grandes grupos (skate, BMX y Mountain bike, Patines, Escalada, Surf y Wellness) el reparto es el correspondiente a la *tabla 1*.

Finalmente, es de interés analizar la predominancia de unas actividades frente a otras, independientemente

Práctica deportiva	%
Skate	36,9
BMX y Mountain bike	21,2
Patines	15,9
Escalada	15,8
Surf	5,3
Wellness	5,3

Tabla 1

Distribución de las actividades en la categoría de prácticas postmodernas. (Fuente: elaboración propia)

de la categoría a la cual pertenezcan. El resultado se ofrece en la *tabla 2*

El fútbol, el baloncesto y el deporte recreativo son las tres prácticas más presentes del total de prácticas deportivas representando casi un 42% del total de las mismas.

El origen de las personas que componen las redes

Para terminar este análisis de caracterización cuantitativa de las redes, nos ha parecido oportuno examinar el origen de las personas que componen las redes ya que, de nuevo, la aproximación realizada rompe con percepciones, con frecuencia distorsionadas. En efecto, tal como Maza indica (Puig y Maza, 2008), una de las imágenes más extendidas en relación a los usos deportivos de los espacios públicos es la de grupos de inmigrantes que se reúnen en ellos principalmente durante los fines de semana. Pues bien, el análisis estadístico, al menos por lo que respecta a los espacios que hemos analizados, ofrece resultados bien diferentes.

En la *figura 5*, se pone de manifiesto la presencia combinada de distintos tipos de usuarios según el grupo social. En el 71% de los espacios está presente el ciudadano anónimo, que hemos denominado barcelonés, como usuario predominante del espacio público. La población inmigrante está presente en un 43,6% de los espacios, siendo el colectivo más numeroso el de latinoamericanos que lo está en un 24,2% del total de los espacios.

Las relaciones entre las redes

Una vez caracterizadas las redes numéricamente, hemos querido hacer el mismo tipo de análisis con las relaciones de interacción que se producen entre ellas según la tríada Intercambio-Tolerancia-Conflicto. Recordemos, en primer lugar, la definición que hemos dado a cada uno de estos conceptos:

Entendemos por *intercambio* el nivel máximo de relaciones que se puede dar entre las redes que comparten un mismo espacio; es decir, no sólo se respetan y apoyan sino que pueden llegar a compartir una misma actividad.

La *tolerancia* significa que, sin llegar a intercambiar, coexisten en el mismo espacio sin mayor problema.

El *conflicto*, finalmente, identifica las situaciones en que las redes se enfrentan (de palabra, físicamente...)

por discrepancias en el uso y apropiación del espacio que ocupan.

Desde nuestra perspectiva teórica, estas tres categorías no son estancas sino que son dinámicas en el sentido que en el marco de una misma relación pueden darse las tres. Así, en un principio, puede haber un claro conflicto que, mediante el diálogo termina por resolverse y la relación evoluciona a una situación de tolerancia y hasta de intercambio. El proceso, obviamente, también puede darse al revés. Veamos, ahora, qué información nos proporciona el análisis estadístico efectuado.

Una primera afirmación, que se manifiesta por su evidencia, es que las relaciones entre redes casi siempre son de tolerancia (93,5% de casos) mientras que el conflicto se presenta casi en la misma proporción (56,5%) que el intercambio (61,3%).

Práctica deportiva	%
Fútbol	17,4
Baloncesto	14,0
Deporte recreativo	10,5
Frontón	7,0
Tenis mesa	5,8
Ecuavoley	5,8
Skateboarding streetstyle	4,7
Petanca	3,5
Escalada deportiva	3,5
Skateboarding vertical	2,3
Bolos leoneses	2,3
Total	76,8

Tabla 2

Prácticas deportivas con mayor presencia. (Fuente: elaboración propia)

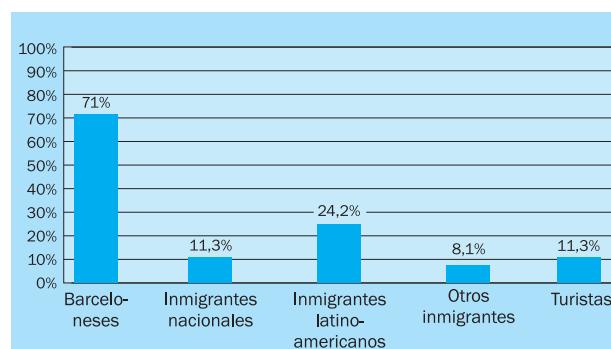
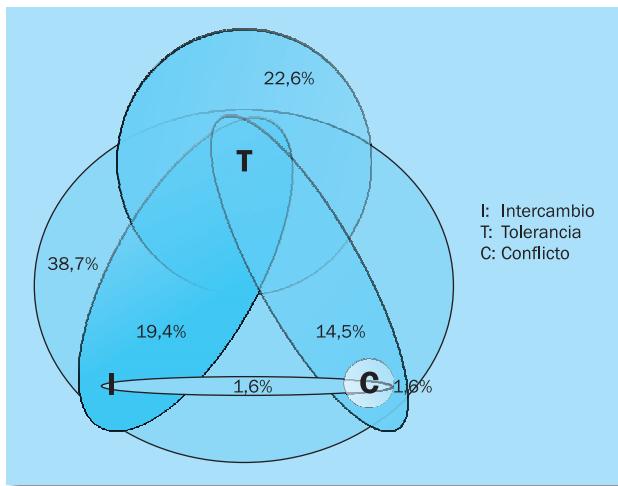


Figura 5

Porcentaje de presencia de población usuaria en los espacios según origen. (Fuente: elaboración propia)

**Figura 6**

Reparto de la presencia combinada de intercambio, tolerancia y conflicto entre las redes. (Fuente: elaboración propia)

Sin embargo, tal como hemos comentado, este tipo de relaciones no son estancas sino que varían en el curso del tiempo. En la *figura 6* podemos ver representado el resultado del análisis estadístico efectuado al respecto.

Se puede afirmar que se empieza por la tolerancia, que está presente en casi todas las combinaciones posibles, pero que tan sólo en un 22,6% se queda en tolerancia. En un 58,1% la tolerancia se presenta junto al intercambio (19,4% + 38,7%), y una vez se produce tolerancia e intercambio, el conflicto llega en 2/3 de los casos (19,4%/58,1%).

Lo que también cabe destacar es que en tan sólo un 16,1% de los casos totales se llega al conflicto directamente sin intercambio y tan sólo en muy contadas ocasiones el conflicto se presenta de forma aislada (sin tolerancia ni intercambio) (1,6%). Ha de pasar por la tolerancia (94,2%). De hecho, al conflicto se llega mayoritariamente después de haber pasado por el intercambio (71,5%).

Es decir, que en una gran mayoría de casos el intercambio es fuente de conflictos, como en toda relación humana. El espacio público por su propia naturaleza es un espacio donde puede surgir el conflicto, en el que reina la tolerancia, y donde los distintos grupos llegan generalmente a acuerdos.

El resultado es sumamente rico de cara a valorar el papel de los espacios públicos en el aprendizaje de la ciudadanía. En efecto, son lugares donde todas las personas –redes en nuestro caso– pueden realizar las actividades deportivas deseadas. Sin embargo, al ser espacios

públicos en los que todo el mundo tiene los mismos derechos, se produce necesariamente un proceso de diálogo que conduce, en la mayoría de los casos, a la autorregulación del conflicto. En las entrevistas realizadas los testimonios recogidos al respecto son muchos y el análisis estadístico revela que sólo en un 1,6% de los casos el conflicto no se resuelve. Es el momento en que instancias mediadoras deben intervenir. Sin embargo, pese a la enorme resonancia que se observa en los discursos (Maza, 2008), el conflicto es resuelto mayoritariamente por las propias redes y, en este sentido, más que verlo como un fenómeno negativo debe entenderse como el detonante que facilita la mejora de las relaciones entre los colectivos (Borja & Muxi, 2001)

Redes y gestión del espacio público: nuevas perspectivas

En este apartado nos ocupamos de cuestiones referidas al comportamiento de las redes que nos parecen de suma utilidad a la hora de plantearse una mejora de la gestión de los espacios públicos urbanos para usos deportivos.

Análisis de la presencia de las prácticas en el tiempo

Una primera aproximación a los horarios es la ocupación de los espacios para usos deportivos en días laborables en un 67,7% y los fines de semana en un 91,9%.

Otra característica a destacar es que durante los días laborables el periodo de uso predominante es la tarde (67,7%), mientras que en fin de semana la presencia por la mañana y por la tarde es bastante parecida con el 77,4% y el 71,0% respectivamente. Finalmente es de destacar que la presencia durante las tardes y las noches es bastante parecida, si comparamos el fin de semana y los laborables: 67,7%/71,0% y 17,7%/24,2%. Podemos afirmar que en el fin de semana el uso que más se diferencia del resto de la semana es la mañana, que pasa del 21,0% al 77,4%, momento de máxima afluencia de las redes en los espacios. (*Fig. 7*)

Si establecemos una correlación entre los tres grandes grupos de prácticas deportivas (ver *fig. 8*) podemos afirmar que los juegos tradicionales se dan preferiblemente por las mañanas de los días laborables, mientras que las prácticas deportivas postmodernas lo hacen en el periodo de tarde/noche con un reparto entre laborables y festivos bastante parecido aunque decantado a los fes-

tivos. Finalmente, el grupo mayoritario de los deportes modernos frecuenta los espacios entre laborables y festivos aunque con un predominio de estos últimos, y repartido entre mañanas y tardes aunque con un predominio de las mañanas.

La conclusión que se desprende de estos análisis es que, de modo espontáneo, los espacios están muy utilizados por redes y horarios distintos. Ello facilita su uso multifuncional. En cierto modo, puede decirse que hay una “programación” no consciente de los usos que optimiza el aprovechamiento de estos espacios.

Intervenciones públicas e intervenciones espontáneas en la gestión de los espacios

Presencia de operadores institucionales y su articulación con las redes

En el análisis que se presenta a continuación, se pueden observar las interrelaciones entre los diversos agentes en la gestión de los espacios. Sea de modo establecido, o como resultado de años de frequentación de los espacios, estos agentes han ido “distribuyéndose” tareas en lo que respecta al mantenimiento de los espacios, de modo que resulta una modalidad de gestión específica de la cual se pueden extraer lecciones de cara al futuro.

Una de las primeras constataciones al respecto es el rol del distrito que está presente en un 75,8% de los casos. Se puede afirmar que existe una aproximación local y descentralizada a las prácticas deportivas a través de la figura administrativa de los distritos. Por otro lado, es de destacar el rol indirecto y significativo de Parques y Jardines, empresa de titularidad municipal encargada de la gestión de los parques, especialmente por el rol preponderante de los parques en la existencia de redes sociales asociadas a las prácticas deportivas.

Por otro lado, y tal como se observa de la figura 9, existe una articulación significativa entre las redes y la iniciativa institucional, hasta el punto que un 67,7% de las redes son conscientes que hay intervención municipal en la gestión de los espacios. Ello pone de manifiesto, que existe un seguimiento estrecho por parte de la administración municipal de estas redes a través de sus técnicos. Aún hay más. En un 35,5% de los casos, las redes han tomado iniciativas para establecer contactos con los técnicos y en un 27,4% de los casos se han desarrollado procesos participativos. Ellos se refleja en el apartado siguiente en el cual se puede apreciar una cierta “distribución de tareas” en los sistemas de mantenimiento.

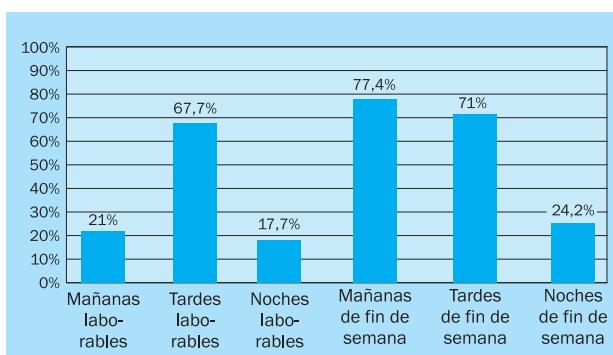


Figura 7
Presencia de prácticas deportivas en los espacios según horarios.
(Fuente: elaboración propia)

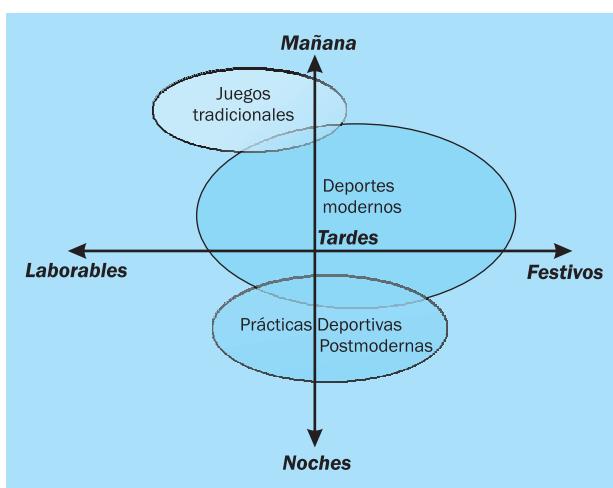


Figura 8
Distribución de las redes de prácticas deportivas según horarios.
(Fuente: elaboración propia)

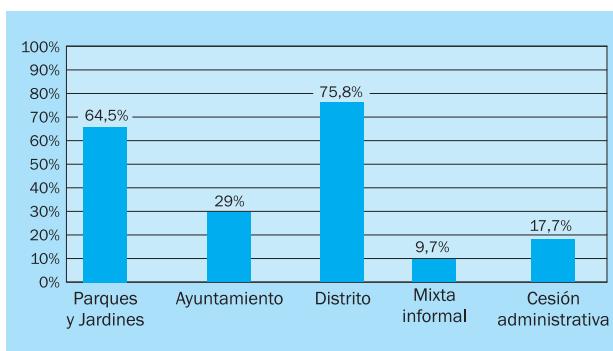
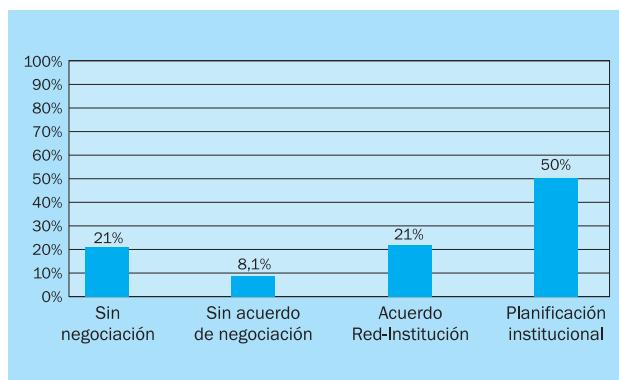
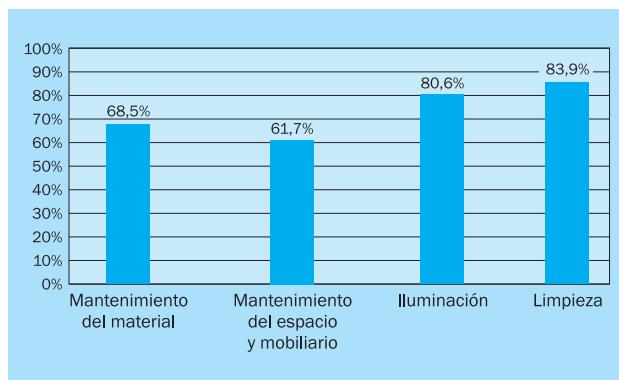


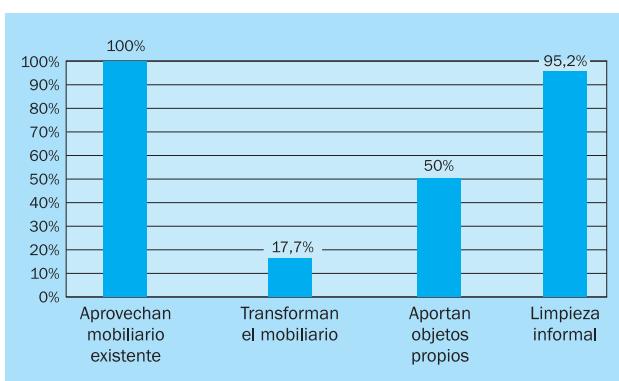
Figura 9
Presencia de operadores institucionales en la gestión de los espacios de las prácticas deportivas. (Fuente: elaboración propia)

**Figura 10**

Acuerdos entre redes deportivas e institución. (Fuente: elaboración propia)

**Figura 11**

Tipo de intervención para el mantenimiento institucional de los espacios de prácticas deportivas. (Fuente: elaboración propia)

**Figura 12**

Tipo de intervención para el mantenimiento informal a través de las redes de prácticas deportivas. (Fuente: elaboración propia)

Sistema de mantenimiento de los espacios:

institucionales e informales

En un nivel ya más centrado en la gestión del espacio ejecutada directamente por las propias redes de prácticas deportivas se observa que en un 71% de casos se formaliza una articulación con la institución municipal, sea por una planificación directa institucional (50 %) o por un acuerdo entre la red y la institución (21%). En el otro extremo se sitúan los casos de una falta de acuerdo, una vez planteada una posible articulación entre red e institución. Es de remarcar que este escenario solo representa un 8,1% de casos. Finalmente, en un 21% de casos se producen prácticas deportivas al margen de cualquier interacción institucional, especialmente asociadas a espacios improvisados. (Fig. 10)

Del análisis específico de las actividades de mantenimiento se constata que los espacios son mantenidos por las instituciones principalmente a través de la limpieza (83,9%) y de la iluminación (80,6%) (ver figura 11). Mientras que el mantenimiento del material (68,5%) y mobiliario (61,7%) quedan en un segundo plano. En cambio, las redes intervienen más precisamente en estos dos ámbitos tal como se desprende de la figura 12.

En efecto, se aprecia que las redes intervienen en primer lugar en el aprovechamiento del mobiliario existente (100 %) y su limpieza (95,2%). En un 50% de casos también aportan objetos propios y tan solo en un 17,7% de los mismos transforman el mobiliario existente. Se centran, pues en mantenimiento de material y mobiliario.

A nuestro entender esta “gestión compartida” –ya sea planeada o no–, es un aspecto fundamental en la apropiación de estos espacios, en la creación de *topofilia* (Bale, 1989). De hecho, en mucha de la literatura revisada, ya se ha podido comprobar que la intervención directa –total o parcial– en los espacios de uso favorece los procesos de apropiación (Bach, 1993; Bale, 1989; Block & Laursen, 1996; Lefebvre, 1974).

Conclusiones

Este estudio ha permitido ofrecer unas primeras estadísticas que, aunque parciales, nos ofrecen unas tendencias claras sobre el uso del espacio público a través de prácticas deportivas informales. Se observa que el ciudadano común es el usuario deportivo preponderante del espacio público. A su vez, se constata que los adultos son los usuarios mayoritarios de las redes de prácticas deportivas. Por otra parte, queda en evidencia que la

vinculación de la amistad se acaba convirtiendo en un elemento de referencia (presencia en 83,9% de los espacios) frente al de la familia, presente tan sólo en un 25,8% de los espacios. También destaca la poca presencia de mujeres que se correlacionan con el deporte recreativo y como acompañantes familiares. Asimismo, se puede establecer una correlación entre determinadas prácticas deportivas y las redes asociadas a la edad. En este sentido es de destacar que la vinculación familiar se presenta entre los niños, mientras que con el aumento de edad la vinculación predominante es de la amistad para llegar a la edad adulta en la que existe una cierta participación entre redes familiares y de amistad, mientras que en los juegos de la tercera edad el elemento predominante es el de la amistad.

En cuanto a los horarios destaca el predominio de las tardes, así como el hecho que los porcentajes de tarde y noche no varían significativamente entre laborables y festivos. También es de destacar el cambio claro en las mañanas, entre laborables y festivos. Asimismo, hay una cierta correspondencia entre generaciones de deportes y momento de práctica. Así, se puede afirmar que los juegos tradicionales se sitúan principalmente en las mañanas de los laborables, mientras que los deportes modernos, aunque más centrales, presentan una cierta predominancia festiva y de tardes. Finalmente, las prácticas postmodernas se sitúan en la tarde-noche y de forma más indiscriminada entre laborables y festivos.

Por lo que respecta a la gestión de estas prácticas deportivas, más o menos informales, queda en evidencia la presencia de la administración a través de distintos mecanismos, tanto a nivel institucional como a través de la relación de sus técnicos con las redes informales. En el primer caso, la intervención es a través de la propia gestión de los parques y plazas y del personal de Parques y Jardines. En el segundo, se pone en evidencia el trabajo de los técnicos de distrito que formalizan una presencia institucional, en la que las prácticas al margen de la institución son minoritarias.

Finalmente, del análisis de la interacción entre redes, es de destacar que el elemento predominante es el de la tolerancia (93,5% de casos). También hay que señalar que el conflicto es algo consustancial a cualquier relación humana, y también sucede en el caso de las prácticas deportivas. Este aparece en un 56,5% de casos, en una proporción muy parecida al intercambio (61,3%), y de forma mayoritaria en combinación con el intercambio y la tolerancia (38,7%). Lo interesante, sin embargo, es que el conflicto acaba siendo resuelto por las propias redes en casi la totalidad de los casos.

Todos estos resultados sólo pueden ser tomados como unas primeras tendencias, ya de por sí suficientemente interesantes de 30 de los espacios en los que se desarrollan prácticas deportivas informales de la ciudad de Barcelona. Sin embargo, en futuros estudios sería necesario establecer una muestra más exhaustiva y, sobre todo, con una distribución representativa entre todos los distritos de la ciudad y el conjunto de prácticas deportivas existentes.

Bibliografía

- Bach, L. (1993). Sport without facilities: the use of urban spaces by informal sports. *International Review for the Sociology of Sport*, (28)2, 282-97.
- Bale, J. (1989). *Sports geography*. London-New York: EF.N.Spon.
- Bloch, Ch. y Laursen, P. (1996) Play, Sports and Environment. *International Review for the Sociology of Sport*, (31) 2, 205-217.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*, Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Estruch, J. (1992). El conflicte quantitatius/qualitatius: un fals problema. *Técniques qualitatives en Ciències Socials*. Barcelona: Societat Catalana de Sociologia.,
- Heinemann, K. (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica*. En *Las Ciencias del Deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Paris: Éditions Anthropos.
- Puig, N.; Vilanova, A.; Camino, X.; Maza, G.; Pasarello, M.; Juan, D. y Tarragó, R. (2006). Los espacios públicos urbanos como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes* (84), 76-87.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).

Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades en Barcelona

RICARDO SÁNCHEZ MARTÍN

Licenciado en Antropología Cultural

Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna

Universitat Ramon Llull

ricardosm@blanquerna.url.edu



Ricardo Sánchez



Mateu Capell

MATEU CAPELL MAYMÓ

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna

Universitat Ramon Llull

mateucm@blanquerna.url.edu

Resumen

Con el presente artículo pretendemos mostrar una aproximación al complejo universo de las lógicas que dirigen la colonización del espacio público urbano a través de las prácticas físico-deportivas que, en menor o mayor medida, hacen uso y se apropián de las calles y plazas de la ciudad de Barcelona. En las reflexiones que siguen, se observa la heterogeneidad del fenómeno que, lejos de representar en exclusiva la superación y el rebasamiento del sistema deportivo moderno –así como de las características que lo sustentaban– para ubicarse en un universo postmoderno, se presenta como un hecho social total. Un deporte “urbano” que es moderno y postmoderno a la vez, informal y formal, lúdico y competitivo, libre y dirigido, abierto y cerrado, contradictorio y complejo siempre. Este estudio nos permite dibujar las características de algunos itinerarios deportivos urbanos, señalar diferentes perfiles de practicantes y nos acerca a las redes de socialidad que se establecen en este contexto. Las investigaciones empíricas que apoyan la parte de revisión teórica de este estudio, se basan en una serie de trabajos realizados desde el “Grup de Recerca i Innovació en Esport i Societat” (GRIES) de la Universitat Ramon Llull, que incorporan un trabajo de campo realizado en diferentes fases durante el periodo 2002-2006.

Palabras clave

Deporte urbano, Espacios público, Perfiles deportivos, Socialidades.

Abstract

The Logics of Sport in the Street: spaces, practitioners and city-dwelling in Barcelona

This article provides an approach to the complex universe of the logics leading the colonization of urban public spaces through informal physical activities. In more or less intensity, these activities use and take a greater part of the streets and squares from the city of Barcelona. The reflections to follow, will observe the heterogeneity of the phenomenon which, far from representing exclusively ideas of the overcoming the modern sporting system in order to locate itself in a postmodern universe, presents itself as a total social fact: a “urban” sport which is simultaneously modern and postmodern, formal and informal, recreational and competitive, free and directed, open and closed, contradictory and complex, always. Among this context, some urban sports agendas can be drawn or sketched thanks to this study. Our empirical research is based on a set of several studies developed by the Research and Innovation Group about Sport and Society (GRIES) from the Ramon Llull University (Barcelona), that also includes a field work carried out during the period 2002-2006.

Key words

Urban sport, Public spaces, Sports profiles, City-dwelling.

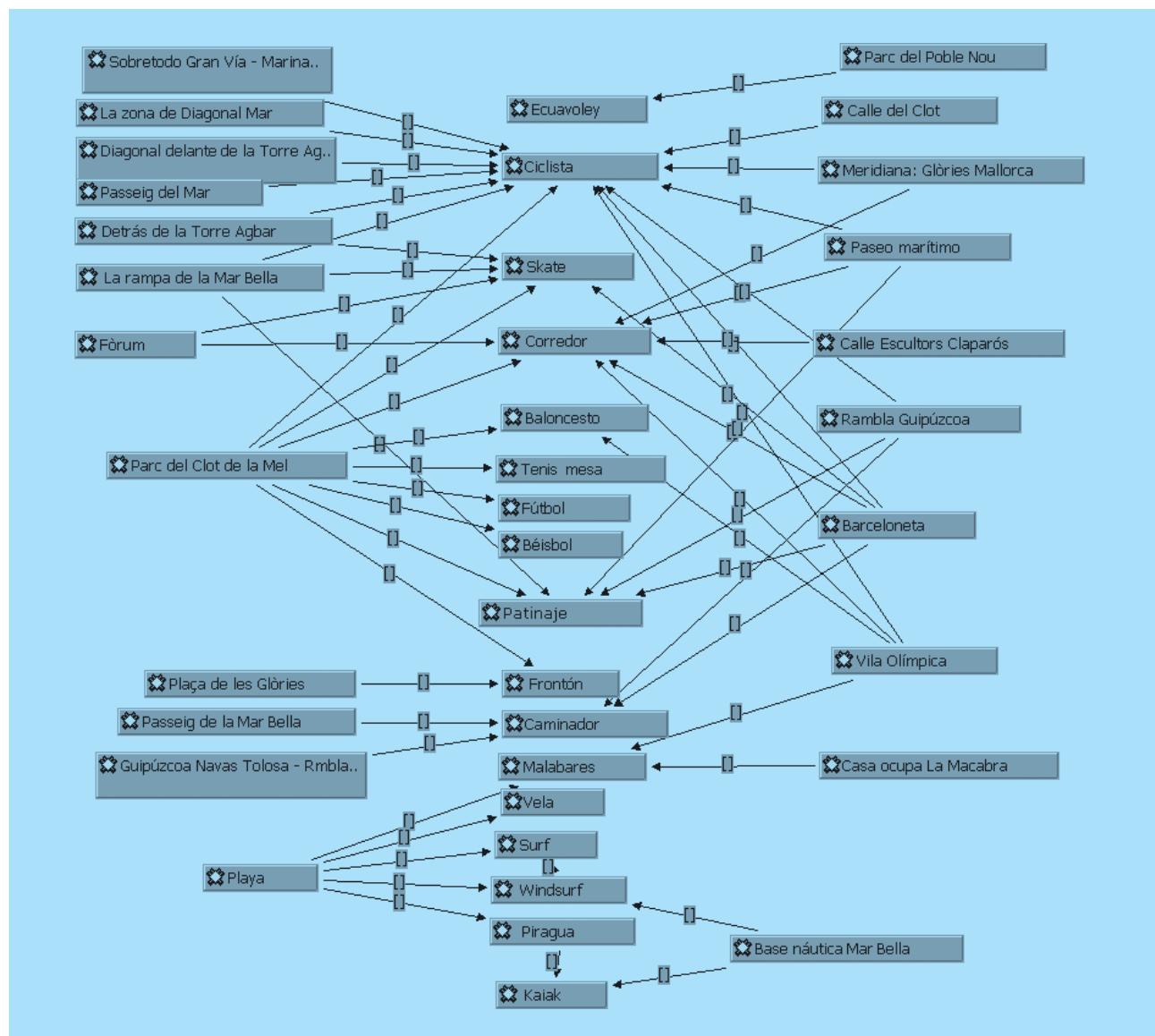
Metodología

Esta investigación se planteó en tres períodos sucesivos de trabajo de campo durante los años comprendidos entre el 2002 y el 2006. En un primer momento (2002-2003), se realizó un proyecto piloto en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi (M. Bassa, A. Chamorro y M. Moragas, 2006). En un segundo periodo (2004-2005) se llevó a cabo una investigación en el otro extremo de la ciudad, en un territorio que abarcaba los distritos de Sant Martí y Ciutat Vella, que configuran el frente marítimo

de Barcelona (Capell, 2005). Por último (2005-2006), el trabajo de campo se amplió al resto de distritos de la ciudad (Sánchez y Capell, 2007; Capell y Sánchez, en prensa). Las técnicas de obtención de datos que se utilizaron durante el trabajo de campo fueron: a) Entrevistas semiestructuradas: la muestra de estudio fueron todas aquellas personas que se observaron realizando actividades físico-deportivas en algún espacio público de la ciudad. Finalmente, en 206 sesiones de observación se contabilizan un total de 396 entrevistas que fueron

registradas en grabadoras digitales o anotaciones en el cuaderno de campo. *b) Observación directa:* se realizó un recorrido urbano por cada distrito de la ciudad en diferentes días y horas, según la importancia del lugar, las informaciones sobre horarios de diversas actividades dadas por los usuarios entrevistados y recogida en los foros virtuales, etc. El investigador documentó las imágenes mediante registro fotográfico (en total, más de 500 archivos de imagen) y recogió notas de campo sobre el tipo de práctica deportiva y sus características. El análisis de datos, las entrevistas y las notas de campo, fueron transcritas a través de un procesador de textos, siendo

archivadas como documento electrónico. De este modo, los datos fueron pasando a formar parte de una unidad hermenéutica del Programa CAQDAS Atlas.ti (versión 5.0). Dicho programa permite transformar datos cualitativos (“quotes”) en códigos (“codes”) y crear una red de relaciones –cualitativas, sin necesidad de hacer cálculo matricial cuantitativo– entre ellos (“network”). Todo esto nos permitió crear redes desde la más específica (cada uso deportivo y cada espacio urbano por separado, con sus características más relevantes) hasta la más general (relación entre usos y espacios y relación entre diferentes usos).



El programa Atlas.ti permite la creación de redes donde se pueden trazar, entre otros, las relaciones entre los espacios y las prácticas a partir de un análisis cualitativo (network correspondiente al Barrio de Sant Martí). (Fuente: GRIES)

Tendencias del deporte contemporáneo

Una de las características del proceso de transformación de las actividades físico-deportivas que han ido apareciendo desde los años 80 ha sido su creciente diversidad y su consiguiente complejidad, independientemente de si éstas tienen su origen en los deportes modernos o en prácticas alternativas posteriores. Para explicar la transformación del sistema deportivo moderno (tradicional, en la terminología original de la fuente) e indicar los rasgos que caracterizaban el deporte contemporáneo, Puig y Heinemann (1994) pensaron el sistema deportivo como un sistema abierto a otros sistemas sociales. De las interacciones y presiones con otros subsistemas sociales (el económico, el educativo, el político, el de los medios de comunicación) el sistema deportivo se transformó dando lugar a los nuevos modelos que ocupan el espacio deportivo: el competitivo, el expresivo, el instrumental y el espectáculo. Sin embargo, este nuevo dibujo sistémico no es estable (Heinemann ya señaló su provisionalidad [2001]); la personalización de las prácticas y la aceleración en la dinámica del proceso de complejización contribuyen a transformarlo en un fenómeno incierto y contingente. De hecho, estas características son el motor de los estudios de prospectiva deportiva aplicada, donde se buscan las tendencias básicas en la evolución del sistema y de las culturas deportivas. En referencia a estudios sobre la dinámica y la transformación deportiva, encontramos un claro ejemplo en la propuesta de Pociello (1995), que dibuja algunas líneas básicas de esta tendencia en las prácticas deportivas, resumidas en: difusión y democratización, individualización y personalización, delocalización, hibridación, aventura y riesgo, ecologización y feminización. Por otro lado, cabe decir que las nuevas modalidades de entender el deporte y la ciudad, han sido abordadas desde diferentes puntos de vista que han tratado su sistematización, clasificación e interpretación. Por ejemplo, ya en la segunda mitad de la década de los años ochenta, Laraña (1986, 1987, 1989) vinculaba la aparición de estos neodeportes con los cambios ocurridos en las sociedades capitalistas occidentales. En efecto, la mayoría acepta como correcta la idea de que estas nuevas prácticas físico-deportivas recrean los valores predominantes de la sociedad postmoderna, sintetizados en la personalización multiforme (prácticas *a la carta*), el relevo de la ética por la estética, la multiplicación de los sistemas de valores y la barroquización del universo simbólico,

el desarrollo de la sociedad informacional, el policulturalismo, el tribalismo como medio de integración, la extensión de las solidaridades blandas, la aparición de la conciencia ecológica y la conciencia de vivir en sociedades de riesgo (Lipovetsky, 1990, 1994; Maffesoli, 1990; Beck, 1998; Luhmann, 2006).

El deporte “urbano”

El deporte moderno apareció con la sociedad y cultura de su época, adoptando muchas de sus características: la secularización, la igualdad de oportunidades, la especialización, la racionalización, la burocratización, la cuantificación y la búsqueda del récord (Guttmann, 1978). Esto afectó también a la forma de pensar el tiempo y el espacio deportivo. Para algunos autores (véase, por ejemplo, Martínez del Castillo y Puig, 1998), ésta necesidad de especialización, racionalización y reglamentación fue uno de los elementos clave en la forma de pensar el espacio deportivo, tal y como queda patente en la creación de equipamientos deportivos que se dio en toda Europa durante el final del siglo xix y los inicios del siglo xx. Aún así, este fenómeno de regulación de los espacios del deporte, impulsado a partir de criterios funcionales, racionalizadores y políticos, nunca ha respondido completamente a las demandas ciudadanas respecto a las necesidades de uso deportivo de los espacios públicos. Dicho de otra manera, pese al esfuerzo de control, se nota desde hace décadas un impulso ciudadano hacia la reconquista deportiva de la calle, de tal manera que “ya no podemos hablar de espacio deportivo sino, una vez más, de espacio en general” (Puig, 1990, p. 185). Un ejemplo claro de la tendencia ciudadana a deportivizar la calle, lo encontramos en las encuestas de hábitos deportivos que encarga periódicamente el Consejo Superior de Deportes (García, 2006): en el año 1990, un 40% de practicantes utilizaba lugares públicos como la calle, los parques, el campo, etc., porcentaje que ha aumentado hasta el 43% en el 2005. En el caso de Barcelona, los datos de la última encuesta del 2006 muestran que un número importante de practicantes utilizan habitualmente el espacio público urbano (la calle un 39%, los parques un 22,8%, la playa un 9,9%, el puerto/mar un 5%). Al mismo tiempo, un 42,6% de los practicantes no usan nunca instalaciones deportivas (Ajuntament de Barcelona, 2006a). Estos datos abundan en la idea anteriormente señalada del deporte como sistema abierto, dinámico, en continua transformación, las líneas de evolución del cual se dirigen hacia prácticas más perso-

nalizadas, deslocalizadas, que permiten su combinación y el tránsito entre diferentes prácticas.¹ Así, se observa que estas características permiten romper con los límites que imponen los equipamientos deportivos modernos de manera evidente en muchas de las “nuevas” prácticas lúdico-deportivas que se realizan en espacios públicos de la ciudad y que configuran lo que podemos denominar “deporte urbano” (véase, por ejemplo, la gran afluencia de ciclistas urbanos que han aparecido durante las últimas décadas en la ciudad de Barcelona, moviéndose por todo tipo de superficies como la acera, la calzada, los parques y jardines, los carriles bici, etc.).² Estas prácticas, que se desarrollan y extienden de forma fluida, heterogénea e intermitente, a menudo aportan nuevas formas de entender la actividad física no competitiva, así como también de repensar y superar constantemente las normas de los espacios preestablecidos de juego y también los usos convencionales de los espacios urbanos. Estos procesos se reflejan –a la vez que son producto– dentro de las políticas deportivas públicas, en un proceso de retroalimentación. Así, encontramos políticas de actuación como el Pla Estratégic de l’Esport de Barcelona, tal y como vemos en el “panell 4: un esport que construeix socialment la ciutat”, donde se incorporan zonas de deporte informal en algunos de los espacios públicos y se potencian equipamientos deportivos *de calle*, acentuando la necesidad de hacer posible la coexistencia de diferentes culturas deportivas y de transferir recursos económicos a este efecto desde el deporte profesional (Ajuntament de Barcelona, en línea). También, en la citada encuesta encontramos que la ciudadanía prefiere en un 95% la mejora de los equipamientos en la calle y al aire libre, mientras que son menos populares las ideas de promoción económica a través del deporte, como la marca “Barcelona com a ciutat de l’esport” o la desgravación fiscal de la práctica deportiva. Con todo esto, el deporte urbano se incluye como un elemento más de lo que Bauman (2000) denomina la *modernidad líquida*, donde todo aquello sólido (el sistema deportivo en nuestro caso) se desvanece, dando lugar a formas sociales poco determinadas: solidaridades blandas, compromisos efímeros, etc., así como también podemos encontrar

rasgos del concepto de urbanidad (urbs) que define Delgado (1999, 2007), caracterizada por la ambivalencia, la ausencia de lugar y lo errático. Sin embargo, no se plantea la sustitución de la estructura deportiva por una “no-estructura”, sino que se destaca la aparición de formas nuevas que se dan en paralelo y/o al margen de la estructura deportiva tradicional. Así, señalamos la idea de que la estructura básica del sistema deportivo tradicional no desaparece sino que se descentra, surgiendo nuevas “formas” que afectan tanto a deportes tradicionales (p.e. “street basket”) como a nuevas modalidades deportivas (p.e. “parkour”). Llegados a este punto, cabe puntualizar que, en algunos casos, la observada ausencia del “compromiso” deportivo (entendiendo por compromiso, la ficha federativa, la pertenencia a un club, etc.) no desemboca necesariamente en prácticas o grupos intermitentes o desestructurados. Más bien creemos que se trata de lo siguiente: a diferencia de las estructuras deportivas modernas, los compromisos de entrada o permanencia en la actividad y/o en el grupo son renovados o susceptibles de ser revocados constantemente, no hay o no tiene por qué haber nada seguro. Existe un predominio de la libertad frente al compromiso, de la levedad frente la gravedad.³ Se trata de una característica del proceso de individualización institucionalizada (Beck, 2003) que lleva al establecimiento de “relaciones puras” –también con los espacios– es decir, relaciones sin necesidad de compromiso que duran lo que dura el deseo de mantener dicha relación por parte de sus integrantes (Bauman, 2006; Giddens, 1995). Estas pueden ser más o menos largas, pero carecen de obligaciones contractuales. A su vez, tal y como señalan los autores citados, este tipo de “relación pura” tiene un efecto incremental en la extensión de la red de relaciones, ya que más libertad para cambiar la relación social y deportiva (por parte del otro) es también menos seguridad social y deportiva personal. En efecto, como la seguridad ya no se encuentra en el compromiso, las personas la buscan en el incremento del número de relaciones (también deportivas) que uno puede establecer. Encontramos un ejemplo de red de relación efímera y con gran cantidad de nodos en los caminadores habituales del paseo marítimo de la ciu-

¹ Para analizar los procesos de personalización de la sociedad contemporánea y, también, las prácticas físico-deportivas “a la carta”, véase Lipovetsky (1994).

² El éxito de la bicicleta, ha llegado hasta tal punto que ha hecho falta una regulación especial de su uso (recogida en las Modificaciones a l’Ordenança de Circulació de Peatons i de Vehicles del 2006 [Ajuntament de Barcelona, 2006b] y el Reglamento General de Circulación del 2003 [Ministerio de la Presidencia, 2003]) generando también nuevas propuestas administrativas de regulación y oferta de actividades.

³ El ejemplo novelístico con gran similitud entre los conceptos se encuentra en Kundera (1986), donde se desarrollan relaciones entre amantes que se manejan entre el compromiso (gravedad) y la libertad “pura” (levedad).



Caminadores del Passeig Marítim que se encuentran en la Barceloneta para ir juntos es un ejemplo de relación sin compromiso formal que permanece a lo largo del tiempo. (Fuente: GRIES)



Corredor. La realidad de los espacios delimitados para un determinado tipo de práctica, no siempre se corresponde con su planteamiento teórico. Ejemplo: carril bici de la Ronda Litoral. (Fuente: GRIES)

dad. De las entrevistas se desprende que se reconocen de caminar por la zona y que mantienen charlas e incluso caminan juntos si se encuentran y les apetece, pero que han intimado con pocos o ninguno de ellos. Por el contrario, en la misma zona también encontramos otro grupo semejante de caminadores que nos informaron que tenían un día y un lugar de encuentro predeterminado, a pesar de que no habían formalizado nunca esa relación y no se sentían obligados a mantenerla: la costumbre se ha hecho norma.

Itinerarios deportivos urbanos

El espacio urbano se presenta también como itinerario, como flujo de los diferentes actores sociales, como movimiento y dinamismo de las interacciones y de las prácticas. Siguiendo la perspectiva teórica adoptada, ponemos un énfasis especial en las prácticas físico-deportivas itinerantes (entendiendo como tales no sólo aquellas que deambulan por un territorio, sino también aquellas que migran de lugar de manera sucesiva), ya que representan las formas más “urbanas” de practicar deporte y sus protagonistas los nuevos “nómadas” de la ciudad.⁴ Observamos como, en el itinerario deportivo, aparecen algunos elementos que caracterizan la modernidad líquida: movilidad espacial, creación de redes de relaciones efímeras, intermitentes, “celulares” e inciertas (Bauman, 2006). Una sociedad y una actividad física que hacen del espacio público un espacio para los públicos, consiguiendo una poligamia de lugares reinterpretados permanentemente de forma personal donde reconstruir la propia biografía de forma experimental y reflexiva (Beck, 2001). En este sentido, hemos observado las actividades físico-deportivas que fluctúan y recorren Barcelona intentando dibujar las lógicas prácticas que dibujan los trazados deportivos urbanos, comprobando que pueden desbordar también las políticas urbanísticas de la administración pública y privada de la ciudad. La ordenación de los espacios públicos urbanos de uso deportivo es el criterio a partir del cual estableceremos una clasificación de las “lógicas”, de las “formas de hacer” prácticas en los itinerarios deportivos urbanos. Más allá del origen de la ordenación administrativa del mismo –“desde abajo” o “desde arriba”, según Rodríguez (2001)– estas propuestas institucionales pueden ser: a) ignoradas, como es el caso del carril bici duplicado del Passeig de Colom, b) infrautilizadas, como en el caso del carril bici de la Ronda Litoral, c) colonizadas, por practicantes de otras discipli-

⁴ En relación al nuevo nomadismo urbano, véase Maffesoli (2004).

nas deportivas siempre que las características del espacio lo permiten,⁵ y *d)* desbordadas, donde la práctica deportiva específica lo supera fluyendo por otras zonas, como es el caso de los ciclistas que utilizan el carril bici de la avenida Diagonal hasta que llegan a su final y enlazan con el parque Cervantes (en la zona de Llobregat) o el paseo marítimo (en la zona de Besós) o cuando, circulando por cualquier punto en su longitud, se salen del carril para enlazar con alguna de las calles colindantes.⁶ Entre las características de los diferentes itinerarios físico-deportivos reales, no exclusivamente los diseñados desde las administraciones y las organizaciones privadas, podemos encontrar un abanico de posibilidades que van desde: *a)* itinerarios “cerrados” o redundantes sobre un mismo espacio a menudo singular (parques, zonas de mar y de montaña y otros parajes característicos de la ciudad), utilizados, por ejemplo, en el caso de los caminadores y corredores en zonas como la montaña de Montjuïc y el parque de la Ciutadella o la Carretera de les Aigües, incluso en el caso de los “parkour” del Clot y de la parte baja de Sant Martí, etc., *a*; *b)* itinerarios “abiertos”, que recorren buena parte de la ciudad pasando por varios distritos y barrios como es el caso de los ciclistas, “skaters” y “longboarders”, corredores y patinadores que salen de ruta por las calles de la ciudad.⁷ Entre ambas, podemos encontrar multitud de combinaciones de formas de recorrer la ciudad que pueden pasar, por ejemplo, por itinerarios que combinan la utilización de transporte público o privado con la práctica deportiva, como es el caso de algunos caminadores que salen sin final preestablecido y, cuando les apetece, vuelven a casa en transporte público, “skaters” y patinadores que utilizan las zonas practicables de su itinerario y van en transporte público en las que no, la nueva iniciativa del Bicing,⁸ etc. Es justamente en este grupo donde pueden darse con más facilidad los itinerarios propiamente “urbanos” en el sentido de incertidumbre, siempre abiertos a la sorpresa, sin un destino determinado. Se trata, en definitiva, del recorrido que mejor se ajusta a la lógica del que deambula por la ciudad (Delgado, 2007).

Perfilando el deportista urbano

Podemos comprobar como caminar (27,3%), correr por la calle (7,9%) e ir en bicicleta como ejercicio físico (7,8%) se encuentran entre las seis primeras actividades realizadas por la población, reflejadas en la última encuesta de hábitos deportivos de la ciudad de Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2006a). A partir de los datos que nos muestra esta encuesta, es posible dibujar algunos “perfiles” de practicantes en relación con la práctica realizada. Por ejemplo, en el colectivo de los caminantes urbanos, encontramos una mayoría de mujeres (35,2%) frente una participación menor pero significativa de hombres (20%), donde se observa un predominio de los grupos de más edad, ascendiendo positivamente a partir del rango de 35 a 45 años (18,2%) hasta el rango de 65 a 74 años (61,8%). En el caso de los corredores de calle, nos encontramos con una mayoría masculina (11,4% frente a un 4,1% de participación femenina) concentrada en los rangos de edad de 25 a 34 años (10,8%) y de 35 a 44 años (14,2%). En el caso de los ciclistas, su uso está más extendido entre los diferentes grupos (hombres 7,9% y mujeres 7,7%, de 15 a 34 años entre el 10% y el 12%). A pesar de todo esto, de los datos aportados por esta encuesta no se puede inferir qué motivaciones aducen los practicantes, ni las tramas sociales que tejen a su alrededor, de forma que podamos, entre otras cosas, ampliar y diferenciar los perfiles de practicantes de una misma modalidad físico-deportiva urbana. Intentamos aportar más luz en el asunto a partir de los resultados de nuestras investigaciones, donde hemos encontrado algunos rasgos complementarios de los practicantes. Las motivaciones expresadas en las entrevistas muestran, en primer lugar, los motivos para la elección del espacio: la proximidad, la gratuidad y el acondicionamiento del espacio (comodidad y adaptación). En segundo lugar, observamos en relación a la práctica algunos rasgos postmaterialistas, combinados con valores modernos que vale la pena tener en cuenta (García, 2006): la salud, la distracción y el ocio. Por ejemplo, hemos observado

⁵ Hay espacios delimitados que no son practicables por determinados colectivos, como puede ser el caso del carril bici de la calle Diputació o de la calle Consell de Cent, donde no circulan peatones puesto que se encuentran en la propia calzada, o la Carretera de les Aigües donde no encontramos patinadores o “skaters” por no tener el pavimento adecuado. Otras, como las pistas de baloncesto del Parc del Poblenou, son colonizadas puntualmente por patinadores y “skaters” de índole diversa.

⁶ Estas dos situaciones que se dan en los usos físico-deportivos del espacio urbano, tanto las que lo colonizan como las que lo desbordan, son controladas y, a veces, sancionadas por vía administrativa a partir de la aprobación de una reciente ordenanza municipal (Ajuntament de Barcelona, 2006c).

⁷ En Barcelona se organizan salidas de patinadores que, si bien no tienen el impacto de la “Lille Friday Night Roller” (Passavant, 2001) o la “Blade Night de Berlín” (Dingel, 2001), agrupan semanalmente un buen número de participantes que puede superar los 200 patinadores.

⁸ “El Bicing es un nuevo medio de transporte público (...) su finalidad es cubrir los pequeños trayectos diarios que se hacen por dentro de la ciudad” (Barcelona de Serveis Municipals, en línea).



La gran diversidad de prácticas deportivas que han hecho el salto desde los equipamientos deportivos hasta la calle incluye también hibridaciones como es el caso del “windsurf” (un “skate long” con una vela de windsurf acoplada). (Fuente: GRIES)

que, en aquellas prácticas de desplazamiento con poca dificultad técnica, como son el “jogging”, el caminar o el ciclismo, predominan usuarios que buscan un rédito de dichas prácticas traducido en objetivos de salud y bienestar. Por otro lado, aquellas actividades de desplazamiento que requieren un nivel técnico más elevado (patinaje, el “skate”, el “windsurf”...) son llevadas a cabo mayoritariamente con los objetivos de diversión y ocio. En este segundo caso cabe no olvidar que, especialmente en los colectivos de más edad (de entre 30 y 40 años), la competición con uno mismo y con los demás e incluso la posibilidad de profesionalización puede jugar un papel importante.

Por lo que respecta a las redes sociales y su trascendencia, hemos observado que los deportistas urbanos más jóvenes tienden a formar grupos cerrados, normalmente de amigos de la escuela, mientras que, al subir la media de edad, las actividades pasan a ser más solitarias en su planteamiento personal, saliendo los practicantes solos o por parejas, pero también más abiertas al conocimiento e incorporación de otros practicantes desconocidos durante el ejercicio. No olvidemos que, además, la imagen personal (no sólo la corporal) se convierte en un elemento importante en los procesos de identificación, que no siempre son de identidad fija. Este hecho no sólo nos permite distinguir entre distintos deportes o actividades (Bourdieu, 1991), sino también entre los propios practicantes de una misma disciplina que se pueden diferenciar entre sí por el tipo de indumentaria: hemos observado que los corredores y ciclistas vestidos con ropa técnica y adaptada al ejercicio realizado se acer-

can más a objetivos de entrenamiento y asiduidad que aquellos que visten de forma deportiva menos especializada. Cabe decir que, a pesar de estas diferencias, no podemos olvidar que existe una homogeneidad de estilos generales o “estereotipos”. Por ejemplo, en el caso de los “skaters”, nos puede ser muy difícil encontrar algún practicante que no se encuentre parcial o totalmente vestido con ropa que respondan a los cánones de la moda “skater”, al igual que nos sería poco probable encontrar un corredor, ni siquiera ocasional, vestido con ropa ancha, zapatillas de suela lisa y pantalones caídos. Sin duda, aquí, como en cualquier otro ámbito de lo social, el “estilo” mantiene su carácter simbólico e identificador más allá de su carácter instrumental. No obstante, cabe no olvidar el papel que juegan en todo esto la amplitud de funcionalidades, la coexistencia entre prácticas y los procesos de bricolaje personal al que son sometidos los universos simbólicos de las apariencias, debido a los procesos de individualización y diferenciación a los que está sometido todo individuo en las sociedades occidentales contemporáneas. En el caso de la práctica con más usuarios que hemos observado que practican otras disciplinas urbanas, los patinadores, podemos encontrar desde el estudiante que va a la universidad en patines vestido de calle, hasta el deportista de otra disciplina haciendo series vestido con pantalón corto y camiseta, pasando también, entre otros, por los patinadores “freestylers” vestidos a la moda “skater”.

Deportistas urbanos en red

Para Maffesoli (1990), la sociedad moderna está hecha de “individuos”, la sociedad postmoderna de “personas”. El individuo moderno tiene una identidad, mientras que la persona postmoderna se identifica con un rol. El autor opone la noción abierta de identificación al concepto cerrado de identidad; el individuo se encierra en ella (se agota en su función, permaneciendo fiel a ella), mientras que la persona se identifica con sus simultáneos o sucesivos *roles* sin agotarse en ninguno de ellos. Así, la organización de la socialidad postmoderna tiene forma de red. Red que se crea a través de las relaciones entre diversas personas que se articulan formando tribus que pueden estar interconectadas: pequeños grupos no permanentes de personas unidas por la identificación en un orden o valor determinado. Así como la modernidad es homogeneizante (excluye al diferente), la postmodernidad es heterogeneizante (asimila al otro), ya que “el orden postmoderno es plural y cambiante” (Maffesoli,

1990, 17). De este modo, observamos que se producen solidaridades más o menos difusas entre los grupos de practicantes, que se hacen y deshacen con un tiempo indefinido de cambio, factor que es causa y efecto de la sociedad del riesgo y de la incertidumbre donde se enmarcan.⁹ Encontramos un ejemplo de este fenómeno en los foros de Internet, dado que son un lugar de generación constante de grupos más o menos efímeros, también en el campo de la actividad físico-deportiva urbana. Así, por ejemplo, un ex corredor de elite, miembro de un equipo de una marca multinacional de productos deportivos, con experiencia profesional en el rendimiento, puede modificar o ampliar su red de contactos, los itinerarios y los objetivos de la práctica a través de un foro virtual.¹⁰ Por otra parte, no se han perdido los encuentros ocasionales sobre el terreno, donde los practicantes se siguen valiendo de la improvisación (por ejemplo, algunos de los jugadores de básquet del Parc del Poblenou, que se encuentran de forma esporádica y organizan un partido de equipos). En este sentido, cabe decir que la temática de las relaciones entre los miembros de los diferentes grupos está dando lugar a diferentes trabajos sobre la construcción de redes sociales en el deporte informal.¹¹

El ejemplo de los patinadores en Barcelona

Veamos finalmente un caso ejemplificador, el caso de los patinadores o “rollers”. El perfil del patinador, según el estudio de Forest (2001), es el siguiente: mayoritariamente hombres urbanos, solteros, con una media de edad de 26 años (con más de un 50% mayores de 25 años), profesionalmente son cuadros medios o superiores, el 85% practican otros deportes (esquí, “jogging”, BTT, etc.) en su mayoría individuales, motivados por la total libertad en la participación (sin compromisos) y por el ambiente, el 60% tiene la sensación de que la ciudad les pertenece cuando patinan. De la misma

forma que la mayoría de los otros grupos observados, los patinadores tampoco son un grupo homogéneo con la misma cultura y los mismos comportamientos. En las prácticas del “roller”, podemos distinguir tres grandes tipos: *a*) los que utilizan la calle, aventureros del espacio colectivo ciudadano a la búsqueda de proezas y figuras acrobáticas a partir de los obstáculos que les presenta el mobiliario urbano; *b*) los que prefieren la rampa ubicada en los “skateparks”, en el caso de que los haya, que son la respuesta clásica de las autoridades en forma de equipamiento; y *c*) los que deambulan: el paseo urbano (la carrera, para algunos) como uso físicorecreativo de la ciudad. Esta última es la práctica más extendida entre la gente que patina en la ciudad de Barcelona según nuestras observaciones. Encontramos patinadores solos, en pequeños y en grandes grupos, haciendo rutas por la ciudad aprovechando los carriles bici y las zonas más lisas de nuestras calles, durante todo el día y también por la noche. Además, actualmente existe una asociación de patinadores (Associació de Patinadors de Barcelona –APB– [en línea]) que ha conseguido, entre otras cosas, que se les permita cortar una serie de calles los viernes por la noche mediante unos “stoppers”–patinadores voluntarios con maillots y barras reflectantes– y así poder coordinar un gran número de patinadores que forman su ruta por la ciudad. Además de aceptar a cualquier persona en sus rutas semanales con el único requisito de que lleve patines y las protecciones pertinentes, cuentan con cursos gratuitos de iniciación y remunerados (pagando una cuota anual de socio de 25 euros) de perfeccionamiento al patinaje que imparten en la zona pública del Parc del Clot. Después de nuestras observaciones encontramos que no se justifica el encasillamiento de todos los patinadores como un “colectivo postmoderno” (tribus urbanas, grupos reducidos, socialidad débil, etc.) y, mucho menos, como marginal. Como hemos visto, se trata de una práctica compleja con multitud de perfiles.

Finalmente, la presencia de los “rollers” en Internet también es visible y abundante. Existen foros como los

⁹ Evidentemente, dichas agrupaciones se hacen en función de algún interés común. En relación a las nuevas socialidades y el deporte, véase Sánchez (2003).

¹⁰ “Soy un chico de 35 años de Barcelona que está buscando chicos y chicas para correr juntos por la tarde 2 o 3 veces por semana. Llevo 12 años corriendo y en mi mejor época corrí (...) entrenando en alguna ocasión con atletas de élite (...). Ahora sólo entreno por hobby y por mantener la forma, por eso no me importa vuestro nivel, es sólo para poder entrenar en compañía que se hace más agradable. Yo vivo en [Barcelona] pero generalmente me suelo desplazar a la Vila olímpica, Montjuïc y ahora que llega el buen tiempo también a la Carretera de les Aigües, pero el día que no hay mucho tiempo la Diagonal hacia la zona universitaria también es bienvenida. En lo personal comentar que soy una persona educada, respetuosa, alegre, positiva, muy vital y de buena presencia, soy economista y trabajo en un banco. Os espero. Un abrazo.” (Data del mensaje: Domingo 10 de junio de 2007). Consultable en www.loquo.com (en línea).

¹¹ Sobre el tema de las redes sociales a partir del deporte urbano, consultar las aproximaciones de N. Puig, y otros (2007) y M. Capell y R. Sánchez (en prensa).

de la APB, donde se puede ser espectador y/o protagonista de las relaciones entre los patinadores que la visitan y que participan en las salidas y la organización de la asociación. En foros como este se puede observar la trascendencia de la red social de algunos de los patinadores de Barcelona, donde se llega a discutir de temas “domésticos” (sobre qué logo pondrán en sus camisetas o a qué hora hay que hacer clases), pero también de forma más amplia sobre normativas de civismo, sobre rutas y viajes por otras ciudades, sobre los litigios, a veces personales, por el poder en la asociación, sobre noticias de actualidad en el patinaje urbano, sobre moda e, incluso, problemas políticos como la normalización lingüística aplicados al nombre o al tratamiento jurídico de la asociación.

Conclusiones

En el sistema deportivo contemporáneo, el espacio deportivo moderno (las instalaciones especializadas, reguladas, etc.), se ha visto descentrado y la actividad físico-deportiva urbana desborda los equipamientos y coloniza las calles de la ciudad. Este hecho está relacionado con las características de la sociedad que algunos autores califican como “líquida” (Bauman, 2000), “del riesgo” (Beck, 1998) o “hipermoderna” (Lipovetsky y Charles, 2006). Así, se ha dado respuesta a una idea de espacio y tiempo deportivo en continua transformación, las líneas de evolución del cuál se dirigen hacia unas prácticas más personalizadas, deslocalizadas que dan lugar a aquello que podemos llamar “deporte urbano”. En el presente artículo nos hemos centrado especialmente en los itinerarios deportivos por considerarlos representativos de estas nuevas formas de deporte urbano. Se trata, en definitiva, de una nueva manera de vivir la ciudad, de recorrerla de formas muy diversas, a través de itinerarios siempre abiertos al azar, a la incertidumbre y a la aventura; de redescubrirla y reinterpretarla de forma personalizada, inventado una ciudad en cada paseo. Todo esto, sobre un tejido de redes sociales sometidas a un repensamiento constante por parte de sus miembros que, a su vez, se reinventan y expresan deportivamente a través de la ciudad. En definitiva, se trata de unas prácticas que representan muy bien el juego entre las dos caras de los procesos urbanos: los usos deportivos de la calle como prácticas desorganizadas, en ebullición, pura posibilidad que, a la vez, también se encuentran sujetas a procesos de organización, de control y de reglamentación desde diferentes ámbitos. Los practicantes, por su lado, pro-

viene de múltiples contextos que influyen en su forma de concebir la práctica y las interrelaciones sociales, ya sea dentro de las estructuras deportivas convencionales, durante la práctica abierta o a través de las nuevas modalidades comunicativas como la que nos brinda Internet. Hemos desarrollado con mayor concreción el caso de los patinadores de Barcelona donde se observan variedad de perfiles y un proceso de diversificación creciente. A nivel general, las motivaciones para la práctica son diversas y abarcan un amplio espectro, distinguiendo la salud, el ocio y la distracción por encima del resto. Aunque no son determinantes, el tipo de práctica y su requerimiento técnico acompañan en mayor o menor medida el peso que tienen dichas motivaciones.

En definitiva, entre las diferentes actividades físico-deportivas que fluctúan y recorren los espacios públicos urbanos, podemos encontrar los elementos que caracterizan la modernidad líquida actual, una sociedad y una actividad física que hacen del espacio público un espacio para los públicos reinterpretado permanentemente en forma de bricolaje personal.

Referencias bibliográficas

- Ajuntament de Barcelona (2006a). *Enquesta. Hábits Esportius a Barcelona. Presentació de resultats*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- (2006b). Modificacions a l'Ordenança de Circulació de Vianants i de Vehicles del 2006. En Administració Local, *Butlletí Oficial de la Província de Barcelona*, (110), p. 50.
- (2006c). Ordenança de mesures per fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona. En Administració Local, *Butlletí Oficial de la Província de Barcelona*, (20, anexo-I), p. 14.
- Bassa, M.; Chamarro, A. y Moragas, M. (2006). Deporte, espacio y construcción social del territorio: el caso del distrito de Sarriá-St. Gervasi de Barcelona. En X. Pujadas, A. Fraile, V. Gambau , F. X. Medina y J. Bantulà, *Culturas deportivas y valores sociales*. Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz, S.L., pp.75-78.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- (2006). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: FCE.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- (2001). Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado. Individualización, globalización y política. En A. Giddens y W. Hutton (ed.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets, pp. 233-246.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Las bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Capell, M. (2005). Esport, espai i construcció social del territori: el cas del Front Marítim de Barcelona. En *III Jornades Universitàries de la Universitat de Vic* (Vic), 14 y 15 de abril (Vic, Universitat de Vic, volumen 1, pp. 82-84).
- Capell, M. y Sánchez, R. (en prensa). Las redes del deporte informal en el espacio público de la ciudad de Barcelona: una aproximación cualitativa. En X. Pujadas *et al.*, *Deporte y comunicación*. Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz, S.L.

- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Dingel, S. (2001). Le Schwebefühl de la Blade Night de Berlín. En A. Loret y A. M. Waser, *Glisse urbaine. L'esprit roller: liberté, apesanteur, tolérance*. París: Autrement, pp. 200-212.
- Forest, C. (2001). Qui sont les randonneurs parisiens? En A. Loret y A. M. Waser, *Glisse urbaine. L'esprit roller: liberté, apesanteur, tolérance*. París: Autrement, 2001, pp. 114-117.
- García, M. (2006). *Postmodernidad y Deporte: Entre la Individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad : sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Guttmann, A. (1978). *From ritual to record. The nature of Moderns Sport*. New York: Columbia University Press.
- Heinemann, K. (2001). Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI. En M. Latiesa, P. Martos y J. L. Paniza (comps.), *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Librerías deportivas Esteban Sanz.
- Kundera, M. (1986). *La insostenible lleugeresa del ser*. Barcelona: Destino.
- Laraña, E. (1986). Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas, *Revista de Occidente* (62-63), 5-22.
- (1987). La Sociología del Deporte y el estudio de la cultura contemporánea: Observaciones en torno a la difusión de nuevos deportes. En J. L. González (ed.), *Sociología del deporte*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco, pp. 7-24.
- (1989). Deporte y cultura en la sociedad contemporánea. Los nuevos deportes. *Apunts. Educación Física y Deportes* (15), 65-70.
- Lipovetsky, G. (1990). *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Luhmann, N. (2006). *La sociedad del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- (2004). *El Nomadismo, vagabundeo iniciático*. México: FCE.
- Martínez del Castillo, J. y Puig, N. (1998). Espacio y tiempo en el deporte. En M. García, N. Puig y F. Lagardera (comps.), *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 159-186.
- Ministerio de la Presidencia (2003). Reglamento General de Circulación de 2003. En Ministerio de la Presidencia, *Real Decreto 1428/2003*, BOE 306, pp. 45684-45772 (21 de noviembre).
- Passavant, É. (2001). Genèse et développement de la Lille Friday Night Roller. En A. Loret y A. M. Waser, *Glisse urbaine. L'esprit roller: liberté, apesanteur, tolérance*. París: Autrement, pp. 117-137.
- Puig, N. (1990). Reflexió sobre els equipaments esportius. En A. Zaragoza y N. Puig. *Oci, esport i societat*. Barcelona: PPU, pp. 161-186.
- Puig, N. y Heinemann, K. (1994). L'esport en la perspectiva de l'any 2000. En N. Puig y A. Zaragoza, *Lectures en sociologia de l'oci i de l'esport*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 47-59.
- Puig, N. et al. (2006). Los espacios urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes* (84), pp. 76-87.
- Pociello, Ch. (1995). *Les cultures sportives*. París: PUF.
- Rodríguez, A. (2001). *Los lugares sociales del deporte en la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Instituto de deportes, Ayuntamiento de Sevilla.
- Sánchez, R. (2003). El deporte: ¿nuevo instrumento de cohesión social? En F. X. Medina y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria-ICA.
- Sánchez, R. y Capell, M. (2007). L'esport informal i la construcció de l'espai urbà. El cas del Municipi de Barcelona. En X. Medina y R. Sánchez, *Espais urbans: usos i transformacions, Revista d'Etnologia de Catalunya* (31), pp. 70-81.
- Sánchez, R. y Sánchez, J. (2001). Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes* (64), 33-45.

Referencias electrónicas

- Ayuntamiento de Barcelona: Conferencia de exploración estratégica. Conclusiones Provisionales [en línea], <http://www.bcn.es/esports/plaestrategic/presentacio/ca/docs/lesmesprioritzades.doc> [Consulta: 29 junio 2007].
- Associació de Patinadors de Barcelona: APB: Associació de Patinadors de Barcelona [en línea], <http://www.patinar-bcn.org> [Consulta: 28 octubre 2007].
- Barcelona de Serveis Municipals S.A.: Bicing [en línea], <http://www.bicing.com> [Consulta: 29 junio 2007].
- Loquo (en línea), moderadores: Ubaldo Huerta, Belén Fernández, Javier Ortiz, Gonzalo Payo, Paolo Ragone, Palmira Ríos, Jose María Rodríguez, foro de comunidad compartir afición en Barcelona, Dublín: Kijiji International Limited, 2002. questions@loquo.com (archivo por regiones en www.loquo.com). [Consulta: 29 junio 2007].

Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona*

XAVI CAMINO

*Licenciado en Antropología social y cultural.
Laboratori d'Investigació Social i Educativa.
INEFC-Centro de Barcelona
xavi.camino@hotmail.com*



Xavi Camino

Resumen

En este artículo analizamos el desarrollo de la práctica del *skateboarding* por las calles de Barcelona como un ejemplo de apropiación informal del espacio urbano que deja ver claramente las contradicciones que se generan en la producción del espacio de la ciudad. Para ello, partiremos de los datos extraídos de un trabajo de campo realizado entre los años 2003 y 2007, mediante métodos tradicionales de la antropología como son la observación participante y las entrevistas en profundidad. Después de explicar la situación actual y la perspectiva teórica que hemos adoptado, nos adentramos en el estudio cultural de esta experiencia urbana, desde sus orígenes hasta la actualidad. Seguidamente describimos cómo se desarrolla el fenómeno cultural en Barcelona, atendiendo la dialéctica generada entre el ayuntamiento, los *skaters* y otros usuarios de la ciudad. A continuación, siguiendo cronológicamente los procesos, damos cuenta de cómo la proliferación de un diseño del espacio urbano que internacionaliza la imagen de la ciudad de Barcelona, a finales de los 90, favorece también su reconocimiento internacional como un lugar idóneo para la práctica del *skateboarding*. Finalmente, valoraremos el papel que juegan los *skateparks* –las instalaciones adecuadas– ante el desarrollo del *skateboarding* por las calles.

Palabras clave

Skateboarding, Streetstyle, Espacio público, Arquitectura y diseño urbano, Apropiación informal.

Abstract

Reinterpreting the City: Skate Culture and the Streets of Barcelona

This article observes the development of the practice of skateboarding on and around the streets of Barcelona, as an example of informal appropriation of the urban public space, which leaves clearly visible the contradictions that are generated in the production of city spaces: between representational provisions realised and installed by city technical experts and urban politicians, and the unforeseen practices and meanings which the city's users in-turn develop for themselves. To achieve this assessment, the paper starts from a base of data extracted from a field-study undertaken between 2003 and 2007 using methods typical to anthropological research, including participant observations and in depth interviews. After explaining the current situation and the theoretical perspective that we have adopted, we focus on the cultural study of this urban experience, from its origins to the present day. Then we describe how the cultural phenomenon has developed itself in Barcelona, attending to the dialectic between the City Council, the skaters and other users of the city. Following events chronologically, we look at how the proliferation of a design for the city's public space, which internationalises the image of Barcelona, during the latter part of the 1990's, also favours its international recognition as a place suitable for the practice of skateboarding.

Key words

Skateboarding, Streetstyle, Public space, Architecture and urban design, Informal appropriation

La cultura skater: de la apropiación informal del espacio público a la infracción

Durante el último cuarto del siglo xx, Barcelona ha experimentado una importante transformación urbanística

ca que ha dotado la ciudad, entre otras cosas, de una gran cantidad de espacios públicos y mobiliario urbano que, sin estar previstos para la práctica del *streetstyle*, son idóneos para ello. El *streetstyle*, hoy en día la modalidad deportiva más practicada del *skateboarding*, con-

* Quiero agradecer la incondicional ayuda que me han prestado: Sergi Arenas, Xavi Llagostera, Mustapha Akdi, Manuel Roura, Maxi y Solange del ACAS, Silvia, Dave, Mike y Kiko de la *Makabra* y a todos los *skaters* que de alguna manera u otra han participado a lo largo de esta investigación. Sin ellos no hubiese sido posible.

siste en utilizar la arquitectura y el mobiliario urbano como un medio para desarrollar maniobras con el monopatín. Actualmente, las características específicas del espacio público de Barcelona son tan reconocidas por su idoneidad para esta modalidad deportiva, que es visitada por *skaters* de todo el mundo. Revistas, vídeos, compañías internacionales, internet..., todos dicen que Barcelona es buena para patinar:

“Desde el MACBA es un viaje fácil tomar el metro para llegar a una multitud de sitios que son lo mejor que podrías haber soñado, que han sido construidos durante la última década” (Van Roechoudt, 2005).

“Mira, Barcelona, es una gran ciudad y hay *skaters* de todo el mundo entero que vienen aquí” (Domínguez, 2002-03).

Tanto es así que a principios de la década del 2000 algunos artículos de prensa local hablan con sorpresa sobre el fenómeno:

“Las plazas duras y la tolerancia de la guardia urbana urbana han convertido Barcelona en el destino preferido de los *skaters* de todo Europa” (Puntí, 2003. *El País*).

“La fama del MACBA como paraíso de los *skaters* no obedece solamente al boca a boca. Casi todas las marcas del sector hacen referencia a esta plaza en sus anuncios y espots, y durante los últimos tres años algunos de los más grandes de este deporte han venido a la ciudad a filmar, y de paso, a practicar” (Fontova, 2002. *El Periódico*).

Muchas ciudades de Norteamérica, del norte de Europa y Gran Bretaña ya se encontraron ante esta misma situación a mediados de los 90, y prohibieron la práctica del monopatín en el espacio público, incluso imponiendo sanciones y requisando el material. Por eso, la Barcelona de principios del 2000 se presentaba como un oasis libre de prohibiciones y persecuciones.

Pero esta situación no ha durado mucho tiempo. La afluencia de tantos *skaters* durante los últimos años ha visibilizado algunos conflictos relacionados con el desgaste del mobiliario urbano, la seguridad de otros usuarios y el ruido que generan en determinados lugares. Algunos ciudadanos han mostrado su queja en distintos canales de comunicación:

“No suelo frecuentar la plaza dels Països Catalans, pero hace poco pasé y la encontré muy dejada, con muchos ele-

mentos arquitectónicos caídos, fuera de su sitio y muchos otros destrozados, esto último gracias a la acción de los alegres chicos de los patines que se lucen con espectaculares acrobacias, meritorias por su dificultad, pero muy lesivas para el pavimento o elementos ornamentales y mobiliario urbano, que no han sido hechos para los violentos impactos de los patinadores... aparte de los sustos que provocan a más de un transeúnte. Es lo que tienen estos lugares –como también la plaza que hay delante del MACBA– que ofrecen unas características idóneas para la práctica de este deporte (si no fuera que los materiales no están pensados para el uso agresivo y violento)” (Castaño, 2005).

Todo ello ha levantado ciertas preocupaciones a las instituciones implicadas. Así que la aplicación en 2006 de unas nuevas Ordenanzas Municipales para garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público han incluido la práctica del *skateboarding* como un presunto mal uso del espacio público que puede ser sancionado si así lo valoran las autoridades:

“Artículo 31. [...] Queda prohibida la utilización de escaleras para peatones, elementos para la accesibilidad de personas discapacitadas, barandillas, bancos, pasamanos, o cualquier otro elemento del mobiliario urbano, para las acrobacias con patines y monopatines” (Ajuntament de Barcelona, 2005).

Siguiendo las aportaciones de Lefèvre (1978, 1976, 1974) podemos percibir el conflicto que nos plantea la práctica del *skateboarding* por las calles de Barcelona como resultado de las contradicciones que siempre se dan entre, por un lado, las prácticas de los usuarios y los significados espaciales¹ que éstos desarrollan, y por otro, las representaciones del espacio elaboradas por los técnicos, expertos y políticos gestores y productores del espacio urbano.

Desde esta misma perspectiva, Delgado (2007, 2005) señala que si bien en la Barcelona del último cuarto del siglo XX, se han conseguido satisfacer muchas necesidades en forma de equipamientos, servicios y zonas verdes, no obstante, las planificaciones urbanísticas (representaciones del espacio) han ido siempre más dirigidas a potenciar la terciarización y la internacionalización de la ciudad y su imagen y no tanto a favorecer los intereses de la mayoría de los ciudadanos. Ahora bien, concluye Delgado que todo ello no ha impedido que el elemento social (prácticas sociales y significados simbólicos), aún contradiciendo las planificaciones, acabara interviniendo

¹ Lefèvre (1976) llama a los significados culturales que adquieren los espacios “espacios de la representación”. Aquí hemos preferido utilizar “significados culturales” porque en castellano nos parece más sugerente.

como un factor decisivo en la producción final del espacio urbano. Y por eso, apunta:

“La ciudad: unos creen que la dominan desde arriba; los otros, sencillamente, desde abajo, se apropián de ella” (Delgado, 2000).

Así, adoptando este punto de vista, entendemos que la práctica del *streetstyle* y las sociabilidades que ésta genera en muchos espacios urbanos de la ciudad constituyen una forma de experimentar una apropiación de la ciudad “desde abajo”. Pero esta apropiación no constituye una oposición de un sector de los ciudadanos frente a una producción del espacio que se olvida de sus intereses. Los *skaters* se interesan especialmente por el uso de aquellos espacios arquitectónicos que precisamente caracterizan la tendencia del desarrollo actual de las ciudades: los centros financieros y los espacios de ocio y consumo. En cierta manera, su forma de utilizarlos representa otra forma de reinventarlos.

En este artículo abordaremos el desarrollo del *skateboarding* en la ciudad de Barcelona como resultado de la confluencia de una secuencia de procesos sociales, culturales, económicos, políticos y urbanísticos. Para ello, utilizaremos los datos extraídos del trabajo de campo realizado entre el 2003 y el 2007, mediante métodos tradicionales en antropología, como la observación participante y las entrevistas en profundidad. El estudio cultural de esta experiencia urbana, desde sus orígenes hasta la actualidad, nos permitirá explicar la evolución de sus prácticas espaciales y significados culturales que, luego, concretaremos con el desarrollo del fenómeno cultural en Barcelona, caracterizado por la dialéctica generada entre el Ayuntamiento, los *skaters* y otros usuarios de la ciudad. A continuación, desde la perspectiva presentada, observaremos que la proliferación de un diseño del espacio urbano que internacionaliza la imagen de la ciudad de Barcelona a finales de los 90 favorece, a la vez, su reconocimiento internacional como un lugar idóneo para la práctica del *streetstyle*. Y finalmente, frente a esta situación, valoraremos el papel que juegan los *skateparks* –las instalaciones adecuadas.

La evolución de la cultura skater en USA

De las olas al asfalto, el *sidewalk surfing*

“Después de la Segunda Guerra Mundial, varios grupos de jóvenes californianos empezaron a apartarse del sistema racionalizado de empleo y a crear sus propias esferas de status. [...] El extraordinario nivel de prosperidad de la zona les permitió crear sus propios estilos de vida, mantenerlos y hacerlos intensamente visibles” (Wolf, 1997, p. 113).

El origen y desarrollo de la práctica del *skateboarding* debemos enmarcarlos en un contexto de bonanza económica, social y política basado en el desarrollo del bienestar y del consumo en los EE.UU, a finales de los años 50. Según Bell (2004, pp. 76-78), por aquella época, los valores dominantes del capitalismo tradicional fundamentado sobre la ética protestante –el ahorro y el trabajo– habían empezado a ser desplazados por el consumo y el hedonismo. La proliferación de nuevos estilos de vida basados en actividades de ocio y consumo eran difundidos por y para el desarrollo del mercado norteamericano. Y California, como dice Bell y nos sugiere la cita de Wolf, era el estado norteamericano que mejor encarnaba las consecuencias de ese cambio cultural.

Así, como muchas otras prácticas culturales, el *skateboarding* surgió a finales de los 50, en la costa californiana, como una forma de pasar el rato entre los surfistas cuando el mar se manifestaba impracticable. Durante esa década la actividad se popularizó entre muchos adolescentes y jóvenes masculinos de los EUA y algunos países del norte de Europa y fue adquiriendo cada vez mayor independencia del *surfing* y desarrollando su propio campo económico, social y cultural. En un principio, aquellos surfistas buscaban planos inclinados donde poder emular los movimientos de las olas –*sidewalk surfing*–, hasta que a lo largo de la década de los 70, gracias a algunos avances tecnológicos como la difusión de las ruedas de poliuretano,² se empiezan a desarrollar diversas modalidades que se practicarán en diferentes ámbitos: el *pool* que se practicaba en piscinas vacías usando las curvas que la profundidad de la instalación ofrecía en la transición del plano a la pared; el *downhill* o descenso de colinas utilizando carreteras secundarias buscando alcanzar la máxima velocidad; el *vertical* en rampas y

² Las antiguas ruedas de metal o arcilla habían alcanzado su límite, no daban más de sí, eran lentas y no absorbían las irregularidades del terreno, provocando continuas caídas e impidiendo la innovación de la práctica. En cambio, las nuevas ruedas de poliuretano no sólo eran más rápidas y absorbían las irregularidades sino que además permitían hacer giros rápidos y bruscos. Esto, junto con la evolución y adaptación de los ejes, representó una revolución de la práctica.

skateparks –instalaciones preparadas–; y el *freestyle* o estilo libre que consistía en realizar maniobras acrobáticas con el *skate* en un espacio liso casi sin desplazarse.

Sin embargo, las expectativas creadas durante los prósperos años 50 y 60 se vieron truncadas por las sucesivas crisis económicas de la década de los 70. El crecimiento económico sostenible había llegado a su techo y muchos sectores se vieron resentidos. Aunque a lo largo de la década de los 70 el *skateboarding* experimentó un importante desarrollo, no dejó de verse afectado por los momentos de crisis económica generalizada. Muchas empresas del sector tuvieron que cerrar a finales de los 60, se dejaron de organizar eventos y campeonatos y, a principios de 1970, prácticamente había desaparecido el *skateboarding* como mercado. No obstante, algunos grupos de jóvenes de barrios periféricos de ciudades donde el *skateboarding* había tenido una fuerte presencia siguieron practicándolo y desarrollaron una nueva interpretación cultural de la práctica, usando espacios marginales o abandonados que, de alguna manera, reflejaban las ruinas del esplendor económico de las décadas anteriores.³ Siguiendo las interpretaciones que Hebdiche (2004) hizo sobre los movimientos culturales juveniles de los años 70,⁴ podemos decir que estos jóvenes que no vieron cumplirse las expectativas que se les habían creado durante su infancia adoptaron y desarrollaron valores de signo rebelde. Así, a principios de los 70, el *skateboarding* representaba, a los ojos de la cultura adulta dominante, un estilo de vida inmaduro, nada productivo y sin perspectivas de futuro. Mientras que para sus practicantes significaba una forma de vivir al margen de la sociedad que refutaban, utilizando espacios marginales o abandonados como lugares donde desarrollar su propia sociabilidad.

No obstante, a lo largo de los años 70 y los 80, se fue desarrollando un proceso de deportivización del *skateboarding* que, en cierta manera, acabó domesticando una gran parte de esa sociabilidad. El mercado,

a medida que se recuperaba, y las instituciones deportivas fueron integrando la imagen *skater* como producto de consumo y actividad deportiva, respectivamente, y desactivaron, en muchos aspectos, su carácter originalmente subversivo. Así que, a principios de los 80, aparecieron las primeras entidades que representaban el deporte institucionalizado como la National Skate Association (NSA) en Norteamérica. Se organizaban importantes campeonatos nacionales e internacionales, se empezaron a homologar las instalaciones, se reglamentaban los trucos, y al mismo tiempo, el mercado se encargó de difundir la actividad y la imagen cultural a nuevas capas sociales y territorios globales.

El *streetstyle* o “la calle es siempre mejor”

La aparición, a finales de los 70, de una maniobra técnica llamada *ollie*,⁵ iba a permitir profundizar en el uso y el significado del mobiliario urbano en el corazón de las ciudades. El *ollie* consiste en realizar un salto elevando la tabla de manera que se queda pegada a los pies sin la necesidad de agarrarla con las manos. Con la evolución de esta maniobra, el practicante podía realizar saltos para salvar obstáculos sin la necesidad de detenerse. De esta manera, a partir de los años 80, se desarrolló la práctica del *streetstyle*. La idea central de esta modalidad consistía en inventar recorridos urbanos en los que cada bordillo, rampa, escalón o barandilla podían ser objeto de creación de complicadas maniobras con el *skate*. De alguna manera, esta nueva modalidad representaba un desafío al proceso de institucionalización que había experimentado el *skateboarding* a lo largo de los 70. Nuevamente, surgía de los márgenes, fuera de las instalaciones preparadas –los *skateparks*–, y protagonizado por jóvenes que no entraban en los *skateparks*, por falta de dinero o por falta de instalaciones adecuadas en su territorio (Mortimer, 2004).

La arquitectura y el diseño urbano de las grandes

³ El documental *Dogtown and Z-Boys* dirigido por Peralta y estrenado en el 2001 describe claramente el desarrollo del *skateboarding* en un barrio periférico de Los Angeles. A lo largo del documental se puede ver cómo un grupo de jóvenes va utilizando distintos espacios en decadencia o abandonados desarrollando su propia sociabilidad. Primero en las playas que configuraban el Pacific Ocean Park, un parque de atracciones que cerró en 1967 entrando en una fase de decadencia y abandono de sus instalaciones; después cuando experimentan con el *skateboarding* en las piscinas de antiguos hoteles que han cerrado y en los colectores de drenaje que hay en lugares periféricos o marginales de la ciudad, etc.

⁴ Hediche (2004) interpreta, en términos gramscianos, la diversidad de movimientos culturales juveniles que se desarrollaron después de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 80 (las maneras de vestirse, de peinarse, las letras de las canciones, los valores, etc.) como desafíos simbólicos de una cultura subalterna frente a la hegemonía de una determinada cultura adulta.

⁵ Alan “Ollie” Gelfrand's empezó a practicar saltos sin sujetar la tabla con las manos utilizando las rampas de los *skateparks*. Y a principios de los 80, el *freestyle* adaptó aquella maniobra en superficies planas, picando el *kicktail* (la cola de la tabla) con el pie de atrás para hacer levantar el *skate* y arrastrarlo con el dorso del pie delantero (Mortimer, 2004; Borden, 2003; Doren y Pramann, 1992; Frodin y Messmann, 1990). Este truco se popularizó con el nombre de *ollie* y actualmente es considerado fundamental para la práctica del *streetstyle*.

ciudades ofrecían, ahora, nuevos usos y significados. Así que, para estos practicantes de la calle, conocer una ciudad significará tener en mente todos los sistemas de espacios y objetos arquitectónicos urbanos patinables (Borden, 2003). Unas escalinatas de mármol que dan acceso a la puerta principal de un museo o un teatro nacional, muros de granito que separan y delimitan espacios en una plaza o conforman módulos para sentarse, pavimentos lisos y pulidos, rampas y barandillas de acceso a un cambio de nivel en una plaza del centro de la ciudad serán reinventados por los *skaters* como “*gaps*”, “*bordillos de caída*”, “*wallrides*”, “*planos inclinados*”, “*handrails*”, “*slides*” y, al mismo tiempo, serán dificultades mitificadas, recuerdos inolvidables o importantes puntos de encuentro.

Si retomamos, ahora, las perspectivas presentadas en la introducción con Léfèvre y Delgado, podemos decir que las marcas, señales, muescas y transformaciones que el monopatín inscribe en el mobiliario urbano, así como los lugares de encuentro que generan sus redes sociales en una ciudad –esa sociabilidad imprevista– representan no sólo una forma de experimentar y significar la ciudad sino también una manera de escribirla, de producir un espacio que constituye, una vez más, la activación de un desafío simbólico ante la producción del espacio planificado. El aforismo “*skate and destroy*” que se difundió a principios de los 80 simboliza esta reactivación subversiva:

“Y el *skate and destroy* era buscar sitios y patinarlos. Y claro patinar significa desgastar una zona. Casi todos los trucos que se hacen son de deslizar la tabla o el eje por algún lugar, ya sea de metal o de hormigón o de mármol o de lo que sea. Y claro, de utilizarlo, destruyes. Y también significa que tú cuando destruyes, estás creando algo, estás creando un truco. Hay gente que lo mira como un arte, pero, claro, estás destruyendo también, pero también te destruyes a ti mismo, porque cada vez que fallas, vas pagando, no?” (Sergi Arenas, *skater* de Badalona).

De alguna manera, ese truco que el *skater* realiza al utilizar un elemento urbano, inscribe marcas, señales o códigos que otros *skaters* interpretan, de manera que el espacio marcado acaba ofreciendo información sobre qué se ha hecho o qué se puede hacer en él. Y así, se va formando una geografía de trucos, mobiliario favorable, pero también de puntos de encuentro, tiendas del sector, etc.

Con el tiempo, sobretodo, durante la década de los 90, el *streetstyle* acabó desplazando al resto de modalidades y situándose como la más practicada. Y un mercado en expansión de material técnico, revistas, vídeos y música dominado por un modelo producido en Norteamérica⁶ difundió no sólo innovaciones en la práctica sino también imágenes de los mejores espacios y mobiliario urbano para patinar de muchas ciudades del mundo. A partir de entonces, el viaje o *tour*, se instauró como una práctica habitual entre la mayoría de los *skaters*, de manera que los que se lo podían permitir realizaban viajes de larga distancia esperando conocer aquellos lugares mitificados o descubrir nuevos objetos arquitectónicos patinables. Según Borden (2003), primero se empezó a visitar los países donde ya hacía tiempo que el *skateboarding* se desarrollaba con fuerza: Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Brasil y países del norte de Europa; luego se fueron incorporando nuevos países al circuito turístico: Malasia, Indonesia, Costa Rica, Puerto Rico, Tahití, Yugoslavia, Eslovenia, Sudáfrica, Japón, China, Escandinavia, Arabia Saudí, Turquía, Israel, Irán, Irak, etc. Paralelamente, empresas de construcción de *skateparks* empezaron a diseñar lo que se ha acabado llamando *skateplazas*: instalaciones de *skate* que, pensadas para el *streetstyle*, simulan mobiliario urbano, planos inclinados, barandillas, escaleras, plazas con sus jardineras, calles, etc.; algunos de los cuales incluso reproducen y mejoran espacios públicos reales.

Por otro lado, como ya hemos explicado, el deterioro del mobiliario urbano y las tensiones con otros usuarios del espacio motivaron que, a mediados de los 90, los gobiernos de muchas ciudades prohibieran su práctica en el espacio público, incluso imponiendo multas y requisando el material. Con la misma idea proliferó la instalación de los *skatestoppers*, que consisten en la instalación de pequeños obstáculos de metal en los mobiliarios urbanos donde ya existe inscrito un truco o es susceptible de ser practicado.

Esta reacción represiva puede ser explicada por la dialéctica que encontramos entre una cultura adulta hegemónica y otra juvenil subalterna. A lo largo de todo el proceso de desarrollo del *skateboarding* hemos podido ver cómo, sobre todo, a partir de los 70, se empezaba a asociar su estilo de vida a significados subversivos en relación a una cultura adulta dominante. Así, en cada dé-

⁶ Sólo hay que darse cuenta de que el idioma fundamental de la terminología técnica del *skateboarding* es el inglés: *switch*, *kickflip*, *slide*, *backside*, *frontside*, *tail*, *nose*, *gap*, *regular*, *goofy*, etc. Aunque su expansión por otros territorios haya podido generar algunos términos híbridos entre el inglés y otros idiomas.

cada, según sus condiciones específicas, una generación de adolescentes y jóvenes desarrollaba una forma distinta de subversión a través del *skateboarding*. En los 70 se practicaba en espacios abandonados o marginales, poniendo en evidencia las ruinas de las promesas de las décadas anteriores; en los 90 se empezó a practicar en el corazón de las ciudades más vanguardistas, recordando, una vez más, que el componente social es imprevisible en la producción del espacio. Pero ante estos desafíos, se acaba produciendo siempre el mismo mecanismo de desactivación: un mercado que acaba integrando y difundiendo la imagen subversiva como producto de consumo y unas instituciones deportivas, representantes de la cultura adulta hegemónica, que racionaliza las nuevas prácticas *skaters* y, finalmente, un gobierno que prohíbe la práctica más allá de los espacios destinados. Sin embargo, en la actualidad la gran difusión que ha experimentado el *skateboarding* en distintas generaciones, territorios, mercados e instituciones ha dado lugar a una gran heterogeneidad de significados; lo que para unos puede ser una forma de distinción social, para otros es una práctica subversiva o un deporte profesional, un juego para niños, una actividad lúdica, una moda pasajera o un estilo de vida.

La importación de la cultura *skater* en Barcelona

Primer boom: descubrir la ciudad

En las ciudades españolas, aunque a finales de los 70 y principios de los 80 ya se practicaba el *skateboarding*, siguiendo las tendencias norteamericanas, no fue hasta finales de los 80 y principios de los 90 que se volvieron visibles para la opinión pública. Algunos periódicos del momento hablaban del fenómeno con cierto tono de preocupación:

“Una de las variantes del *skate* es hacer la calle [...] Esta modalidad es la más peligrosa. En Hospitalet se han dado casos de colisiones con coches [...] Los comerciantes de este material deportivo explican que las ventas suben sin parar” (Ribas, 1990. *El Periódico*).

En España, a finales de los 80, primero se experimentaba como un juego para niños y adolescentes y más tarde, como un estilo de vida con el que identificarse durante la etapa juvenil. En una primera época, llegaba el *skateboarding*, de las grandes compañías y con más medios para su expansión, el *vertical* y el *freestyle*; en aquellos momentos, las versiones más institucionaliza-

das del *skateboarding*. No obstante, la falta de espacios adecuados como los *skateparks* facilitó que los grupos de adolescentes que empezaron a practicarlo lo hicieran por las calles y plazas de muchos pueblos y ciudades españolas. Muchos de estos espacios se convirtieron en lugares de encuentro para estos adolescentes que iban generando redes sociales de alcance regional. En principio cada uno formaba parte de un grupo vinculado a un espacio de su propio barrio. Los días festivos acostumbraban a realizar recorridos por la ciudad y sus alrededores visitando otros puntos de encuentro, de esta manera, conocían a miembros de otros grupos, y así hasta alcanzar una importante extensión regional.

La falta de *skateparks* llevó a los practicantes a descubrir espacios y mobiliarios patinables de la ciudad y sus alrededores. Al mismo tiempo, muchos grupos instalaban, en sus lugares de encuentro, sus propias rampas y cajones portátiles, que ellos mismos construían a partir de despojos de madera u otros materiales. Así que, aunque muchos soñaban con instalaciones adecuadas, ya estaban desarrollando el *streetstyle*, de tal forma, que cuando se introdujeron los *skateparks*, a principios de los 90, muchos *skaters* se habían acostumbrado al *streetstyle* como un discurso alternativo que, por otro lado, ya empezaba a recibir influencia del mercado norteamericano. Así que, cuando uno de estos espacios se hacía conocido empezaba a ser visitado por la mayoría de *skaters* de la ciudad y sus alrededores. La afluencia de éstos provocaba algunos conflictos con otros usuarios, sobre todo cuando se trataba de espacios no destinados para la práctica del *skateboarding*. La avenida Gaudí protagonizó, entre 1989 y 1990 una de estas luchas por el espacio. Así lo explicaba Patrick en una entrevista para la revista *TRES60* en 1990:

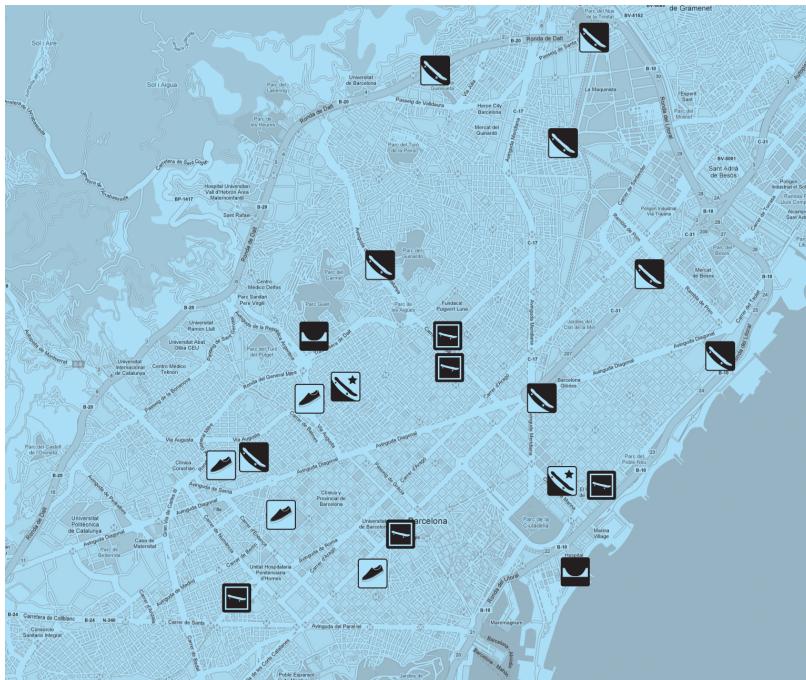
“Estábamos patinando y la gente de los pisos de arriba empezaron a tirar botellas, cenizeros, latas, cristales, de todo. No le dieron a nadie por suerte. Bueno, a uno le tiraron una bolsa llena de lejía y le cayó en la cabeza quemándole todo el pelo [...] Una de esas tardes que estábamos allí patinando bajaron unos vecinos y me pusieron a flor de piel. Me dieron de palos hasta no poder más. Me cogieron por la cabeza y me golpearon varias veces contra el cristal de un banco [sucursal]” (Patrick, 1991).

Otro espacio público que experimentó un largo proceso de apropiación informal por parte de *skaters* y que dura hasta nuestros días, fue la plaza dels Països Catalans. Al margen de la representación espacial que pensaron sus autores, el poco uso que los vecinos habían ejercido desde su inauguración en 1983 y el contexto ur-



La plaza dels Països Catalans era, junto a la Avenida Gaudí, de los primeros espacios públicos que funcionaban como puntos de encuentro para los skaters de Barcelona y alrededores, a finales de los ochenta. (Foto: Xavi Camino)

bano caracterizado por la confluencia de importante vías de comunicación y edificios de oficinas le dio a la plaza un carácter social incierto, poco definido, permitiendo que muchos *skaters* de diferentes zonas de la ciudad y sus alrededores se fueran apropiando del espacio, hasta incluso transformarlo con instalaciones de todo tipo, más o menos temporales, según sus intereses prácticos.



En el mapa se puede ver claramente cómo a principios de los noventa, todavía existían pocos espacios públicos reconocidos para la práctica del streetstyle. Por otra parte, se puede ver cómo el Ayuntamiento había apostado por la instalación de diversidad de skateparks por toda la ciudad. (Elaboración: Xavi Camino y Marcus Willcocks)

Y en los últimos años, la plaza se fue convirtiendo en un referente internacional que visitaban anualmente muchos *skaters* de todas partes del mundo.

Con este fenómeno cultural en expansión, el gobierno socialista de la ciudad de Barcelona, en plenas vísperas de las Olimpiadas, desarrolló distintos proyectos de intervención. Interpretando el uso *skater* de las calles como una demanda y esperando apartarlos de ellas con la construcción de *skateparks* y rampas por toda la ciudad, se inauguraron entre 1990 y 1992: el *skatepark* del Turó Parc, el *bowl* de Glòries, el *skatepark* de la Mar Bella, el de la Guineueta, las rampas de la Sagrera, de la Trinitat y de Horta, y las Dunas de la Rambla Prim.

“La inauguración hace unas semanas del *Skate* Glòries [...] supone la primera muestra de la respuesta institucional al creciente número de *skaters* que hasta entonces debían competir con el resto de los transeúntes por un trozo de acera [...] Antoni Marcet, regidor del Eixample, justifica los doce millones de pesetas que costó la obra en la necesidad “de acondicionar espacios para que puedan hacer deporte sin molestar a nadie” (Díaz, 1990. *La Vanguardia*).

Aunque la iniciativa del Ayuntamiento fue muy positiva en cuanto a la generación de puntos de encuentro y al

Barcelona y el *skateboarding* 1989-1993

1.  Skateparks y rampas como puntos de encuentro
2.  Rampas de *skate*
3.  Espacios públicos patinables
4.  Skateparks alternativos (tiendas)
5.  Tiendas referentes

reconocimiento del *skateboarding* como práctica deportiva formal, no dejaron de aparecer contradicciones y conflictos entre las prácticas espaciales de los *skaters* y las planificaciones urbanísticas del gobierno de la ciudad, entre la cultura *skater* y la cultura adulta dominante. Para empezar, el *streetstyle* difícilmente iba a desaparecer, tal y como nos anunciaba Patrick en la entrevista para la *TRES60*:

“Aunque se reemplacen los sitios por pistas, una calle nunca será lo mismo que una pista hecha así, artificial. Quieren quitar el *street* y meterlo en sitios cerrados y con bancos y todo esto, pero no es lo mismo” (Patrick, 1991).

Por otra parte, algunos de los espacios proyectados para el *skateboarding* generaron problemas de convivencia. El *skatepark* del Turó Parc, quizás el único que se construyó mediante la participación de *skaters* y la colaboración de la tienda *Skate Only*, fue durante muchos años, y a pesar de las quejas de los vecinos, uno de los puntos de encuentro más reconocidos de Barcelona y sus alrededores, hasta que, finalmente, en 2002 fue destruido y sustituido por un pequeño bar con terraza.

Asimismo algunos proyectos nunca se llegaron a utilizar o convencieron poco a los *skaters* y quedaron abandonados. El *skatepark* de la Guineueta construido en 1992 encima de la Ronda de Dalt, constaba de una *pool* de iniciación y seis rampas en forma de U. Las rampas prácticamente no se han utilizado para patinar porque son demasiado perpendiculares y no forman lo que se llama una “transición”: una curva que se levante gradualmente y permita subir con facilidad. Así que la *pool* y el espacio que la envuelve han sido el centro activo del *skatepark* hasta ahora, quedando una amplia zona totalmente desaprovechada. La rampa del Espigón del Gas, en la Barceloneta, o la que hay ubicada en el parque de la calle Brusi, en el barrio de Sant Gervasi, casi no se han utilizado nunca y se encuentran prácticamente abandonadas.

Decadencia y segundo boom: el *streetstyle*

A partir de 1993, después de las Olimpiadas, la escena *skater* nacional experimentó un proceso de decadencia. La recesión general que estaba experimentando la escena *skater* a nivel internacional y la crisis económica que vivía España, condujo al cierre a muchas tiendas, distribuidoras y revistas del sector. Al mismo tiempo, la población de practicantes descendió considerablemente y los *skateparks* entraron en largos procesos de deterioro. Muchos *skaters* atribuyen esta decadencia a factores culturales. Dicen que

la mayoría de ellos se interesaron por actividades supuestamente más adultas, como el ocio nocturno, el consumo de drogas, la música electrónica, el arte urbano como el graffiti, etc. Dicen también que el *skateboarding* tuvo que competir con la entrada masiva de otros deportes en auge, como el *surf*, el *snowboard* o los patines en línea, y que las nuevas generaciones, las cuales supuestamente debían sostener el mercado nacional del *skateboarding* se interesaron por otras actividades.

A mediados de los 90 la escena *skater* internacional se recuperó con fuerza mediante un mercado dominado por el *streetstyle* que se había desarrollado en Norteamérica. Así, en Barcelona, una nueva generación de *skaters* se mezclaba con la promoción anterior y muchos de los que habían abandonado la práctica por otras actividades volvieron a recuperarla. Las redes sociales regionales volvían a crecer. *Skaters* que habían continuado patinando durante el periodo de crisis explican sorprendidos cómo veían crecer día a día el número de practicantes de una forma exagerada.

El uso *skater* del espacio público, que nunca había desaparecido muy a pesar de la proliferación de los *skateparks* de los 90, ahora se intensificaba. El *streetstyle*, más deportivizado, más institucionalizado, con más apoyo económico, complejizaba la práctica con la aparición de trucos cada vez más sofisticados favoreciendo así el uso de nuevos y antiguos mobiliarios urbanos nunca antes patinados. A finales de los 90 y principios del 2000 en Barcelona prácticamente sólo se comercializaba material especializado en *streetstyle*. Lo normal era practicar *street*, de manera que los *skaters* de la generación anterior que se habían formado siguiendo las tendencias del *vertical* y para quienes el *streetstyle* había sido una forma de descubrir la ciudad, se vieron estimulados a mejorar su estilo más básico de calle.

La ciudad de Barcelona como *skateplaza* El diseño del espacio público en Barcelona se adapta a la práctica del *streetstyle*

“Para patinar necesitas de los *skateparks*, crees que son fundamentales, pero... ¿te has parado a pensar en qué harías si no los hubiera? Barcelona es un buen ejemplo de como disfrutar del *skate* simplemente con lo que te encuentras por la calle” (Elbira, 1990).

Volviendo ahora a principios de los 80, veremos cómo el proceso de transformación del espacio urbano de la ciudad de Barcelona confluye sorprendentemente



Sergi Arenas en el pool de la Guinaueta. Esta instalación ha sido ampliada y reformada por la iniciativa de los usuarios habituales. (Foto: Xavi Camino)

con los intereses prácticos del desarrollo del *streetstyle* internacional, a finales de los 90.

Desde principios de los 80, influenciada por una tendencia global y aprovechando la coyuntura política de la transición democrática, la ciudad de Barcelona, como muchas otras ciudades de tradición industrial, experimentó un proceso de desmantelamiento generalizado de las industrias y una importante ampliación del sector servicios. La ciudad como escenario inició entonces una gran transformación urbanística donde ubicar la nueva orientación económica. Con la intención de atraer capital extranjero en sus diferentes formas (turismo, sedes de compañías transnacionales, actividad financiera, construcción inmobiliaria, etc.) las políticas urbanísticas del Consistorio apostaron por revitalizar las zonas más degradadas del centro histórico y generar nuevos espacios públicos inspirándose en el discurso europeo en boga de organización urbana compacta, de tradición mediterránea (Esteban, 1999; Capel, 2005; Delgado, 2005).

La producción del espacio orientada por estas políticas dio lugar, a finales de los 90, a la extensión de un modelo de diseño urbano que internacionalizaba una imagen vanguardista de la ciudad. Para ello, se apostó por la renovación del paisaje urbano a partir de campañas de subvención para la restauración de fachadas de edificios, y la regulación y uniformización de los elementos urbanos de la ciudad tales como las señales, los bancos, papeleras, bordillos, pivotes, marquesinas, etc. (Cáceres,

1987). Con la misma idea, se produjo una proliferación de las llamadas “plazas duras”: espacios libres de vegetación, diáfanos y muy amplios, con superficies muy lisas hechas, en los mejores casos, de piedra granítica, con rampas larguísima, muros de granito o mármol de distintos tamaños y formas, perfectamente cortados en ángulo recto o configurando pequeñas inclinaciones en rampa, etc. Estas plazas desataron una intensa polémica, a mediados de los 80, entre un sector de la ciudadanía que las prefería verdes y los defensores del vanguardismo arquitectónico y del pragmatismo que aseguraban ofrecer en cuanto a mantenimiento y costes de producción (Moix, 1994). Cáceres, un defensor del nuevo estilo arquitectónico de la ciudad, justificaba en 1987:

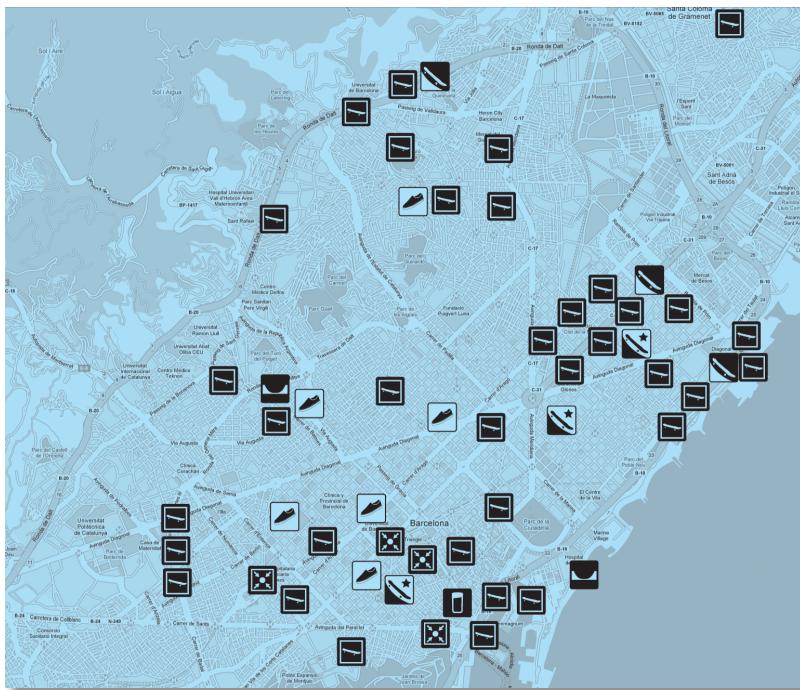
“El vacío facilita que un buzón o un fanal lleguen a ser objetos de recreación. Este laconismo expresivo debería impregnar el diseño de los elementos urbanos. Esta actitud ayuda al protagonismo del espacio, aligerándolo de la tensión que provoca la cantidad y intensidad de los elementos que se colocan” (Cáceres, 1987).

Al margen de esta controversia, la innovación formal que representaron “las plazas duras” fue configurando, inesperadamente, espacios favorables para la conversión de usos y significados que cultivaron los *skaters* a lo largo de la década de los 90 en toda Barcelona: rampas y transiciones perfectas, grandes saltos o *gaps*, barandillas o *handrails*, *slides*, cajones y pirámides, es decir, auténticos *skateplazas* de gran calidad. Musta, un *skater* habitual del centro de Barcelona, se explica hablando sobre la calidad y las ventajas de la plaza dels Àngels para la práctica del *streetstyle*:

“El material es increíble. Te caes y no pasa nada. Además, desde aquí puedes ir patinando a muchos sitios, es por lo que me gusta patinar aquí” (Musta, *skater* del centro de Barcelona).

El contacto y el intercambio de información con redes sociales del extranjero, a través del viaje o de internet, la comercialización, más allá del mercado nacional, de vídeos y revistas con imágenes de *skateboarding* grabadas en espacios de Barcelona y sus alrededores, y muy especialmente, la tolerancia administrativa⁷ de la cual se disfrutaba en comparación con otras ciudades

⁷ Hasta el 2006, la ciudad tenía unas ordenanzas sobre el uso del espacio público que permitían la práctica del monopatín siempre y cuando no hubiera aglomeraciones de peatones. Y en tal caso las autoridades, normalmente aconsejaban abandonar la zona hasta que no hubiera tanta gente, sin la necesidad de sancionar o requisar el material. (Butlletí Oficial de la Provincia de Barcelona, 1999, n.º 13, p. 41).



En el mapa se observa la proliferación de espacios públicos con un diseño favorable para la práctica del streetstyle. La mayoría de los cuales han sido construidos durante los últimos 20 años. (Elaboración: Xavi Camino y Marcus Willcocks)

del mundo, favorecieron el reconocimiento internacional de Barcelona como lugar idóneo para el *streetstyle*. Y a finales de los 90, muchos espacios de la ciudad comenzaron a recibir una importante afluencia de *skaters* de todas partes del mundo. Esta afluencia, ha provocado también, en los últimos años, un rechazo por parte de muchos *skaters* del área regional, los cuales suelen utilizar zonas más alejadas del centro o menos conocidas, así como *skateparks* de otras poblaciones cercanas. De manera que muchos de estos espacios del centro de la ciudad se han convertido en puntos de encuentro para muchos *skaters* turistas y extranjeros o procedentes de otras ciudades españolas que residen en Barcelona por temporadas.

Entre los lugares más significativos podemos citar: la plaza dels Països Catalans, la plaza dels Àngels, la plaza de la Universitat o los jardines de Les Tres Xemeneies, el Moll de la Fusta, el paseo del Word Trade Center, el paseo de la Barceloneta, la plaza de la Catedral y un largo etc.

Cuando la ciudad es un *skateplaza*, ¿qué sucede con los *skateparks*?

A principios del 2000, influenciados por el mercado norteamericano se produjo un retorno a las tendencias prácticas y estéticas de los 70 y 80, dando lugar a lo

Barcelona y el *skateboarding* 1998-2007

1. *Skateparks* como puntos de encuentro
2. Rampas de *skate*
3. Espacios públicos patinables (internacionales y locales)
4. Espacios públicos patinables y puntos de encuentro
5. *Skateparks* alternativos (okupas y tiendas)
6. Tiendas referentes
7. Bares como punto de encuentro

que se ha acabado llamando la *old school* –el *vertical* y la *pool*–, frente al dominio que representaba el *streetstyle* o la *new school*. Así, cuando el espacio público de la ciudad de Barcelona se había convertido en un *skateplaza*, los *skateparks* construidos en los 90, muchos de ellos en una fase avanzada de deterioro, empezaron a ser reappropriados “desde abajo” por sus usuarios habituales, muchos de los cuales formaban parte de la generación de los 90. Entonces, ellos mismos se encargaron de las reparaciones, del mantenimiento y de la ampliación del espacio, incluso con la integración de nuevos elementos para practicar las distintas disciplinas (*streetstyle*, *vertical*, *pool*).

Un ejemplo paradigmático es el de los *skaters* de la Guineueta y los miembros de la Asociación de *Skate* Deslizamientos Eróticos Húmedos (DEH). Éstos se ocuparon del mantenimiento, en numerosas ocasiones, cuando el distrito no respondía a sus demandas y, poco a poco, fueron innovando con la instalación de nuevos elementos patinables (barandillas, cajones). Y en el 2003 realizaron una ampliación de la *pool* –con el consentimiento informal del distrito, dado que no llegaba nunca el permiso de obras–, con el dinero que habían recaudado de fiestas y conciertos de *rock punk* y *hardcore* que solían organizar allí mismo, como una referencia de la *old school*.



La plaza dels Àngels, frente el museo del MACBA, ofrece interesantes elementos urbanos para la práctica del streetstyle, reconocidos internacionalmente. (Foto: Xavi Camino)

Otro caso es el de los *skaters* del *skatepark* de la Mar Bella que, aunque no llegaron a constituir una organización formal como la de DEH, también se encargaron en muchas ocasiones de las reparaciones y el mantenimiento del espacio, y en el 2002, incluso realizaron una elevación de las rampas. En los últimos años, nuevos usuarios habituales, los practicantes de *BMX vertical*, se encargaron de ampliar las rampas con un cajón en la parte superior.

El crecimiento de este mercado y su demanda ha motivado, en los últimos años, que muchos ayuntamientos de poblaciones cercanas de Barcelona encargaran a empresas constituidas por *skaters* que construyeran *skateparks* de gran calidad. El pool de Sitges, el de Premià de Dalt, el de Castelldefels, el de Gavá, el *skatepark* de Badalona, el del Prat del Llobregat, el de Sant Boi, el de Sant Feliu del Llobregat, el de Castellar del Vallés, el de Malgrat de Mar o el de la Ametlla del Vallés se han construido en los últimos 5 años.

Sin embargo, aunque ha habido diversos proyectos sobre la mesa,⁸ no se ha construido ningún *skatepark* en Barcelona desde 1992. No obstante, esto no ha impedido

que algunos *skaters* desarrollaran sus propios proyectos. Los *skateparks* de las naves industriales okupadas de La Makabra o de la TDN representan iniciativas independientes que han acabado cubriendo las demandas de las redes sociales del *skateboarding* en Barcelona. Otro ejemplo interesante es el de la Asociación Cultural de Amigos del *Skate*, la cual instaló una rampa en la trastienda de ropa y material técnico llamada *Skateboarding Hey Ho, Let's Go*, y que se ha convertido, en menos de un año, en un referente punto de encuentro del centro de Barcelona, tanto para *skaters* residentes como para turistas.

A partir de Enero del 2006 unas nuevas Ordenanzas Municipales para “fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona”, como decíamos en la introducción, han incluido la práctica del *skateboarding* como un mal uso del mobiliario urbano que debe ser sancionado cuando las autoridades así lo crean conveniente. Así que, aunque en determinados lugares y momentos se tolera la práctica, periódicamente, la policía realiza redadas en los espacios donde hay mayor afluencia de *skaters*, requisando material e imponiendo multas de hasta 750 euros cuando son consideradas fracciones leves y pudiendo ser incrementadas hasta 1500 euros en el caso de considerarse graves.

La ciudad como escenario dialéctico de la sociedad y mecanismos para integrar el *skateboarding*

Entonces, y a modo de conclusión, la dialéctica que introduce la práctica del *skateboarding* en la producción del espacio de la ciudad, nos remite, una vez más, a Léfebvre, cuando dice que la ciudad como escenario es “el lugar donde se manifiestan siempre las contradicciones de la sociedad considerada” (1976, p. 66), en este caso entre las prácticas espaciales de los *skaters* y las planificaciones urbanísticas del gobierno de la ciudad, entre la cultura *skater* y la cultura adulta dominante, entre lo que podríamos interpretar como innovaciones culturales y los valores tradicionales hegemónicos. Por eso, la producción del espacio de la ciudad, se debe entender, finalmente, como producto de esa dialéctica, conflictiva,

⁸ En 2003 en un proyecto, elaborado por el despacho de arquitectos de Beth Galí con la colaboración de la empresa de rampas Spoko, se destinaba “el Sot del Migdia”, en Montjuïc, para la construcción de un gran parque en el que se incluían instalaciones para la práctica del *skateboarding*, la escalada deportiva y el piragüismo (Cols, 2003). La magnitud del proyecto hizo inviable llevarlo a cabo. Más tarde, Spoko presentó al Distrito de Sant Martí un proyecto que planteaba la mejora y ampliación de las instalaciones del *skatepark* de la Mar Bella, pero no llegó a materializarse. En el 2006 hubo otro proyecto, nuevamente diseñado por Spoko para el Institut Barcelona Esports del Ayuntamiento de Barcelona, en el que se destinaba otro espacio de la montaña de Montjuïc para la construcción de unas instalaciones reglamentarias (*Half Pipe*) para poder organizar eventos internacionales, pero tampoco se llevó a cabo por falta de inversores.

entre los intereses de “los de arriba” y las apropiaciones imprevistas de “los de abajo”. Y entonces, cabe esperar ¿qué márgenes de apropiación va a integrar, tolerar o excluir el poder?

En el caso que nos ocupa muchas ciudades han optado por la exclusión mediante la persecución sistemática hasta convertir la práctica del *skateboarding* en un delito. La tolerancia ha caracterizado la posición del Ayuntamiento de Barcelona hasta que en el 2006 se incluyó el *skateboarding* como un presunto mal uso del espacio público. Desde entonces, se mantiene una tolerancia intermitente, que suele depender de la masificación, los desperfectos y de las quejas de algunos vecinos. Pero las sanciones suelen transmitir represión y no negociación para la convivencia; para ello hay que reconocer antes a las dos partes implicadas. Y si se opta por el reconocimiento, ¿por qué no aprovechar entonces las sinergias positivas que pueden desencadenar su promoción?

Ante una aplicación estricta de la Ordenanza, una opción de integración consistiría en crear espacios segregados adecuados para esta práctica y sus sociabilidades, los *skateparks*. Una opción que ha proliferado en muchas poblaciones de los alrededores de la ciudad de Barcelona, con el agravante de que eso implica que se prohíba fuera de estas instalaciones, convirtiéndolas, así, en auténticas “reservas” de *skaters*. Otra forma de integración podría ser la de añadir esta práctica a la producción del espacio, permitiéndola en determinados espacios públicos ya emblemáticos e incluso potenciándola mejorando el deslizamiento en determinados elementos urbanos de los espacios escogidos –por ejemplo, acoplando refuerzos de metal sobre los ángulos susceptibles de deslizamiento, de manera que, al mismo tiempo, sirvan para proteger la durabilidad del elemento urbano.

Y otra manera de integración o, en todo caso, una acción complementaria de las anteriores, pasaría por desplegar una campaña de naturalización o domesticación de la imagen, algo que algunos técnicos del Ayuntamiento ya consideran. En este sentido, se trataría de promover la práctica como una disciplina deportiva, potenciando las entidades del sector, la construcción de unas instalaciones reglamentarias que permitieran la organización de campeonatos internacionales, etc., de manera que la vinculación de la imagen *skater* con la idea de subversión quedara eclipsada por la de disciplina deportiva. Esto podría conllevar una cierta aceptación general de la presencia de *skaters* en la calle, que naturalizara las negociaciones y acuerdos informales con otros usuarios.

Bibliografía

- Ajuntament de Barcelona (2005). Medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona”. En *Ordenanzas Municipales de Barcelona*. Ajuntament de Barcelona.
- Bell, D. (2004). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Borden, I. (2003). *Skateboarding, space and the city*. Oxford: Berg.
- Butlletí Oficial de la Província de Barcelona (1999). *Ordenanzas sobre circulación de peatones y vehículos y sobre uso de las vías y los espacios públicos*. Núm. 13/p. 41, Artículo 7 y 9. [15/01/1999].
- Cáceres, R. (1987). El disseny en l'espai públic. *Espacios públicos*. Ajuntament de Barcelona.
- Capel, H. (2005). *El Modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Castaño, P. (2005). “Son prou dures, les places dures?” [en línea], 1/12/2005 http://www.bdebarna.net/v1/mapa.php?mapa_id=125&historia=753 [Consulta: 12/05/2007].
- Cols, C. (2003). Montjuïc proposa reservar el Sot del Migdia a skaters i escaladors, *El Periódico* (27/10/2003).
- Delgado, M. (2000). Memorias urbanas, *El País* (3/02/2000).
- (2005). *Elogi del vianant. Del model Barcelona a la Barcelona real*. Barcelona: 1984 edicions.
- (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, M. (1990). Locuras adolescentes. *La Revista de La Vanguardia* (19/12/1990).
- Esteban, J. (1999). *El projecte urbanístic. Valorar la perifèria i recuperar el centre*. Barcelona: Aula Barcelona, col. Model Barcelona, Quaderns de gestió, nº 2.
- Fontova, R. (2002). El Macba limitará la pista de los skaters para evitar accidentes. *El Periódico* (5/10/2002).
- Frodin, M. y Messmann, F. (1990). *Skateboard*. Barcelona: Noray.
- Harvey, D. (1998). *La condición de posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hebdiche, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Léfebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Peñínsula.
- (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Editorial Peñínsula.
- (1974). *La production de l'espace*. París: Éditions Anthropos..
- Mao, F. y Fennetaux, M. (2004). *Skate. Un estil de vida*. París: Fitway.
- Moix, Ll. (1994). *La ciudad de los arquitectos*. Barcelona: Anagrama.
- Mortimer, S. (2004). *Tony Hawk. Ocupación: skateboarder*. Barcelona: Reservoir Books Mondadori.
- Puntí, J. (2003). La Meca del monopatín. *El País*, (19/06/2003).
- Ribas, A. (1990). La práctica del skateing avanza sin plenas garantías de seguridad. *El Periódico* (27/05/1990).
- Van Doren, M. y Pramann, U. (1992). *Fascinación skateboarding*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Wolf, T. (1997). *La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop*. Barcelona: Anagrama.

Audiovisuales y revistas

- Peralta, S. (2001). *Dogtown and Z Boys*. Los Angeles (USA): Vans of the Wall productions.
- Streets of Barcelona* (2005). United States of America: Satva Leung productions. Built Worldwide incorporation, GLOBE everywhere.
- Kingpin Skateboarding europa* (01) (Diciembre/Enero 2002-03) U.K.: edición francesa.
- Sg. Surf, senow, skate girl*, vol. 08 (07) (Octubre 2005) Los Angeles (U.S.)
- TRES60* (06) (Setembre-Octubre 1991) Santurtzi (Vizcaya).

Discursos y prácticas deportivas en los espacios públicos de la Barcelona post-olímpica

GASPAR MAZA GUTIÉRREZ

Doctor en Antropología social y cultural.

Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social

Universidad Rovira i Virgili. Tarragona

gaspar.maza@urv.cat



Gaspar Maza

Resumen

Este artículo es una revisión de algunos de los discursos en torno al deporte que se practica en el ámbito del espacio público de la ciudad de Barcelona tratando de analizar la lógica de estas prácticas desde el punto de vista de los propios practicantes pero también desde los discursos de personas como escritores, periodistas, políticos, gestores... que, a través de sus declaraciones, contribuyen a la construcción de una parte de este tipo de experiencia deportiva en un contexto urbano.

El análisis se focaliza en dos grupos de deportistas más en concreto como son los *skaters* por un lado y algunos grupos de inmigrantes de origen extranjero por otro, dado el alto impacto mediático que las prácticas de ambos han tenido en la ciudad, así como el amplio abanico de discursos contrapuestos que han surgido alrededor de las mismas.

Palabras clave

Discurso, Espacio público, Acupuntura urbana, Red, Capital social.

Abstract

Discourses and sporting practices in the public spaces of post-olympic Barcelona

This article offers a review of some of the discourses related to sport that is practiced in the setting of the public space of Barcelona, attempting to analyse the logic of these practices from the point of view of the practitioners but also from the discourse of people such as writers, journalists, politicians, managers ... who, by means of their declarations, also contribute to the construction of a part of this type of sporting experience in an urban context.

The analysis focuses itself more specifically on two groups of sports practitioners; one being skaters and the other being several groups of immigrants of foreign origin, given the high media impact that the practices of both groups have had in the city, in a similar way to the wide gamut of discourses which have also emerged around such activities.

Key words

Discurso, Public Space, Urban Acupuncture, Network, Social Capital.

Introducción

“Cualquier domingo, en invierno y en verano, los nuevos paseos marítimos se llenan hasta abarrotarse. Allí están los hijos y los nietos de la inmigración. Visten chándales chillones, se disfrazan de ciclista, de alpinista, de patinador, de motorista, de explorador, de lo que sea, y se adoran con toda suerte de rodilleras, coderas, gorros de visera y camisetas universitarias. Es un río inmenso de parejas ataviadas con estupendo pésimo gusto. El río ya no es gris sino multicolor, ya no está minado por la enfermedad, el odio, el rencor, sino por cierta esperanza y también algún orgullo, porque ese río de gente es el que ha construido la ciudad y ha dejado su sangre en cada uno de los edificios, carreteras, paseos, puertos o fábricas de Catalunya. De manera que la gente de Barcelona se ha abierto su propio paseo y lo recorre confiadamente...” (F. de Azúa, 1999, p. 139).

En este texto del escritor Félix de Azúa se nos ofrece una visión un tanto irónica de las circunstancias observadas por este escritor en la ciudad de Barcelona en 1992 –año de celebración de los Juegos Olímpicos–; es decir, una ciudad plena de optimismo, en una época de crecimiento económico, una ciudad donde sus clases trabajadoras tienen más tiempo libre y donde se ha producido un cierto auge de un tipo de prácticas deportivas que tienen como escenario principal el espacio público urbano.

Este autor nos refleja a su manera un importante cambio sociológico respecto a tan solo unas pocas décadas anteriores cuando no existían ni estos espacios ni algunas de estas prácticas deportivas. En un primer punto este artículo trata de señalar algunas de las causas principales de este cambio.

En segundo lugar, el presente trabajo trata de abor-

dar un análisis crítico y comparativo de diferentes noticias de prensa, textos de planificación estratégica, declaraciones de políticos y técnicos, declaraciones de diferentes deportistas,¹ entendiendo todo este conjunto de materiales como “discursos”,² es decir:

“Un discurso consiste en grupos de ideas producidos cultural o socialmente que contienen textos (que contienen signos y códigos) y representaciones (que describen el poder en relación con los otros). Como forma de pensamiento, es frecuente que un discurso represente una estructura de conocimiento y poder. Un análisis del discurso revela estas estructuras y ubica el discurso en unas relaciones históricas, culturales y sociales más amplias” (Z. Sardar y B. Van Loon, 2005, p. 14).

En su tercera parte, este artículo se centrará en presentar el contraste entre los discursos y las prácticas deportivas en el espacio público urbano tomando como ejemplo a los *skaters* por un lado y los inmigrantes extranjeros por otro. Ambos grupos son una muestra de las diferentes consecuencias y repercusiones sociales que sus prácticas deportivas tienen en el conjunto de la ciudad.

Un objetivo transversal de este artículo es ir combinando el análisis de las prácticas deportivas y los discursos que las acompañan relacionándolas a la vez con diferentes aspectos de las estructuras sociales, políticas y culturales de la Barcelona postolímpica que encontramos en su contexto.

El “modelo Barcelona” y el deporte: de la reconquista de los espacios, a los espectáculos y a la apropiación ciudadana

“Un escalador del castillo de Montjuïc, un *skater* del MACBA o un patinador de la Diagonal tienen en común un nuevo concepto del deporte, indesligable de lo urbano y del riesgo. Niños y niñas juegan muy poco en calles y plazas, y practican el deporte encerrados en clubes, pero muchos jóvenes descubren ese otro lenguaje que afirma

personalidad y expresa contestación (R. Prades, Otro deporte. *El Periódico*, 5-8-2004).

En esta noticia del año 2004 podemos apreciar como desde el punto de vista de este periodista, la práctica deportiva en el espacio público barcelonés se ha ido confirmado como un hecho bien evidente para muchas personas y cómo estas prácticas se nos presentan a la vez a través de nuevos tipo de deportes, de protagonistas y de valores culturales alrededor de los mismos.

Para ver este proceso en su conjunto hay que empezar por reconocer cómo este tipo de cambios se dieron a su vez en otras esferas. Así, en Barcelona a finales de los ochenta se dio un salto del deporte tradicional de los clubes y las federaciones (ámbitos de deporte de competición básicamente) al inicio del modelo de “deporte para todos”, al desarrollo del *fitness* privado, al deporte como salud y calidad de vida, al auge de las carreras populares.... El deporte se extendió a personas y colectivos antes no contemplados como deportistas; se alargó la práctica deportiva hasta edades más avanzadas; se pasó del sistema deportivo cerrado al sistema deportivo abierto (K. Heineman y N. Puig, 1991), los municipios desarrollaron concejalías de deporte y las políticas de instalaciones deportivas municipales pasaron a ser una parte básica de los programas políticos de los partidos tanto de derechas como de izquierdas. Los cambios no sólo se dieron en Barcelona sino que afectaron también a todo el Estado español, tal y como nos reflejan diferentes autores (M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera, 2002).

Como consecuencia de estos cambios, las prácticas deportivas se multiplicaron y a la vez se extendieron también a otros escenarios. Uno de estos nuevos escenarios fue el nuevo espacio público, y especialmente aquel que apareció como consecuencia de los juegos olímpicos celebrados en 1992.

La nominación de la ciudad de Barcelona como sede olímpica en el año 1986 y la celebración de los juegos en el año de 1992, abrieron un periodo de creación de nuevas instalaciones deportivas, tanto como de nuevas

¹ Las noticias de prensa seleccionadas para este artículo van del año 1992 al 2005. Las noticias proceden de periódicos como *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico*, *Avui* y otros diarios de tirada más local. La selección de las mismas se ha realizado siguiendo criterios de rastreo de noticias a través de trabajo hemerográfico y a través de diferentes buscadores en las que se incluían referencias a espacios, deportes o grupos que situaban sus prácticas deportivas en el espacio público. Otros datos proceden del propio trabajo de campo etnográfico llevado a cabo por el equipo de investigación (Puig y Maza, 2008)

² El análisis de discurso que se utiliza en el artículo no es el método de análisis de contenido en el sentido tradicional que se centra en el análisis de lo que se dice, sino que trata de contemplar el análisis de las prácticas en relación a lo que se dice, las subjetividades y metáforas de lo dicho o la importancia de la posición del sujeto que habla en relación a la situación o contexto referido.... Las bondades de este método es que permite una visión más amplia y contextualizada de lo dicho, frente a las limitaciones que presentan los análisis centrados exclusivamente en el análisis de contenido.

infraestructuras viarias, de telecomunicaciones, nuevos servicios... que posteriormente serían presentados al mundo como una particular forma de desarrollo urbano o "modelo Barcelona".³ El propio Félix de Azúa reflejaba críticamente las consecuencias de este acusado giro de la ciudad hacia lo deportivo en detrimento de otros ámbitos:

"La cultura física de Barcelona está en la cima. A partir de 1993, todo el que quiera lanzar jabalinas, saltar vallas o hacer saltos será irremediablemente feliz. Hay descampados por la ciudad, más centros deportivos que aparcamientos. No se puede pedir más" (F. de Azúa, *¿Era el titanic o una plancha de surf?* *El País*, 23-4-1992).

El influjo de lo deportivo en la ciudad no paró tras la celebración de los Juegos. Otras infraestructuras se fueron concluyendo durante los años posteriores a los mismos, así como se continuaron celebrando acontecimientos deportivos de primera magnitud (final de la Liga Europea de Baloncesto, X Campeonatos del Mundo de Natación, Juegos Mundiales de Policías y Bomberos....). Por otro lado, desde diferentes autores y encuestas se siguió constatando la importancia creciente del uso del espacio público para el deporte (García Ferrando, 2005-2006; Ayuntamiento de Barcelona, 2006).

La elaboración en el año 2002-2003 del denominado Plan Estratégico del Deporte, vino a significar un paso más en el reconocimiento y ascenso del deporte como un elemento fundamental para el desarrollo urbano, reafirmando en objetivos como los de atraer turismo mediante la organización de eventos deportivos de renombre, captar empresas de servicios deportivos... o dotar a las intervenciones deportivas de objetivos sociales.

Un último punto que nos señala la importancia de este progresivo impacto de las prácticas deportivas en el conjunto de la esfera pública de Barcelona fue la denominación del año 2007 como el año del deporte en la ciudad y la centralidad en dicho programa del denominado "deporte social" como objetivo:

"Desde el Ayuntamiento de Barcelona trabajamos en incrementar la cohesión social de la ciudad y mantener el tejido asociativo, siempre pensando en favorecer la proyección internacional de Barcelona. Hemos puesto el acento

en el 'deporte social' como una actividad histórica, de ciudad, por encima de las especializaciones, que pone el énfasis en las personas y en los valores de cohesión, solidaridad y superación por encima de la competición y las infraestructuras, resaltando con todo ello que las organizaciones deportivas son indispensables para la buena salud de la vida de la ciudad" (Año del deporte 2007, Ayuntamiento de Barcelona. www.bcn.cat/esports).

En este texto podemos ver así cómo el deporte en clave social es puesto ya a la misma altura que el deporte espectáculo, competitivo o de clubes. A la vez, se reafirma la vinculación del deporte con objetivos como la cohesión, frente a discursos de épocas anteriores en las que solo se conectaba con aspectos relacionados con la salud, la calidad de vida, la promoción deportiva.

Con declaraciones de este tipo se acaba culminando un ciclo en el que hemos asistido a una progresiva emergencia de un "discurso social del deporte" en el que se constata el paso de un deporte especialmente centrado en acontecimientos mediáticos o de promoción, a un deporte donde la importancia social del mismo empieza a ser cada vez más relevante.

Pasemos a ver a continuación algunos ejemplos de la aportación del deporte a la consolidación de algunos espacios públicos aparecidos tras los juegos del 92.

El deporte como generador de "acupunturas" urbanas. Algunos ejemplos de apropiaciones espaciales mediante el deporte

Una interesante lista de ejemplos de lo que se ha denominado como "acupuntura urbana" han sido presentados por el urbanista Jaime Lerner (2005) en el libro que lleva este mismo título. Estas acupunturas van desde las intervenciones puramente urbanísticas (revitalización de pequeñas edificios, mejora de calles, reutilización de espacios en desuso...) hasta las intervenciones menos materiales y tangibles como puede ser la creación de un punto de encuentro en torno a una determinada actividad, o la valoración del papel que pueden jugar en

³ Este modelo fue objeto de diferentes críticas con defensores y detractores sobre la validez de su contenido, su eficacia, la originalidad del mismo o la prolongación de sus efectos en la ciudad hasta la llegada de nuevos acontecimientos como fue el Fórum de las culturas del año 2004. A favor: "Quaderns de gestió", Ed. Aula Barcelona; críticos: UTE 2004, M. Delgado, 2006..., entre otros.

la vida urbana espacios tan personales como un bar, un pequeño comercio, un modesto club deportivo... y en general todas aquellas acciones de sentido común que ponen en marcha los propios ciudadanos desde sus propias iniciativas. Así, según Lerner:

“La acupuntura urbana no siempre se traduce en obras. En algunos casos, basta con introducir una nueva costumbre, un nuevo hábito, que crea las condiciones necesarias para que se dé la transformación. Muchas veces, una intervención humana sin que se planee o realice ninguna obra material, acaba siendo una acupuntura” (J. Lerner, 2005, p. 7).

Tras nuestra investigación, algunas de las actividades deportivas que hemos observado en el espacio público de Barcelona también las consideramos como “acupunturas urbanas” en el sentido dado por Lerner. Veamos tres ejemplos de las mismas con diferentes grados, sentidos y repercusiones.

El deporte como una intervención intermitente. Puente de Felipe II-Bac de Roda

El puente de Felipe II (Bac de Roda) o de Calatrava⁴ podríamos considerarlo como uno de los ejemplos más interesantes de infraestructura viaria en los que desde su construcción se han ido radicado sucesivamente diferentes tipos de prácticas deportivas informales, especialmente los fines de semana. Este puente se acabó de construir en 1987 como una infraestructura para unir dos barrios situados dentro de una zona que se catalogaba en su momento como un “área indecisa” –entre las calles de Felipe II y Bac de Roda–, un lugar físicamente caracterizado por la depresión producida por el ferrocarril. La construcción del puente facilitó la conexión viaria entre los distritos de Sant Martí, Horta-Guinardó y Nou Barris.

Con el paso del tiempo los arcos del puente, así como los alrededores del mismo, se fueron convirtiendo en parte en una infraestructura para el deporte. Primero lo fue para una red de personas provenientes de Castilla y practicantes de la “tanguilla” (en la actualidad cada día instalan y des-instalan su juego) y los fines de se-



Puente de Felipe II-Bac de Roda. (Fuente: Gaspar Maza)

mana para el uso de inmigrantes de origen ecuatoriano practicantes de ecuavoley.⁵ Así veía el puente uno de estos deportistas en una entrevista del año 2005:

“Ya ves tú qué espacio más majo. Lo que pasa que nos gustaría queeee... que si nos hicieran una pista, eso es la... Pero aún así nosotros hemos buscado un sitio que no estorbamos a nadie y es muy bueno, ahí ni pasan coches, aquí lo único que pasa es el tren. Pero lo demás es estupendo para nosotros. Hasta incluso hoy, a lo mejor en la sombra puede hacer algo de frío, pero aquí se está estupendamente. Es extraordinario. Otra cosa... que cuando llueve, mira también jugamos ahí (bajo el puente), cuando llueve nos sirve esta otra pista del puente. Nos protege y en verano que hace mucho calor nos ponemos aquí en la sombra” (Practicante de Tanguilla).

Estos deportistas, con sus prácticas adaptadas a la estructura del puente, acabaron dando un uso singular y un sentido nuevo a una infraestructura concebida inicialmente tan solo como un puente.

El deporte como I +D. Playas

Uno de los espacios de la ciudad de Barcelona que más se mejoraron con las reformas olímpicas y postolímpicas fueron las playas. La playa de la Barceloneta, Villa olímpica y Bogatell se fueron convirtiendo en espacios cada día más populares. El deporte es aquí un elemento secundario frente a las funciones principales

⁴ Santiago Calatrava. Arquitecto e ingeniero. Es uno de los arquitectos de mayor fama mundial. Sus estructuras se caracterizan por estar inspiradas en formas orgánicas naturales. Este puente fue una obra de referencia en la ciudad de Barcelona.

⁵ Ecuavoley: variación del voley federado. Es un deporte practicado principalmente por inmigrantes de origen ecuatoriano. Su práctica se utiliza, también, como excusa para reunirse y compartir momentos y experiencias.



Instalaciones deportivas Bon Pastor. (Fuente: Gaspar Maza)

que cumplen lugares de este tipo como ocio o tiempo libre. No obstante, éste es un lugar especialmente importante que reúne un buen número de prácticas deportivas en el espacio público de todo tipo: ta-ka-ta,⁶ gimnasia de mantenimiento, surf, fútbol, rugby, pesca deportiva, voleibol playa...

Una red nueva de deportistas que utilizan la playa son los propios investigadores de los centros tecnológicos instalados recientemente en un nuevo edificio muy próximo a la zona de la Barceloneta. Un grupo de ellos se dedica a organizar diferentes campeonatos de voleibol a lo largo de la semana. La actividad deportiva, en su opinión, es una forma de hacer ejercicio pero también una forma de crear y reforzar vínculos personales relacionados con sus investigaciones.

En una noticia del año 2006 podemos apreciar mejor la particular visión de estos investigadores, para los cuales un espacio público de tales características y tan cerca de su lugar de trabajo es para ellos una "excelencia" añadida a su trabajo:

“Es que aquí los investigadores se van a jugar a voleibol a la playa por las tardes, y esto no tiene precio”. ‘Esta actividad parece que contribuye a la excelencia científica... pero irse a la playa en lugar de quedarse en el laboratorio, ¿no es perjudicial para la investigación?’. ‘Al contrario, es muy positivo’ –contesta la bióloga celular Vanessa Marfil–. ‘Aquí hay mucha gente que trabaja muchas horas, a menudo más del diez al día, porque está haciendo la tesis o porque está en proyectos de investigación muy absorbentes. Y es habitual que después de un partido tengas que volver al laboratorio, pero cuando vuelves lo haces con más ganas y con la cabeza despejada. Para mí es muy positivo’. Y después está la gran virtud de que en el torneo de voleibol se encuentran investigadores de áreas distintas que posiblemente algún día acabarán desarrollando proyectos conjuntos (J. Corbella, Ciencia en bañador. Más de 200 investigadores participan en un torneo de voleibol en la playa que es la envidia de sus colegas extranjeros. *La Vanguardia* 18-6-2006).

En esta red podemos ver así una visión del deporte y el espacio playa como punto de encuentro, intercambio de información y conocimientos, tanto como actividad deportiva o recreativa.

El deporte y sus límites.

Pérgolas de Bon Pastor y Baró de Viver

No siempre el deporte ha funcionado como una acupuntura urbana o ha ayudado al desarrollo de procesos de creación o de fortalecimiento de capital social tal y como hemos podido ver en los ejemplos anteriores. Al deporte hay que reconocerle sus límites en lo social (Maza, 2002) como también en lo referente a su capacidad de acupuntura urbana en el espacio público.

El ejemplo de los equipamientos deportivos sobre las losas que cubren la ronda del litoral a su paso por los barrios de Bon Pastor y Baró de Viver⁷ así nos lo mostraron en diferentes momentos. En sus inicios, el deporte en estos dos lugares fue un intento planificado por introducir un orden en una zona marcada por el desorden y los límites impuestos por el río Besós y la Ronda del Litoral. En estos dos lugares el espacio deportivo se construyó encima del cinturón de circulación y quedó con entradas de luz a la autovía pero también como un foco de ruido abundante.

Los dos espacios deportivos tampoco se integraron

⁶ Ta-ka-ta: es un deporte jugado (inventado) en la playa de la Barceloneta y que cuenta con un número pequeño de practicantes pero a su vez muy asiduos al mismo. Existe una Asociación Catalana de ta-ka-ta y la promoción del mismo la realiza especialmente el C.N. Atlètic Barceloneta.

⁷ Las pérgolas se inauguraron en el año de 1992 y fueron obra de los arquitectos Josep Ignasi de Llorens y Alfons Soldevilla.

del todo en la dinámica y contexto vecinal ni tampoco encontraron la fuerza suficiente para atraer la práctica deportiva de personas de otros lugares más próximos. El exceso de ruido proveniente de las vías del cinturón, el diseño poco atractivo de las instalaciones deportivas, la falta de mantenimiento de las mismas, la falta de programas de promoción, hizo que este espacio evolucionase más hacia un “no lugar” que hacia un lugar de encuentro y relación, pese a diferentes esfuerzos conscientes por reconducirlo, como nos explicaba un técnico municipal:

“La Pérgola tiene afuera, tiene una pista una zona de ejercicios gimnásticos. La pista se ha dejado como una pista de libre uso, porque hace un tiempo se intentó dinamizarla y poder ver si había gente que quería venir aquí, alquilarla y utilizarla, pero no, a ver, hay mucha reticencia de la gente para ir a Baró de Viver y después hay mucha tendencia en Baró de Viver de que esto es nuestro y vengo cuando me da la gana. Por lo tanto es igual si alguien ha pagado 10 euros por alquilar la pista y la encuentran ocupada... se metían por allá en medio... tensión y muchos problemas. A la conclusión que llegamos es que esto ha de ser una espacio de acceso libre. La pérgola ha acabado siendo un espacio que se ha cedido al club de lucha para que haga su actividad como si fuera un local, pero algo más grande” (Técnico Municipal Distrito Sant Andreu).

En general, el deporte, tal y como podemos ver en la mayor parte de los ejemplos, se ha adaptado bien a espacios con características bien diferentes entre sí: puentes, túneles, espacios de regeneración, playas. Podemos ver también cómo en la mayoría de las ocasiones el deporte ha hecho un aporte a modo de lo que podríamos considerar como “receta urbana”;⁸ una aportación “civilizatoria” de espacios que la reforma urbanística sólo pudo concluir de una forma parcial. Se ha adaptado especialmente bien a infraestructuras donde incluso el proyecto deportivo no era el elemento central de las mismas. Ha ayudado a generar diferentes redes sociales (desde personas locales a inmigrantes nacionales, inmigrantes extranjeros, científicos, turistas...).

No obstante, no siempre la acupuntura deportiva se ha podido completar (Baró de Viver, Bon Pastor por caso). En estos lugares también estuvo altamente condicionada por el tipo de diseño y muy especialmente por

un tipo de gestión que no se acabó de articular bien con la población de su alrededor.

De los espacios a las personas. Skaters versus inmigrantes. Héroes y víctimas de la posmodernidad

“Los turistas se convierten en errantes y ponen los sueños de la añoranza del hogar por encima de las realidades hogareñas: porque así lo quieren, porque lo consideran la estrategia de vida más razonable ‘dadas las circunstancias’, porque los placeres reales o imaginarios de la vida del recolector de sensaciones los han seducido. Pero no todos los errantes están en movimiento porque prefieren estar en movimiento a quedarse quietos. Muchos de ellos quizás se habrían negado a embarcarse en una vida de errancia de haberse preguntado, pero lo primero que se hizo no fue precisamente preguntarles. [...] consideran su condición todo menos la manifestación de la libertad. La libertad, la autonomía, la independencia –si es que llegan a aparecer en su vocabulario– se presentan invariablemente en el futuro. Para ellos ser libre significa no tener que deambular. Tener un hogar y tener permiso para permanecer en su interior. Ellos son los vagabundos” (Z. Bauman, 2001, p. 117).

Para el sociólogo Z. Bauman, los turistas por un lado y los vagabundos por otro, constituyen una metáfora de la división de clases de nuestra época actual que el autor cataloga como postmoderna. Z. Bauman nos señala cómo en la posmodernidad un determinado grupo de personas vive una vida desahogada, con plena libertad de elección, mientras que otro grupo se encuentra totalmente encadenado a su destino.

De la Barcelona post-olímpica a la actualidad dos de los grupos que más se han acabado significado con sus prácticas deportivas en el espacio público han sido por un lado los skaters (casualmente una buena parte de ellos turistas de origen extranjeros) y por otro lado diferentes grupos de inmigrantes procedentes especialmente de India, Pakistán o Latinoamérica apremiados por otro tipo de proyectos más relacionados con la mejora económica y de calidad de vida.

Veamos algunos de los discursos al respecto y las diferentes motivaciones que han llevado a estos grupos a vincular sus prácticas deportivas al espacio público. El

⁸ www.recetasurbanas.org. En esta página web del arquitecto sevillano Santiago Cirugeda se recogen diferentes experiencias de intervenciones a modo de receta urbana para la recuperación social de espacios vacíos, solares abandonados... Para este autor la mejora de los mismos pasa también por saber aprovechar las deficiencias, ambigüedades, silencios, dudas... que las reglamentaciones urbanísticas muestran muchas veces al respecto de estos lugares.

deporte es aquí más en una metáfora de las diferencias sociales y culturales que en una acupuntura urbana.

Skaters

“Te sientes libre; el skate nació en la calle; el skate es un deporte que sirve para expresarse, para dar mensajes, para la liberación de energías físicas... La tabla no es un juguete. Y no lo es porque cuando te pones encima es algo tan creativo que se convierte en una forma fantástica de descargar la adrenalina. Es como un vicio” (M. Díaz Prieto y K. Manresa, Locuras adolescentes. *La Vanguardia*, 19-12-1990).

Declaraciones de este tipo suelen ser habituales entre los *skaters* en relación al valor que otorgan a su deporte y al espacio que éste ocupa en sus vidas. En sus discursos nos aparece una combinación de ideas de resistencia con otras relacionadas con el individualismo y la creatividad que encuentran en el espacio público su escenario principal.

“Empiezas por ser el marginado de la clase, en el metro todo el mundo te mira mal, los padres no entienden esta manía de patinar y, poco a poco te vas dando cuenta de que no te interesa estudiar para ser alguien, porque de hecho ya lo eres y el *skate* te saca ya de pequeño de ese círculo cotidiano y te mete de lleno en la vida del día a día, del goce y el regocijo del patín a un paso de la velocidad y a otro de la acrobacia” (X. Sastre, Cantos rodados, *La Vanguardia*, 9-12-2000).

La particular psicogeografía de los *skaters* convierte a sus practicantes en permanentes investigadores del espacio urbano, buscadores de tesoros, redescubridores de las innovaciones urbanísticas que aparecen tras las reformas de calles, plazas, entornos de edificios emblemáticos...

“Te puedes pasar horas dándole a la cabeza y estudiando las barandillas, los bordes de las aceras, los bancos con el patín debajo del brazo... Y lo intentas hasta que consigues saltar, girar y volar con el tiempo. Así te quitas un peso de encima, un peso que no solamente es el logro en sí, también recargas confianza y tus ojos ya buscan otra zona” (X. Sastre, Cantos rodados. *La Vanguardia*, 9-12-2000).

Una parte de este colectivo *skater* ha encontrado en el espacio público urbano el lugar en el que afirmar su

presencia, el lugar en el cual los deportistas usan sus prácticas como vía para vivir en una realidad paralela o para favorecer el desarrollo de nuevos estilos de vida e identidad⁹ (M. Castells, 1997; Z. Baumman, 2001).

Inmigrantes

P. ¿Desde cuándo utilizas este parque?

R. Desde que lo hicieron este parque, porque yo vivo aquí al lado. Lo que pasa es que antes no venía gente. Desde hace un año y pico, dos años ya va viniendo más gente a jugar... Y yo pues siempre, los fines de semana si no estoy aquí, estoy allá, o con los críos, o si no aquí, jugando con los colegas..

P. ¿Conoces a los que vienen aquí?

R. A éstos no. Éstos son nuevos, son brasileños.

P. ¿Quién suele venir aquí?

R. Suele venir un poco de todo... Peruanos, ecuatorianos... suelen venir, éste,... algún brasileño, catalanes que vienen aquí y gitanos que tienen un buen equipo por aquí.

P. ¿Os agrupáis siempre por nacionalidad?

R. Si hay poca gente nos mezclamos, si hay mucha gente pues cada uno con su equipo.

P. ¿Qué es lo que te gusta tanto del fútbol?

R. El cachondeo que hay siempre. El cachondeo, la risa. Y hacer un poco de deporte. Reírnos un rato con los colegas cuando la cagan... Yo he hecho más amigos aquí que andando por ahí. Por aquí pasa mucha gente.

En las declaraciones de este inmigrante podemos ver un “discurso” muy diferente al de los *skaters*, tanto por uso y papel atribuido al deporte como por el espacio público en el que se sitúan los mismos.

El primer espacio en el que pudimos ver inmigrantes haciendo deporte en el espacio público fue en el céntrico barrio del Raval. Durante los noventa, este barrio fue retratado con innumerables artículos hablando en especial de los pakistaníes unas veces sentados en la Rambla del Raval y otras jugando al críquet. Su juego se convirtió así en algo exótico en la ciudad tanto por ser deportes poco habituales como por los lugares públicos donde se practicaba, ante la nula existencia de instalaciones para estos deportes.

Las noticias sobre la presencia de los deportes de los inmigrantes en el espacio público fue continuada con la atención suscitada por la presencia de inmigrantes latinoamericanos jugando al fútbol o al ecuavoley en diferentes parques y descampados de la ciudad (Suñé, 2004)

⁹ Ver M. Castells, *La era de la información*, vol. II. Alianza Editorial, 1997.

Su presencia masiva en algunos de ellos dio lugar a la elaboración de investigaciones y encuestas¹⁰ sobre lo que fue visto como un nuevo fenómeno urbano en el contexto de unos parques hasta esos momentos considerados como muy tranquilos:

“Diversos aspectos explican según los expertos, el éxito popular de las zonas verdes, el repunte de la natalidad, la cada vez mayor utilización de los parques por parte de los adolescentes como espacios de relación y sobre todo la presencia significativa de una nueva inmigración son quizás los más importantes. Jordi Campillo –gerente del Instituto Municipal de Parques y Jardines, apunta que los inmigrantes procedentes de otros países y de otros continentes traen consigo a Barcelona una cultura muy asociada al aire libre. Además, sus condiciones de vida en esta ciudad no son las óptimas; viviendas pequeñas y en malas condiciones, ingresos escasos, dificultades de desplazamiento, falta de segunda residencia. Por ello, sobre todo los domingos, y cuando llega el buen tiempo, no es extraño verles pasar el día en el parque, practicando deporte o incluso comiendo. Habrá que habilitar por ejemplo áreas de *picnic*, cambiar las papeleras, las mesas, que los usuarios puedan disponer de zonas de sombra que no sean de césped sino de materiales más resistentes” (R. Suñé, Parques multiusos. El uso intensivo de las zonas verdes de Barcelona obliga a redefinirlas y a invertir en rehabilitación. *La Vanguardia*, 23-11-2004).

Podemos ver en esta noticia una mezcla de interpretación cultural (inmigrantes con una supuesta cultura de aire libre) con otros argumentos sociales mucho más concretos y precisos (malas condiciones de vivienda, economía...) a la vez que una razonable intención como es la de adaptar el mobiliario o el diseño a los nuevos usos.

En otro artículo del año 2004 se hacía hincapié en el porqué de la presencia de estos grupos en los parques, resaltando de nuevo la modestia económica como una de las principales causas que había llevado a los inmigrantes a ocupar los parques cada domingo. En el mismo artículo aparecían también unas interesantes declaraciones de diferentes inmigrantes en las que comentaban estas prácticas y la relación de las mismas con su situación actual.

“Aquí la gente se entera de que la prima de Guayaquil tuvo otro hijo. Los emigrados se dan cuenta de que sus penas y alegrías son parecidas. ‘Los latinoamericanos son muy de su familia –dice la abogada Dulce María Anchundia, presidente de la asociación latinoamericana Manos

Unidas– a medida de que su situación económica mejora, hacen otras cosas, como cualquier ciudadano: se integran’. Entre tanto, mientras que se liberan del desarraigo se reúnen los domingos en los parques, costumbre que no se trajeron de su pueblo. Allá estamos en los parques igual que ustedes: paseamos y con el hambre vamos a un restaurante –dicen Carlos y Elena– pero acá la gente no tiene dinero para restaurantes y pasa el día en el parque” (L. Benvenutti, Los paseantes de la esperanza. *La Vanguardia*, 23-11-2004).

En estas declaraciones vemos aparecer otra discordancia importante respecto a la motivación skater. La preocupación por la economía, por la familia, son primordiales, para los inmigrantes mientras que los *skaters* encuentran sus razones en la expresividad personal, en el desafío individual, en la creación original de un truco determinado con su patín. En cuanto a su visibilidad, también nos encontramos que mientras los *skaters* usan el espacio público urbano como escenario, algunos de los inmigrantes especialmente los que no tienen papeles, se ven forzados a rehusarlo para no ser vistos, o ir a zonas menos visibles.

Con la constatación de estas diferencias por parte de estos dos grupos vemos así también algo de la cara más negativa de la posmodernidad referida por Z. Bauman y su famosa metáfora sobre la dualidad social que representan los “turistas y los vagabundos”. También nos recuerda la necesidad de mirar estas prácticas deportivas no sólo como deporte sino también como el reflejo de diferentes condiciones sociales; como la expresión de grupos que se encuentran en posiciones estructurales subordinadas en distinto grados y niveles.

Réplicas a la informalidad. El simulacro como solución. Las opiniones de vecinos, políticos, instituciones, gestores municipales

En este punto vamos a analizar otro tipo de discursos que creemos que también es importante tener en cuenta para acabar de comprender el conjunto de miradas sobre el deporte en el espacio público urbano. Nos referimos a los discursos de las personas que no practican deporte en estos espacios, pero que a su vez por su posición tienen una influencia muy grande en el desarrollo o limitación de estas actividades o bien en la emergencia de una determinada opinión pública.

¹⁰ Ómnibus, septiembre 2004. Ayuntamiento de Barcelona.

Así, suele ser habitual que sean los vecinos más próximos a estos espacios los que muestran las principales quejas por lo que consideran como una “ocupación del mismo”. Un ejemplo de este tipo fueron los vecinos de la plaza del Paísos Catalans en el barrio de Sants respecto a las prácticas de *skate* en la misma (a pesar de la indiferencia que mantuvieron hacia los mismos durante años):

“Los *skaters* cuestionados. La tribu urbana de los *skaters* ha dejado de ser indiferente para los vecinos del parque de la España Industrial y la plaza del Paísos Catalans, un auténtico punto de referencia para estos practicantes” (Línea Sants, 22-3-2006).

Otro tipo de vecinos contarios a estos deportes son las instituciones junto a las cuales se practica el *skate* de una manera intensiva, como es el caso del entorno del museo MACBA. Esta institución se ha mostrado ideológicamente más tolerante aunque con reparos:

“Estamos forzados a tenerles en consideración porque el MACBA debe mantener un diálogo abierto entre el barrio y el edificio y porque tenemos ambición de contemporaneidad y de juventud... aunque hay una convivencia y una adaptación respetuosa a los distintos usos, estamos estudiando acotar la zona y delimitar el espacio que ocupan los *skaters* con la entrada al museo” (R. Fontova, El MACBA limitará la “pista” de los “*skaters*” para evitar accidentes. Difícil convivencia entre una instalación cultural y una práctica popular. *El Periódico*, 5-10-2002).

Las declaraciones de los políticos y de los responsables municipales constituye una parte fundamental a tener en cuenta dentro de las respuestas a este tipo de prácticas deportivas en el espacio público. En este punto, lo que se destaca en muchos artículos es un primer momento de reconocimiento hacia estos deportes seguido a continuación de una necesidad de una solución a su presencia, bien sea a través de la segregación o del control hacia los mismos:

“Josep Maria Luchetti (gerente Distrito Ciutat Vella) asegura que ‘si no hay saturación de *skaters* no se romperá el equilibrio multicultural que hay en la plaza’. En su opinión, el *skate* no genera problemas con turistas y paseantes aunque colonice la rampa. ‘No queremos ni fomentarlo, ni eliminarlo pero si a causa de su difusión en internet aumenta demasiado, si tendremos un problema porque acabaría expulsando a otros usuarios’ (R. Fontova, El MACBA limitará la “pista” de los “*skaters*” para evitar accidentes.

Difícil convivencia entre una instalación cultural y una práctica popular. *El Periódico*, 5-10-2002).

La preocupación generada por las prácticas deportivas de los *skaters* también se repite con respecto a las prácticas deportivas de los inmigrantes. De este grupo preocupa la ocupación que hacen del espacio, la posibilidad de conflictos con otros grupos, la suciedad que se generan con sus actividades. La elevada presencia de inmigrantes en los parques ha acabado provocando también las reacciones de los propios líderes políticos con posiciones que van desde las tendentes al control a las que los ven como una oportunidad o un nuevo reto:

“El reto –añade Mayol– es el de adaptarnos a una realidad nueva y para ello necesitamos una gran flexibilidad mental. No podemos resistirnos a que estas personas hagan un uso de *picnic* de los parques. La presencia intensiva desgasta, deteriora, pero no se puede prohibir” (R. Suñé, Parques multiusos. *La Vanguardia*, 23-11-2004).

En conclusión, mientras que los periodistas dan consciencia de estos espacios y de estos deportes especialmente a partir de los incidentes, de los miedos que provocan o de la sobreocupación que producen... los políticos responden a los periodistas y a la ciudadanía con propuestas de “responsabilidad”, preocupación, o nuevas reglamentaciones como solución.

Así, finalmente podemos ver cómo desde el conjunto de los no practicantes se despliegan toda una serie de ideas y discursos más o menos respetuosas que rápidamente se vuelven vigilantes y discriminadores tanto sobre los deportes como sobre los espacios o los propios grupos. Como solución más habitual, tienden a decentrarse por proyectos de áreas especializadas para los mismos en las cuales concentrar, segregar, o simular lo que libremente se ha dado primeramente en el espacio público.

Conclusiones

Una buena parte de las prácticas deportivas y discursos que hemos estado examinando tienen sus inicios en torno a las reformas urbanas y nuevas instalaciones construidas con motivo de los Juegos Olímpicos de 1992. Tras un primer momento de auge del deporte espectáculo se produjo una evolución en los discursos deportivos oficiales para ponerse en sintonía con los cambios producidos. A los discursos de apoyo a los grandes aconte-

cimientos deportivos y la promoción deportiva se incorporó también el discurso de la promoción del deporte como vínculo de cohesión social.

En este trayecto han sido las propias prácticas deportivas las que se han mostrado tanto o más efectivas que los discursos, tal y como hemos podido ver en los diferentes ejemplos de acupuntura urbana o en las acciones de cohesión social que determinadas redes de deportistas han emprendido desde sus intereses e iniciativas particulares.

También hemos constatado la necesidad de tener en cuenta la existencia de unas determinadas condiciones sociales a la hora de abordar un análisis cultural del deporte. Así, han sido motivaciones muy diferentes las que han llevado a grupos, como es el caso de *skaters* e inmigrantes, a situar sus prácticas en el espacio público. Las prácticas deportivas de unos y otros tienen significados opuestos y provocan reacciones y discursos de distinto signo, como consecuencia de las diferentes posiciones sociales que ambos grupos ocupan en el conjunto de la vida urbana. El análisis de las prácticas deportivas y de los discursos en el espacio público nos hace así conscientes de la necesidad de un análisis de lo social tanto como cultural, así como de las condiciones en que han sido producidos.

Desde otra perspectiva, también podemos ver cómo se ha producido una cierta contradicción entre el reconocimiento discursivo de este tipo de prácticas deportivas (planes estratégicos, por ejemplo) y las respuestas institucionales al mismo que se toman desde el día a día. A pesar de que el respeto hacia estas actividades se ha mantenido hasta la actualidad, en diferentes ocasiones se han generado conflictos y tensiones unas veces provocadas por los vecinos más próximos a las mismas y otras veces provocadas por las reglamentaciones de uso del espacio público.

Las respuestas a estas tensiones tienden a decantarse por la normativización de estas actividades deportivas, por la reglamentación del espacio público, por la búsqueda de control y en caso más en concreto de las actividades de *skaters* e inmigrantes, por la segregación en espacios delimitados, limitando con ello todas las posibilidades de capital social que en su expresión más informal nos pueden continuar ofreciendo.

Bibliografía

- Ayuntamiento de Barcelona (2006). *Encuesta sobre hábitos deportivos*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Camino, X. (2003). Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: La Foixarda de Barcelona y la escalada. En X. Medina y R. Sánchez, *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, Vol. 2. 1997.
- De Azúa, F. (1999). *La invención de Caín*. Madrid: Alfaguara.
- Delgado, M. (2005). *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*. Barcelona: Edicions de 1984.
- García Ferrando, M. (2006). *Postmodernidad y deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Ferrando, M.; Puig, N. y Lagardera, F. (2002). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lerner, J. (2005). *Acupuntura urbana*. Barcelona: Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya.
- Maza, G. (2004). El capital social del deporte. En T. Lleixa y S. Soler, *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales. ¿Integración o segregación?* Barcelona: Iice-Horsori.
- Puig, N. y Heineman, K. (1991). El deporte en la perspectiva del año 2000. *Papers*, n.º 38, pp-123-141.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- UTE Unió Temporal d'Escribes (2004). *Barcelona marca registrada*. Barcelona: Virus Editorial.
- Sardar Z. y Van Loon B. (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.

Urbanismo y deporte: análisis de las prácticas deportivas informales en el espacio público de Barcelona

FRANCESC MAGRINYÀ

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Doctor en Urbanismo

Profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona

francesc.magrinya@upc.edu



Francesc Magrinya

Resumen

Este artículo se propone revisar el concepto de espacio público y el sentido de su uso por parte de los ciudadanos. Para ello se estudia en primer lugar la evolución del concepto y, en segundo lugar, se analizan las prácticas deportivas informales que se producen en los espacios de Barcelona como ejemplo de aplicación del concepto. Para ello se utilizan los resultados de la investigación llevada a cabo sobre las redes sociales deportivas sobre una muestra de 30 espacios y más de 60 redes de la ciudad de Barcelona (Puig y Maza, 2008).

Como resultados del análisis se ha constatado que el concepto de espacio público presenta una crisis por la transformación que sufren los nuevos usos del espacio y por el auge de los espacios de uso colectivo de gestión privada generados en las nuevas áreas de centralidad.

Palabras clave

Posmodernidad, Proyecto urbano, Espacio público, Deporte, Conflicto, Barcelona.

Abstract

Urbanism and Sport: Analysis of the Informal Sporting Practices in the Public Space of Barcelona

This article proposes to review the concept of public space and the sense of its use by the citizens of the city. To achieve this, it studies, in first place the evolution of the concept and, in second place, it analyses the informal sporting practices, which generate themselves in the public spaces of Barcelona, as an example of the application of the concept. To this end, results are used from the research conducted into the social sporting networks from a sample of 30 spaces and more than 60 networks, in the city of Barcelona (Puig and Maza, 2008).

By way of results of the analysis, the concept of public space is confirmed as presenting a crisis owing to the transformation suffered by the new uses of the space and owing to the climax of collectively used, privately managed spaces, generated in the new central areas.

Key words

Postmodernity, Urban Project, Public Space, Conflict, Barcelona.

Espacios públicos: ¿de qué públicos hablamos?

La imagen nostálgica de deporte en la ciudad que a todos nos viene a la mente es la de los niños jugando en la calle. Pero junto a ella surge como contrapunto la imagen de la señal de "prohibido jugar a pelota" en el espacio público. Esta contradicción la encontramos en los espacios de Barcelona, donde las ordenanzas cívicas recientemente aprobadas, prohíben explícitamente la práctica de deporte en el espacio público si se considera que molestan a los vecinos, y, a pesar de ello, se siguen desarrollando prácticas deportivas informales en los espacios públicos.

El concepto de espacio público es hasta cierto punto contradictorio. Es reivindicado como un espacio central

para el ejercicio de la ciudadanía (Borja y Muxí, 2001), pero se desarrolla un auge de los centros comerciales considerados como los nuevos espacios colectivos de referencia de propiedad y de gestión privada.

En el caso de Barcelona, los espacios públicos pasaron de ser una reivindicación, con programas muy precisos de una población que reclamaba equipamientos durante la transición democrática, a ser diseñados como meros decorados sin programa. En la actualidad hablamos de espacios públicos y no sabemos ni a qué espacios ni a qué públicos hacemos referencia.

Toda esta suma de contradicciones nos plantea revisar el concepto de espacio público y el sentido de su uso por parte de los ciudadanos. Para ello nos proponemos en primer lugar analizar la evolución del concepto y, en

segundo lugar, analizar las prácticas deportivas informales que se producen en los espacios de Barcelona. Para ello utilizaremos los resultados de una investigación sobre una muestra de 30 espacios y más de 60 redes de prácticas deportivas informales de la ciudad de Barcelona (Puig y Maza, 2008). De este modo, podremos conocer las condiciones de la emergencia de este tipo de redes sociales en un periodo de transición del concepto de espacio público.

Del espacio público de la revolución liberal al espacio colectivo de la postmodernidad

La conceptualización de espacio público ha ido evolucionando con el tiempo. De hecho, las prácticas que se generan en los espacios urbanos son la superposición e interacción entre las distintas concepciones de espacio y de públicos a lo largo del tiempo. A continuación, vamos a plantear un esbozo de las características más significativas de los cambios de los actores que ejercen el poder sobre el espacio, los elementos de legitimidad para ejercer este poder y las implicaciones sobre los espacios urbanos.

Siguiendo las tipologías de poder de Weber sobre la ciudad aristócrata y la ciudad plebeya; la clasificación propuesta por Lefébvre entre poder feudal, comercial e industrial y el anuncio de una nueva fase crítica (Lefébvre, 1968), así como la distinción elaborada por Harvey entre la etapa del capital y la postcapitalista (Harvey, 1990), proponemos una lectura evolutiva de los espacios según el esquema de tres poderes: feudal, capitalista y financiero, y la distinción entre las fases comercial e industrial dentro de la época del poder capitalista (Magriñà, 2002) que nos ayuden a comprender en perspectiva el concepto de espacio público (ver *fig. 1*). En este esquema el poder feudal estaría representado por el mecanismo de delegación del poder del rey a la nobleza, como forma de legitimación de la aristocracia. El poder capitalista, a su vez, vendría legitimado por la propiedad privada liderada por la burguesía como nuevo actor de la sociedad. Finalmente, el poder financiero quedaría caracterizado por el hecho de que los capitales traspasan fronteras y sus gestores están por encima del pacto entre el poder burgués asociado a la propiedad privada y el poder político decantado en el Estado moderno (ver *fig. 1*). Siguiendo este proceso evolutivo, constatamos que en esta última etapa la propiedad privada queda sujeta al sistema financiero internacional representado

en las bolsas de la globalización (Nueva York, Londres, Tokio). Ahora ya no se trata tan solo de un equilibrio entre derecho público y privado en el marco de un estado, sino que aparecen gestores privados de las nuevas centralidades que imponen sus reglas de juego más allá de los estados y sus administraciones, condicionando el control del suelo público.

La transición del espacio público considerado como esfera pública al espacio colectivo como punto de relación individualizada

El cambio y transición del ágora griega a la plaza central asociada al mercado en las poblaciones feudales amuralladas representó la toma de poder por parte de la nobleza en la etapa feudal. La transición al poder capitalista fue liderada por el surgimiento del concepto de espacio público asociado a la noción de esfera pública propio de la época liberal en el siglo XVIII. La burguesía reclamaba un espacio de debate de ideas, que se concretaban en los cafés literarios, basado en la razón crítica como elemento para defender sus intereses y su legitimidad, frente al espacio del poder político tradicional (Habermas, 1978, p. 38). Los "squares" londinenses o los ejemplos parisinos de la Plaza des Vosges y de la Place Royale en el siglo XVIII, muestran que la nueva burguesía se reunía, se mostraba y ejercía su poder de influencia en estos nuevos espacios.

Posteriormente, ya en la evolución de la fase comercial a la fase industrial, se generó una transición del modelo de la familia burguesa como unidad autónoma hacia la familia como unidad de consumo, iniciándose de esta forma un proceso de mayor presencia del Estado (Habermas, 1978, p. 149). De hecho, la administración aumentó su presencia, acotó el rol preponderante de la familia burguesa en la etapa inicial, y limitó el dominio de la propiedad privada a través de las ordenanzas generando lo que Benevoli denominó etapa post-liberal (Benevoli, 1982). Pero el Estado construyó al mismo tiempo un sistema de equipamientos (parques urbanos, bulevares, mercados y redes de servicios urbanos) generadores del espacio público tal como lo conocemos hoy.

En la transición a la etapa actual, asociada al poder financiero, se constata que el origen legitimador de la clase burguesa a través de la esfera pública, y su concreción en el espacio público a través del discurso de la racionalidad, ha quedado en suspenso. En la etapa burguesa el espacio público se reivindicó como un espacio esencial de lo co-

Poder feudal		Poder capitalista		Poder financiero
Tipo de poder		Comercial	Industrial	
Forma de poder	Delegación	Propiedad privada	Derecho público + Propiedad privada	Sistema financiero internacional + Derecho público + Propiedad privada
Actores del control del suelo	Propiedad de la nobleza	Propiedad privada	Estado + Propiedad privada	Gestores privados de nuevas centralidades + Estado + Propiedad privada
Espacio de relación privilegiado	Jerarquía de los tres estamentos	Familia burguesa	Familia como unidad de consumo	Individuo como unidad de consumo
Tipología de espacio predominante	Espacio político	Espacio político + Espacio público	Espacio político + Espacio público	Espacio político + Espacio público + Espacio colectivo
Organización urbana	Población	Barrio/Ciudad	Aglomeración	Metrópolis
Forma de relación	Proximidad	Proximidad al centro	Accesibilidad	Conexión
Unidad urbana de intervención	Parcela como valor de uso	Parcela como valor de cambio	Intervías como unidad mínima de intervención	Áreas de Nueva Centralidad
Tipo de espacio privilegiado	Ágora + Mercado	Squares + Mercados	Plazas y parques + Mercados + Ejes viales y sistemas de equipamientos	Plazas y Parques + Espacios efímeros + Mercados + Centros comerciales + Centros culturales
Tipo de práctica deportiva privilegiada	Juegos tradicionales	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados y equipamientos públicos	Juegos tradicionales + Deportes modernos en clubes privados y Equipamientos públicos + Prácticas deportivas postmodernas en espacios colectivos (privados o públicos)

Figura 1

Tipologías espacios y relaciones según los tipos de poderes a lo largo de la historia. (Fuente: elaboración propia)

munitario y de lo público, pero en la actualidad se observa que el espacio público está en crisis. El ideal comunitario se reivindica junto a una tendencia individualizadora que es contradictoria al propio concepto de comunidad, tal como señala Bauman. Estamos en una etapa en la cual se reivindica el espacio público, pero la tendencia es ir hacia espacios colectivos, individualizados en el espacio y en el tiempo (Bauman, 2003). Los espacios de decisión ya no son tan sólo los espacios públicos sino que se suman los espacios colectivos de carácter privado. En este escenario es importante señalar que al espacio político y al espacio público se le ha unido el espacio colectivo, planteado este último como ajeno al control político tradicional, y donde las redes de relaciones buscan espacios intersticiales al

espacio formal representado por el espacio público (Delgado, 1999).

Un cambio de escala que transforma los tipos de relaciones entre los habitantes

Junto a la transformación de la esencia del espacio público se ha producido una reorganización de lo urbano. La forma de organización de la etapa de poder feudal era la del pueblo cuya plaza era el centro de actividad y de representación social. Con la entrada del poder capitalista se produjo la emigración campo-ciudad y las poblaciones cambiaron de escala, pasando a imponerse

las ciudades con sus múltiples barrios (fase comercial), y más tarde las aglomeraciones (fase industrial). En este escenario, las relaciones de proximidad, ya no eran las únicas. Primero apareció el concepto de proximidad al centro de la ciudad (centralidad) y, luego, el concepto de accesibilidad a los diversos centros urbanos, en el que los ejes viarios, plazas y bulevares se convirtieron en los nuevos espacios de representación. Finalmente, en la etapa del poder financiero ha surgido el principio de conexión asociado al encuentro individualizado por interés, al margen de los espacios tradicionales de encuentro generados por relaciones de proximidad. A los sistemas tradicionales de centralidad se ha desarrollado un sistema paralelo de centralidades asociado al nuevo sistema de producción, distribución y consumo (Dupuy, 1991), del que han surgido las áreas de nueva centralidad (Herce y Magrinyà, 2002).

Desde la perspectiva del espacio para las prácticas deportivas observamos que transitamos de la plaza del pueblo al “square” de barrio en la fase comercial y al equipamiento urbano en la fase industrial. En este último escenario, lo que importa es la accesibilidad a los servicios y, entre ellos, a los equipamientos deportivos. En una tercera etapa, aparece una nueva generación de redes cuyos actores actúan como facilitadores de servicios, sean públicos o privados que se distribuyen con lógicas espaciales distintas. Este es el caso de las distintas distribuciones espaciales de los practicantes de los clubes de fútbol según tipologías (clubes elitistas, clubes de proximidad, etc.) (Grossjean, 2006). Ya no pesa el criterio de la distancia como un elemento determinante según la lógica christalleriana tradicional. Lo que pesa es el carácter de espacio colectivo donde se ofrece un



Figura 2

Privatización del espacio público en el Parque de Luxemburgo en París. (Fuente: elaboración propia)

servicio independientemente de los espacios tradicionales. En paralelo, los espacios públicos están en un proceso de privatización de facto a través de nuevos operadores privados, en el que del concepto de espacio público se tiende al espacio colectivo. Un ejemplo paradigmático es la privatización de los espacios de juego en el Parque de Luxemburgo en París, inimaginable hace pocos años (ver *fig. 2*).

En este escenario ya no cuenta la proximidad como único parámetro de accesibilidad, sino que emerge el concepto de conexión a la red. De las movilidades asociadas al comercio de los mercados de las antiguas plazas de nuestras ciudades hemos evolucionado a los centros comerciales de influencia norteamericana, como nuevos espacios de uso colectivo (ver *fig. 3*). Esta evo-



Figura 3

Comparación de las relaciones asociadas al comercio entre un mercado y un centro comercial. (Fuente: elaboración propia)

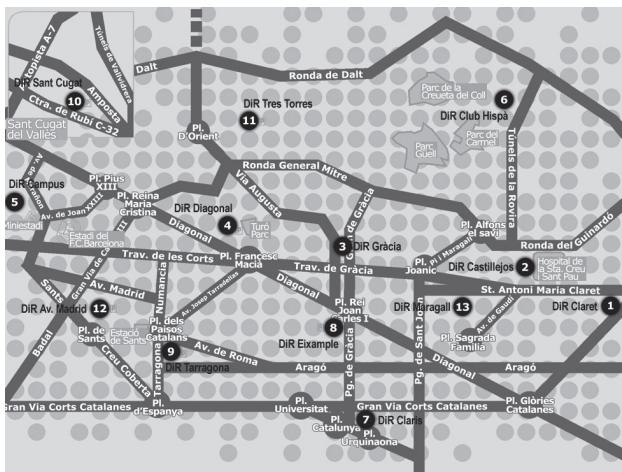


Figura 4

Red de una empresa de centros privados de prácticas deportivas denominadas como fitness. (Fuente: http://www.dir.cat/clubs/clubsdir_home.aspx)

lución se observa en las propias prácticas urbanísticas donde aparece el concepto de áreas de nueva centralidad, que casi en su totalidad han estado asociadas a la promoción de centros comerciales como es el caso de Barcelona en el periodo 1987-2007. Lo mismo ha sucedido con el deporte. Frente a una tupida red de instalaciones deportivas municipales y clubes deportivos, propios de los equipamientos de la etapa del poder capitalista, han aparecido nuevas redes de prácticas deportivas: redes privadas asociadas al fitness (ver *fig. 4*) o redes de prácticas deportivas informales en las que la gente se relaciona en espacios de uso colectivo, sean espacios públicos o privados.

De los espacios y prácticas deportivas en el marco de la evolución del espacio público

El origen de las prácticas deportivas modernas asociadas a la etapa de poder capitalista es el resultado de un proceso, a largo plazo, de pacificación de los enfrentamientos populares, asociado al proceso de monopolización de la violencia física por parte del Estado y de la interiorización progresiva de las obligaciones sociales por parte de los individuos (Elias y Dunning 1992). En la etapa capitalista Callède, basándose en el modelo francés, distingue cinco fases: 1) Grupos animados por los deportes atléticos (1885-1919) asociado a la organización de sociedades deportivas urbanas (Clubes); 2) Equipamientos construidos en la capital

con ocasión de los Juegos Olímpicos de 1924 y de los equipamientos municipales de los gobiernos socialistas (1925-1935); 3) El impulso urbano del deporte y la difusión del modelo a las ciudades medianas y pequeñas (1936-38); 4) La cobertura a la escala del territorio nacional de equipamientos deportivos estandarizados por iniciativa del Estado (1960-1975); 5) Segmentación progresiva del modelo deportivo (1980-1995) (Callède, 1987). En Barcelona la primera y segunda etapa son coetáneas a las etapas del modelo francés, pero la tercera y cuarta se retrasan a raíz de la Guerra Civil y la dictadura (Santacana y Pujadas, 1990). De hecho, no se produce un fuerte impulso hasta la llegada de los ayuntamientos democráticos a partir de 1979 y la preparación de los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, en la que los municipios extienden los equipamientos deportivos con el apoyo económico de las administraciones centrales y autonómicas.

Los espacios y los públicos del deporte en la etapa postmoderna

Las redes privadas de deporte

El inicio de la transición a la etapa financiera corresponde a la segmentación del modelo deportivo, y a la generación de nuevos puntos de conexión asociados a distintas redes y operadores. En el caso de las prácticas deportivas aparecen redes sociales de carácter privado al margen de los espacios públicos tradicionales en un proceso complejo de superposición. Así, por ejemplo, las redes sociales privadas de fitness o wellness se desarrollan en espacios privados de uso colectivo al margen de la red de equipamientos deportivos públicos. El municipio de Barcelona dispone de 300.000 barceloneses abonados a equipamientos deportivos, lo que representa un 20% de la población. De estos, 180.000 están abonados a equipamientos públicos de carácter municipal, lo que representa el 12 por ciento de la población barcelonesa. De hecho, la ciudad dispone de una red de 131 equipamientos municipales deportivos, sumando los polideportivos, los campos de fútbol, piscinas, etcétera, características de la etapa capitalista. De estos 131, 42 son equipamientos polideportivos con abonados (Wikipedia, 2008). Estos equipamientos suelen tener un modelo de gestión indirecta, según el cuál, la instalación es de titularidad municipal pero la gestión es privada, a cargo de una entidad o club sin ánimo de lucro. Pero, en paralelo, existe otra red perteneciente a la nueva etapa financiera y en la que cabe destacar las instalaciones de

clubes de fitness DiR, que cuenta con 13 centros en la ciudad de Barcelona (ver fig. 4), y que suma un total de más de 80.000 abonados, alrededor de $\frac{1}{4}$ del total de abonados a prácticas deportivas de la ciudad.

Las redes de prácticas deportivas informales en los espacios públicos

Como contrapunto a las redes sociales privadas emergen las redes sociales asociadas a las prácticas deportivas informales en los espacios públicos tradicionales, de las que una muestra es la investigación sobre redes sociales deportivas informales (Puig y Maza, 2008). Estas redes de amistad y de familia buscan nuevos espacios de la ciudad y se apropián de los residuos de los espacios clásicos del espacio público. De un primer análisis de estos espacios se constata que las redes de deporte predominantes aprovechan en primer lugar los equipamientos asociados a los parques y plazas propios de la etapa capitalista. Pero, junto a ellos, se destacan los espacios residuales junto a los equipamientos deportivos. Estos espacios pueden ser adaptados por los practicantes y hasta por la propia administración, o realizarse de forma improvisada por las propias redes deportivas informales. Así por ejemplo, los skaters se apoderan de la Plaza dels Països Catalans, situada junto a la estación de Sants, porque ha sido diseñada como un recinto cerrado, sin accesibilidad directa y con un diseño de mobiliario muy favorable a esta práctica. De la misma forma, los jóvenes realizan prácticas deportivas (básquet, fútbol, etc.) en espacios urbanos sin un entorno de vecindario y más bien anónimos como el Parc del Poble Nou enmarcado por el cementerio y la Ronda del Litoral.

Una característica significativa es que los espacios donde emergen las redes de prácticas deportivas informales se sitúan, o bien en los bordes o límites de los barrios, como es el caso de la práctica de ecuavoley asociada a las comunidades de inmigrantes ecuatorianos que se sitúa en el sector del Parque Joan Miró mas cercano a la calle Tarragona, límite entre dos distritos (ver *fig. 5*), o bien aprovechan las nuevas infraestructuras viarias, como es el caso del skate, básquet y fútbol en el recubrimiento de la Ronda de Dalt en Vía Favencia, o pistas de tenis y frontón en el Nudo de la Trinitat (ver *fig. 6*).

Por otra parte, algunas de las redes aprovechan para situarse junto a los nuevos equipamientos deportivos como es el caso de la práctica de skate de la Mar Bella junto al Estadio de la Mar Bella o la práctica de BMX en un circuito improvisado junto al Velódromo de Horta,

por poner dos ejemplos (ver fig. 6). Tan sólo en algunos pocos casos utilizan espacios abandonados que, por su contorno, no tienen una presencia clara de los usuarios de vecindario como es el caso de los alrededores del Puente de Bac de Roda.

En este marco el poder político busca un control social de estas nuevas redes que se escapan inicialmente a su poder articulado alrededor del espacio público formal tal como lo entendemos tradicionalmente. La administración local, a través de los técnicos del Distrito, desarrolla iniciativas más o menos institucionales para recoger o, como mínimo controlar, estas prácticas deportivas que, en muchas ocasiones, los vecinos no aceptan al considerar que el espacio les pertenece. Tal es el caso de la práctica del ecuavoley donde una red

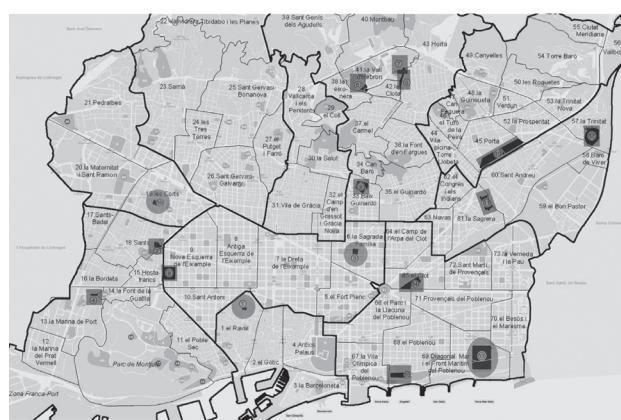


Figura 5
Posición de los espacios de prácticas deportivas informales según los límites de barrio. (Fuente: elaboración propia)



Figura 6
Posición de los espacios de prácticas deportivas informales según las redes de infraestructuras viales. (Fuente: elaboración propia)

de practicantes utiliza el Campo Municipal de Fútbol de la Clota los fines de semana a partir de las tres de la tarde cuando las competiciones formales de fútbol ya han finalizado. Estas instalaciones están infráutilizadas ya que el campo de fútbol va a ser afectado por un plan de transformación urbanístico. Vemos, pues, que estas formas y prácticas forman parte de un periodo en el que el espacio público ya no es el centro de representación del poder y en la que los espacios utilizados o generados por las redes de prácticas deportivas se sitúan en los márgenes de los espacios urbanos desarrollados en la etapa capitalista, siguiendo el esquema planteado por Delgado (Delgado, 1999, p.194). Pero es de destacar que, en cualquier caso, las redes de prácticas deportivas representan un capital social positivo asociado al uso del espacio público.

Hacia una lectura de la interacción entre espacios y públicos en las prácticas deportivas informales

Una vez planteados los referentes de las formas de poder y de control del suelo así como de las formas de organización urbana y de intervención en los espacios urbanos, vamos a proponer una lectura de la interacción entre espacios y públicos.

Para el análisis de la interacción en los espacios públicos proponemos una lectura distinta de la apropiación clásica de los espacios, en la que ya no es tan solo por proximidad que los usuarios de los espacios se acercan a ellos. Las relaciones de accesibilidad a lugares lejanos o las relaciones por encuentros individualizados por conexión, hacen que surja la posibilidad de que en los espacios urbanos se establezcan relaciones de convivencia entre personas de origen diverso. Ello nos plantea un escenario en el que pueden existir personas que sean favorables a establecer relaciones con desconocidos (relaciones de heterogeneidad) y al mismo tiempo personas que las van a evitar y sólo van a establecer relaciones entre conocidos (relaciones de homogeneidad).

En paralelo, el efecto de los transportes y las telecomunicaciones, como nuevos intermediarios significativos entre las relaciones establecidas, va a condicionar el tipo de relación de un habitante con su entorno urbano. Los habitantes pueden establecer con su entorno un mayor o menor sentimiento de vinculación que denominaremos arraigo territorial. Así, por un lado, existe una pobla-

ción que aprecia vivir en los centros históricos o entornos de proximidad. Y, por otro lado, nos encontramos con una población que puede relacionarse perfectamente en cualquier punto de la aglomeración sin ningún vínculo con su entorno. Del cruce de las distintas combinaciones de estas dos variables (relaciones de movilidad homogéneas/heterogéneas y arraigo territorial (o no) se generan cuatro grandes grupos de relaciones de movilidad significativas: de vecindad, dual, fragmentada y de centralidad (Magrinyà, 2003). Todo ello va a condicionar el nuevo diseño de los espacios.

Hacia una tipología de espacios según públicos de prácticas deportivas informales

El caso de las prácticas deportivas informales es un tipo de relaciones muy interesante ya que es un exponente positivo de las redes que se desarrollan en el espacio público. En primer lugar, porque el deporte plantea unos códigos de interacción entre desconocidos y las relaciones de movilidad fragmentada o de centralidad se pueden canalizar mejor. En segundo lugar, porque se produce un cierto principio de rutina o cotidianeidad en la práctica deportiva que genera una cierta familiaridad en la práctica y uso del espacio público. Las prácticas deportivas se convierten, en consecuencia, en uno de los exponentes de generación de capital social en los espacios públicos.

Desde esta perspectiva analizamos los resultados cuantitativos del trabajo de campo realizado en la investigación sobre redes sociales que venimos comentando. Una primera constatación de este análisis es que las prácticas deportivas están asociadas a la presencia de redes de barrio en un 75% de los casos. Es decir, que las relaciones de movilidad de vecindario son una condición casi necesaria, aunque no suficiente como se constatará más adelante.

Del análisis del tipo de relaciones de movilidad generadas por las prácticas deportivas se constata, en primer lugar, que los deportes tradicionales –especialmente la petanca– o los deportes modernos entre grupos de amigos del barrio o entre miembros de una misma familia en un espacio deportivo de proximidad (ver figs. 7 y 8) generan relaciones de movilidad de vecindario. También es de destacar el caso de relaciones de movilidad de vecindario cuando una comunidad de inmigrantes de última generación hace uso de un

espacio público que no es utilizado. El caso más significativo es el de una plaza poco utilizada o un espacio abandonado. En la figura adjunta se muestra el espacio abandonado junto a la Plaza Folch i Torres donde miembros de la comunidad paquistaní practicaban críquet (ver figs. 7 y 8).

Las relaciones de movilidad dual, o relaciones de interacción entre desconocidos pertenecientes a un mismo barrio, son relaciones muy típicas generadas por las prácticas deportivas, en las cuales los jóvenes usan y comparten un mismo espacio según unas reglas de tolerancia e intercambio mínimo, el suficiente para el desarrollo de la práctica deportiva. Este es el caso representado en la imagen de Via Favencia donde jóvenes practican el skateboarding y comparten una rampa diseñada para tal práctica. Lo mismo sucede entre comunidades de inmigrantes que utilizan un espacio a compartir, acordando *de facto* un horario determinado, como es el caso de la práctica del ecuavoley en el Parque de Joan Miró. Normalmente estas comunidades utilizan espacios públicos del barrio donde viven, aunque están también dispuestos a buscar espacios en cualquier otra parte de la ciudad (ver figs. 7 y 8).

Por otra parte, las relaciones de movilidad fragmen-

tada en prácticas deportivas son muy características de grupos familiares o de grupos de amigos, sean jóvenes o adultos que se desplazan a un espacio público donde es posible realizar una práctica deportiva (básquet, fútbol, etc.). En este caso estos grupos no buscan el contacto con otros grupos desconocidos, tan solo desean practicar un deporte (ver fig.8). Son espacios asociados a parques urbanos, aunque también es típico el caso de las comunidades de inmigrantes de última generación que van en búsqueda de un espacio donde practicar deporte con miembros de su comunidad, y para ello buscan un espacio, esté donde esté. Este es el caso de la práctica de ecuavoley junto el puente Bac de Roda. Hemos constatado que un grupo de esta comunidad dejó de jugar en este punto y se desplazó a otros lugares de la ciudad (ver figs. 7 y 8).

Es de destacar, a su vez, que las relaciones de movilidad de centralidad son características de la práctica deportiva en la que hay miembros que están dispuestos a interaccionar con gente desconocida para practicar deporte de equipo (este es el caso de frontenis, básquet, o fútbol entre otros deportes) o entre jóvenes que van al encuentro de agrupaciones en las que la práctica de un deporte, skate por ejemplo, es un signo de identidad (ver figs.7 y 8).

	Relación territorial	Espacio de relaciones homogéneas (interacción entre conocidos)	Espacio de relaciones heterogéneas (interacción entre desconocidos)
Relaciones de movilidad de proximidad  asociada al barrio	Arraigo vecinal	Relaciones de movilidad de vecindario <ul style="list-style-type: none"> Grupo tradicional de barrio (Petanca) Grupo Familiar (Basket, Fútbol) 	Relaciones de movilidad dual <ul style="list-style-type: none"> Jóvenes usando un espacio (Patines, Skate)
		Relaciones de movilidad fragmentada <ul style="list-style-type: none"> Grupo étnico de barrio (Criquet) 	Relaciones de movilidad de centralidad <ul style="list-style-type: none"> Grupos, entre ellos un grupo étnico (Basket, Ecuavoley)
Relaciones de movilidad de conexión  por práctica deportiva	Arraigo metropolitano	Relaciones de movilidad fragmentada <ul style="list-style-type: none"> Grupo Familiar o Grupo de jóvenes o adultos que se desplazan a un espacio preparado (Basquet, Fútbol) 	Relaciones de movilidad de centralidad <ul style="list-style-type: none"> Individuos que se encuentran para una práctica (Frontenis, Basket, Fútbol, Patines en línea) Individuos que se encuentran con una práctica (Skate)
		Relaciones de movilidad fragmentada <ul style="list-style-type: none"> Grupo étnico aislado en espacio abandonado (Ecuavoley) 	

Figura 7

Tipología de relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas informales en espacios públicos. (Fuente: elaboración propia)

Relaciones de movilidad de vecindario



Relaciones de movilidad dual



Relaciones de movilidad fragmentada



Relaciones de movilidad de centralidad



Figura 8

Ejemplos de relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas informales en los espacios públicos de Barcelona. (Fuente: elaboración propia)

Las interacciones según la tríada Intercambio-Tolerancia-Conflicto y su vínculo con los tipos de relaciones de movilidad asociadas a las prácticas deportivas

Finalmente, y como soporte del análisis que se viene realizando, vamos a observar cual es la correlación entre el tipo de intercambio y la predominancia de un tipo de relación de movilidad u otra. En este sentido, cabe señalar que las relaciones de deporte son un capital social en sí mismo. La cuestión es cómo estas redes interaccionan entre sí y con su entorno, y cómo estas relaciones ayudan a articular un carácter a estos espacios.

Del análisis de las distintas redes de prácticas deportivas y de la predominancia del intercambio, tolerancia y conflicto, como formas graduales de relación, observamos en primer lugar que cuando hay prácticas deportivas informales casi siempre hay tolerancia (95,2% de casos). Se puede afirmar que se empieza por la tolerancia, que está presente en casi todas las combinaciones posibles, pero que tan solo en un 22,6% se queda en tolerancia.

En el otro extremo, observamos que en tan solo un 15,3% de los casos totales se llega al conflicto directamente y que el conflicto no se presenta casi nunca solo. De hecho, al conflicto se llega mayoritariamente después de haber pasado por el intercambio (71,5%). Es decir que en una gran mayoría de casos los intercambios son fuente de conflictos, como toda relación humana. El espacio público por su propia naturaleza es un espacio de conflicto, en el que reina la tolerancia, y donde los distintos grupos llegan generalmente a acuerdos.

Para estudiar cómo se desarrolla la diversidad de relaciones urbanas y cómo se llega a una coexistencia utilizaremos como instrumento el análisis de la combinación de las relaciones de movilidad a través de prácticas deportivas en los espacios.

Una primera constatación es que el porcentaje de relaciones de tipo exclusivamente de vecindario es mínima (4,8%), y que más bien se combina con otros tipos de relación de movilidad. Las prácticas deportivas informales en el espacio público están asociadas a relaciones de movilidad a la vez vecinal y dual y de forma menos preponderante están presentes las relaciones de movilidad de tipo fragmentado o de centralidad. Si analizamos la presencia de las distintas combinaciones de relaciones de movilidad observamos que existen dos grupos que conforman un grupo mayoritario. El primero definido por la combinación de relaciones de movilidad vecinal-dual y el segundo formado por la combinación de relaciones

de movilidad vecinal-dual-fragmentada. La suma de estos dos grupos representa un total de 56,4% del total de las redes de relaciones. Es decir, que en el ámbito de las prácticas deportivas, las relaciones vecinales están presentes de forma predominante, pero combinadas con las relaciones duales y en segundo término con las relaciones fragmentadas (ver *fig. 9*). Por otra parte, es significativa la presencia de relaciones de movilidad de centralidad combinadas con otras relaciones, sumando un total de 24,3%. Finalmente, es de destacar la presencia mínima de relaciones exclusivamente de movilidad fragmentada, que son las más problemáticas, tal como muestran las correlaciones con la variable conflicto aislado. Asimismo, el intercambio y el conflicto sin tolerancia se presentan donde solo existen relaciones fragmentadas. Ello nos lleva a constatar que las relaciones fragmentadas por sí solas, o sin las prácticas de las relaciones de movilidad duales, son las que producen gran parte de los conflictos sin intercambio, y por ello no son generadoras en sí mismas de cohesión vecinal. Podemos afirmar, en conclusión, que las relaciones de movilidad asociadas a prácticas deportivas son generadoras de capital social y se producen en general a través de intercambios desde la tolerancia, primero a través de relaciones de movilidad de dualidad y luego a través de relaciones de movilidad de centralidad y en general con presencia de relaciones de vecindario, siendo las redes asociadas a relaciones de movilidad fragmentada que se presentan de forma aislada las más problemáticas para los espacios públicos.

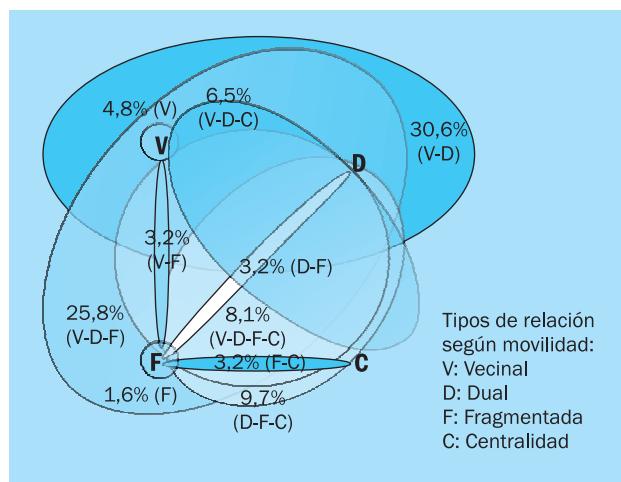


Figura 9

Presencia combinada de las distintas relaciones de movilidad asociadas a las redes de prácticas deportivas en los espacios públicos de Barcelona ciudad. (Fuente: elaboración propia)

Conclusión

Cuando planificamos espacios públicos debemos plantearnos para qué públicos se diseñan y cuáles son las condiciones de emergencia de las redes sociales que los pueden ocupar. Para ello es necesario analizar las interacciones entre espacios y públicos. Ya no nos podemos permitir continuar diseñando decorados sin analizar los públicos potenciales. Al mismo tiempo, hemos constatado que el concepto de espacio público presenta una crisis por la transformación que sufren los nuevos usos del espacio y por el auge de los espacios de uso colectivo de gestión privada generados en las nuevas áreas de centralidad. El diseño de espacios públicos ya no puede plantearse únicamente bajo los patrones "clásicos" de diseño de un vacío en el que se confía en las relaciones de movilidad de vecindario. Es necesario incidir en las actividades que se ejercen en la proximidad del espacio para cristalizar un espacio con carácter. Frente a los espacios tradicionales en los que sólo existía la movilidad de vecindario, en la actualidad, y en un mismo espacio, coexisten distintos tipos de relación de movilidad (vecindario, dualidad, fragmentadas, centralidad). Si queremos continuar diseñando espacios "públicos" hace falta afrontar cual será el potencial de usuarios y analizar las relaciones de movilidad que se producirán en ellos. En este contexto, hemos observado que las prácticas deportivas en espacios públicos son un elemento estabilizador de los espacios, ya que su carácter cotidiano y la existencia de unas normas de lenguaje de convivencia son generadoras de un intercambio con tolerancia. El conflicto existe, al igual que el intercambio, pero ni más ni menos que como en toda relación humana. Del análisis de las relaciones de movilidad se constata que las relaciones de las redes de prácticas deportivas unen a las relaciones de movilidad de vecindario clásicas, las relaciones de movilidad duales y de centralidad, que representan en total más de un 80% del total de relaciones de movilidad asociadas. Los usuarios de las prácticas deportivas en el espacio público interaccionan aún sin conocerse y están dispuestos a desplazarse más allá del espacio de proximidad. Las relaciones de conflicto sin intercambio se producen cuando en un espacio existen únicamente relaciones de movilidad fragmentada en la que los usuarios no interaccionan ni con el entorno ni entre sí, y estos espacios se fragilizan ya que no existe una apropiación permanente.

Como sugerencias planteamos analizar los parques y plazas, que acogen un porcentaje mayoritario de prácticas deportivas informales, y especialmente aquellos que estén situados en límites de barrios ya que son susceptibles de conflictos sin intercambio si las articulaciones de relaciones de movilidad no son adecuadas. Lo mismo sucede con los espacios adyacentes a las infraestructuras viarias que atraen prácticas deportivas informales. Es en estos espacios junto los de las áreas de nueva centralidad donde es más necesaria una reflexión sobre el diseño de los espacios públicos, ya que transitan en una cierta ambigüedad entre espacio público y espacio colectivo, y donde la tentación fácil es acabarlos convirtiendo en espacios colectivos de carácter privado al estilo de los centros comerciales, en los que irremediablemente se pierde el carácter de lo urbano.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- Benevolo, L. (1982). *Diseño de la ciudad*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Callède, J. P. (1987). *L'esprit sportif. Essai sur le développement associatif de la culture sportive*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Grosjean, F. (2006). Un football des champs et un football des villes: analyse géographique du service football dans un cadre régional, *Staps, Revue internationale des sciences du sport et de l'éducation physique*, n.º 74, Automne (2006), pp. 85-98.
- Habermas, J. (1978). *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. París: Editions Payot.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre el origen del cambio social*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Herce, M. y Magrinyà, F. (2002). *La ingeniería en la evolución de la urbanística*. Barcelona: Edicions UPC.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. París: Editions Anthropos.
- Magrinyà, F. (2003). Hacia una relectura de los espacios públicos desde la posmodernidad. En *Idensitat. Proyectos de intervención crítica e interacción social en el espacio público*. Madrid: Editorial Injuve, pp. 229-239.
- Magrinyà, F. (2003). Quelles urbanités dans les espaces publics? En *La ville étalée en perspectives*. Toulouse: Éditions Champ social, pág. 103-106.
- Pociello, C. (1995). *Les cultures sportives*. París: Presse Universitaires de France.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Santacana, C. y Pujadas, X. (1990). *L'altra olimpiada. Barcelona'36*, Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Wikipedia (2008). Deporte en Barcelona. http://es.wikipedia.org/wiki/Deporte_en_Barcelona#Una_ciudad_para_practicar_deporte [Consulta: 11/02/2008]

Los códigos visuales asociados al deporte: una interpretación del espacio público

MARCUS WILLCOCKS

Licenciado en Diseño Industrial.

Central Saint Martins College of Art and Design (University of the Arts) London.

Máster en Diseño y Espacio Público. Elisava (Barcelona)

Becario-Investigador del Design Against Crime Research Centre (Londres)

m.willcocks@csm.arts.ac.uk



Traducción del inglés: Irene Strobl. Centro Linden (Pamplona)

Marcus Willcocks

Resumen

Este artículo se centra en algunos temas descubiertos mediante el análisis del aspecto visual o del diseño realizado en los estudios de espacios públicos que se utilizan para las actividades deportivas. Se basa en la investigación realizada sobre redes sociales en los espacios públicos de Barcelona (Puig y Maza, 2008) El artículo se fundamenta en la idea de que el desarrollo de redes sociales a través de la práctica del deporte en espacios públicos, mejora la posibilidad de mantener la llamada "calidad de vida" en dichos espacios y para las personas que en ellos se encuentran. El objetivo concreto es, sobre la base de la perspectiva de la práctica "centrada en el usuario", analizar cómo se pueden combinar determinados elementos existentes en los espacios públicos para definir o comunicar *códigos visuales*, que para mucha gente no son sino pequeños elementos sin interconexión, pero que para quienes practican determinados deportes son 'ingredientes' básicos, buscados por la propia actividad deportiva y por las redes sociales asociadas a la misma. Del mismo modo, los 'códigos visuales' emitidos por un espacio indican si en él se 'practica' o no un deporte concreto, el modo en que se realiza y quiénes toman parte en la actividad.

Palabras clave

Diseño del espacio, Interpretación, Código visual, Posibilidad, Apropiación.

Abstract

The Visual Codes Associated to Sport: an Interpretation of Public Space

This paper consolidates some of what was learned from a visual, design-focussed research approach to studies of public spaces used for sporting activity. It starts from the base of research previously conducted linked into social networks, sport and public space (Puig y Maza, 2008). The article assumes that, where social networks can develop from the practice of sport in public spaces, there is a better chance of maintaining said 'quality of life' in the respective spaces and for those that use them. The specific focus of this paper draws on a perspective offered by 'user-centred' design practice to analyse how certain elements found in public spaces can combine to define or communicate visual codes, which to many people may just appear as disconnected specific details of spaces, but which to practitioners of particular sports, the same elements communicate as key 'ingredients' sought by that sporting activity and its associated social networks. Accordingly the 'visual codes' emitted by a space play a part in determining if sport is 'played' there or not, and if so - which type(s) and between who.

Key words

Spatial design, Interpretation, Visual code, Affordance, Appropriation.

Introducción: ¿qué códigos visuales atraen la práctica deportiva en un espacio público?

Para que pueda surgir cualquier red o grupo social allí donde confluyen un deporte y un espacio público,¹ hay que facilitar en primer lugar la actividad en dicho espa-

cio. Este artículo tiene como objetivo explorar la forma en que las combinaciones de elementos –planificadas o no– en espacios públicos pueden estimular la práctica deportiva; y cómo tienden a *apropiarse* de dichos espacios quienes practican esos deportes, en función de cómo hayan interpretado el conjunto de elementos o el *kit* allí existente, que define los *códigos visuales*: p.e. la interpre-

¹ Hay que señalar que el término espacio público se usa en sentido amplio. No se refiere solamente a plazas, oficialmente catalogadas como espacios públicos, sino también a todo tipo de espacios intermedios (solares) y otros espacios del entramado construido, accesibles sin restricciones, 'abiertos' tanto en sentido formal como informal.

tación de espacios que pertenecen a deportes concretos. En su intento de tratar adecuadamente el tema planteado, el artículo se fija en la ‘adecuación’ y en la distribución del espacio, que pueden reflejar la relación entre los creadores, los gestores y los usuarios de los mismos.

Partiendo de la premisa de que la existencia de redes sociales deportivas en el espacio público puede propiciar la mejora de la calidad de vida de la población tanto en el aspecto físico como en el social, el artículo considera que quienes practican deporte constituyen una fuente de actividad legítima, aceptable y positiva en nuestros entornos públicos, y que son potenciales catalizadores que pueden ayudar a la revitalización de zonas problemáticas. Asimismo el artículo considera que propiciando actividades de este tipo, se puede generar una mayor sensación de pertenencia al entorno geográfico.

El artículo introduce la idea de los *códigos visuales* como elementos influyentes a la hora de tomar decisiones relativas al tipo de uso de los espacios públicos. Considera dichos códigos como factores de *posibilidad* espacial: las posibilidades de acción que abre nuestra interpretación del espacio. Mediante estas posibilidades se puede facilitar o impulsar la práctica deportiva, para que un grupo o red social pueda desarrollarla en el espacio público. Dada su naturaleza ‘pública’, este espacio presenta pocas posibilidades de auto-promoción² y depende de su propia estructura para atraer el interés de los potenciales deportistas. Tradicionalmente el apoyo a estas prácticas deportivas se ha hecho siguiendo las convenciones establecidas: suele implicar una especificación del propósito de los diferentes espacios con objetos tridimensionales (p.e., la ‘portería’) y límites bidimensionales (p.e., el ‘campo’), que son específicos de cada deporte. Como veremos más adelante, se pueden reconocer de modo intuitivo los elementos espaciales que se necesitan para practicar un deporte concreto, de modo que se pueden abstraer los códigos necesarios (como interpretaciones del jugador) de entre los muchos tipos de elementos que se pueden encontrar en los espacios públicos. En estos casos, las instalaciones deportivas públicas definidas *institucionalmente* se hacen menos atractivas que las definidas *por los participantes* o que las definidas *en colaboración*, a la vez que los participantes (o “usuarios”, en términos de diseño) pueden proporcionar su propia experiencia para hacer que el espacio resulte más flexible, según su propia versión de la actividad.

El material que aquí se presenta se divide en dos

secciones, a las que siguen los comentarios de la conclusión:

1. Presenta el marco teórico, sobre la ayuda que puede aportar una perspectiva de diseño a la hora de estudiar el deporte en los espacios públicos. Esta sección se divide a su vez en tres partes:
 - a) *Códigos visuales*. Analiza qué tipos y mezclas de detalles de diseño, ‘posibilidades’ de espacios, pueden definir ‘kits’ de ‘códigos visuales’, interpretados por quienes practican deporte en dichos espacios.
 - b) Los códigos visuales y el diseño del espacio como *promoción de la actividad*. Esta parte presenta y subraya el papel de los códigos visuales como estímulo o catalizador potencial de actividades positivas. Hace referencia al análisis espacial centrado en el usuario para comprender o impulsar la actividad en espacios públicos y también se refiere a estrategias internacionales que han desarrollado conceptos como *la promoción de la actividad y territorialidad*, para ayudar a comprender que es lo que anima a que se desarrollen comportamientos deseables o concretos en los espacios públicos.
 - c) Apropiación = Diseño dirigido por los participantes. Introduce la reciprocidad en doble sentido en el proceso de relación entre el diseño de objetos o entornos y las respuestas y el acercamiento de los usuarios o participantes a dichos ‘diseños’ (apropiados) al practicar el deporte, así como en la creación y definición de los espacios que utilizan. Se hace referencia a los pioneros en los temas de metodología de diseño y estudios de ciencias sociales sobre la percepción. Más adelante, la parte c) de esta primera sección introduce cuatro tipos de apropiación según los grupos de comportamiento de los diferentes tipos de deportistas que interpretan la *posibilidad del espacio* de modos diversos lo que se traduce en diferentes tipos de apropiación.
2. Presenta estudios de caso, basados en deportes que se observan en espacios públicos de Barcelona, en un intento de identificar algunos de los *kits* de códigos visuales adoptados por los usuarios de los diferentes deportes. Presenta, asimismo, ejemplos

² El ‘boca a boca’ entre las redes sociales es sin duda vital para impulsar el uso del espacio, pero no se debería calificar como auto-promoción del espacio, como aquí se señala.

- visuales de cómo pueden atraer los códigos visuales a la práctica deportiva en espacios públicos.
3. En la conclusión se hace una revisión de los tipos de códigos visuales que parecen influir en la práctica deportiva y se resumen de los tipos de apropiación de los espacios observados.

1. Teoría: la contribución de una perspectiva de diseño para la observación de la práctica deportiva en el espacio público

¿Cómo pueden cambiar una serie de simples elementos físicos visuales el uso del espacio público?

Para ayudar al análisis de este tema, se sugiere que tanto los detalles diseñados, como los no diseñados, de entornos construidos influyen en la respuesta física y en el comportamiento de las personas, de manera que pueden cambiar la naturaleza de un ‘espacio’ determinado, convirtiéndolo en un ‘lugar’; es decir, dotarlo de una identidad asociada a la práctica de unas actividades concretas. Muchas veces la principal actividad que se realiza en un espacio a lo largo del tiempo no coincide precisamente con el objetivo que sus creadores le habían asignado inicialmente. A lo largo del estudio sobre redes sociales que se presenta en este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008) se han identificado muchos ejemplos en los que la actividad más asociada a un espacio público determinado no era la originariamente prevista y, además, ésta actividad ha favorecido en mayor medida la apropiación del espacio en que se desenvuelve.

Códigos visuales

Todos los espacios públicos contienen combinaciones de detalles perceptibles, que en algunas ocasiones se combinan para presentar *códigos visuales* específicos, los cuales, en la terminología del psicólogo James Gibson (1977) y del científico cognitivo Donald Norman (1999), se pueden clasificar como tipos de *posibilidad espacial*. En nuestro caso utilizaremos principalmente el término *código visual*, ya que nuestro interés se centra en la recepción de estímulos percibidos por el sentido de la vista (conectados de modo más complejo a la memoria, la cultura, el ámbito social, etc.) y no tanto por los demás sentidos.

Los *kits* de *códigos visuales* son las combinaciones de elementos interpretados, que determinan la *apropiación* y los usos correspondientes en el espacio público. Difieren de los elementos reales (equipamiento) previstos para una

actividad deportiva por el hecho de que representan elementos espaciales que los usuarios utilizan para su deporte (p.e. los límites de la cancha) aunque no hayan sido concebidos originalmente para la práctica del mismo. Estos ‘kits’ sirven para comunicar lo que Donald Norman denomina en ocasiones como ‘imagen del sistema’: “Para que se llegue a utilizar bien un producto, la persona que lo utiliza tiene que disponer del mismo esquema mental (esquema del usuario) que el propio diseñador (esquema del creador). Pero el diseñador (creador) sólo tiene la oportunidad de comunicarse con el usuario mediante el producto, por lo que la comunicación se produce solamente en la ‘imagen del sistema’: la información que transmite el propio producto” (Norman, 2005, pp. 75-76)

En consecuencia, los *códigos visuales* son el resultado de las mezclas (kits) de detalles espaciales que favorecen la *apropiación* de ciertos deportes, y no de otros. No se trata sólo de unas líneas pintadas y de instalar equipamiento, sino también de vallas, árboles y otros tipos de mobiliario urbano; de variaciones en la superficie, cambios de nivel, ángulos, proporciones o materiales y cambios, texturas, colores y otros, que forman parte de la paleta visual de la que se interpretan los códigos para determinados deportes. Podemos ver un ejemplo al respecto en las *figuras 1 y 2*.



Figura 1

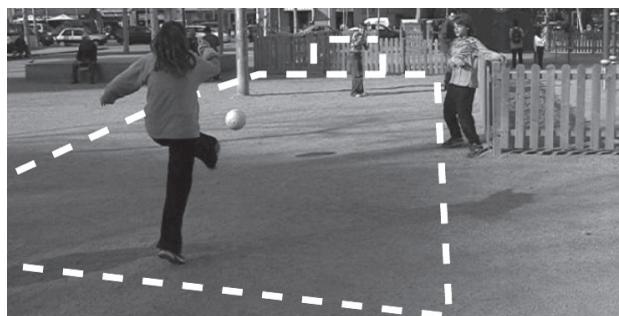


Figura 2

Los campos para jugar a fútbol informal están definidos sencillamente por elementos preexistentes o añadidos, que se interpretan como la portería o los límites del campo: en la figura 1 son unos patines y un jersey, que señalan los extremos de la portería, mientras el cambio de tono del pavimento delimita el campo de juego. En algunas partes de la Plaça de les Tres Xemeneies se pueden ver espacios, sin marcas para la práctica de ningún deporte, utilizados para jugar al fútbol. La figura 2 muestra que el perímetro de una valla, en combinación con una farola, sirve para marcar los límites del campo de juego, y la portería coincide con la altura de la valla. En todos casos los jugadores ven un 'kit' apropiado de elementos para practicar su deporte elegido.

Códigos visuales y diseño espacial para la promoción de la actividad

En 1961 la periodista y creadora de elementos urbanos Jane Jacobs defendió la necesidad de los "generadores de actividades diversas" (Jacobs, 1961) y la importancia de los "usos primarios mixtos" de los espacios urbanos; señaló que la práctica de estilos de vida activos en los espacios públicos constituye un buen indicador de la calidad de la estabilidad social de una ciudad y que la presencia frecuente de gente en actividad positiva, como es el caso de quienes practican un deporte, ayuda a que no aparezcan actividades menos deseables en dicho lugar. Sugirió que el modo en que se crea el entorno que nos rodea puede afectar e incluso impulsar las "actividades diversas" de las que hablaba. Según las líneas maestras del CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design -Prevención de la delincuencia por medio del diseño del entorno-) ³ referentes a la creación de ciudades y espacios públicos seguros y desarrollados a partir de los conceptos de Jacobs, el estímulo voluntario de los deportes para generar espacios públicos positivos se clasificaría como *promoción de la actividad*. Ello, a su vez, forma parte de la promoción de la *territorialidad* en una zona urbana determinada, de acuerdo con las opiniones de autores clave como Jeffrey (1971), Newman (1972), y otros. El objetivo común a todos ellos sería diseñar una zona para que se ocupe con usos legítimos, de modo que sea más fácil detectar las actividades no deseadas y se pueda reducir o disuadir la delincuencia, en parte gracias a una mayor sensibilidad de la comuni-

dad debida al uso regular del espacio y en parte gracias a una mayor vigilancia generada por la propia actividad. Por lo tanto, en este caso los códigos visuales que facilitan las diferentes prácticas deportivas pueden ayudar también a reforzar un uso legítimo y deseable de un espacio público o de un parque.

Estas reflexiones sobre *promoción de la actividad y territorialidad* son importantes al mismo tiempo porque subrayan la importancia de los detalles de un entorno público concreto y su influencia en generar actividades. El proceso de creación de espacios que originen redes sociales por medio del deporte, como una de las opciones de las 'actividades diversas' (Jacobs, 1961) supone que hay que identificar y localizar los detalles que pueden hacer que un 'lugar' sea algo más que un simple 'espacio'. Además de los autores que han tratado el tema de la seguridad urbana, algunos expertos en ciencias sociales, entre los que se incluye William H. Whyte (1980), han reconocido la importancia que tiene comprender mejor cómo influye el diseño de un espacio en las actividades de los habitantes. Whyte desarrolló varios estudios sobre la vida diaria de varias ciudades estadounidenses y observó que los detalles de los espacios de las ciudades se pueden interpretar de modos diferentes dependiendo de las intenciones y necesidades de los ciudadanos y habitantes de la zona.

"Sitos así son de valor incalculable para una ciudad, cuesten lo que cuesten. Constituyen un conjunto de elementos básicos y están delante de nuestras narices. Eso sí, hay que mirarlos" (Whyte 1980, p. 101).

En relación con los espacios públicos para la actividad deportiva, parece que algunos de ellos, destinados a un uso deportivo específico, se utilizan muy poco mientras que otros, no diseñados para la práctica deportiva, tiene un mayor uso deportivo, dada la "apropiación" que han hecho de ellos los usuarios: en parte por la accesibilidad que presenta para un determinado grupo social y, en parte, como respuesta a que los elementos que presenta el espacio (códigos visuales) se combinan de modo que hacen posible o incluso fomentan la actividad. Podemos ver un ejemplo al contrario de ello en la figura 3.

No sólo la existencia, sino también el aspecto de este banco de ejercicios (fig. 3) forma parte del impacto visual general que transmite el espacio a los usuarios potencia-

³ Para más información, consultar también <http://www.cpted.net>, <http://www.doca.org.uk>, <http://www.designagainstcrime.com> y <http://humanics-es.com/recc-design.htm#cpted>

les y, tal como se puede observar, parece claro que la imagen –lo que se percibe visualmente, no la presencia en sí– disuade del uso del espacio como gimnasio al aire libre. De otro modo, las líneas que formen una valla del perímetro exterior de canchas deportivas, son casi lo primero que percibimos al acercarnos al espacio. Podemos entender que los detalles del entorno –tanto dentro como alrededor de una instalación deportiva– también podrían constituir parte de un código visual que hace que la gente no se acerque en lugar de animar a utilizar el espacio previsto para un uso deportivo.

Apropiación = Diseño dirigido por el participante

Los principales usos que vaya a tener un espacio determinado no dependen únicamente de lo que el propio espacio ofrezca, sino que pueden depender mucho de la demanda de las redes sociales del lugar sobre todo, de los que están dispuestos a tener contacto con el espacio físico. Por eso, tal vez, algunos de los espacios públicos más populares, en términos de facilitar las redes sociales, han resultado ser aquellos que permiten que los usuarios tengan influencia directa en ellos, o se puedan apropiar de los mismos. Es decir, un proceso que incluye el *diseño dirigido por el participante*.

Apropiación:

“Lo apropiado es aquello que se pone al servicio de las necesidades humanas, lo que es propio o adecuado” (Delgado, 2001, p. 34).

Esta definición del autor y antropólogo Manuel Delgado está muy en la línea con la descripción realizada por el experto en diseño centrado en el usuario, Jane Fulton Suri de IDEO, en relación con los hábitos de los usuarios (o ‘participantes’) que realizan las apropiaciones de las que habla Delgado:

“Alteramos el propósito o contexto de las cosas para conseguir nuestros objetivos” (Fulton Suri e IDEO, 2005 p. 103).

Sin embargo, en algunas ocasiones, como indica Delgado de modo más explícito, los espacios pueden ser también flexibles a las necesidades o interpretaciones del participante. Los espacios que lo consiguen permiten a los usuarios tratar el entorno como un lienzo en blanco, o casi blanco, al que pueden añadir los ingredientes necesarios para completar su *kit* (como veremos unas pági-



Figura 3

nas más adelante, en Barcelona en el caso de la tanguilla en el Puente de Calatrava; la escalada en la Foixarda y el *skate* en la plaça dels Països Catalans), para facilitar la práctica de su deporte. Por el contrario, otros espacios se adaptan sin cambios físicos, únicamente por medio de cambios de interpretación, tal como lo determinan los diferentes grupos sociales que practican deporte (criquet en Folch i Torres, surf en la playa de la Barceloneta, escalada en el Parc Güell). De modo paralelo, los códigos que transmiten cada uno de los lugares no se refieren tanto a la función física de un espacio como a la asociación con un ‘espacio social’, como lo describe Lefebvre en *The Production of Space* (1991), dependiendo de los diferentes grupos de participantes que lo usan y en respuesta a los espacios. Marc Augué señala que

“Las líneas, marcas, cambios de material, forma y color son importantes para la definición del espacio realizada por los grupos que hacen uso de él... y por la sociedad que lo rodea. [...] Independientemente del ámbito del proyecto, el arquitecto debería tener en mente tanto la singularidad del edificio que va a construir como su entorno. Pero, por encima de todo, debería tener en cuenta la relación con la sociedad que lo rodea, no sólo porque algunos de ellos acabarán viviendo o pasando el tiempo allí, sino fundamentalmente porque parte del ambiente de ese lugar y ese tiempo recae sobre el concepto del propio proyecto. Lo quiera o no, el arquitecto expresa su relación (conformista u original) con los criterios estéticos del momento y a través de ellos expresa un cierto concepto (ideología) de vida, trabajo, tiempo libre...” (Agué, 2001, pp. 97-99)

Barcelona es una ciudad internacionalmente reconocida tanto por el deporte como por sus espacios públicos y desempeña un importante papel en el modo en que el

diseño del entorno responde a los conceptos de espacio social, así como en el modo en que los participantes lo alteran. Como se ha señalado anteriormente, la investigación sobre redes sociales que presentamos en este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008) mostró que algunos espacios de Barcelona creados *institucionalmente* para un deporte concreto apenas se utilizaban, mientras que se percibía que otros, no diseñados para la práctica deportiva, habían sido apropiados por diferentes grupos de *practicantes* (usuarios) de actividades deportivas. La insistencia de Agué en la relación entre la creación de un arquitecto y la sociedad que le rodea sirve para recordar que los edificios, y en el caso de este estudio sobre todo los edificios situados en entornos públicos, se encuentran ahí para interaccionar y para que la gente de algún modo próxima a ellos los use. Consecuentemente, el estudio de los grupos que hacen uso de estos entornos y sus hábitos (p.e., sus apropiaciones) puede ayudar probablemente a reforzar la relación entre el diseñador y el participante o usuario.

En este sentido, quizás no se da siempre el caso de que proporcionando los *componentes* tradicionales de un gimnasio al aire libre, por ejemplo, se consiga que el espacio se use como tal gimnasio o que se utilice con la frecuencia deseada; depende, así mismo, del contexto social. Por otro lado, es posible que un o una practicante de *footing* utilice a lo largo de su circuito habitual varios elementos del mobiliario urbano –escalones, bancos para estiramiento, una fuente para refrescarse– que, al instalarse, no estaban previstos para ser utilizados por deportistas.

Donald Norman (1988) comenta la importancia de que los diseñadores (o proveedores) tengan en cuenta el mensaje que emite cualquier diseño. Habla de la interpretación humana en tres niveles: visceral (respuesta emotiva inicial); de comportamiento (cómo cambiamos nuestros actos según el diseño) y reflexivo (cambios consecuentes en la percepción del valor del objeto, unido a su imagen, satisfacción personal, recuerdos, tradición, etc.).

El psicólogo James J. Gibson (1979), conocido por haber acuñado el término *Affordance (Posibilidad)*, que sugiere que percibimos el entorno en términos de posibilidades para la acción, de modo que los espacios nos “posibilitan” o permiten correr, escalar, patinar, etc.

Donald Norman va más allá al proponer que las “posibilidades percibidas” (Norman, 1999) pueden estimular respuestas intuitivas a los objetos y entornos. Sobre esta base, imagina que algunos deportes buscan la presencia de elementos visuales concretos en los es-

pacios públicos. Podemos comenzar a reconocer los tipos de códigos visuales que forman estas posibilidades mediante los breves estudios de caso que se exponen a continuación.

Al observar los diferentes deportes y espacios de Barcelona, se pueden distinguir cuatro niveles de apropiación, divididos en dos tipos de espacio: los diseñados para la práctica de un deporte concreto –los espacios deportivos ‘institucionalmente definidos’– y los lugares no diseñados originariamente para el deporte –‘definidos por el practicante’, mezcla de espacios deportivos y no deportivos.

Los usos y apropiaciones que experimentan los espacios institucionalmente definidos incluyen:

1. Grupos que *utilizan* el código visual de las instalaciones deportivas existentes *tal como las encuentran*, o que añaden al mismo unos objetos simples durante el juego (como un balón, un bate, etc.) que se retiran al finalizar la práctica deportiva. En estos casos, se juega al deporte al que corresponde el código visual que proporciona el espacio. Ejemplos de estos deportes son baloncesto, *footing*, ping-pong, deporte recreativo / familiar y, en ocasiones, *skate* (p.e. en la playa de la Mar Bella), fútbol y otros.
2. Grupos que *editan* el código visual existente, pues practican el deporte que prevé el espacio pero adaptando, personalizando o manteniendo el espacio. Aunque el código básico que proporciona el espacio puede ser apropiado para la actividad, en ocasiones, sobre todo si las redes sociales están bien establecidas, los practicantes del deporte en cuestión intervienen en el espacio, manteniéndolo o mejorándolo según su demanda. La adaptación o personalización puede incluir cambios físicos del espacio como añadir, por ejemplo, una rampa de *skate* o un gancho para bolsas y abrigos en una pista de petanca o una marquesina para facilitar un lugar de reunión junto a un campo de fútbol. El mantenimiento contempla el arreglo o la renovación parcial de los espacios existentes o de elementos deteriorados, como paredes, vallas, límites, etc. Los métodos concretos de este tipo de apropiación varían mucho pero, en todos los casos, se observa que constituyen un intento de completar los códigos que los practicantes consideran necesarios para utilizar el espacio para la práctica deportiva, p.e. frontón, petanca, softbol, tenis, bmx, *skate*.

Entre los usos y apropiaciones hallados en espacios definidos por el usuario (o definidos en colaboración con quienes los han diseñado) se incluyen:

3. Grupos que *re-interpretan* el código visual existente, sin cambios físicos (o añadiendo algunos elementos eliminables), pero para una práctica deportiva no prevista o distinta a la planeada originalmente. El modo en que se respeta el espacio es parecido al grupo 1 (utilización), pero la principal diferencia estriba en que el código del deporte que se practica es interpretado a partir de elementos no conectados necesariamente a dicha actividad, p.e. voley-playa, *surf*, *windsurf*, ecuavoley, deporte recreativo/familiar, *footing*, fútbol, *skate*, bicicleta de montaña, bmx, etc.
4. Grupos que tanto *reinterpretan* como *editan* los códigos visuales de instalaciones no deportivas. La reinterpretación se da al elegir un espacio ori-

ginariamente no diseñado para esa actividad y la edición ocurre al adaptar, personalizar o mantener físicamente el espacio, para adecuar los códigos al deporte en cuestión. Los deportes observados con este tipo de apropiación son: tanguilla/tuta, takata, bolos, ecuavoley, escalada, *skate*, fútbol, bmx, etc.

Se definen estos grupos según la observación de la actividad y las apropiaciones del espacio. Por lo tanto, algunos deportes pertenecen a más de un uso del espacio, puesto que los diferentes grupos responden de modo diferente a los códigos y tienen acceso, obviamente, a diferentes entornos.

A partir de los deportes observados a lo largo de la investigación sobre redes sociales realizada en Barcelona, se puede trazar la siguiente tabla de grupos de apropiaciones (*tabla 1*). Un análisis somero de la misma indicaría que cerca del 56% de los deportes observados

<i>Tipo de espacio</i>	<i>Espacio definido institucionalmente (diseñado intencionadamente para el deporte practicado)</i>	<i>Espacio definido por el practicante (usuario) (originariamente no diseñado para el deporte practicado)</i>		
Apropiación (Uso) de códigos espaciales (posibilidades) por los practicantes	(1) Utilización del código existente: Espacio utilizado tal como se encuentra o con elementos añadidos (retirados tras el juego)	(2) Edición de código: Los usuarios adaptan, personalizan o mantienen el espacio		
Juegos y deportes tradicionales				
	Frontón/Pelota a mano Petanca	TANGUILA / TUTA Takata Bolos		
Deportes modernos				
Actividad deportiva practicada	Baloncesto Deporte recreativo-familiar Fútbol Footing Tenis de mesa	Baloncesto Fútbol Softbol Tenis	Voley-playa ECUAVOLEY Deporte recreativo-familiar Fútbol Footing	Cricket ECUAVOLEY Fútbol
Deportes post-modernos				
	Patinaje en línea SKATE	Bicicros SKATE	Bicicros Bicicleta de montaña SKATE Surf Windsurf	Bicicros CLIMBING SKATE
Totales	7	8	10	9
Los deportes listados en MAYÚSCULAS son los tratados en los estudios de caso del presente artículo				

Tabla 1

Grupos de apropiaciones de los espacios. (Fuente: elaboración propia)

en los espacios públicos de Barcelona se practican en lugares no diseñados para tales deportes.

Resulta también interesante señalar que la categoría con mayor número de deportes practicados (10) son los espacios definidos por el usuario y que son reinterpretados; es decir, cuando los usuarios pueden interpretar muchos de los códigos que necesitan para su deporte a partir de elementos ya existentes en el espacio, aunque no fuera diseñado para esa actividad.

Este dato puede ayudar a comprender que los códigos necesarios para atraer a la práctica del deporte no se limitan a los elementos bidimensionales y tridimensionales que tradicionalmente se asocian a los diferentes deportes.

2. Ejemplos de Barcelona

Por medio de ejemplos concretos, los siguientes breves estudios de casos pretenden mostrar cómo responden ciertas actividades deportivas a determinados "kits" de códigos visuales. Muestran cómo se combinan determinados detalles para emitir señales diferentes que contribuyen a facilitar o incluso promover las actividades que se pueden desarrollar en los respectivos emplazamientos.

En casi todos los casos, la identificación de límites o fronteras visuales constituye un elemento importante que ayuda a definir el reto y la naturaleza competitiva de muchos deportes. En ocasiones, como son el caso del fútbol, se puede formar un mínimo código visual con sólo unas intervenciones gráficas (bidimensionales) en el espacio: líneas y puntos de demarcación. Para otros deportes son necesarios cambios de tipo tridimensional en los planos, formas, escalas o materiales, como ocurre con la escalada, el surf o el monopatín. En otros casos, las interpretaciones de los códigos espaciales dejan clara muestra de otras necesidades sociales requeridas por las redes relacionadas con un deporte, más allá de la propia actividad. En estos casos los códigos pueden ser más complejos, pues representan elementos de interacción social –asientos, mesas, decoración, etc.–, como sucede con la tanguilla, la petanca y el ecuavoley.

Skate (monopatín)

Los principales elementos (o códigos) espaciales que atraen a los patinadores suelen ser las superficies planas y continuas con materiales lisos para poder deslizarse,

en combinación con cambios de nivel y plano que propician los saltos y la práctica de piruetas. Casi cualquier espacio liso presente en el entorno urbano –que visualmente presente cinco, seis y hasta ocho planos, además del suelo– puede representar para un patinador un nuevo reto para practicar su deporte. A veces, cuando se extiende el plano de suelo liso, se interpreta como un buen punto de salida para los patinadores, desde el que añaden nuevos retos (nuevos códigos al 'kit'), como rampas extra, barras a mayor altura, etc. (fig. 4)

La figura 5 es un ejemplo de cómo la presencia o la adición de estos 'retos urbanos', que en realidad pueden no ser sino una pequeña elevación del nivel de la superficie, crea un efecto de 'atracción' sobre otros patinadores. Los patinadores son conscientes de los elementos que suponen retos y se reúnen para probar la nueva tentación. Al extenderse la fama de la calidad de ciertos códigos aplicados a un espacio concreto, es decir de ciertas combinaciones de elementos urbanos, aumenta el número de patinadores e interpretan el espacio de nuevas maneras. En la Plaça de les Tres Xemeneies se ha celebrado en varias ocasiones 'Urban Funke', un evento del skate y de sus culturas relacionadas, como música y baile 'hip hop'. Casi con toda seguridad, se eligió el sitio en parte por la fama del espacio entre redes de patinadores, por ser uno de los lugares preferidos de Barcelona, porque ofrece un kit excelente de retos con sus variadas combinaciones de superficies, líneas, niveles y planos.

Tanguilla

Este espacio (fig. 6), situado bajo el puente de Calatrava en el Carrer de Bac de Roda en Sant Martí, no se diseñó originariamente, por supuesto, como pista para tanguilla, pero algunas personas que acuden frecuentemente al espacio a jugar tanguilla dedicaron mucho tiempo y esfuerzo a limpiar y prepararlo. El 'kit' empleado para conseguir que el espacio sea apropiado para la práctica de tanguilla es una combinación de códigos que se encuentran en el propio espacio y otros añadidos al espacio por los usuarios habituales. Se eligió y se usa este sitio porque se entiende que es un lugar adaptable a las exigencias de los tanguilleros.

El propio entorno ofrece dos códigos importantes, que constituyen la base para reunir a los jugadores: *a)* una pista, cuyo tamaño y proporción se describe por la distribución de vigas y pilares del puente superior y *b)* protección de las condiciones meteorológicas, de-

finido por el plano horizontal que forma la estructura inferior del puente. Para acabar de definir este código básico, los jugadores se han apropiado y han colocado otros elementos necesarios para el juego; maderas formando así el punto de lanzamiento, el límite final de la pista y un cuero que sigue el largo de la pista acaba de demarcar el 'propio' de los jugadores.

Además de los códigos funcionales necesarios para la práctica deportiva, los 'códigos sociales' del espacio tienen su importancia en contribuir al conjunto de códigos que se busca aquí. La figura 6 muestra que el espacio percibido entre la línea del borde, delimitada por el puente y las vigas exteriores del puente, se reconoce

formalmente como espacio de espera o de colocación de los espectadores.

Es más, los jugadores han añadido sillas detrás de la pista y han formado una mesa con maderas que han encontrado (fig. 7), que simbolizan conjuntamente los principales elementos de tipo social, tanto para los espectadores como para los jugadores.

Para quien pasa por el lugar y observa este espacio y sus diversos elementos puede ser que los mismos códigos no comuniquen un lugar de reunión habitual, de socialización y de práctica de tanguilla pero para quienes conocen el juego, la interpretación resulta clara.



Figura 4



Figura 6



Figura 5



Figura 7



Figura 8



Figura 9

Escalada

Para los escaladores que practican el deporte a La Foixarda, en Montjuïc los códigos espaciales básicos, que les empujan a practicar su deporte, incluyen: *a)* planos inclinados o verticales que estimulan el reto de escalar y *b)* una serie de pequeñas protuberancias o huecos y for-

mas tridimensionales a las que agarrarse con los dedos de pies y manos, que actúan como presas.

Por contraste, lo que se encuentra en La Foixarda es una pared más alta (*fig. 8*), y un túnel (*fig. 9*) de forma 'U' invertida, que se creó originariamente para el tráfico rodado en Montjuïc. Para los escaladores, las variadas líneas verticales simbolizan la base tradicional de su actividad deportiva y ofrecen una gran variedad de retos. El espacio resulta aún más apropiado al haberse añadido puntos de agarre necesarios para explotar las posibilidades del espacio. A medida que el lugar ha ido ganando fama para la práctica del deporte, ha ido atraiendo a más escaladores, que han adoptado el túnel próximo a la pared (*fig. 9*) como otra posibilidad de practicar variantes del mismo deporte. Esta 'U' invertida no sólo es una estructura reforzada que sirve de soporte al terreno de la parte superior (su función original), sino que representa un reto para quienes escalan por sus paredes curvas. Al ir adquiriendo popularidad esta apropiación, se han ido añadiendo más y más puntos de apoyo o presas, configurando nuevas rutas (*fig. 8*) y retos para que los escaladores muestren sus habilidades. De manera parecida a lo que sucedía como se comentaba anteriormente con el skate, estas identificaciones codificadas de la ciudad atraen a los demás escaladores, que tienden a converger, individualmente o en grupos, en este tipo de espacios.

Ecuavoley

Los espacios que ocupan los ecuatorianos de Barcelona para practicar el 'ecuavoley' responden por un lado a la interpretación de algunos códigos fundamentales que animan a la práctica de dicho deporte, pero a su vez seleccionan los espacios (puntos de encuentro) por la posibilidad que ofrecen para facilitar la reunión social. El Camp Municipal de Fútbol de Horta-Guinardó constituye un buen ejemplo (*fig. 10*).

Para esta actividad de ecuavoley se requiere como elemento inicial una superficie plana, horizontal y consistente, en la que se pueda delimitar una cancha rectangular. En este lugar, la presencia de una superficie dura y en parte arenosa proporciona un buen material para saltar y aterrizar, a la vez que permite fijar con relativa facilidad los postes que sujetan la red. En esta cancha, los usuarios añaden ciertos elementos: una red especial de ecuavoley, fijada a dos postes y a una determinada altura y una cinta, que define la anchura de la cancha e indica que el espacio está listo para la práctica del deporte.

Principalmente con la inclusión en el espacio de tres cintas horizontales y 6 postes verticales se adapta el Camp Municipal de Futbol, pasando de ser campo de fútbol a representar tres canchas adosadas de ecuavoley. Esta distribución anima a que se desarrollen a la vez partidos de diferentes niveles: algunos forman parte de torneos organizados, mientras que otros son partidos informales o sirven de entrenamiento para partidos posteriores.

Se ve que en muchos casos de ecuavoley, la zona de la cancha en sí no cumple con todos los códigos que necesitan los jugadores para considerarla apta para la práctica del ecuavoley. El aspecto social es también muy importante para la mayoría de los grupos que practican ecuavoley y tienden buscar posibilidades de lo social en las ofertas de los espacios. En la Avinguda de l'Estatut los elementos definidos por los usuarios incluyen múltiples cortes de unos 30 cm. de ancho en la ladera, que simbolizan escalones, facilitan el acceso al lugar, incluyendo el acceso al vecino Camp Municipal de Futbol y otros cortes en la ladera, más anchos y bajos (fig. 11) que significan una zona de espera y un banco para el público; en conjunto, dan idea del papel social que desempeña el espacio.

A menudo los espacios elegidos para crear una cancha emiten también códigos que comunican la posibilidad de establecer 'centros sociales', de modo que se pueda pasar en ellos la tarde, en compañía de amigos y familiares. En el Camp Municipal de Futbol, la terraza adyacente al edificio existente en el lugar (fig. 10) suele ser reinterpretada por los grupos de ecuatorianos como un auténtico chiringuito, en el que preparan sus comidas típicas para jugadores y acompañantes. Además de los códigos que definen las propias canchas, la presencia de elementos espaciales que describen estos centros sociales en las canchas de ecuavoley desempeña un papel importante a la hora de identificar las localizaciones las redes sociales de este deporte.

Conclusiones

¿Cuáles son los códigos visuales que atraen la práctica deportiva en un determinado espacio público? Esta era la pregunta inicial del presente artículo cuya respuesta sintetizamos a continuación.

La investigación muestra que los espacios no son sólo una suma de elementos predeterminados, sino que es el usuario, ya sea un peatón, un residente en la zona, un visitante o un deportista, quien aporta su propia interpretación de cómo responder al entorno, dependiendo

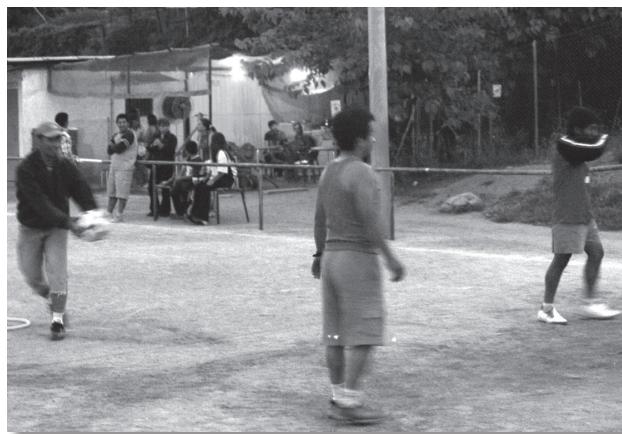


Figura 10

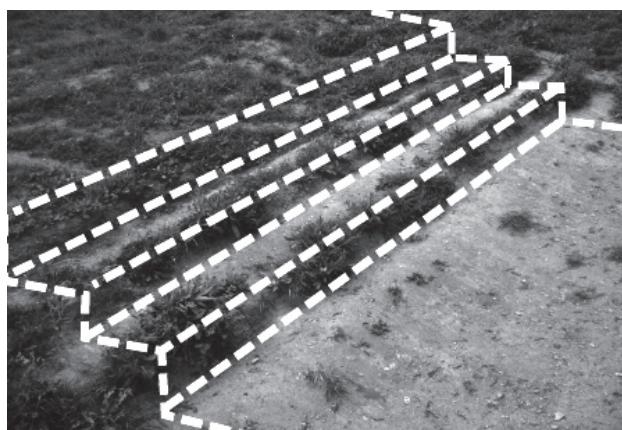


Figura 11

del modo en que percibe el lugar y el entorno. En este sentido, cada uno de los deportes parece tener su propio "kit" y quienes lo practican interpretan el espacio y sus elementos de modo diferente a otros usuarios del mismo espacio.

Podemos concluir a partir de los estudios de caso que los elementos físicos, que en la mente de quien practica un deporte pueden llegar a formar un campo de juego o deporte, son detalles del entorno como:

- Construcciones en forma de líneas, que se encuentran en el espacio.
- Cambios de planos.
- Escala del entorno.
- Cambios de color.
- Cambios de textura.
- Materiales de las principales superficies.

Estos elementos son ‘posibilidades’ que proporciona el espacio, y los deportistas les pueden añadir otros elementos, diferentes para cada deporte, que enriquecen el ‘campo de juego’. Al estudiar el modo en que se forman los códigos visuales de los diferentes deportes cuando los usuarios adaptan el espacio resulta evidente que los propios espacios se pueden presentar de un modo adaptable o flexible, sin perder su capacidad para atraer la práctica deportiva.

Los grupos sociales más organizados parecen demandar códigos más complejos en los espacios en los que practican el deporte. En muchas ocasiones los espacios tienen que comunicar códigos no sólo para la actividad deportiva, sino también para las necesidades intermedias de los grupos o redes sociales, como pueden ser el descanso, el refresco y la posibilidad de que los amigos y la familia observen el juego y esperen.

Todo espacio o instalación, tanto si se diseñó para la práctica deportiva como si no, está formado por combinaciones de elementos, planificados u ocasionales, que las personas interpretan para hacerse idea de identidad y posible uso, actuando después en consonancia con dicha idea. Sin embargo, un mismo espacio concreto admite interpretaciones diferentes, pues los usuarios observan y valoran elementos diferentes, que les indican cómo usar o comportarse ante dicho espacio. Este paquete de elementos interpretados constituyen los *códigos visuales* emitidos por el espacio. Algunos de los espacios más populares para la práctica deportiva se interpretan por medio de códigos visuales que resultan muy sutiles o incluso ambiguos para otras personas que utilizan el mismo espacio.

Se puede deducir asimismo de los estudios de caso,

que un espacio no tiene por qué estar diseñado para una sola práctica deportiva para que la estimule entre los miembros de determinadas redes sociales. No obstante, los espacios que ofrecen una diversidad de códigos visuales a usuarios diferentes, incluidos los potenciales practicantes de deporte, resultan ser populares y se usan con regularidad, tanto para el aspecto deportivo como para el social.

Bibliografía

- Agué, M. (2001). *Ficciones del fin del Siglo*. Barcelona: Gedisa.
- Cozens, P. (2006). Urban Sustainability and Crime Prevention Through Environmental Design. En *175th Anniversary State Conference: Western Australian 2029 A Shared Journey*. Perth, Exhibition Centre, Noviembre.
- Delgado, M. (2001). *Memoria y Lugar*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Fulton Suri, J. e Ideo. (2005). *Thoughtless Acts*. San Francisco: Chronicle Books.
- Gibson, J. (1986). *The Ecological Approach to Visual Perception*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- (1977). The Theory of Affordances. In *Perceiving, Acting, and Knowing*. En R. Shaw y J. Bransford, *Toward an ecological psychology*, (pp. 67-82). Hillsdale/New Jersey: Erlbaum Associates, Pub.
- Jacobs, J. (1961). *The Life and Death of Great American Cities*. New York: Random House.
- Jeffery, C. R. (1971). *Crime Prevention Through Environmental Design*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. London: Blackwells Publishing.
- Newman, O. (1972). *Defensible Space: Crime Prevention Through Urban Design*. New York: Macmillan.
- Norman, D. (1988). *The Design of Everyday Things*. New York: Basic Books.
- (1999). *Affordances, Conventions and Design. Interactions*. New York: ACM Press.
- (2005). *Emotional Design*. New York: Basic Books.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.). (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Whyte, W. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces*. New York: PPS.

Diseñar la ciudad para el deporte en los espacios públicos

FRANCESC MAGRINYÀ

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Doctor en Urbanismo

Profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona

francesc.magrinya@upc.edu



Francesc Magrinya



Miguel Mayorga

MIGUEL Y. MAYORGA

Arquitecto

Profesor de la Universitat Politècnica de Catalunya. Barcelona

miguel.mayorga@upc.edu

Resumen

El objeto de este trabajo es el análisis urbanístico de 30 espacios en los que se desarrollan las redes sociales deportivas analizadas. Para ello, se analizan los mecanismos clave en la aparición de una práctica deportiva; el diseño de los espacios planificados y su relación con las prácticas deportivas; y, en especial, la relación entre cada proyecto urbano y su entorno, la permeabilidad de los límites y la continuidad de los ejes de relación peatonales, el carácter periférico o central de la actividad deportiva en el espacio público y el rol del mobiliario en las prácticas deportivas.

Se pone en evidencia el valor de los parques como espacios de referencia de la planificación urbana asociada al deporte en el espacio público; el rol de las infraestructuras viarias como generadoras de espacios para prácticas deportivas informales, así como el de los equipamientos deportivos como atractores de nuevos espacios de prácticas deportivas a su alrededor.

Por otro lado, se constata la relación con la residencia como un elemento clave para la buena catalización de una práctica deportiva. Así mismo, se valoran los espacios abiertos y la existencia de unos ejes peatonales claros y legibles que crucen el espacio y que generen centralidad a las actividades, entre ellas, las deportivas. Se constata una tendencia a situar las actividades deportivas en posiciones periféricas que sería interesante evitar, así como una cierta tendencia a repetir un determinado mobiliario (cestas, mesas para tenis de mesa y campos de petanca) frente a otras prácticas que tendrían buena acogida (frontón y fútbol) y en los que no es necesario ir a formatos estándar.

Palabras clave

Proyecto urbano, Infraestructuras viarias, Espacio público, Prácticas deportivas informales, Mobiliario urbano.

Abstract

Design the City for the Sport in Public Spaces

The aim of this work is the urbanistic analysis of 30 spaces in which the sporting social networks studied, develop themselves. To achieve this, the key mechanisms in the apparition of a sporting practice will be analysed the design of the planned spaces and their relation with the sporting practices; and, in particular, the relation between the urban project and its environment, the permeability of the limits and the continuity of the hubs of pedestrian connections, the character of the periphery or centre of the sporting activity in the public environment and the role of the urban furniture and installations in the sporting practice.

The article brings into evidence the value of parks as spaces of reference, pointing to urban plans associated to sport in public space; the role of the diverse infrastructures as generators of spaces for informal sporting practice, in this way like certain tendencies to repeat determined types of urban installation (baskets, table tennis and petanca) against other practices which would be more welcomed (football and fronton) and in those in which it is not necessary to adhere to standard formats.

Key words

Urban Project, Vial Infrastructures, Public Space, Informal Sporting Practice, Urban Furniture.

Introducción

Este trabajo aborda el análisis urbanístico de 30 espacios públicos de Barcelona analizados dentro del proyecto de redes sociales deportivas (Puig y Maza, 2008) y extraer enseñanzas sobre por qué se desarrollan en estos espacios, cuál es la interacción entre la práctica deportiva y el espacio público y cuáles son los elementos claves en su diseño para su adaptación a las necesidades deportivas. Para ello, previo un breve repaso a la generación de espacios públicos asociados a las prácticas deportivas, analizaremos que mecanismos son claves en

la aparición de una práctica deportiva. Y una vez caracterizadas las tipologías de espacios pasaremos a analizar el diseño de los espacios planificados y su relación con las prácticas deportivas. Nos centraremos en la relación entre el proyecto urbano y su entorno, la permeabilidad de sus límites y la legibilidad y continuidad de los ejes de relación peatonales; el carácter periférico o central de la actividad deportiva en el espacio público y su relación frente a los mecanismos de complementariedad versus segregación de las actividades, para analizar finalmente el rol del mobiliario en la práctica deportiva.

Caracterización de las distintas tipologías de espacios para prácticas deportivas informales

Los parques como espacios de referencia en la planificación urbana asociada al deporte en el espacio público

Los parques y las plazas son un elemento central para la acogida de actividades deportivas en el espacio público, representando más del 50% de las prácticas deportivas informales localizadas en este estudio. Destacamos, dentro del sistema de parques centrales de la ciudad, parques tan diversos como el Parque de Joan Miró, el Parque del Clot, el Parque de Diagonal Mar, el Parque de les Aigües, el Parque de la Pegaso o el Parque Deportivo de Can Dragó.

El rol de las infraestructuras viarias como generadoras de espacios para prácticas deportivas

Es de señalar, a su vez, cómo las vías segregadas asociadas principalmente a las rondas y a sus accesos han generado una gran cantidad de espacios residuales que posteriormente han sido aprovechados como espacios deportivos. Así nos encontramos con el Parque del Poblenou como resultado de una cobertura planificada de la Ronda del Litoral, o los espacios asociados a la cobertura de la Ronda de Dalt reivindicada por los vecinos: Pistas Poliesportives Antoni Gelabert y *Skatepark* de la Vía Favencia. También es de destacar el nudo de la Trinitat que en su espacio interior configura el Parque de la Trinitat. Junto a los anteriores espacios destacamos los espacios generados a lo largo de los Accesos Norte del Túnel de la Rovira del que se han generado espacios improvisados para la práctica deportiva como son el de la Avda de l'Estatut, la Plaza Boticelli y la Plaza de la Clota. También encontramos espacios viarios en el interior de parques como es el caso de la Avda. Coll

del Portell en el Parc Güell y el Camí de la Foixarda en el Parque de Montjuïc. Finalmente observamos espacios improvisados en la calle como es el caso del *skate* en la Avenida Pearson o en un espacio residual como son los accesos del Pont de Bac de Roda.

Los equipamientos deportivos son atractores de nuevos espacios de prácticas deportivas a su alrededor

Otro fenómeno interesante a tener en cuenta es la generación de prácticas deportivas informales junto a instalaciones deportivas formales. Así, observamos la práctica de baloncesto y de tenis de mesa que denominamos Instalaciones deportivas de la Escuela Industrial, situado junto a la Piscina de Sant Jordi. De la misma forma, se sitúa el Circuito BMX de Horta junto al Velódromo de Horta, el *Skatepark* de la Mar Bella junto al Estadio de la Mar Bella o el Campo de Softball junto a las instalaciones deportivas de la montaña de Montjuïc. También es de destacar el Camp Municipal de Futbol de La Clota, afectado por un proyecto de remodelación urbanística de la zona, que es reaprovechado como espacio para la práctica de ecuavoley.

Presencia de las distintas tipologías de espacios relacionadas con prácticas deportivas

Una primera preocupación ha sido establecer una tipología de espacios que sustentasen las prácticas deportivas informales localizadas. Para ello se ha elaborado una clasificación de los espacios urbanos a partir de los 30 espacios detectados (*tabla 1*).

Del análisis de los resultados se constata en primer lugar la gran importancia de los parques como espacios diseñados que acogen prácticas deportivas, y en los que además también se han improvisado otras prácticas,

Tipología de espacio		%	%
Espacio planificado	Parque	40,3	51,6
	Plaza	11,3	
Espacio no planificado asociado a una infraestructura	Adaptado	19,4	24,2
	Improvisado	4,8	
Espacio no planificado asociado a un equipamiento deportivo	Adaptado	17,7	17,7
	Parcela	6,5	6,5
Espacio abandonado			

▲
Tabla 1
Tipología de espacios relacionados con prácticas deportivas. (Fuente: elaboración propia)

representando un 40,3 % de las redes de práctica deportiva. A su vez destaca la poca presencia de prácticas deportivas en plazas, por muy visibles y simbólicos que puedan ser algunos de sus ejemplos, como la Plaza dels Àngels en el Raval, sólo representan un 11,3 %.

Es de destacar la presencia significativa de espacios especialmente adaptados para las prácticas deportivas, normalmente espacios residuales de la ciudad que representan un 37,3% (asociados a infraestructura en un 19,4%; y asociados a equipamientos deportivos en un 17,7%). A su vez es relativamente pequeña la representación de espacios improvisados para la práctica deportiva (11,3%: 4,8% +6,5%), contrariamente a lo que se podría pensar inicialmente.

También es significativa la presencia de espacios adaptados a partir de los espacios residuales o generados por una infraestructura, especialmente viaria, que en total representan un 24,2% (19,4% +4,8%) de los casos. Igualmente es de destacar la importancia del mecanismo de generación de un espacio deportivo junto a una instalación deportiva planificada, hecho que representa un 17,7% de casos.

Elementos para un análisis del diseño de los parques desde la perspectiva del deporte

Una vez analizados los elementos generadores de espacios entraremos en el análisis de las características y requisitos de un parque respecto de las prácticas deportivas.

Un parque urbano es un espacio construido y proyectado para albergar actividades humanas, en los que incorporar una serie de elementos y actividades de tipo contemplativo y recreativo en el que se destacan tres componentes principales: los accesos y las circulaciones, las zonas de estancia y las áreas verdes. Para su análisis nos centraremos en los siguientes aspectos:

- Relación entorno-proyecto. Interesaría especialmente la relación entre el parque y las zonas residenciales del entorno así como los límites del parque.
- Conexión con vías peatonales y comerciales del entorno.
- Legibilidad, accesibilidad y continuidad de los recorridos internos.
- Proporción y dimensión de los espacios de estancia y de prácticas deportivas.
- Localización, cantidad y dimensión del mobiliario y del equipamiento deportivo.

Los parques en la ciudad y las prácticas deportivas

La relación del parque con su entorno

Una primera característica es la escala del espacio. La planificación de forma generalizada define a los parques como metropolitanos, urbanos y de barrio. No obstante, los usos de estos espacios corresponden en su gran mayoría a prácticas de la escala de barrio. Así por ejemplo, un espacio como el Parque de la Trinitat, por su dimensión y por su situación podría ser considerado un parque metropolitano o por lo menos urbano, y sin embargo se constata que los usuarios de estos y otros espacios son fundamentalmente usuarios del barrio. Los usuarios de un espacio en un 80% viven a menos de 500 m del espacio de usos (Ollé y Magrinyà, 1999). Tan solo en espacios muy emblemáticos como es el ejemplo del Parque de La Ciutadella existe un cierto uso cotidiano propiamente urbano.

Si analizamos las prácticas deportivas y su entorno observamos que la presencia de la vivienda (71,0%) es un factor clave para el arraigo de una red deportiva. Junto a ella está muy presente la existencia de parques (72,6%) que, como hemos visto, son realmente claves como tipologías de espacios a tener en cuenta. Así mismo, es de destacar la presencia de vías de comunicación y en especial en los espacios adaptados para prácticas deportivas y la presencia de comercio en un 46,8% de casos. Finalmente es de subrayar la presencia de desamparados en un 30,6% de casos, asociados en una parte significativa a espacios improvisados.

Parque de la Pegaso y Parque del Poblenou: dos entornos contrapuestos

El parque de la Pegaso es el resultado de una reconversión de un área urbana dedicada a la industria automotriz. El parque (ver *fig. 1*) viene definido como una forma trapezoidal delimitada por una trama irregular que posee un entorno de edificaciones de uso residencial.

En cambio, el parque del Poblenou se sitúa en un área de transformación urbana del frente marítimo de Barcelona y se extiende longitudinalmente en una franja paralela a la ronda litoral que en su primer tramo viene definida, por un lado, por el muro del cementerio y, por el otro, por el paso a nivel inferior de la misma ronda. La comparación de estos dos entornos nos muestra que el Parque de la Pegaso ofrece de entrada un mayor potencial de actividad por su entorno residencial que el Parque del Poblenou. En este último, la parte deportiva

Figura 1

Parque de la Pegaso (arriba); Parque del Poble Nou (abajo).
(Fuente: elaboración propia)

se habría podido integrar mejor situándola junto al eje residencial de la Rambla del Poblenou y dejar el actual sector destinado a prácticas deportivas como más contemplativo y de paseo.

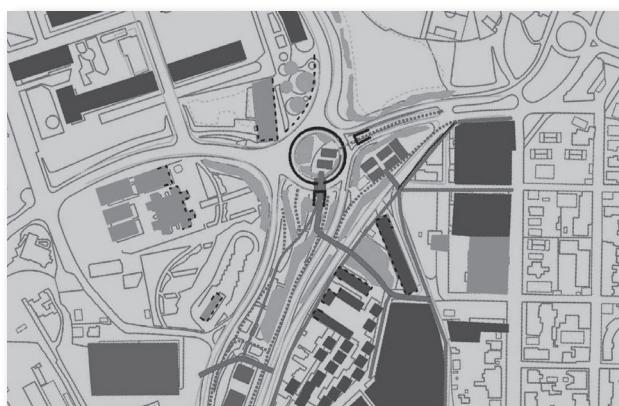
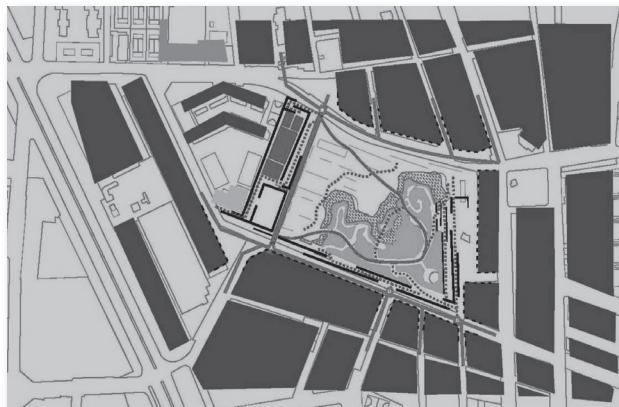
La relación con la residencia un elemento de referencia para las prácticas deportivas: los ejemplos del Parque de la Trinitat y de la Plaza Boticelli

El parque de la Trinitat y la plaza Boticelli (ver fig. 2), surgen como espacios urbanizados asociados a ejes viarios principales de la ciudad construidos con ocasión de la preparación de los Juegos Olímpicos de 1992. El Parque de Trinitat y la Plaza de Boticelli son dos ejemplos a distintas dimensiones en los que se aprovecha un nudo viario (nudo de Trinitat y rotonda de Boticelli) para generar un espacio de prácticas deportivas en proximidad a una zona residencial adyacente.

El nudo de la Trinidad resuelve la conexión de la rondas Litoral y de Dalt de Barcelona con los principales accesos viarios a la ciudad; proponiendo un gran parque en su interior, en las inmediaciones del río Besós.

El acceso principal es un espacio abierto apergolado y arborizado que sirve de antesala al ingreso al parque y ofrece conexión al barrio residencial. El parque se organiza a través de un sistema de recorridos y franjas radioconcentradas con dos entradas, una principal que da acceso a la estación del metro y otra hacia el barrio. El sistema de accesos y circulación planteado es claro y legible, ya que aprovecha la cercanía al barrio de la Trinitat Vella y su unión a través del soterramiento viario en este sector.

El programa del parque se articula según una franja exterior en forma de atrio del parque que permite el descanso, la estancia y encuentros en pequeños grupos, una primera franja interior que agrupa las actividades deportivas principales (tenis y frontón) con espacios verdes y también las adaptadas (básquet y tenis de mesa) situadas en los accesos; una segunda franja donde se localiza el estanque y los jardines para actividades contemplativas

**Figura 2**

Plaza Boticelli (arriba); Parque de la Trinitat (abajo).
(Fuente: elaboración propia)

y una tercera franja donde se localizan espacios verdes que sirven de fondo y límite posterior al parque. Dentro de esta distribución de actividades se observa una graduación en la intensidad de uso de mayor actividad a menor desde el exterior hacia el interior, que confiere orden al parque y que favorece una combinación de actividades.

La plaza Boticelli, forma parte de la solución vial que conecta la Ronda de Dalt con el Túnel de la Rovira, limitando los barrios del Carmel y de Horta. El sistema infraestructural está compuesto por un tramo viario y dos rotundas, que a manera de “park way” incorporan en su interior áreas verdes y de prácticas deportivas. La Plaza Boticelli es la rotonda inicial superior de esta propuesta viaria urbana que incorpora en su interior, y a una cota inferior, un pequeño parque con área deportiva, con un entorno urbano caracterizado por actividades residenciales en un costado y de equipamientos por el otro. Si bien dispone de dos accesos, en realidad solo se utiliza un acceso que ofrece una conexión directa con un sector de viviendas del barrio de Horta, que cruza la vía a distinto nivel.

La plaza Boticelli presenta unas zonas ajardinadas y dos espacios para la práctica deportiva, uno para petanca y otro que aprovecha uno de sus túneles de acceso como espacio adaptado para prácticas de escalada. El programa de usos que conviven puntualmente no se relaciona eficientemente, ni con el conjunto del parque lineal planteado ni con su desconfigurado entorno.

Estos dos casos muestran, como a pesar de las dificultades en su diseño, es posible adaptar para prácticas deportivas espacios asociados una infraestructura viaria, siempre y cuando exista una zona residencial que disponga de fácil acceso al espacio, y que además, sus actividades deportivas y de ocio no estén limitadas por la contaminación sonora del espacio vial.

La relación entre el espacio para la práctica deportiva y el conjunto del parque

Parque de les Aigües y Jardín de Les Infantes como dos ejemplos de parques contrapuestos: abierto frente a cerrado

El caso del Parque de les Aigües y del Jardín de Les Infantes (ver *fig.3*) representa el contraste de dos parques de barrio, los dos con un entorno de uso residencial y de equipamientos consolidado, pero el primero con un jardín urbano cerrado e introvertido, mientras que el segundo viene definido como un jardín urbano abierto.

En el parque de les Aigües, la permeabilidad del

recinto está bastante limitada por la condición de clausura que le confiere el cerramiento con muros. La accesibilidad y circulación se resuelve con la conexión de las dos zonas predominantes diferenciadas –una plana y otra inclinada-, a través de un recorrido principal curvilíneo que atraviesa el parque, de manera bastante clara y contundente, pero de débil conexión con los espacios mas alejados, uno de ellos el frontón (ver *fig. 6*). Por su carácter de recinto, presenta problemas de segregación respecto al entorno, el cual no es partícipe de todo el potencial que comporta la vecindad con un jardín urbano, ni por visibilidad, ni en cuanto a relación física, pudiendo ofrecer una mejora cualitativa de las calles adyacentes. De esta forma, la práctica deportiva del frontón está aislada del contexto y es puramente residual.

En el caso del Jardín de Les Infantes, prima su condición inicial de espacio abierto, con un borde perimetral formado por zonas ajardinadas que actúan como límite natural hacia su entorno, pero que no afecta las relaciones visuales y define los accesos. Presenta una geometría de recorridos, bastante simétrica y formalmente autónoma. El uso de un recorrido anular concéntrico, al cual se le conectan cuatro caminos radiales en diagonal, permite un uso intensivo del parque, antesala a la escuela y al polideportivo, dos equipamientos importantes para el barrio. El parque ofrece muchas posibilidades a su entorno y su uso es variado e intenso, pero su diseño le otorga pocas posibilidades de favorecer cualitativamente la práctica de los usos a los que esta sometido. Los espacios para el deporte, por ejemplo el baloncesto y tenis de mesa, se encuentran dispuestos de manera improvisada y en determinados momentos causan incompatibilidad con el tránsito peatonal de paso. Podemos concluir de esta contraposición que siempre será favorable que las prácticas deportivas se sitúen en espacios abiertos y de relación con el entorno, como es el caso del Jardín de les Infantes, pero habrá que cuidar su diseño, que en muchos proyectos no está previsto de antemano, ni pensado en complementariedad entre usos y circulaciones, provocando ineficiencias.

La relación del parque con el tejido urbano: los ejemplos de los Parques del Clot y de Joan Miró

A continuación analizaremos dos parques –del Clot y de Joan Miró– de una mayor complejidad y con dos planteamientos radicalmente diferentes (ver *fig. 4*). El

Figura 3

Jardí de les Infantes (arriba); *Parc de les Aigües* (abajo).
(Fuente: elaboración propia)

parque del Clot se localiza en un sector residencial con actividades comerciales y antiguas industrias, con un tejido urbano desordenado donde la trama del ensanche se disuelve. El barrio esta atravesado por importantes ejes arteriales de la ciudad, que convergen en el nudo de la Plaza de las Glorias, intersección que representa un espacio de centralidad de la ciudad y que en la actualidad se encuentra en plena transformación.

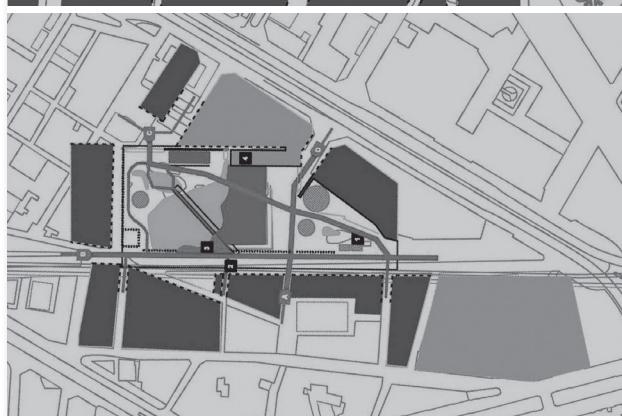
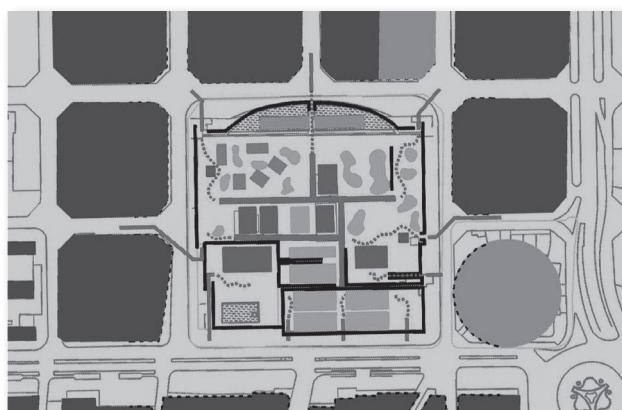
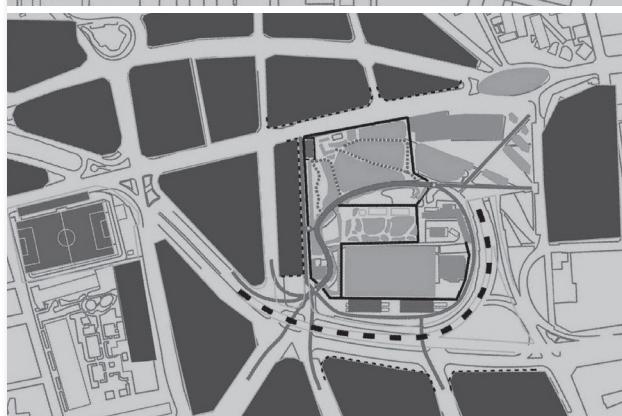
La implantación del parque se debe a la reconversión de un espacio de uso industrial, lo que condiciona la forma del solar, los desniveles y algunos restos arquitectónicos de la fábrica preexistente, elementos que en su conjunto se asumen dentro del proyecto del parque.

El parque del Clot (ver *fig. 4*) presenta una estructura interna principal en forma de “V” formada por dos ejes longitudinales, cruzada transversalmente por un tercer eje cercano a su vértice. El recorrido principal longitudinal, que corresponde con el espacio de transición calle-parque, cumple funciones de acceso y de distribución en su continuidad longitudinal. El segundo recorrido parte del vértice en unión con el eje calle-parque atravesando el parque en diagonal para conectar con una plazoleta, cumpliendo la función de eje de distribución interna. Por su parte, el eje transversal, más corto en longitud, aporta dos accesos que relacionan importantes destinos del barrio, dos centros de actividad (el mercado y centro comercial) que, además de ofrecer actividades comerciales, brindan conexión con el metro. Por otro lado, la estructura básica de recorridos del parque es legible y permite una orientación rápida. En pocas palabras, la estructura de recorridos interna y externa esta articulada dando continuidad a los tejidos circundantes.

Si comparamos el parque del Clot con el de Joan Miró constatamos que este último presenta un entorno parecido. Se encuentra ubicado en el límite entre el distrito del Eixample y el de Sants-Montjuïc y junto a la calle Tarragona, eje de transformación urbana de oficinas y hoteles que conecta la Plaza Espanya y la estación de Sants, y en el que se reconvierte la actual plaza de toros en un centro comercial y de ocio. El solar de forma cuadrada y de una

Figura 4

Parque de Joan Miró (arriba); *Parque del Clot* (abajo).
(Fuente: elaboración propia)

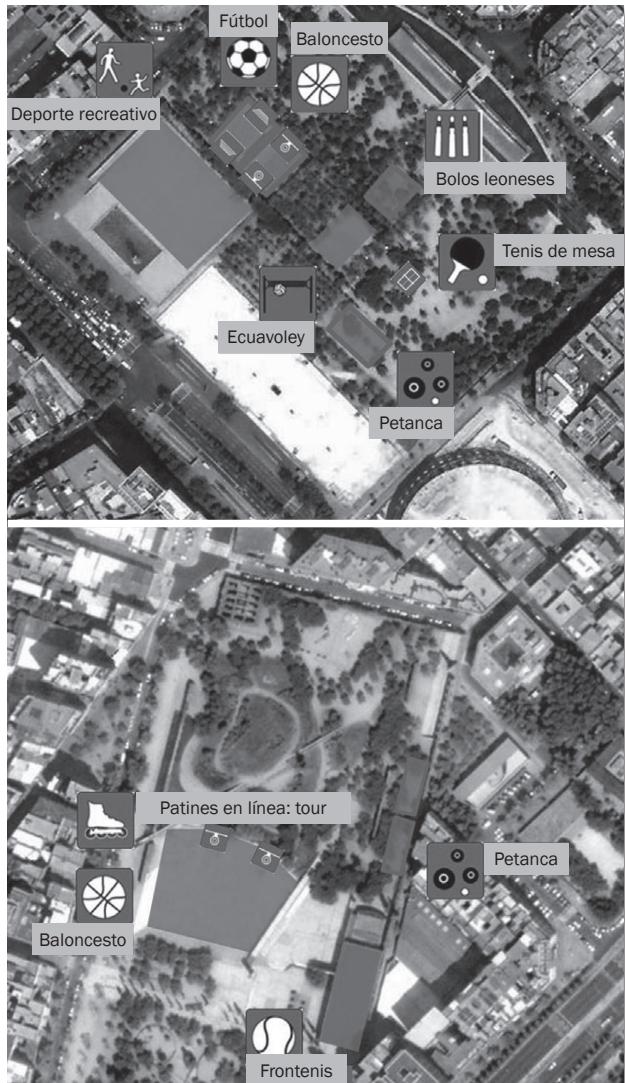


**Figura 5**

Recorrido transversal en el Parque del Clot (arriba); Recorrido transversal en el Parque de Joan Miró (abajo). (Fuente: elaboración propia)

dimensión equivalente a cuatro manzanas del Ensanche, proviene de una operación de deshabilitación del antiguo matadero municipal. El parque debe responder, por una parte, a un entorno próximo de tejido residencial del ensanche y, por otra, a las condiciones cambiantes de un frente destinado a oficinas y actividades comerciales.

Pero a diferencia del Parque del Clot, en el Parque de Joan Miró el acceso es más complicado. Se accede mediante espacios que presentan cambios de nivel con escaleras y rampas, y recorridos zigzagueantes (ver fig. 5), hecho que dificulta la accesibilidad, limita la orientación y la relación con el entorno inmediato. Por otra parte, el interior del parque se estructura a partir de la agrupación centralizada de una serie de espacios configurados con pérgolas y espesa arborización, que se interconectan entre sí, pero que se relacionan muy débilmente con el exterior. Este diseño tiene consecuencias negativas ya que el par-

**Figura 6**

Prácticas deportivas: Parque de Joan Miró (arriba); Parque del Clot (abajo). (Fuente: elaboración propia)

que es apropiado por la población desde sus bordes, pero no existe un eje central de circulación claro y accesible que ofrezca centralidad a las actividades en su interior.

Si comparamos ahora las actividades de los dos parques en su detalle (ver fig. 6), observamos que el parque del Clot contempla espacios de diversa índole, dentro de un espectro de usos que comprende los de una recreación pasiva o recorrido contemplativo hasta los de recreación deportiva o uso polivalente. El resultado es una mezcla articulada de las distintas actividades del parque, donde las diferencias físicas de los espacios son sutiles y bien logradas, en el que no se recurre al uso de cerramientos y donde la zona deportiva juega un papel relevante por su situación central

visible y controlada pero con alta complementariedad formal y funcional hacia el parque en sí y hacia el entorno urbano circundante (ver fig. 6).

En el Parque de Joan Miró, en cambio, se programa con una rica combinación de actividades, que van desde el uso intenso y urbano de una plaza dura, áreas ajardinadas apergoladas, áreas deportivas y hasta una biblioteca infantil para el barrio. Pero el resultado, en general, es el de un parque compuesto por espacios fuertemente compartimentados, con una complicada estructura de circulación interna, donde los recorridos son de escasa legibilidad y se desvinculan de los accesos y ejes de relación con la trama urbana del barrio. En cuanto a las zonas destinadas al deporte se perciben como una concentración volumétrica en el espacio central del parque de espacios limitados por vallas, vegetación y muros, de complicado acceso tanto desde el interior del parque como desde su exterior, aspecto que contrasta con las condiciones del espacio que es en el fondo una gran esplanada (ver fig. 6).

Se constata pues, la importancia de unos buenos accesos y de unas circulaciones centrales, claras y legibles que articulen el parque y aseguren conexiones urbanas a través de él, como es el caso favorable del Parque del Clot en contraposición al caso desfavorable del Parque de Joan Miró (ver fig. 5).

El carácter periférico o central de la actividad deportiva en el espacio público

Complementariedad vs. segregación de las actividades

A pesar del factor positivo que representa situar de forma central las actividades de un parque y entre ellas las deportivas, se constata que la posición del espacio específico para la práctica deportiva se sitúa en la mayoría de casos en una posición periférica (54,8%) o adjunta (12,9%). Y tan solo en una proporción menor se sitúa en una posición central (32,3%). Además, se observa que, en general, el mobiliario típico implementado en estos espacios de forma institucional a través de las cestas de baloncesto o de las mesas de tenis de mesa se sitúa en la mayoría de casos en espacios residuales. Es decir, acaba siendo un espacio doblemente residual. Parece que muchas veces el espacio para el deporte es aquel espacio residual que queda una vez planificado un espacio público, cuando debería ser todo lo contrario, un elemento central.

Plaza dels Àngels y Plaza dels Països Catalans: un espacio central y un espacio segregado unidos por un diseño adaptado a la práctica del skate

La contraposición entre la Plaza dels Àngels y la Plaza dels Països Catalans (fig. 7) es un ejemplo de la reflexión anterior. La plaza dels Àngels se localiza en el barrio el Raval y forma parte de una serie de actuaciones urbanísticas para la recuperación del centro histórico mediante la creación de una centralidad cultural. Su diseño es el resultado de varios museos que la delimitan: el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), el edificio del Fomento de Artes Decorativas (FAD), el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB). La zona en la actualidad tiene un intenso uso donde conviven diversas actividades urbanas por parte de paseantes, turistas y vecinos. Erigida como una plaza dura, presenta un suelo en plataforma única, con mobiliario mínimo y arborización inexistente. Es de destacar, que la permeabilidad de la plaza dels Àngels es elevada y con un intenso uso peatonal, de tal forma que sus verdaderos

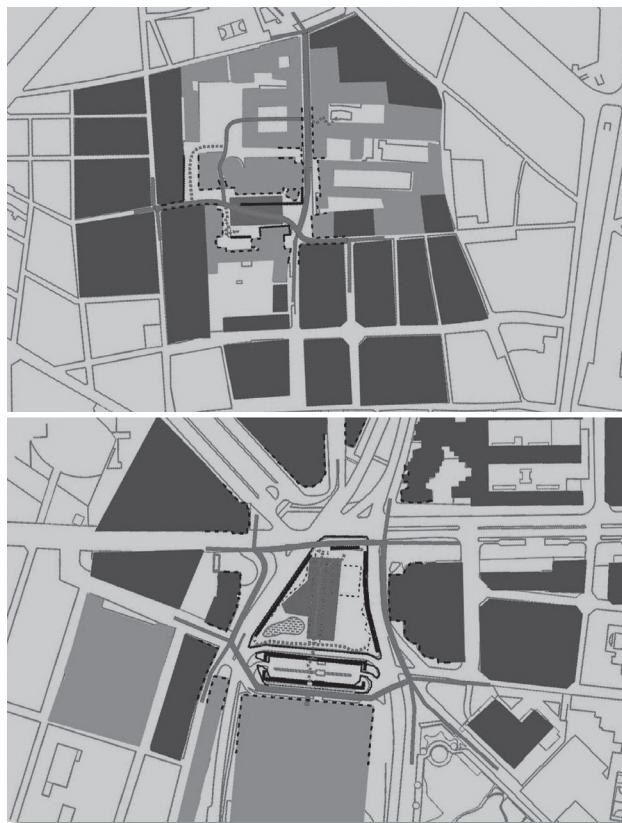


Figura 7
Plaza dels Àngels (arriba); Plaza dels Països Catalans (abajo).
(Fuente: elaboración propia)

**Figura 8**

Dos espacios cuyo diseño y mobiliario han atraído la práctica del *skate*: Plaza dels Àngels (arriba) y Plaza dels Països Catalans (abajo). (Fuente: elaboración propia)

límites se disuelven hasta donde llegan los recorridos que atraviesan los edificios o las calles peatonales.

La plaza dels Àngels alberga las actividades urbanas públicas con bastante flexibilidad, para vecinos y visitantes. Así el caminar, el divagar y el sentarse tienen diversas posibilidades de realización, con distinta intensidad según cada espacio, hecho que también explica, porque la Plaza del Àngels se concreta como ámbito privilegiado para el uso espontáneo de la práctica del *skate* e incluso del fútbol callejero, mientras los espacios interiores del MACBA y CCCB se decantan hacia usos de tipo más pasivo. Cabría señalar, no obstante, que las actividades de barrio están hasta cierto punto ausentes por una falta de mobiliario y actividades en los bordes de la plaza al servicio del barrio.

La plaza dels Països Catalans, está planteada como un espacio para servir de antesala a la estación de ferrocarriles de Sants. Su entorno está caracterizado por una confluencia de importantes ejes viarios y de tejidos urbanos bastante diversos tanto en su morfología de

manzana, trazado de calles, como por los edificios que le dan fachada, que son de diversas formas, tamaños y alturas, siendo la solución proyectual un sistema de pérgolas que intenta ofrecer un cierto orden en un gran espacio abierto sin bordes definidos claramente.

Siendo considerada arquitectónicamente como una plaza dura, es un espacio que por la flexibilidad que le impone esta condición, debería –formal y funcionalmente– ser un espacio de mediación que unificase la heterogeneidad que le ofrece su entorno, dando respuesta no solo a la fachada de acceso a la estación ferroviaria sino también, por una parte, a los edificios de oficinas, residencia, y por otra también, a las estaciones de autobuses, metro y parking que le conceden un importante rol de intercambiador modal de transporte.

En cambio, en la Plaza dels Països Catalans, las condiciones de accesibilidad y circulación se caracterizan por una circulación perimetral externa intensa, a través de recorridos peatonales y de una circulación de vehículos, y por otro lado de una circulación peatonal interna de la plaza muy débil que conecta el eje principal de la plaza con su entorno. En conclusión, la continuidad y complementariedad de los distintos flujos y recorridos es baja y no articula los recorridos y conexiones que podrían pasar por el centro de la plaza en vez de contornearla.

En el fondo, en la plaza dels Països Catalans la segregación de su parte central, debida a unos límites físicos diseñados de forma arbitraria, generan un bajo uso de sus espacios centrales, privilegiándose la condición de vacío, que ha consolidado la plaza e incluso su mobiliario en su conjunto como un lugar colonizado por las prácticas deportivas del *skate*.

En los dos espacios se llega, de hecho, a una práctica del *skate*, que se ha apropiado de los dos espacios. Pero mientras en la Plaza dels Països Catalans no se comparte con ningún otro uso, en la Plaza dels Àngels, el *skate* convive con una gran diversidad de recorridos peatonales y actividades. (Fig. 8)

El mobiliario y las prácticas deportivas

El mobiliario planificado y diseñado y el mobiliario improvisado

Las prácticas deportivas informales en el espacio público quedan condicionadas por su diseño y el de su mobiliario, y a su vez, generan nuevo mobiliario. Una primera constatación de las observaciones en los distintos espacios es que el diseño del espacio público está

**Figura 9**

Ejemplos de adaptación del mobiliario existente (Fútbol) o de construcción de un nuevo mobiliario (Skate). (Fuente: elaboración propia)

muy compartimentado inicialmente en su diseño y posteriormente en su gestión. A la segregación predominante de las prácticas deportivas en los espacios diseñados, se une que luego, en la gestión de los espacios, se terminan colocando los tres packs de un parque que se precie: área de juego recreativo para niños, área de pipi-can, y área para prácticas deportivas. Este último grupo va asociado al pack de mobiliario: canastas de baloncesto, mesas para el tenis de mesa y recintos de petanca. Estos espacios que son ubicados en una última fase podrían ser unos elementos claves en el diseño del parque y fomentadores de redes sociales generadoras de capital social. Pero desgraciadamente se sitúan en el residuo del residuo. Es decir, a la lógica de situar la zona deportiva como elemento residual y periférico del parque, se une la práctica de situar el mobiliario deportivo como el instrumento para llenar espacios residuales.

A pesar de ello, y ante los espacios no diseñados para las prácticas deportivas en las partes centrales, los usuarios generan fenómenos de reapropiación de mobiliario existente en el espacio público como es el caso de la delimitación de una portería (ver fig. 9).

**Figura 10**

Ejemplos de mobiliario adaptado posteriormente para skate (arriba) o de mobiliario abandonado (abajo). (Fuente: elaboración propia)

o literalmente de autoconstrucción de mobiliario para la práctica deportiva como es el caso del *skate* (ver fig. 9).

En general el mobiliario deportivo es un elemento puesto en valor por los ciudadanos y usuarios de los espacios públicos. Tan solo en aquellos espacios donde no ha existido una apropiación por parte del vecindario se han generado mecanismos de abandono y destrucción, como es el caso de los equipamientos deportivos construidos en Bon Pastor (ver fig. 10)

Análisis de la oferta de mobiliario y de la demanda de las prácticas deportivas

Una primera constatación es la presencia mayoritaria de tres elementos de mobiliario característicos de los parques y plazas y que son, por un lado, las cestas de baloncesto (51,6%) y las mesas para la práctica del tenis de mesa (46,8%), asociadas a un acuerdo con una entidad de seguros. Y por otro lado los espacios de la petanca (41,9%), que junto a los pipi-can y los espacios de juegos para niños son una constante en los parques y

Práctica deportiva	Presencia en los espacios	Mobiliario	Presencia en los espacios	Relación mobiliario/práctica deportiva
Petanca	4,8%	Petanca	41,9%	8,7
Tenis mesa	8,1%	Tenis mesa	46,8%	5,8
Baloncesto	19,4%	Cestas	51,6%	2,7
Tenis	1,6%	Tenis	3,2%	2,0
Skate	11,4%	Rampas Skate	16,1%	1,4
Fútbol	24,2%	Porterías	30,6%	1,3
Frontón	9,7%	Frontón	11,3%	1,2

Tabla 2

Reparto comparativo de las prácticas y del mobiliario. (Fuente: elaboración propia)

plazas. A una cierta distancia se encuentran las porterías de fútbol (30,6%).

Una constatación significativa es que no existe una correspondencia entre el porcentaje de presencia de la práctica deportiva y la presencia del mobiliario asociado a cada una de ellas. Se señala, por ejemplo, que el fútbol es la práctica más presente entre las redes analizadas y, en cambio, la disponibilidad de porterías de fútbol no es muy elevada. (Tabla 2)

De la misma forma, se observa que el mobiliario más común es el formado por las cestas de baloncesto (51,6% de espacios), mesas para tenis de mesa (46,8%) y recintos de petanca (41,9%), cuando las prácticas respectivas eran tan solo de 19,4%, 8,1% y 4,8%. En cambio si realizamos la comparación en el caso del frontón observamos que la práctica se encuentra en un 9,7% de casos frente a un mobiliario del 11,3%. Esta es la práctica que tiene un ajuste mejor entre oferta y demanda. No es así en el caso de la petanca que tiene una relación de 8,7 entre oferta (41,9% de espacios) y demanda (4,8% de casos). La tabla adjunta nos pone en evidencia que la política de situar unas pistas de petanca por un lado y de unas cestas de baloncesto y unas mesas de tenis por otro, como práctica de planificación común en este tipo de espacios no tiene en todos los casos una justificación evidente. Mientras que la práctica del baloncesto se corresponde a la práctica (2,7%), no sucede lo mismo en el caso de la petanca (8,7%) ni del tenis de mesa (5,8%). Y por otro lado se aprecia la necesidad de reconsiderar la baja oferta de espacios para el frontón (1,2%) y el fútbol (1,3%). Estas consideraciones están limitadas por la representatividad de la muestra, ya que por ejemplo la presencia de la petanca es mucho mayor que la de la

muestra estudiada, pero en cualquier caso sería muy interesante generar una base de datos de redes de prácticas deportivas informales y analizar su correspondencia con la oferta de mobiliario.

Conclusiones

La caracterización de las distintas tipologías de espacios para prácticas deportivas informales nos pone en evidencia el valor de los parques como espacios de referencia de la planificación urbana asociada al deporte en el espacio público. Es de destacar el rol de las infraestructuras viarias como generadores de espacios para prácticas deportivas, así como de los equipamientos de deporte como atractores de nuevos espacios de prácticas deportivas a su alrededor. Tras definir los elementos claves para el diseño de los parques, desde la perspectiva del deporte, hemos extraído aquellos elementos que nos parecen claves para una buena sinergia entre espacio público y práctica deportiva. Una primera es la importancia de la relación del parque con su entorno, como nos lo muestran los ejemplos de los parques de la Pegaso y del Poblenou. La relación con el uso residencial, un elemento clave para la buena catalización de una práctica deportiva, queda demostrada con los ejemplos del Parque de la Trinitat y de la Plaza Boticelli. Ya entrando en el diseño propio del parque constatamos el rol clave que puede ejercer la permeabilidad de los límites y la continuidad y legibilidad de los ejes de relación peatonales. Los ejemplos del Parque de les Aigües y los Jardins de Les Infantes nos muestran el valor positivo de un espacio abierto y permeable. De la misma forma, los ejemplos de los Parques del Clot y de Joan

Miró nos muestran la importancia de unos ejes claros y legibles que crucen el espacio para que den centralidad a las actividades y, entre ellas, las deportivas. Se constata que hay una tendencia a situar las actividades en posiciones periféricas, pero que en los casos en los que se han erigido en una posición central, las redes sociales generadas ocupan todo su potencial como generadoras de capital social. En este sentido, se puede establecer una correspondencia entre centralidad y complementariedad y entre posición periférica y segregación de las actividades. Así por ejemplo, el *skate* ocupa dos espacios de forma central o generando un espacio segregado como es el caso respectivamente de la Plaza dels Àngels y la Plaza dels Països Catalans, unidos por un diseño de mobiliario adaptado a la práctica del *skate*. Finalmente, si analizamos el rol del mobiliario en las prácticas deportivas informales observamos que existe una cierta tendencia a

repetir un determinado mobiliario (baloncesto, tenis de mesa y petanca) frente a otras prácticas que tendrían mayor acogida (frontón y fútbol) en los que no es necesario ir a formatos estándar. Todas estas consideraciones, no son más que un primer ejercicio entre diseño urbano y deporte cada vez más necesario para la promoción del uso del espacio público en la ciudad.

Bibliografía

- Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Ed. Diputació de Barcelona.
- Herce, M.; Magrinyà, F. y Miró, J. (2007). *L'espai urbà de la mobilitat*. Barcelona: Edicions UPC.
- Magrinyà, F. (1998). Urbanismo de redes y planeamiento urbano. *Revista de Obras Públicas, OP*, Urbanismo II, junio, pp. 48-57.
- Ollé, V. y Magrinyà, F. (1999). Las relaciones de movilidad de los parques metropolitanos de Barcelona. Tesina de la ETSECCPB-UPC, Barcelona, UPC.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).

Espacio público y deporte: de la reflexión a la intervención. Algunas propuestas

NÚRIA PUIG

*Catedrática de Sociología del Deporte.
Laboratori d'Investigació Social i Educativa
INEF de Catalunya (Barcelona)
npuig@gencat.cat*



Núria Puig

Resumen

El artículo realiza una serie de propuestas de intervención que se derivan de los resultados de las investigaciones realizadas en Barcelona sobre el deporte en los espacios públicos urbanos. Se centra en tres aspectos considerados esenciales: el deporte practicado en los espacios públicos urbanos es un capital social; este capital se genera cuando los espacios públicos están concebidos para que sean lugares de encuentro y no de paso; y los espacios públicos urbanos, en su conjunto, son lugares de aprendizaje de la ciudadanía. En la conclusión se sugieren actuaciones para mejorar la situación existente y remediar algunos de los déficit que se han observado.

Palabras clave

Gestión deportiva, Espacios públicos urbanos, Propuestas de actuación, Redes sociales.

Abstract

Public Space and Sport: on Reflection and Intervention. Selected Proposals

This article presents a series of proposals for intervention, which are derived from the results of the research realized in Barcelona into sport in urban public spaces. It centers itself on three ideas considered to be essential: that the sport practiced in urban public spaces is a form of social capital; this capital generates itself when the public spaces are conceived to act as meeting places and not transitory spaces, and that the urban public spaces, in their entirety, are places of learning about citizenship. The conclusion suggests possible actions for improving the existing situation and to remedy some of the shortfalls that have been identified.

Key words

Sport management, Urban public spaces, Intervention proposals, Social networks.

Introducción

El presente artículo ofrece unas sugerencias de intervención para la política deportiva municipal que se desprenden de los resultados obtenidos en las investigaciones llevadas a cabo. Es consecuencia de una petición del Institut Barcelona Esports (IBE) del Ayuntamiento de Barcelona, organismo que ha apoyado y financiado gran parte del proyecto sobre las redes sociales deportivas en los espacios públicos de la ciudad. Este organismo promueve proyectos de investigación con la finalidad de mejorar su política deportiva y en su encargo constaba que se sugirieran pautas de actuación.

No es frecuente que en Ciencias Sociales, al terminar una investigación, el mismo equipo que la ha realizado haga sugerencias de intervención sobre la realidad que ha estudiado. A lo sumo, en la conclusión, se hacen

unos comentarios bastante superficiales sobre posibles caminos a seguir. Ello, en parte, tiene su razón de ser por el hecho que las personas dedicadas a investigar no tienen porque ser competentes a la hora de intervenir socialmente. Las formaciones requeridas para una cosa y otra son distintas. Se puede ser capaz de diagnosticar una realidad pero no tener los conocimientos ni las habilidades para intervenir en la misma.

Sin embargo, las personas que han intervenido en los proyectos presentados en este monográfico tenemos formaciones muy diversas aunque éstos se fundamenten principalmente en las Ciencias Sociales. Personas con formación en Antropología, Ciencias del Deporte, Sociología, Urbanismo, Educación Social, Diseño Urbano... hemos interactuado, dialogado, trabajado y pensado conjuntamente. Se trata de profesiones algunas de las

cuales sí que tienen entre sus cometidos la intervención social y urbana. Por tanto, tenemos un bagaje que nos permite atrevernos a sugerir.

Ahora bien, queremos enfatizar que las sugerencias realizadas son pautas para una discusión generalizada entre todas las personas (usuarias, especialistas, vecinos y vecinas, responsables municipales...) implicadas de un modo u otro en el devenir de los espacios públicos urbanos. De lo que se trata, por tanto, es de ofrecer como un guión que ha de ser debatido totalmente –o por partes– en los entornos que se crea necesario. Y este debate puede adquirir formas tan diversas tales como jornadas de discusión, exposiciones, concursos de ideas, etc. Nuestro cometido no es otro que ofrecer un marco en el cual puedan llevarse adelante todas estas iniciativas.

Aceptamos, por tanto, el reto de sugerir y, en las páginas que siguen, a la vez que se destacan lo que nos parecen los resultados principales de la investigación, se van haciendo propuestas del modo cómo, a nuestro entender, se podrían mejorar ciertas situaciones. Finalmente, a partir de todo lo escrito, en las conclusiones se hace una síntesis de lo que podrían ser las pautas de gestión deportiva de los espacios públicos urbanos.

El capital social del deporte en los espacios públicos urbanos

Los datos de encuestas precedentes así como los obtenidos en nuestras investigaciones, muestran repetidamente que la práctica del deporte ya no se limita a las instalaciones convencionales sino que se proyecta en todo el espacio de la ciudad. Paseos, calles, parques, plazas... son lugares donde las personas realizan las actividades más variadas, solas o en grupos. En este sentido, nuestra contribución ha sido ofrecer cifras concretas, perfiles de practicantes, redes sociales asociadas al deporte y sus tipos, emplazamiento, características de los espacios..., lo que ayuda a conocer mejor las tendencias de la demanda. La sugerencia que se desprende de todo ello –y que ya ha sido repetida en muchas ocasiones con anterioridad a nosotros– es que el planeamiento de los espacios para el deporte ya no debe centrarse en los específicos sino que debe atenerse al conjunto del territorio, tanto rural como urbano.

Ahora bien, a nuestro entender, uno de los resultados obtenidos y que nos parece de relevancia es el que pone de manifiesto el *capital social* que se crea en el contexto



Las redes sociales deportivas favorecen la creación de capital social.
(Foto: Xavi Camino)

de las redes sociales deportivas que hemos detectado en estos espacios.

Tomamos este concepto de Pierre Bourdieu quien a lo largo de toda su obra lo utilizó para definir el conjunto de relaciones, contactos y prestigio que una persona posee y que, junto con el capital económico, cultural y simbólico, le permite reproducir o mejorar, según los casos, el lugar ocupado en el espacio de las posiciones sociales.¹ El capital social se genera en el marco de las redes de relaciones que poseen las personas. De ahí que, “en un sentido amplio se considera capital social, la existencia en mayor o menor medida dentro de una determinada sociedad de diferentes redes de relaciones sociales, contactos, amistades, prestigio, circulación de favores...” (Maza, 2004, pp. 44-45). Llevado a nuestro caso de estudio, la existencia de tantas redes sociales estables y continuadas en el tiempo evidencia un volumen de capital social importante que se genera en estos espacios y del cual son portadoras todas las personas pertenecientes a las mencionadas redes.

El capital social de una red puede significar, en concreto, confianza, aceptación y respeto de valores y normas, solidaridad, reciprocidad, tolerancia, diálogo, amistad, cooperación, circulación de información, actuación colectiva, sentido del deber y de la responsabilidad... ejercicio de la ciudadanía, en suma.

Es de destacar que, en términos generales, las personas que componen las redes analizadas no pertenecen a las élites de la ciudad las cuales ya tienen sus lugares de encuentro –privados, no accesibles para todo el mundo–

¹ Para una descripción precisa de los distintos tipos de capital, véase Bourdieu, 1988.

en los que generan su capital social. Por el contrario, el capital social generado en los espacios públicos urbanos se corresponde con colectivos sociales cuya oportunidad de encuentro sólo –o casi– es posible en espacios públicos libres de normas de acceso y del pago de cuotas.

Habida cuenta todo lo expuesto, consideramos de suma importancia que se aproveche el potencial de las redes sociales deportivas para la creación de capital social entre determinados colectivos de la ciudad. Estas redes, junto con otras que también favorecen la emergencia de este capital (asociaciones de autoayuda, grupos literarios, corales, asociaciones de vecinos y vecinas....) refuerzan el tercer sector de la ciudad –la sociedad civil– y la hacen más libre de excesos intervencionistas por parte del sector público o de las arbitrariedades del mercado (Heinemann, 1999, pp. 79-87).

Ahora bien, una vez constatada la importancia del capital social generado en torno a las redes sociales deportivas, conviene ahondar más en la reflexión y tratar de entender el porqué de su existencia y también las amenazas que pueden existir respecto a su permanencia.

Un proyecto de ciudad

Barcelona es una ciudad cuyo desarrollo urbanístico ha sido puesto como ejemplo en muchas ocasiones. Quien viene a la ciudad por primera vez siente que en ella se vive. Las calles, las plazas, los parques, las zonas peatonales... son puntos de encuentro además de lugares de paso para ir de un lugar a otro. Los espacios públicos de la ciudad en su conjunto son lugares de intercambio social, algo que ya no se da, o nunca se ha dado, en otras ciudades del planeta.

Esta situación no es casual. Desde antaño Barcelona ha ido gestando un modelo urbanístico de ciudad que, desde un tiempo a esta parte, está siendo denominado el “modelo Barcelona”. La concepción y posterior realización del Ensanche a cargo de Ildefonso Cerdà durante el siglo XIX ya marcó un hito en el desarrollo de la ciudad. Su concepción de las manzanas hexagonales que dan lugar a unas particulares esquinas que aún hoy facilitan el tránsito y el encuentro; y los jardines interiores que debían ser lugares de intercambio para los habitantes del entorno, son algunas de sus importantes contribuciones.

A finales del XIX y durante todo el siglo XX, la ciudad se fue articulando en torno a grandes proyectos (exposiciones universales de 1888 y 1929, Juegos Olímpicos de 1992 y Forum Universal de las Culturas 2004) que con aciertos y, sin duda desaciertos, han permitido la puesta en común de esfuerzos de reflexión, cooperación, inversión, construcción... que han dado una cierta coherencia y racionalidad a las acciones emprendidas y han limitado las arbitrariedades excesivas. En su conjunto, hay un proyecto de ciudad *pensado*, no *casual* al menos en su totalidad.²

En lo que se refiere a la trama de espacios públicos en los cuales se encuentran las redes que hemos analizado, su actual configuración responde a decisiones tomadas poco después de las primeras elecciones municipales de 1979. Según Borja y Muxi (2001, p. 20) “la prioridad dada al espacio público fue en buena parte fruto de una falta de recursos para hacer grandes infraestructuras o ambiciosas operaciones de vivienda”. Capel (2005) añade a ello dos razones más, a saber: el papel de los movimientos sociales, la importancia de la participación y el acuerdo popular y la capacidad para impulsar el desarrollo económico. En cuanto a este último aspecto, el autor se refiere a unas palabras de Pasqual Maragall cuando era alcalde de la ciudad que señala explícitamente que “la mejora del espacio público es relevante para la resolución de los problemas económicos y sociales” (Capel, 2005, p. 7). Así pues, vemos que los grandes proyectos llevados a cabo no se han realizado al margen de la ciudad sino que la han estructurado dando coherencia a un tejido urbano que favorece el intercambio entre las personas. Las redes observadas y el capital social generado en el seno de las mismas, en suma, son resultado de un proyecto de ciudad. Su constitución es posible porque la ciudad tiene unas condiciones estructurales que favorecen su emergencia.

Ahora bien, el modelo Barcelona en la actualidad no está exento de críticas que deben ser atendidas ya que ponen en evidencia amenazas que podrían tener consecuencias indeseadas en el futuro para la vida ciudadana.

En los últimos tiempos diversas voces consideran que “hay síntomas evidentes de que la fuerza de la iniciativa privada y la debilidad de un proyecto global público está rompiendo este modelo (de Barcelona)” (Capel, 2005,

² Al hablar de proyecto “pensado” no se introduce un juicio de valor en el sentido que sea bueno o malo. Tal como se expresa, se refiere a un proyecto no casual. Ello no excluye, sin embargo, que haya sido pensado por y para unos colectivos en detrimento de otros; que sea menos pensado de lo que, a veces, se pretende. En el artículo de Xavi Camino de este mismo dossier monográfico (Puig y Maza, 2008), dedicado a bibliografía para profundizar en los temas tratados, hay una apartado completo con referencias que analizan la evolución urbanística de Barcelona las cuales permiten ahondar en esta cuestión.

p. 26) Falta un proyecto metropolitano que articule de modo coherente el crecimiento urbanístico más allá de los límites del término municipal, los esfuerzos descentralizadores que tienen por objeto acercar los órganos de decisión a la ciudadanía no dan los frutos deseados, el transporte público, especialmente los trenes de cercanías, tiene serias deficiencias, y los precios de la vivienda han alcanzado unos niveles que obligan a sectores importantes de la población a abandonar la ciudad (Delgado, 2005; Borja, 2007; Borja y Muxi, 2001; Capel, 2005; Tello y Robira, 2002).

Estas carencias estructurales comienzan a hacerse notar en los modos de frecuentar los espacios públicos y las redes sociales generadas en los mismos tal como se ha podido observar a través de algunos de los resultados obtenidos. Si bien hay redes que se encuentran en espacios públicos permanentes, hay otras que se encuentran en lugares marginales o que están bajo amenaza de desaparición. Tal como se puede leer en el artículo de Francesc Magrinyà sobre *Urbanismo y deporte* en este mismo dossier monográfico (Puig y Maza, 2008), la desaparición de espacios públicos a favor de áreas comerciales lejanas de los lugares de residencia pone en peligro la consolidación de las redes al reducirse las movilidades de vecindario o duales que van asociadas a núcleos de residencia y no a simples espacios de entretenimiento alejados de zonas de vivienda. En cambio, el predominio de movilidades de centralidad o fragmentadas no favorece la creación de éstas.

De todo el análisis realizado en esta parte se desprende de que, por un lado, las creación de redes sociales asociadas al deporte en los espacios públicos de Barcelona ha sido posible gracias a la existencia de un proyecto de ciudad y, por otro lado, hay indicios de que el modelo está evolucionando en un sentido que podría hacer desaparecer las condiciones que han hecho posible la aparición de estas redes.

En este sentido, nos parece necesario que en el entorno deportivo se de una reflexión sobre el modelo de ciudad ya que, como hemos visto, éste condiciona la emergencia de las redes sociales deportivas analizadas. Esta reflexión debería ir desde el análisis del desarrollo urbanístico –del concepto de ciudad, con sus aciertos y desaciertos así como el origen de los mismos–, al de las concepciones arquitectónicas de los espacios y al diseño de los materiales y equipamientos contenidos en los mismos. Es necesario refrescar la memoria histórica para unos sectores y transmitirla a las jóvenes generaciones para que sean conscientes del legado que han heredado.



El modelo de ciudad condiciona la emergencia de las redes sociales deportivas. (Foto: Klaus Heinemann)

Esta sugerencia quizás pueda parecer banal. Sin embargo, en el día a día de la ciudad observamos que las generaciones que hicieron la transición aprendieron unas pautas de comportamiento en la ciudad que no siempre se han transmitido. Entre los jóvenes integrantes de algunas redes se desconocen mecanismos de participación y puertas a las que llamar para hacer uso de sus derechos y transmitir sus necesidades. Procesos en apariencia tan sencillos como recurrir a los ayuntamientos de distrito y, en concreto, a las personas que tienen responsabilidades técnicas en temas deportivos o de mantenimiento de los espacios, informar de desperfectos o solicitar una subvención son, con frecuencia, desconocidos. La participación ciudadana, el trabajo en proximidad –objetivo fundamental en el proceso descentralizador– se ha de fomentar mediante procesos educativos que no siempre se llevan a cabo. La participación no es espontánea; se han de crear las condiciones –adaptadas a las personas, no a los requisitos burocráticos de la Administración– para que sea posible.

El espacio público como lugar de aprendizaje de la ciudadanía

El espacio público es el espacio de aprendizaje de la ciudadanía por excelencia. Entre otros, Capel (2005, p. 43) lo expresa del siguiente modo: “Los espacios públicos desempeñan funciones esenciales en la ciudad, y son equipamientos de uso colectivo que deben crear lugares de urbanidad y convivencia”. A lo que Borja y Muxi (2001, p. 65) añaden: “La heterogeneidad, la mezcla, la presencia de colectivos sociales distintos en cada zona de la ciudad, facilita tanto el funcionamiento



Los espacios públicos son lugares de aprendizaje de la ciudadanía.
(Foto: Klaus Heinemann)

urbano (ocupación, movilidad, equipamientos...) como la integración sociocultural". Veamos la validez de estas afirmaciones a través de las investigaciones realizadas.

Las redes sociales analizadas tienden a ser homogéneas en cuanto a su composición social. Las personas ocupan los ratos de ocio con sus iguales y van tejiendo redes mediante las cuales reproducen sus capitales sociales. Visto así, puede parecer que cada red esté encerrada en si misma, en sus códigos y modos de hacer, y dé la espalda a los demás. Entonces, estas redes pueden verse como ghettos que, en último término, pueden ir en contra de intereses generales.

No olvidemos, sin embargo, que las redes se encuentran en el espacio público y éste no pertenece a nadie porque es de la comunidad. Ello obliga necesariamente a interactuar con los demás y a encontrar formas de convivencia amigable para todo el mundo. Así se ha puesto de manifiesto en las numerosas observaciones y entrevistas realizadas (Puig y Maza, 2008). Los grupos han tenido que ponerse de acuerdo sobre los horarios de utilización de los espacios, los criterios de mantenimiento, el modo de ordenar los materiales, el de dejar el terreno preparado para el siguiente grupo, etc.

Otro aprendizaje que se realiza en estos espacios es el que está relacionado con la apropiación de los mismos. Las personas se sienten ligadas a los espacios que frecuentan y llegan a "quererlos"; se desarrollan sentimientos de topofilia (Bale, 1989) a los que ya nos hemos referido en la introducción de este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008). Por ello, toman iniciativas en cuanto a su mantenimiento de modo que, sin haberlo previsto, se generan modalidades de gestión mixta entre los departamentos municipales y las personas usuarias. Hay como una distribución de funciones de las que

dan cuenta muchos testimonios recogidos y también los cuadros estadísticos en que se reflejan las funciones que realizan unos y otros.

Motivos de fricción y conflicto se dan. Sin embargo, las mismas redes han encontrado modos de autorregulación de tal forma que el conflicto sin resolución es muy escaso; ello también se pone de manifiesto en los resultados obtenidos. Es más, el conflicto es una fase en un proceso de relación pero, una vez resuelto mediante el diálogo, ha servido para mejorar la convivencia de las redes. No olvidemos que "los conflictos son estimuladores importantes del cambio social [...] son esenciales en los cambios relativos a la reubicación del poder y las reglas en cuanto a cómo se toman las decisiones colectivas" (Kriesberg, 1975, pp. 319-320) Por tanto, la posibilidad ofrecida por el espacio público de que grupos de índole diferente se encuentren y coexistan, lleva a una autorregulación social que conduce a la resolución de la mayoría de conflictos.

A nuestro entender, sólo cuando estos no se resuelven debe darse la intervención de profesionales con experiencia en mediación. Al respecto hemos obtenido informaciones según las cuales las actuaciones de responsables de distrito han sido muy importantes para dar curso a aspiraciones no satisfechas de ciertos grupos y que ya habían suscitado ciertas problemáticas.

La mediación se basa en un conocimiento preciso de la naturaleza del conflicto. Del mismo modo que, de entrada, un conflicto surge porque las dos partes enfrentadas "creen tener metas incompatibles" (Kriesberg, 1975, p. 32), también es cierto que analizando la situación en profundidad "dos partes con ciertas bases conflictivas entre ellas, tienen también ciertos intereses comunes y complementarios y, por tanto, pueden dedicarse a la cooperación y el intercambio, en la misma forma que al conflicto" (Kriesberg, 1975, p. 20) De ahí, que la habilidad de las personas expertas consista precisamente en hacer emerger los intereses comunes y complementarios mencionados. Una formación en este ámbito es claramente necesaria.

Por último, no hemos llegado a saber si todos los grupos que podrían estar en los espacios públicos están en ellos. Es decir, si se dan procesos de erradicación de algunos en favor de otros; en nuestras investigaciones no hemos tenido constancia de estos fenómenos pero quizás es porque no hemos interrogado acerca de los mismos. En cambio, sí que hemos visto que, sobre todo en las redes de amistad, la presencia femenina es muy inferior a la masculina. Las mujeres están ausentes en estas redes o tienen actitudes más pasivas -de espectadoras, de acompañantes-

en general. Algunas de ellas, quizás por su personalidad, adquieren un protagonismo muy especial pero son excepciones que no ocultan la realidad de su ausencia.

Las investigaciones no han tratado el tema del género más que de modo marginal. Los resultados obtenidos en cuanto a diferencias entre hombres y mujeres ponen de manifiesto una situación pero ofrecen muy pocas explicaciones al porqué de la misma. ¿Es acaso que las mujeres adultas no van al espacio público a la hora de hacer deporte porque, mientras los hombres se encuentran con sus amigos en éste, ellas se quedan en casa realizando tareas domésticas? ¿Y si las chicas jóvenes no se sienten atraídas por las actividades deportivas de las redes que perciben como propias de hombres? ¿Puede ser que los espacios públicos proporcionen unos *códigos visuales* más próximos a la socialización masculina que a la femenina? ¿Se pueden cambiar estos códigos modificando determinadas características de estos espacios? Son preguntas no contestadas pero que deberían ser objeto de reflexiones y actuaciones futuras.

Conclusión: hacia una gestión deportiva de los espacios públicos urbanos

Como síntesis de las reflexiones efectuadas en los párrafos anteriores, a continuación, se proponen una serie de actuaciones que podrían ser el eje de discusión para afrontar la gestión deportiva de los espacios públicos urbanos:

1. *El planeamiento de los espacios para el deporte ya no debe centrarse en las instalaciones convencionales sino que debe atenerse al conjunto del territorio.* Los espacios públicos de la ciudad en su conjunto son apreciados por quienes practican deporte lo cual significa pensar estos espacios para que integren usos deportivos además de los tradicionales.
2. *Aprovechar el potencial de las redes sociales deportivas para la creación de capital social entre determinados colectivos de la ciudad.*
 - Para que ello sea posible es preciso hacer un seguimiento de estas redes, entender sus dinámicas, sus procesos de apropiación y velar porque las condiciones que han favorecido su consolidación se mantengan a la vez que no perjudiquen la coexistencia con otros colectivos. En este sentido, se ha visto que la erradicación de ciertos grupos -skaters principalmente- hacia áreas

marginales no es una solución. La “puesta en escena” de las actividades (elemento fundamental para los colectivos de practicantes) pasa por el espacio público, no marginándolas del mismo.

- Algunas redes, sobretodo las postmodernas, se comunican mediante el uso de nuevas tecnologías, especialmente Internet. Nos parece importante que la administración municipal intensifique el uso de las mismas con los grupos que las utilizan para facilitar la comunicación y establecer relaciones con los mismos. El proyecto sobre redes sociales deportivas, p.e., ya puede ser consultado en Internet: <http://olympicstudies.uab.es/espaispublics>
- 3. De los dos puntos anteriores, se desprende la necesidad de *un debate sobre el modelo de ciudad*.
 - El primer punto sería promover la reflexión sobre los logros -y los límites- del “modelo Barcelona” para que las personas sean conscientes del patrimonio colectivo que poseen. Refrescar la memoria de quienes vivieron el proceso de gestación y, sobre todo, explicar a la juventud algo que por su edad no vivió, desconoce y, quizás por ello, no valora suficientemente. En este caso, es imprescindible también explicar los mecanismos de participación que tienen a su disposición.
 - Además de estos debates “marco” se hace necesario debatir sobre las intervenciones urbanísticas que pueden afectar a los espacios de uso y las propuestas arquitectónicas de ordenación de cada uno de ellos.
 - Asimismo, tal como ya se ha visto en algunos casos, la consulta acerca del diseño de materiales y equipamientos que pueden ponerse en los espacios públicos puede ser un buen camino, no sólo para ajustar mejor las ofertas a las demandas sino que también para facilitar los procesos de apropiación y, en consecuencia, el respeto por el patrimonio colectivo. Esta consulta se podría hacer de modos diversos tales como concursos de ideas, diálogo con las personas afectadas, dinámicas de grupos, etc.
 - La apropiación y el respeto por el espacio también se puede fomentar mediante la puesta en marcha de fórmulas de gestión “mixta” que, de hecho, ya se dan. Examinar, aquello que se puede encomendar a los colectivos de usuarios y usuarias y lo que debe ser asumido por la administración municipal.



Planear los espacios públicos de acuerdo con las necesidades de quienes los utilizan. Mujeres practicando ejercicio en un parque de Estambul. (Foto: Susanna Soler).

4. *Facilitar el acceso a los espacios públicos urbanos a las mujeres y otros grupos que pudieran estar excluidos.* Como ya hemos comentado, se ha profundizado poco en este aspecto. Ahora bien, quizás investigaciones específicas a la vez que intervenciones en la ordenación de los espacios serían iniciativas a emprender. En algunas ciudades, ya se han visto zonas con aparatos para hacer ejercicio físico ordenados en círculo –para facilitar la charla– y con terrenos de juego infantiles a la vista que, si tenemos en cuenta el uso que se hace de las mismas, parecen ajustados a las exigencias de la socialización de mujeres de mediana edad. Sin duda hay muchos más ejemplos que ya han sido implementados en otros lugares y que podrían probarse para ver si funcionan en el caso de Barcelona.
5. La gestión deportiva de los espacios deportivos urbanos también requiere de *adaptaciones en la estructura y los presupuestos municipales*. Se producen situaciones que complican y eternizan las intervenciones: el mantenimiento de los espacios públicos depende de Parques y Jardines. Sin embargo, este departamento no tiene experiencia en temas deportivos razón por la cual debe recurrir a Deportes para informarse sobre ciertos temas. Así mismo, el diálogo con grupos que en ciertos momentos han planteado o pueden plantear conflicto requiere de especialistas en intervención social y quienes tienen esta formación están adscritos a Servicios Sociales. Como se puede constatar, la estructura municipal –la del Estado del Bienestar, en general– no está pensada para nuevas situacio-

nes sino que responde a otras de épocas anteriores (Heinemann, 2003). Si la estructura no está ajustada a las nuevas necesidades, tampoco lo están los presupuestos; de ahí que no queden claras las partidas que se asignan a la gestión deportiva de los espacios públicos. Es necesario, por tanto, encontrar mecanismos que agilicen las respuestas a las nuevas necesidades.

6. Por último, hace falta *establecer formaciones* que ayuden a hacer frente a las nuevas situaciones. No estamos seguros que las personas que actualmente tienen responsabilidades en gestión deportiva en la ciudad tengan la formación requerida. Sin duda, el día a día, las ha ido curtiendo en las nuevas tareas. Sin embargo, creemos que no sería desproporcionado sugerir formaciones permanentes –y hasta asignaturas específicas en las facultades de Ciencias del Deporte– relacionadas con mediación social, estudios interculturales, dinámicas de grupos, etc.

Es nuestro deseo que estas propuestas resulten útiles para quienes toman decisiones en materia de política deportiva y a la ciudadanía en general y que los esfuerzos realizados den sus frutos en aras a mejorar la calidad de vida de quienes habitan en la ciudad de Barcelona.

Bibliografía

- Bale, J. (1989). *Sports Geography*. London: E & F. Spon.
- Borja, J. (2007). Experimenten con ratas. *El País*, 18 de junio, p. 34.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Capel, H. (2005). *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Delgado, M. (2005). *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*. Barcelona: Edicions de 1984.
- Heinemann, K. (1999a). *Sociología del asociacionismo voluntario. El ejemplo del club deportivo*. Valencia: Tirant lo Blanch, Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte.
- (1999b). Teoría del tercer sector. En K. Heinemann (1999), *Sociología del asociacionismo voluntario. El ejemplo del club deportivo* (pp. 79-87). Valencia: Tirant lo Blanch, Asociación Española de Investigación social aplicada al Deporte.
- (ed.) (2003). *Sport and Welfare Policies*. Schorndorf: Hofmann & Schattauer.
- Kriesberg, L. (1975). *Sociología de los conflictos sociales*. México: Trillas.
- Maza, G. (2004). El capital social del deporte. En T. Lleixà y S. Soler, *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales. ¿Integración o segregación?* (pp. 43-56). Barcelona: Horsoi.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Tello i Robira, R. (coords.) (2002). *Espais públics. Mirades multidisciplinàries*. Barcelona: Pòrtic.

Una selección bibliográfica para seguir profundizando en deporte, redes sociales y espacio público

XAVI CAMINO

Licenciado en Antropología social y cultural.

Laboratori d'Investigació Social i Educativa.

INEFC-Centro de Barcelona

xavi.camino@hotmail.com



Xavi Camino

Esta selección bibliográfica ofrece distintos caminos para seguir profundizando en los temas tratados en este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008). Para ello, se ha establecido una clasificación de los textos en las seis categorías temáticas siguientes:

- Sociología urbana y espacio público.
- El modelo de transformación urbana de la ciudad de Barcelona.
- Redes sociales.
- Deporte y capital social.
- Deporte y espacio.

Sociología urbana y espacio público

Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Borja, J. y Muxi, Z. (2001). *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Editorial Diputació de Barcelona.

Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

García Canclini, N. (2001). Capitales de la cultura y ciudades globales. N. García Canclini, *La globalización imaginada*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Hannerz, U. (1998). El papel cultural de las ciudades mundiales. U. Hannerz, *Conexiones transnacionales*. Madrid: Fróñesis, Cátedra, Universitat de València.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Habermas, J. (1978). *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. París: Editions Payot.

Jacobs, J. (1971). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Ediciones Península.

Lefèvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Éditions Anthropos.

– (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Editorial Península.

– (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península.

Magrinyà, F. (2003). Hacia una relectura de los espacios públicos desde la postmodernidad. El ejemplo del Raval de Barcelona. En R. Parramon, J. Díez y N. Enguita *et al.*, *Proyectos de intervención crítica e interacción social en el espacio público* (pp. 229-239). Madrid: Editorial Injuve.

Rabotnikof, N. (1997). El espacio público: características teóricas y expectativas políticas. F. Quesada (ed.), *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Trotta.

Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.

Whyte, W. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces*. New York: PPS.

Gibson, J. (1986). *The Ecological Approach to Visual Perception*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Norman, D. (2005). *El Diseño Emocional*. Barcelona: Paidós.

El modelo de transformación urbana de la ciudad de Barcelona

- Ajuntament de Barcelona (1983). *Plans i Projectes per a Barcelona 1981-1982*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Àrea d'urbanisme.
- (1993). *Barcelona, espacio público*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
 - (1996). *La segona renovació*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
 - (1999). *Barcelona 1979/2004. Del desenvolupament a la ciutat de qualitat*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
 - (1999). *Urbanismo en Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Bohigas, O. (1986). *Reconstrucción de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Secretaría General Técnica. Servicio de Publicaciones.
- Borja, J. et al. (1995). *Barcelona, un modelo de transformación urbana*. Quito: Programa de Gestión Urbana-Banco Mundial.
- Busquets, J. (1992). *Barcelona*. Barcelona: MAPFRE.
- Capel, H. (2005). *El modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Delgado, M. (2005). *Elogi del vianant. Del model Barcelona a la Barcelona real*. Barcelona: 1984 edicions.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Esteban, J. (1999). *El projecte urbanístic. Valorar la periferia i recuperar el centre*. Barcelona: Aula Barcelona, col. Model Barcelona, quaderns de gestió (2).
- Maragall, P. (1991). *Barcelona: la ciutat retrobada*. Barcelona: Edicions 62.
- Maragall, P. et al. (1995). *El tema es Barcelona*. Barcelona: Edicions La Campana.
- Moix, Ll. (1994). *La ciudad de los arquitectos*. Barcelona: Anagrama.

Redes sociales

- Barnes, J. A. (2004). Clase social y comités en una comunidad isleña noruega. F. Requena (ed.). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Siglo XX, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bott, E. (1990). *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Requena, F. (ed.) (2004). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Siglo XX, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Requena, F. (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Deporte y capital social

- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Editorial Taurus.
- Chantelat, P.; Fodimbi, M.; Camy, J. (1998). Les groupes de Jeunes sportifs dans la ville. Monográfico de *Les Annales de la Recherche Urbaine* (79), 41-49.
- Heinemann, K. (2002). Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración? *Apunts. Educación Física y Deportes* (68), 24-35.
- (ed.) (1999). *Sports clubs in various European Countries*. Schorndorf: Hofmann.
- Maza, G. (2003). El deporte del bar. En F. X. Medina y R. Sánchez (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icària & ICA.
- (2004). El capital social del deporte. T. Lleixa y S. Soler (comps.), *Actividad física y deporte en las sociedades multiculturales. ¿Inclusión o segregación?* Barcelona: Editorial Ice-Horsori.
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos de Barcelona. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza Editorial, Colección Alianza Ensayo.

Deporte y espacio

- Adamkiewicz, E. (1998). Les performances sportives de rue. Pratiques sportives autonomes spectaculärables à Lyon. *Les Annales de la Recherche Urbaine* (79), 50-57.
- Álvarez, M.ª L. (1996). El deporte informal: un nuevo concepto a tener en cuenta en la política deportiva municipal. En R. Sánchez (ed.), *Los retos de las Ciencias*

- Sociales Aplicadas al Deporte*. Pamplona: Asociación Española de Investigación Social aplicada al Deporte, pp.95-102.
- Bach, L. (1993). Sport without facilities: the use of urban spaces by informal sports. *International Review for Sociology of Sport* (28)2, 282-97.
- Bale, J. (1989). *Sports Geography*. London, New York: E&F.N.Spon.
- (1993). *Sport, space and the city*. Londres: Routledge.
- Bloch, Ch. y Laursen, P. (1996). Play, Sports and Environment. *International Review for Sociology of Sport* (31)2, 205-217.
- Camino, X. (2003). Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte: el caso de la Foixarda y la escalada. En F. X. Medina y Sánchez, R. (eds.) *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icària & ICA.
- Klein, M. L. (1993). Social-spatial conditions affecting women's sport: the case in the Ruhr area. *International Review for the Sociology of Sport* (28)2-3, 145-158.
- Martínez del Castillo, J. y Puig, N. (2002). Espacio y tiempo en el deporte. En M. García Ferrando, N. Puig y F. Lagardera (comps.), *Sociología del deporte*. Madrid: Editorial Alianza.
- Puig, N.; Burriel, J. C.; Masnou, M.; Ibañez, J. (1990). Le sport comme générateur de mobilité et structurant de l'espace. *Espaces et Sociétés* (54-55), 119-133.
- Puig, N. e Ingham, A. (eds.) (1993). Sport and Space. "Special issue" *International Review for the Sociology of Sport* (28).
- Puig, N. y Maza, G. (coords.) (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos de Barcelona. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Puig, N.; Vilanova, A.; Camino, X.; Maza, G.; Pasarello, M.; Juan, D. y Tarragó, R. (2006). Los espacios urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes* (84), 76-87.
- Sánchez, R. (2004). Nuevos usos de la ciudad: actividades lúdico-deportivas y apropiación del espacio urbano. En C. Ortiz (ed.), *La ciudad es para ti. Nuevas y viejas tradiciones en ámbitos urbanos*. Barcelona: Anthropos.
- Weiss, O. y Schulz, W. (ed.) (1995). *Sport in Space and Time*. Vienna: WUV-Universität Verlag.

La lectura del espacio

Una síntesis final: desde el Norte, mirando hacia Barcelona

KLAUS HEINEMANN

Catedrático emérito

Universitat Hamburg (Alemania)

klauswhein@aol.com



Traducción del alemán: Irene Strobl. Centro Linden (Pamplona)

Klaus Heinemann

Resumen

La primera parte del artículo trata de los méritos de este dossier monográfico. Los distintos artículos ilustran sobre la necesidad y la posibilidad de “leer” el espacio público. Demuestra que la lectura del espacio es distinta según las distintas tipologías de usuarios; refleja las características y peculiaridades del espacio *público*; también hace evidente que el análisis del espacio público no sólo es un reto teórico sino que está relacionado con una investigación empírica compleja; finalmente, muestra que la investigación de un problema tan complejo no sólo es una tarea difícil de aproximaciones interdisciplinarias sino que se ha de orientar a examinar las consecuencias prácticas de los resultados.

La segunda parte –más crítica– da algunos ejemplos de cómo leer los espacios públicos de la ciudad. Se adopta una perspectiva comparativa tomando como ejemplo la ciudad de Hamburgo en el Norte de Alemania. La “lectura de la ciudad” indica que: *a*) podemos leer los tiempos en el espacio; es decir, el desarrollo histórico, las ideologías, valores, estructuras de poder, etc. en el curso de su construcción; *b*) el espacio es un espejo de la cultura, de la cultura del deporte en el caso que se analiza; *c*) el espacio y las actividades practicadas en el mismo pueden ser leídos como manifestación de características típicas de la sociedad; *d*) podemos leer en el espacio posibilidades y formas de relaciones sociales, integración y separación; *e*) leemos en el espacio formas específicas de segregación y diferenciación.

La tercera parte hace propuestas para posteriores investigaciones en este ámbito: *a*) trabajos más detallados en relación a redes sociales deportivas; *b*) investigaciones sobre el *espacio público* en la ciudad; y *c*) investigaciones comparativas internacionales sobre el deporte y el espacio.

Palabras clave

Deporte, espacio público, Investigaciones comparativas, Tiempo, Redes sociales.

Abstract

The Lecture of the Space. A Final Synthesis –looking from the North to Barcelona

The first part of the article points out the specific qualities and merits of this special issue. The different articles illustrate the necessity and possibility to “read” the public space; they demonstrate that the “lecture” of the public space will be dissimilar by the different types of users; they reflect on the characteristics and peculiarities of the “public” space; they make obvious, that the analysis of the public space is not only a theoretical challenge but also linked with complex empirical research; at least they show that the investigation of such complex problem is not only a difficult task of scientific interdisciplinary research; moreover, it also has to point out the practical consequences of the results.

The second more critical part gives some example on how to read the public spaces of the city. As a point of comparison Hamburg in the north of Germany is chosen. The “lecture of the city” indicates that a) we can read the times in the space that means the historical development and the ideologies, values, power structure etc of its construction; b) the space is a mirror of the culture – in this case of the culture of sport; c) the space and the activities practised in the space could be read as manifestation of typical characteristics of society d) we can read in the space possibilities and forms of social relations, integration and separation; e) we read in the space the specific forms of social segregation and differentiation.

The third part makes three proposals for further research on these topics, a) more detailed researches on social networks in sport, b) investigation on the topic “public space” in the city and c) international comparative studies on sport and space.

Key words

Sport, Public space, Comparative research, Time, Social networks.

Los espacios públicos urbanos: ¿una nueva área de investigación?

En los últimos treinta años se habla mucho de los profundos cambios que se han producido en el deporte y de sus consecuencias: el deporte parece haber perdido su perfil homogéneo. El modo en que este hecho se refleja en el entorno deportivo se hace evidente con sólo enfrentarse a la gran cantidad de denominaciones que se utilizan en este contexto: "deporte de tiempo libre", "deporte informal", "deporte de aventura", "deporte no deportivo", "deporte postmoderno". Esta gran variedad de conceptos es a su vez un buen indicador de los procesos de popularización, diferenciación y también de banalización por los que está pasando el "deporte" en las últimas décadas (Dietrich/Heinemann, 1989; Heinemann, 2006).

Encontramos conceptos idénticos o similares a éstos en el modo cómo se trata la temática que aborda este dossier monográfico (Puig y Maza, 2008). Son, por tanto, parte integrante de una línea investigadora actual, iniciada ya hace bastante tiempo, sobre el desarrollo actual del deporte. Pero no sólo cambia el propio deporte; las transformaciones afectan del mismo modo a sus formas de organización y a su vez a los lugares en los que se practica. Aunque estas nuevas formas de organización del deporte han sido ya analizadas de modo sistemático; mucha menos atención se ha prestado a la cuestión de la relación existente entre las tendencias de cambio en el deporte y los cambios experimentados en las ciudades. Sí es verdad que a este área de interés se le presta cada vez mayor atención en la investigación deportiva.¹ Son novedosos, y por tanto punto de partida, los artículos presentados en este dossier monográfico porque se centran en un área muy delimitada de actividades deportivas, el denominado "espacio público urbano", refiriéndose además a una ciudad en concreto, Barcelona. No sería éste sin embargo motivo suficiente para conceder a este monográfico una significación especial, si no presentara además otras características especiales que detallo a continuación:

1. Es posible recoger las colaboraciones de este monográfico bajo el título "Leer el espacio". Y voy a explicarlo.

No sólo podemos leer la letra escrita. MAZA/PUIG² destacan en la introducción a este monográfico el significado sociológico de los "objetos". En concreto, referido a nuestro tema, esto quiere decir: los equipamientos (es decir, también los aparatos de deporte), los edificios (también estadios deportivos), así como las estructuras arquitectónicas pueden contarnos su "historia". Son erigidos por seres humanos, especialistas en construcción, arquitectura, responsables de planificación espacial y urbana- y por tanto de las ideas y los principios que han guiado a quienes participan en su construcción. Así de estos artefactos técnicos, edificios y estructuras espaciales, no sólo podemos deducir las funciones para las que están previstos sino también los principios técnicos y normativos en los que se basa su construcción, y sobre todo, el entorno político y económico en el que se mueven o se han movido especialistas en construcción, arquitectura, etc. Hay que tener en cuenta que dicho proceso se desarrolla en distintas pautas de desarrollo impregnadas por influjos culturales, sociales, políticos, estéticos y también legales, que van variando con el paso del tiempo (Heinemann, 2001). De la misma forma que leemos un libro, podemos pues leer también un espacio. Desciframos no sólo sus funciones, sino también los valores e ideologías del momento de su creación, las condiciones políticas y sociales dominantes y, sobre todo, sus potenciales de aprovechamiento y de vivencia, y mucho más.

Pero no hemos aprendido a leer el espacio de esta forma. Y por eso considero un valor especial de este monográfico el que los autores y autoras nos quieran enseñar el modo en que se puede leer el espacio (público, utilizado para la práctica deportiva) y los conocimientos que podemos adquirir mediante esta lectura. Quiero retomar la idea de este monográfico, recoger las colaboraciones bajo este punto de vista e ir más allá en algunos puntos.

2. Una segunda característica destacada de este monográfico es el llamar nuestra atención sobre el hecho de que leen el espacio (público) distintas personas con intereses y patrones de interpretación muy diversos. Como consecuencia no existe "el" espacio público, sino que parece que un mismo espacio público puede ser muy

¹ El "clásico" de este tema es sin duda alguna Bale (1989, 1993). Existen en Alemania varios estudios sobre el deporte urbano. La Deutsche Sportwissenschaftliche Vereinigung (DVS) centró su Congreso Científico de 2007 en el tema "El deporte en la ciudad".

² Cito con VERSALITAS cuando me refiero a colaboraciones en este monográfico; el resto de las referencias bibliográficas se citan según la norma establecida.

distinto dependiendo de quién lea, interprete y lo aproveche, de su intención de uso, su área de responsabilidad y su patrón de interpretación:

- En primer lugar, se encuentran aquellas personas que se mueven en ese espacio y que lo leen (también) con el planteamiento de poder aprovecharlo para sus fines (por ejemplo, la práctica de un determinado deporte), de sentirse bien en él, identificarse con él o por el contrario evitarlo. En cuanto a este contexto es especialmente significativa la contribución de WILLCOCKS. Tematiza el significado de los distintos códigos y formas visuales del diseño del espacio, que pueden promover o impedir las distintas actividades deportivas realizadas en el mismo. Me parece aquí especialmente interesante el concepto de "visual codes" (códigos visuales). Si se conocen las reglas de un determinado deporte, que establecen también la ordenación –líneas, esquinas, distancias, porterías, y otros elementos–, los deportistas interpretarán las características del espacio, y a veces las modificarán, de modo que puedan practicar el deporte –por ejemplo, el fútbol–, aunque el espacio no responda con exactitud a las normas de este deporte. El espacio se "lee" como campo de fútbol. Se encuentran ejemplos prácticos de esta decodificación del espacio en CAMINO al hablar sobre la "reinterpretación" del espacio público realizada por skaters, o en los distintos ejemplos que expone MAZA. Creo que estos planteamientos son de importancia esencial para responder a cuestiones como: bajo qué condiciones y de qué forma se llega a una "colonización" y a un "aprovechamiento secundario" del espacio para el deporte en sus múltiples modalidades.
 - Pero leen también el espacio personas que investigan –y también de modo distinto dependiendo de su propia perspectiva científica–. Lo que descifran empíricamente (y que después interpretan teóricamente), nos lo exponen en este monográfico. Se trata sobre todo del modo en que los distintos grupos de población –diferentes por edad, origen social y étnico y sexo– aprovechan el espacio público para las distintas modalidades deportivas. Es enormemente instructiva en cuanto a este tema la aportación de CAMINO/MAZA/PUIG sobre las distintas redes sociales, que se prolongan más allá de la práctica deportiva aunque el lazo de unión inicial haya sido ésta. Encuentro estos resultados importantes tam-
 - bién porque contradicen a las tesis habituales sobre el incremento de la individualización, del anonimato y el aislamiento del ser humano en las grandes ciudades. En estas redes no es tan importante el propio deporte sino la comunicación en todas sus facetas y efectos. Los espacios públicos no sólo son lugares de paso, rutas de conexión rápida entre dos puntos.
 - Entre las contribuciones encontramos también interpretaciones sociales en las que el espacio se lee de nuevo desde otro punto de vista. Menciono por ejemplo el artículo de SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL, que identifican en el espacio público no sólo las nuevas tendencias del desarrollo del deporte de ocio moderno, informal, sino que nos confrontan con la tesis de que en los espacios públicos podemos detectar características de la sociedad actual. ¿Podemos leer el espacio público de modo que nos permita aprender algo sobre las sociedades modernas?
 - Existen otros grupos de personas, que leen el espacio público y nos comunican su interpretación: quienes se dedican al periodismo leen el espacio público del modo en que nos lo presenta MAZA, corroborando así el hecho de que el deporte en el espacio público se ha convertido en un tema de interés público; los estudiosos de la ciudad (como MAGRINYÀ) leen la ciudad como una construcción que va creciendo en la historia; naturalmente también los políticos (del deporte) intentan leerlo para comprobar si se ha conseguido hacer la ciudad atractiva para "su" ciudadanía y para seguir mejorando los sentimientos de adhesión hacia la ciudad; también harán por su lado otra lectura diferente las personas empleadas por el ayuntamiento para el mantenimiento, cuidado y organización de los espacios, etc.
3. Sugerentes son también las distintas colaboraciones y comentarios sobre el Topos "espacio público". Este se puede describir en primer lugar como un concepto jurídico: el Estado, en los casos analizados aquí mejor el ayuntamiento de la ciudad, posee derechos de propiedad que no sólo se ejercen en la planificación concreta, creación y equipamiento del espacio público, sino también al determinar qué grupos de personas tendrán en qué momento y en qué medida los derechos de acceso y aprovechamiento. El argumento para imponer tales medidas es que se hace en interés de la ciudadanía. Este hecho crea finalmente una interesante situación de tensión entre la ésta y

la administración pública. De estos derechos de propiedad (definidos formalmente con claridad) se deriva para la ciudadanía un “derecho a la ciudad” (CAMINO/MAZA/PUIG). ¿Pero cómo interpretar esto cuando los distintos grupos de habitantes deducen distintos derechos de aprovechamiento –no sólo quienes practican deporte en las distintas modalidades deportivas, sino también otras personas no activas en el campo del deporte, o el vecindario directo– que a veces chocan con los derechos de los otros, creando conflictos que pueden a su vez colisionar con las ideas de la planificación urbana orientadas a que la ciudad ofrezca un buen nivel de calidad de vida? Se muestra asimismo en algunos artículos que los distintos grupos de personas se “apropian” el espacio público, lo modifican de acuerdo a sus intereses, lo cuidan, reparan los daños, naciendo así unos derechos adquiridos y llegando a considerar estos espacios como “su territorio” (CAMINO/MAZA/PUIG). El concepto jurídico de propiedad se diluye, tema que debería despertar el interés de la “institutional economics” (economía institucional).

Pero los distintos artículos no son ilustrativos sólo desde este único punto de vista. “Público” no es un mero concepto legal de propiedad. Sugiere también que las distintas formas de actuación –encontrarse, discutir, jugar y practicar deporte, la vida familiar, etc.– son públicas, es decir, accesibles y visibles para todo el mundo y sometidas por tanto al control público.

4. Todo esto nos muestra no sólo el amplio espectro de los temas tratados en este monográfico, sino que además pone de manifiesto que una problemática tan compleja como es la difícil lectura del espacio, sólo puede abordarse con la conjunción de distintas ciencias y competencias político-prácticas. Por un lado, es un informe sobre investigaciones en las que han trabajado personas especializadas en muy diversas disciplinas y orientaciones teóricas –en Ciencias del Deporte, Sociología, Antropología, Urbanismo, Diseño–, y en las que se expresa, por otro lado, personal con experiencia práctica en la planificación del espacio y la ciudad. Deja patentes al mismo tiempo las consecuencias prácticas que se deducen de las conclusiones científicas. Es pues una unión bien lograda de paridad interdisciplinar y de transferencia útil para actuaciones prácticas.

5. Finalmente deducimos en distintas colaboraciones, que leer el espacio no es tan sencillo como leer un libro. Requiere no sólo la correspondiente base teórica y un extenso conocimiento de las distintas pautas de de-

sarrollo de la planificación y la arquitectura del espacio, que se han ido desarrollando en el transcurso de la historia. Es además necesario aplicar distintos métodos de recopilación de datos para poder descifrar de modo fiable y válido el modo en que leen, interpretan y finalmente aprovechan las distintas personas el espacio público. Y por ello considero una virtud más de las investigaciones recogidas en este monográfico el haber aplicado distintos métodos para la recopilación de datos. Así por ejemplo, una combinación de distintas formas de observación y de entrevista en profundidad (CAMINO/MAZA/PUIG; CAMINO; MAZA), el análisis de archivos fotográficos (SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL), el análisis de contenidos de reportajes periodísticos (MAZA), la investigación histórico-hermenéutica (MAGRINYÀ) y, finalmente, la entrevista a especialistas aplicada a una diversidad de personas versadas en planificación de la ciudad y autoridades del deporte.

Son éstas las cinco características que confieren valor intrínseco a este monográfico. Nos indica la necesidad y posibilidad de leer el espacio público de forma adecuada; nos muestra que la lectura del espacio puede llevar a conclusiones muy diversas, aunque complementarias entre sí; nos anima a una reflexión sobre el Topos “espacio público urbano”; deja claro que descifrar el espacio no ha de ser sólo un reto teórico, sino también un complejo trabajo empírico de gran detalle; y demuestra finalmente, que la investigación no debe quedarse encerrada en su torre de marfil –como se le critica a menudo– sino que debe presentar consecuencias político-prácticas.

Y ahora se espera de mí –como se comenta en las reflexiones introductorias de este monográfico (MAZA/PUIG)– que añada “un comentario crítico del Norte” a todo esto. Naturalmente no voy a escudriñar con fría mirada crítica desde lo alto de un iceberg cada uno de los artículos. Elijo más bien la perspectiva de mi ciudad natal Hamburgo. Conozco esa ciudad –mejor que Barcelona, desde luego–, puedo “leer” en ella y creo, que la comparación entre lo que puedo leer en el “espacio Hamburgo” y aquello que los autores y autoras han descifrado en sus investigaciones en el “espacio Barcelona” puede ser punto de arranque para una larga discusión. Sólo para no defraudar totalmente las expectativas, se añaden de vez en cuando también unas pocas observaciones críticas.

En el espacio se leen los tiempos

Estamos acostumbrados a reconstruir la historia como una sucesión en el tiempo. En el eje del tiempo

leemos cuándo ha ocurrido qué suceso y por qué. También la historia de un ciudad suele representarse de este modo, en un eje temporal. Pero la historia se desarrolla a su vez en un espacio y éste va variando a lo largo del tiempo. En el espacio leemos los tiempos, del mismo modo que los anillos del árbol indican su edad, los períodos de crecimiento más notables, los cambios climáticos y medioambientales.

La historia de una ciudad es asimismo una historia de planificación, arquitectura y construcción. Y, al igual que el desarrollo de un equipamiento (deportivo) se debe a pautas de desarrollo impregnadas de aspectos culturales, económicos, etc., también la imagen de una ciudad y por tanto su espacio público, está impregnada de aquellas ideas que guían para crear una “buena” arquitectura y a quien realiza la planificación urbana y de espacios para crear una ciudad de buen funcionamiento, que ofrezca una buena calidad de vida y ambiciosa estéticamente. Es más, reconocemos en la imagen de la ciudad el desarrollo del bienestar económico, de la industria y el comercio, de la cultura política y de los valores en que se basan. En la imagen que presenta la ciudad leemos, en este sentido, los tiempos.

Naturalmente siempre ocurre –como indica CAMINO– que en estas planificaciones se refleja el poder y los intereses de la clase dominante. Pero esto es tan evidente que apenas merece mención –ni intento de cambio–, puesto que: la planificación de la ciudad es siempre responsabilidad de las autoridades –esto es ya inherente al concepto de “espacio público”– y quien realiza la planificación siempre se basa en (sus?) pautas de desarrollo que se van modificando con los tiempos. Más simple es aun la justificación de la escasa presencia de las mujeres en las redes sociales que ofrecen (VILANOVA/SOLER); a saber, que el espacio público está diseñado por hombres y que por eso no es adecuado para las mujeres.³ Sin embargo, creo que la realidad social es mucho más diversa. Si queremos leer en el espacio los tiempos, (para comprender el modo cómo se aprovecha el espacio público en la actualidad) hay que averiguar con mayor detalle quién ha creado y cuándo ese espacio y con qué pauta de desarrollo dominante.

MAGRINYÀ nos orienta en este sentido por el camino correcto con su propuesta de dividir el desarrollo de las ciudades en tres etapas: la ciudad del poder feudal, del poder capitalista y finalmente del financiero.

Pero siempre es difícil aplicar un esquema tan simplificado a la gran variedad de ciudades que conocemos. Por ejemplo, Hamburgo –al igual que otras muchas ciudades del Norte de Alemania, como Lübeck, Bremen, Wismar, Rostock, Stralsund, es decir, principalmente ciudades hanseáticas– nunca estuvieron sometidas a ningún poder feudal, solo dependían del emperador y esta tradición se lee todavía hoy en día en la imagen de esas ciudades. Hamburgo representa no obstante de nuevo la excepción, porque al ser asolada por un incendio en 1842 el centro de la ciudad quedó totalmente destruido y tuvo que ser reconstruida completamente. ¿Cómo se hizo?: aprovechando el espacio ganado a la muralla de la ciudad, se creó un cinturón verde, existente todavía hoy en día, que rodea todo el centro urbano, y como se construyeron grandes zonas verdes en aras de la premisa constructiva –respetada durante años y todavía hoy vigente– de separar espacialmente de modo estricto las funciones de residencia, trabajo⁴ y ocio/tiempo libre, existe hoy un parque de extensa superficie al borde de la ciudad, antiguamente denominado “Volkspark”, hoy en día “Stadtpark”. Y esta estricta separación espacial es también motivo de que el deporte disponga de sus propios centros deportivos –previstos y planificados para ello– y que, por tanto, no se practique en otros lugares públicos –por eso no es posible hallar en las plazas y calles de Hamburgo la diversidad de prácticas deportivas que parecen encontrarse en Barcelona–. Me detengo en esto para mostrar de modo claro que no basta con una simple clasificación en tres niveles –que puede ser no obstante muy útil en otros casos– cuando queremos saber de una ciudad en concreto cómo y según qué pautas de desarrollo han originado sus estructuras espaciales, lo que podemos leer e interpretar en sus espacios públicos y de qué potenciales de aprovechamiento disponen éstos. En este sentido, deberían leerse, en primer lugar, los tiempos de la ciudad y por tanto de sus espacios públicos, para poder comprender y clasificar así las posibilidades y características propias de los deportes allí practicados.

³ Habría que buscar aquí una explicación más convincente de por qué la forma del espacio hace que apenas haya mujeres que practiquen el *skate* (CAMINO); por qué en el paseo –como dicen SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL– dominan las mujeres, y en la bicicleta se encuentran tanto hombres como mujeres.

⁴ Con la consecuencia también de que en el centro de la ciudad de Hamburgo ya sólo viven unas quinientas personas: porteros, aparcacoches, bomberos, etc.

En el espacio leemos culturas

En Hamburgo existen unos 900 clubes deportivos. Aproximadamente el 25% de la población de Hamburgo pertenece al menos a uno de ellos. Aunque existen algunos grandes con más de 10.000 personas asociadas, son la excepción. Por regla general no tienen más de 300 miembros, a menudo menos de 100.

No quiero excluir totalmente que las redes sociales con sus funciones específicas se encuentren representadas en estos clubes en Hamburgo (o en general en Alemania). Se plantea la atractiva pregunta de hasta qué punto las redes sociales que se forman en los espacios públicos de Barcelona constituyen una peculiaridad cultural específica en un país en el que los clubes deportivos tienen menor relevancia, como se deduce ya de la visión general sobre organizaciones deportivas en Barcelona que presenta MAGRINYÀ.

Quiero dar dos ejemplos de clubes típicos a modo de ejemplo: el primero es la HT 16 (que es la abreviación de Hamburger Turnerschaft 1816 –‘club de gimnasia de Hamburgo’), y el segundo es el HSV: der Hamburger Sportverein, –‘club deportivo de Hamburgo’-. Merece la pena la mención de HT 16 no (sólo) porque es el club más antiguo de Alemania, sino por lo especial de su nombre: en él no se practicaba desde el momento de su fundación y hasta finales del siglo xix el deporte (inglés) orientado a la competición⁵ sino simplemente lo que su nombre indica: la gimnasia (Turnen en alemán).

La gimnasia no es una competición entre dos equipos según reglas definidas, para ganar ni llegar más alto o más allá. Persigue la salud física, la educación del cuerpo, el endurecimiento, la fuerza y la habilidad, la presencia del espíritu y el valor frente al peligro y al mismo tiempo, con la misma importancia, de la formación intelectual y moral. Hasta finales del xix el deporte inglés –sobre todo el fútbol– no adquirió popularidad en Alemania. Se fundaron clubes deportivos –como por ejemplo el HSV. Los clubes de gimnastas se abrieron al deporte, se crearon nuevas secciones con nuevas modalidades deportivas, y a menudo cambiaron de nombre “Club gimnástico y deportivo”. Esta duplicidad del término deporte (deporte inglés y gimnasia/Turnen alemana) impregna todavía la filosofía y la oferta actual de los

clubes deportivos, su cultura y constituye el “movimiento alemán de gimnasia y deporte”, como se denomina oficialmente en actualidad.

El deporte en España está mucho más influenciado por el deporte inglés; aunque no posee su profundo enraizamiento en los clubes. La responsabilidad del deporte se ha considerado más una tarea del Estado, en especial de los ayuntamientos.⁶ Estas peculiaridades de las distintas culturas del deporte se leen en el espacio – en el hecho de en dónde (es decir, en qué centros deportivos) se practica qué deporte (es decir con el concepto de gimnasia o de deporte inglés) con qué tipo de organización (en clubes deportivos, ofertas comerciales para el deporte, centros deportivos públicos de gestión indirecta, deporte no organizado). Supongo que el dominio del “deporte moderno” en Barcelona, como se muestra en las estadísticas de MAGRINYÀ/PUIG, puede explicarse con la historia de este desarrollo. De la especial responsabilidad estatal en el deporte de España resulta probablemente también el compromiso, inusual desde el punto de vista alemán, de la Administración Pública en cuanto a la organización del deporte en espacios públicos.

Seguro que el tipo de aprovechamiento del espacio público como “centro deportivo” –es decir, quién practica qué deporte allí– tiene algo que ver con este hecho y este conocimiento del desarrollo histórico de las distintas culturas deportivas facilita su comprensión. El espacio público (y la forma en que se aprovecha) no es un espacio “acultural”.

En el espacio leemos la “sociedad”

La imagen que se obtiene de los distintos artículos y que se percibe en la “lectura del espacio” es fascinante para quien se dedica a la Sociología: en la historia de la planificación y construcción de una ciudad se van originando espacios públicos distintos que nos permiten leer las pautas de desarrollo que han guiado a quienes los han planificado y construido. Las funciones para las que estuvieron previstas, los intereses por los que fueron originalmente construidos, los planteamientos estéticos que los guiaron están “ahí” se pueden leer en el espacio; pero pasan a un segundo plano porque en el correr de los tiempos éste se convierte en escenario de nuevas actuaciones⁷ y,

⁵ En los textos del monográfico se habla –aunque no es aplicable en Alemania– del “deporte moderno”.

⁶ El término “deporte” no se recoge en la Constitución de Alemania, pero sí en la española.

⁷ Este concepto de escenificación del deporte ha sido desarrollado por K. Dietrich (1989).

por tanto, también de las deportivas. Las plazas, calles, zonas verdes, parques, etc. se han “colonizado” para un deporte (informal) (Bale, 1989, Bach 1993, Camy *et al.*, 1993) y estos usos (secundarios) de los espacios producen al mismo tiempo una nueva definición y un nuevo sentido de urbanidad y de vivencia del “paisaje urbano”.

Esto no es una novedad –es en todo caso un nuevo descubrimiento de la Sociología del Deporte-. El espacio público siempre, o al menos desde los tiempos que se recogen en las informaciones de las que disponemos, se ha ido “redescubriendo” y colonizando de esta manera. En las fotos de Hamburgo y en otras imágenes de finales del siglo xx se presentan niños jugando en la calle y las plazas, hombre haciendo gimnasia en los parques, familias en bicicleta por las calles. Se andaba en bicicleta por calles y caminos públicos. En otras palabras: el espacio público siempre ha servido de “escenario” –aunque con distintos modos de inspiración– para la actuación “deportiva”, a menudo de “nuevas” modalidades deportivas en distintas formas, generalmente de tipo informal.

Si vamos leyendo los distintos artículos del monográfico, se refleja en principio la imagen de que en las ciudades han ido desarrollándose nuevas formas de escenificación de un “deporte”. SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL describen este nuevo deporte urbano como algo que no está unido a una zona determinada, que se practica de modo más personalizado y que es sumamente heterogéneo en cuanto a su apariencia, sus exigencias respecto a habilidades y competencias y en la estructura de quienes lo practican, y en el que además coexisten distintas “culturas deportivas”.

Al mismo tiempo, existe un intento de relacionar estas nuevas formas de escenificación del deporte entre los bastidores del espacio público con conceptos de la sociedad. Se identifican en el tipo de escenificación del deporte urbano elementos que se consideran típicos de las sociedades modernas –tesis defendida sobre todo por SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL, pero que se filtra también en otras colaboraciones–. Aunque no se define con excesivo detalle el concepto de la sociedad a la que aquí se refieren, sí se caracteriza en cierto modo al mencionar conceptos bastante definitorios como son “modernidad líquida”, “sociedad postmoderna”, o incluso “sociedad hipermoderna”. En la confluencia del escenario urbano construido y la escenificación del deporte aparece por tanto una nueva variable: las características constitutivas de las sociedades modernas. Pero se plantean algunas preguntas que requieren discusión.

Si preguntáramos a diez personas expertas en Sociología en qué sociedad vivimos realmente, obtendríamos como mínimo diez respuestas distintas: “sociedad postindustrial” “meritocrática” “sociedad postmaterial”; “sociedad de la vivencia”, “sociedad del riesgo” “sociedad del tiempo libre”, “sociedad del bienestar”, “sociedad pluralista”, “sociedad postmoderna”, “sociedad nivelada de clases medias” “sociedad multicultural” “sociedad global”, “sociedad mundial” como patrones conceptuales. Podríamos encontrar más metáforas, nos encontramos ante un laberinto babilónico de quienes se dedican a la Sociología.

La pregunta es ahora, ¿por qué SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL y otros autores han elegido de entre esta amplia oferta justamente las metáforas anteriormente citadas (“modernidad líquida”, “sociedad postmoderna”, “sociedad hipermoderna”)? El deporte urbano, tal y como se esboza en este monográfico, es sólo una faceta del variado panorama del deporte. Sigue existiendo también –tanto para quienes practican deporte activamente como para el deporte espectáculo– una relevancia (incluso creciente a veces) del deporte de competición tradicional, regulado; en muchas ocasiones incluso, como indican MAGRINYÀ/PUIG, en espacios públicos. Este “nuevo deporte urbano” es pues una mera faceta dentro del conjunto del deporte en la gran ciudad y según los datos obtenidos todavía no sabemos lo suficiente sobre su significación relativa y su peso como para considerarlo una característica constitutiva de una modernidad líquida. Precisamente los ejemplos de la multiplicidad de formas de deporte que se practican en los espacios urbanos –pero no sólo en ellos– podría servir como argumento para interpretar este hecho (también) como expresión de sociedad plural; el hecho de que en los espacios públicos de Barcelona practiquen “su” deporte tanto oriundos de la propia Cataluña, como del resto de España, Sudamérica, Paquistán, Marruecos y turistas (MAGRINYÀ/PUIG), puede plantearse como indicador de una sociedad multicultural. Las redes sociales casi universales, que a menudo confluyen en Barcelona, y que CAMINO nos presenta con el ejemplo de los Skaters, pueden exponerse como síntoma de una sociedad global, y si sistematizamos las vivencias sobre las que informan en distintas entrevistas las propias personas que practican deporte –nos ocuparemos de ello más adelante–, podemos interpretar este deporte como ejemplo típico de una “sociedad de la vivencia” en el sentido de Schulz (1992). Parece que es posible encontrar para cada una de las distintas metáforas de la sociedad paralelos con el deporte urbano o con el deporte

en general. Es muy difícil demostrar si las variadas formas de presentación del deporte urbano tienen su origen en las características descritas de una sociedad moderna. En muchos casos sobresale un elemento del deporte entre la variedad de sus expresiones y (sólo) éste se proyecta en una metáfora de sociedad.

Quiero detenerme en este momento en algunas observaciones críticas sobre la diferenciación entre deporte “moderno” y “postmoderno” que se sugiere de forma continuada en los distintos artículos. Esta diferenciación se basa en una mala interpretación y provoca al mismo tiempo nuevas equivocaciones, puesto que: *a)* Desde que existe el “deporte” (y también la gimnasia/Turnen), es decir desde principios del XIX, han ido apareciendo continuamente nuevas modalidades deportivas; siempre había algo “nuevo”. Sólo así se explica la enorme diversidad actual del deporte.⁸ En este sentido caracterizar como deporte “postmoderno” a modalidades deportivas que no han existido hasta las últimas décadas del siglo pasado, parece un tanto arbitrario. *b)* Las nuevas “modalidades deportivas” que iban apareciendo iban siendo probadas primero de modo informal por pequeños grupos de “pioneros”, y en muchos casos posteriormente se “deportivizaban”, y algunas incluso accedían a los Juegos Olímpicos. *c)* A pesar de su “deportivización” la mayoría de las modalidades deportivas se practicaban por un lado como deporte de competición, pero se mantenían también como deporte de tiempo libre informal por el otro; es decir libre de las normas y reglas fijas de un deporte e independiente de la pertenencia a un club deportivo. La vela, la natación, la bicicleta, el esquí, etc. son “modalidades deportivas modernas”, pero se practicaban y se siguen practicando todavía hoy tanto como deporte de competición como de tiempo libre en diversas variantes –al igual que el surf, *beachball*, *snowboard*. Desde siempre los deportistas de tiempo libre buscaban y siguen buscando más la diversión, el bienestar, la vivencia, la comunicación y otros factores que una medición de fuerzas.

En este sentido la diferenciación (también en la presentación de los resultados de la investigación) “moderno” –“postmoderno” nos plantea diferencias que en realidad no existen. Crea asociaciones con un tipo de sociedad, que no son –como se ha indicado– apropiadas en esta forma; y además impide ver otras distinciones mucho más importantes, las peculiaridades propias de cada una de las mo-

dalidades deportivas, las características de su evolución y cultura y la forma en que han sido practicadas en cada momento por distintos grupos de personas. Este tema nos lo sugiere CAMINO con su presentación del Skating.

En el espacio leemos entramados sociales

La identificación de redes en espacios públicos formadas por personas que están unidas entre sí por el deporte, es sin duda alguna el resultado más llamativo y digno de atención de las investigaciones presentadas, y al que hacen referencia distintos artículos aunque desde distintas perspectivas. Se detecta ahora que en el espacio público se forman entre grupos sociales y clubes voluntarios u otras estructuras organizativas más formalizadas, unidades sociológicamente relevantes que cumplen entre otras unas funciones reguladoras y comunicativas. Precisamente en lo que se refiere a la significación de estos resultados hay que poner de relieve algunas dificultades y puntos débiles en el diseño de la investigación.

La definición del concepto “redes sociales” es poco nítida y sobre todo poco operativa. ¿Qué criterios aplicamos para delimitar entre sí las redes sociales cuando habitualmente se distinguen como promedio por lo menos dos redes en un mismo lugar? ¿Por qué se introducen ya en la denominada parte teórica categorías de edad? Es bastante improbable que las redes sociales se formen exactamente de acuerdo con estos grupos de edad. No podrán plantearse agrupaciones por edad en las redes hasta que no se hayan analizado los datos obtenidos. Probablemente de esta manera se haya descartado ya de principio –aunque probablemente de modo inconsciente– la posibilidad de averiguar detalles más profundos sobre las estructuras internas, las formas de comunicación, los modelos de comportamiento, los criterios de diferenciación de las redes, etc.; y de hecho se nos informa en los artículos más sobre, por ejemplo, las prácticas deportivas de los distintos grupos de edad, que sobre las características específicas de las 63 redes sociales.

El lector tampoco recibe suficiente información sobre el tipo y amplitud de la observación (participante), como para poder evaluar la fiabilidad y validez de los resultados obtenidos. Pero aparte de estos problemas técnicos de medición⁹ son importantes sobre todo los

⁸ Estos patrones de desarrollo de las nuevas modalidades deportivas han sido descritos ampliamente por Lamprecht/Stamm (1998) que también los analizan empíricamente.

⁹ Y algunas curiosidades estadísticas.

fundamentos teóricos. Existe ya una extensa literatura sobre este tema que se remonta a un pasado lejano. En ésta se aprecia una gran variedad de tipos distintos de redes: se distinguen por sus objetivos, por sus encargos y funciones, también por sus normas de pertenencia al grupo, los criterios de exclusión, según el tipo de relaciones de los miembros entre sí y hacia terceros, por el poder y el influjo dentro de la red y hacia el exterior, por su legitimidad, por la duración de su existencia, por la amplitud y el tipo de confidencialidad, las posibilidades de sanción, etc.¹⁰

En el espacio leemos segregación social

Quien es de Hamburgo sabe “quien” vive en qué zona. La alta burguesía asentada desde antiguo (en la ciudad estado republicana de Hamburgo nunca existió una nobleza de cuna) reside en las villas junto a la Elbchaussee, la clase adinerada más actual se reúne alrededor del Alster, la clase media alta se asentó en distintos barrios residenciales –como Volksdorf, Ohlstedt, Großhansdorf–, precisamente en aquellas zonas exteriores limítrofes con la ciudad a las que desde finales del XIX llegaba el metro. Los *yuppies* se encuentran principalmente en el elegante barrio de Eppendorf, la clase más baja en poblaciones como Mümmelmannsberg. En el espacio leemos esta forma de segregación social. Esta segregación por capas sociales es relevante para el tema que estamos tratando por dos motivos: dado que en la práctica del deporte –tanto en lo que respecta a la cantidad como al tipo de deportes que se practican– existe una diferenciación específica por clases sociales, esta diferenciación se detecta también en las distintas zonas de la ciudad; además son también diferentes según las zonas la densidad de población y la concepción de los espacios públicos, lo cual facilita o dificulta, según sea el caso, las distintas posibilidades de practicar deporte en los espacios públicos.

No estoy muy seguro, si en Barcelona existe también una segregación espacial-social tan clara puesto que existe una densidad de población muy superior a Hamburgo. Pero se encuentran distintas observaciones sobre este tema en algunos textos, que parecen indicar, que

también en Barcelona se produce una segregación similar que afecta al tipo de aprovechamiento del espacio público. Me refiero, por un lado, a las observaciones sobre el deporte de minorías étnicas, en particular de sudamericanos y otros inmigrantes; por otro lado, a la indicación de que en una zona residencial es dominante la clase trabajadora, es decir miembros de la clase social baja, donde se detectan algunas particularidades en la práctica del deporte.

Pero se podría analizar el material disponible aplicando una mayor diferenciación, centrándose en este punto de vista. En el artículo de CAMINO/MAZA/PUIG se afirma que la muestra de 30 lugares, en los que se han buscado distintas redes, es representativa.¹¹ Aquí se nombra el distrito, entre otros, como criterio de selección. Si estos distritos son significativos para la segregación social, sería interesante no sólo su valoración según los distintos aprovechamientos del espacio público, sino –centrándose en el aspecto de estudio central de este análisis – una respuesta a la búsqueda de diferenciaciones específicas en la estructura y el funcionamiento de las distintas redes sociales y sus prácticas deportivas según los estamentos sociales.

En el espacio leemos vivencias

Existe en Hamburgo un club de fútbol, el SV Sankt Pauli, que se encuentra en el distrito del mismo nombre, en el que residen sobre todo por miembros de la clase baja y de la clase media baja, y cada vez mayor número de estudiantes. Este club no ha destacado habitualmente por sus éxitos deportivos, normalmente quedaba en buenos puestos de la 2.ª División. Eso sí, cuenta con una gran cantidad de socios que incluso llegan hasta la tercera generación familiar, y con un gran grupo de seguidores fiel a su club incluso en las horas bajas. Una vez el club consiguió subir a la 1.ª División. Entonces, se pudo constatar que el estadio deportivo del club, que se encuentra en el mismo distrito, era insuficiente para los requerimientos de los partidos de 1.ª División. Por eso se planificó la construcción de un nuevo estadio, pero en otro lugar de la ciudad. Enseguida se encontró un potente inversor para financiar la obra, y se inició la discusión sobre sus planes constructivos. No obstante, éstos

¹⁰ Mucho de lo que conocemos por fundamentación teórica e investigación empírica sobre los “Stakeholder” podría aplicarse también de forma análoga a las redes sociales.

¹¹ Se enumeran otros criterios –distrito, características (?), actividades que se realizan, etc. (!)– sin especificar con detalle de modo que no es posible deducir los utilizados para formar la muestra y respecto a qué es representativa dicha muestra.

fracasaron por la decisiva oposición de los miembros y del grupo de seguidores. Les parecía impensable abandonar el viejo estadio y el viejo territorio, en los que tantos enfrentamientos –victorias y derrotas– del propio equipo habían vivido.

Esto no es un hecho aislado; en numerosas ocasiones se han repetido casos iguales o similares en otras ciudades y países. Demuestra que la relación con los edificios y espacios no es en absoluto objetiva e impersonal, no se basa (sólo) en el frío cálculo del aprovechamiento, la función y los costes, sino que está entrelazado de una gran variedad de lazos y dependencias emocionales. Se trata de una sensación de vinculación, de emociones de pertenencia, de conexión e identificación, que están muy unidas al espacio y al lugar de actuación. Quien practica los deportes al igual que quien los sigue como público desarrolla un vínculo emocional con “su” estadio (en el que se han obtenido tantas victorias y se han conformado con tantas derrotas), con la sede de “su” club, con el entorno espacial del campo de deporte (Bale 1993). Estas emociones pueden incluir al mismo tiempo sentimientos de pertenencia. El espacio –el estadio, la sede del club– se convierten en símbolo de la comunidad con todas aquellas personas de la familia o del círculo de amistades con los que se ha practicado el deporte o con los que se han planeado y realizado otro tipo de actividades comunes. Estas emociones de vinculación son a su vez necesariamente parte de la construcción y la interpretación de la realidad y componente del mundo de la vida en el que cada uno se siente involucrado.

De estas reflexiones se derivan una serie de preguntas relativas al aprovechamiento del espacio público para las distintas modalidades deportivas y las agrupaciones de quienes practican deporte. Se podría preguntar pues:

1. ¿Desarrollan las personas de las distintas redes también unos sentimientos similares de vinculación al espacio público en el que practican deporte, solos o con otros? Y continuando con la pregunta: ¿el espacio y los códigos específicos, en el sentido anteriormente descrito, se convierten también en símbolos de pertenencia y comunidad? Conocer esta respuesta es relevante porque en el ejemplo descrito del Sankt Pauli no se trataba de un espacio público sino de un estadio propio del club, con el que los socios poseen una cierta relación de propiedad, aunque sea difusa, y por tanto una disponibilidad. ¿Pueden percibirse sentimientos similares de vinculación también en los espacios públicos y, en caso afirmativo, hasta qué punto se convierten en parte de la construcción

de la realidad? Son pertinentes aquí los distintos comentarios sobre el Topos “espacio público”, sobre los que ya he hablado anteriormente. Cabe pensar por otro lado que estas vinculaciones emocionales están relacionadas también con los códigos visuales –simbólicos– de los que trata WILLCOCKS. ¿Cómo varía esta relación (emocional) con el espacio en el momento en que el propio deportista participa en la modificación del espacio, sus cuidados, las reparaciones, etc. estableciendo así en cierto modo una “apropiación”? ¿Qué relación tienen estos sentimientos de vinculación con la conciencia mencionada de “su territorio”?

2. SÁNCHEZ MARTÍN/CAPELL explican que las formas urbanas de la práctica deportiva se distinguen por no estar vinculadas a un lugar; hablan incluso de los nuevos “nómadas” de la ciudad. Este fenómeno es especialmente característico en los skater investigados por CAMINO. ¿Significa esta “colonización” de toda la ciudad y esta “reinterpretación” de la ciudad, que nos presenta CAMINO, a su vez el nacimiento de un nuevo sentimiento de vinculación, ya no a un espacio concreto, sino de modo abstracto a la ciudad? En este contexto podemos preguntarnos si existe una relación entre una vinculación emocional de este tipo y la identificación y el tipo de movilidad de los componentes de la red, de los que ya hablan CAMINO/MAZA/PUIG y que describen y cuantifican con más detenimiento MAGRINYÀ/PUIG. En caso de que ésta existiera, podría estudiarse si esta vinculación emocional es consecuencia de un mayor establecimiento en un lugar o si éste se explica por la vinculación emocional y la identificación. Lamentablemente no encontramos más datos acerca de esto.

Perspectivas investigadoras

PUIG ha recogido en sus conclusiones de los resultados de la investigación algunas recomendaciones prácticas para la concepción de los espacios públicos en el futuro. De modo análogo quiero yo presentar algunas conclusiones para futuras investigaciones científicas.

En el centro de todas las colaboraciones a este monográfico se encuentran las distintas redes sociales orientadas hacia el deporte que se han ido formando en diversos espacios públicos. Es éste el punto de partida para la investigación posterior, en las siguientes direcciones: en primer lugar deberían descifrarse, de modo empírico y más diferenciado teóricamente, las redes en el deporte, tanto cuantitativa como cualitativamente. Versaría sobre cuestiones del tipo: ¿Qué estructura interna poseen estas

redes, cómo se definen los criterios de pertenencia, qué estabilidad presentan; cómo se comunican entre sí y con otras redes, en qué se fundamenta su potencial de poder y su acuerdo de confianza, qué valores e intereses comunes les unen, hasta qué punto se crean en el espacio público, hasta qué punto están vinculadas por su interés por el deporte, hasta qué punto están establecidas también fuera de ese espacio en particular y qué actividad tienen fuera de él? Sería también muy importante analizar ampliamente estas redes como parte de la cultura del deporte en Barcelona. De este modo podrían comprobarse de un modo más realista las verdaderas funciones sociales de estas redes; evitando así añadir a las tantas funciones positivas “del” deporte, tan conocidas y repetidamente citadas aunque en realidad no demostradas empíricamente y tampoco corroboradas mediante una demostración empírica.

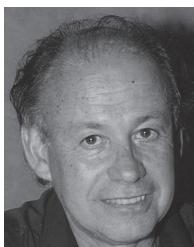
Podría profundizarse más en el significado (ambivalente) del Topos “espacio urbano público” tematizado en los artículos. Habría que cuestionar, por un lado, cómo entiende la ciudadanía subjetivamente la situación objetiva de propiedad legal, y qué tipo de apropiación privada se produce; finalmente, averiguar qué vinculaciones emocionales y qué relaciones con el espacio pueden demostrarse y hasta qué punto éstas aportan algo a la identificación de la ciudadanía con “su” barrio o “su” ciudad.

El foco de interés de las investigaciones se centra en Barcelona. Se percibe que ésta –al igual que cualquier otra ciudad– es un caso especial, no sólo en lo que se refiere a la historia y a la situación actual del urbanismo, sino por su enraizamiento en la tradición y la cultura del país y por las características particulares del desarrollo del deporte. Sería especialmente valioso realizar estudios comparativos, primero porque revelarían el influjo distinto en cada caso de la historia, tradición y cultura de una sociedad, y en particular también del deporte,

y porque, en segundo lugar, podrían apuntar al mismo tiempo hasta qué punto existen aspectos comunes probablemente debidos a que en el proceso del continuo intercambio cultural –clasificado como globalización– se producen patrones sociales comunes que influyen en la práctica del deporte. Y en tercer lugar, porque seguro que unos pueden aprender de las experiencias de otros, ¿por qué no puede Hamburgo (o un habitante de Hamburgo) contemplar con curiosidad científica lo atractivos que pueden ser los espacios públicos –por ejemplo, en Barcelona– también para el deporte?

Bibliografía

- Bach, L. (1993). Sport without facilities – some remarks on the use of urban spaces by informal sport. En *International Review of the Sociology of Sport* 28/2-3.
- Bale, J. (1989). *Sports Geography*. London/New York.
- (1993). *Sport, Space and the City*. London/New York.
- Camy, J.; Adamkiewics, E. y Chantelat, P. (1993). Sporting use of the city. Urban anthropology applied to the sports practices in the agglomeration of Lyon. En *International review of the Sociology of Sport*. 28/2-3.
- Dietrich, K. (1989). Die Inszenierung des Sports. En K. Dietrich y K. Heinemann (ed.), *Der nicht-sportliche Sport*. Schorndorf: Hofmann.
- Dietrich, K. y Heinemann, K. (ed.), *Der nicht-sportliche Sport*. Schorndorf: Hofmann.
- Heinemann, K. (2001). *Die Technologisierung des Sports – eine sozio-ökonomische Analyse*. Schorndorf: Hofmann.
- (2006). *Einführung in die Soziologie des Sports*, 5. ed. Schorndorf: Hofmann.
- Lamprecht, M. y Stamm, H. P. (1998). Vom avantgardistischen Lebensstil zur Massenfreizeit. Eine Analyse der Entwicklungsmuster von Trendsportarten. *Sportwissenschaft*, 28 (3-4).
- Le Roux y Camy, J. (1999): An essay on the French sports system. En K. Heinemann (ed.), *Sport clubs in Various European Countries*. Schorndorf: Hofmann.
- Puig, N.; García, O. y López, C. (1999). Sports clubs in Spain. En: Heinemann, K. (ed.), *Sport clubs in Various European Countries*. Schorndorf: Hofmann.
- Puig, N. y Maza, G. (coords). (2008). El deporte en los espacios públicos urbanos. Monográfico de *Apunts. Educación Física y Deportes* (91).
- Schulz, G. (1992). *Erlebnisgesellschaft – Kultursoziologie der Gegenwart*. Frankfurt/M.



Entrevista a Jordi Borja, geógrafo y urbanista

FRANCESC MAGRINYÀ y XAVI CAMINO

Jordi Borja

Jordi Borja, nacido en Barcelona, es geógrafo y urbanista. Entre sus publicaciones destaca Local y global, con Manuel Castells (1998), Barcelona, un modelo de transformación urbana (1995), El espacio público, ciudad y ciudadanía, con Zaida Muxí (2001) y La ciudad conquistada (Alianza, 2004). Dirige el Programa de Gestión de la Ciudad en la Universidad Abierta de Catalunya (UOC). Entre muchos otros temas, su interés por el concepto de ciudadanía y espacio público ha sido siempre una constante. La entrevista se realizó el 27 de mayo de 2007.

Un uso del espacio público puede ser el deporte. En este sentido, ¿qué interés tienen los Planes Estratégicos del Deporte?

Se supone que los Planes Estratégicos del Deporte son documentos que sirven para orientar. Incluso cuando se dicen cosas concretas, son propuestas, sugerencias. Porque, después, los mismos que elaboran el plan estratégico no siempre lo cumplen. También se incluyen en el plan estratégico proyectos o medidas que dependen de organismos que no se han comprometido, aunque algunos de sus responsables hayan participado en el proceso. Son documentos orientadores que sirven para crear un lenguaje común entre actores muy diferentes, para obtener cierto grado de consenso. Está bien que existan estos documentos orientativos y que se utilicen bien. Pero después siempre aparecen argumentos políticos, técnicos o financieros, o reacciones sociales que hay que tener en cuenta y que pueden impedir o retrasar que se realicen acuerdos consensuados en el plazo convenido (en general, los planes estratégicos definen acciones a llevar a cabo a corto o medio plazo).

¿Cuál fue tu aportación o colaboración en el Plan Estratégico del Deporte de Barcelona?

Muy modesta. Me limité a insistir en algunas ideas relativas al uso del espacio público (formal, informal, efímero), al deporte como un mecanismo que puede contribuir a la integración de la inmigración y a la relación entre deporte y civismo. Es cierto que en Barcelona se dispone hoy de un conjunto de equipamientos importantes, tanto en el ámbito de ciudad como de barrio. Pero el espacio público ofrece muchas más posibilidades; hay que facilitar el uso informal, habilitar espacios efímeros (p.e., de fin de semana, espacios expectantes, sean públicos o privados, etc.). Hay personas que por diversas razones no pueden o no quieren ir a un equipamiento formal, gente mayor, niños, personas con pocos recursos... Especialmente, hay que facilitar la presencia y la actividad a personas de origen inmigrado en espacios que permitan alguna práctica deportiva, o juego, incluso *picnic* en algunos casos, porque necesitan reunirse entre ellos y al mismo tiempo conviene que lo hagan en espacios donde sea posible la convivencia con otras comunidades y con los "autéctonos".

¿Qué opinas de los conflictos que se dan en los espacios públicos cuando hay usuarios con intereses opuestos?

Los conflictos en los espacios públicos sólo se pueden intentar resolver negociando un uso compartido si no hay alternativas. Pero hay casos que a mí me parecen positivos. Por ejemplo, el uso que se hace de la avenida Lcària para patinar, donde no hay ningún problema, quizás gracias al fracaso de la avenida Lcària como lugar de paseo y como espacio público polivalente. Otro caso es el de la plaça dels Àngels, delante del MACBA, donde se reúnen muchos *skaters*. Éstos lo han ocupado bastante, y al mismo tiempo es un lugar de paso para mucha gente: la gente que va al MACBA, la que va al FAD, los que van a los restaurantes, la gente que vive por allí. En este caso, yo pienso que dan vida en la plaza.

Siempre que se habla del espacio público como conflicto aparece el tema de la inmigración. ¿Qué opinas?

Los inmigrantes utilizan mucho el espacio público. A veces he hablado con gente de la Administración que dicen que tenemos que ver qué prácticas traen los inmigrantes aquí para tenerlo en cuenta. Sea para prohibirlo, sea

para autorizarlo o sea para lo que sea. Y yo les contesto que las prácticas no es que vengan del lugar de origen de los inmigrantes, sino que vienen de las condiciones de vida de aquí. No es que la gente venga de Ecuador aquí y quiera vivir como en su pueblo, sino que aquí se vive de una determinada manera y en función de eso utiliza el espacio público en correspondencia. Por ejemplo, muchos de ellos, bien porque no tienen papeles, porque no tienen dinero o porque no están informados, se reúnen para jugar a fútbol o lo que sea en el espacio público, a menudo en condiciones que son poco adecuadas, aunque serían fáciles de arreglar; y como no hay espacios adecuados, se mezclan con otros usos y entran en conflicto. He ido a algunas reuniones de vecinos de barrios que se quejan de que los jóvenes inmigrantes han monopolizado un espacio público para jugar a fútbol.

A menudo hay preocupación por si estos grupos de inmigrantes que utilizan espacios públicos para reunirse aprovechan para vender comida, alquilar las instalaciones a los usuarios o hacer apuestas en relación al juego. ¿En qué medida eso es un problema real o una imagen negativa?

Hay una tendencia de base totalitaria que pretende que todos los "usuarios" de la ciudad se comportan de la misma manera, como si tuvieran las mismas necesidades, dispusieran de los mismos medios ... Es una ideología reaccionaria, basada en la ignorancia, el miedo y la voluntad de exclusión que se expresa en la llamada Ordenanza del civismo del Ayuntamiento de Barcelona. En el espacio público se trata de convivir, de compartir, de respetar al otro, de prevenir o sancionar, si es necesario, comportamientos agresivos y excluyentes, pero también hay que comprender que la diversidad supone diferentes usos del espacio público, que jugar o comer en el espacio público no sólo puede requerir tolerancia, también hay que facilitarlo. No hace tanto tiempo eran los barceloneses de toda la vida quienes lo hacíamos ...

Desde el urbanismo, ¿qué estrategia es interesante desarrollar para potenciar el deporte en el espacio público?

Como os decía, encuentro interesante tener en cuenta el urbanismo de espacios efímeros. Que no quiere decir que aquel espacio arreglado se tenga que quedar destinado para siempre como equipamiento de la ciudad. Pero que se aprovechen espacios que están expectantes, pendientes de una inversión, etc. No costaría nada adecuarlos y regular un poco el uso. Paseando por el centro de Manhattan me sorprendió agradablemente encontrar, incluso habilitado por el mismo Ayuntamiento, un descampado, un lugar que estaba pendiente de que se construyera, etc., donde se había puesto lo mínimo para jugar a baloncesto o a fútbol.

¿Qué aspectos de participación ciudadana crees que se pueden desarrollar en relación con el deporte y el espacio público? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto o una experiencia?

Por ejemplo, en Nou Barris. Grupos de jóvenes procedentes de la inmigración ocuparon progresivamente la plataforma que cubre una parte de la Ronda de Dalt para jugar a pelota. Hubo quejas de vecinos, gente mayor, adultos con niños, que no podían ir ... La reacción inicial del Ayuntamiento fue prohibir el juego y enviar a la Guardia Urbana; en cambio, las entidades de la zona establecieron diálogo con los jóvenes y pactaron espacios y horas para hacer compatibles los usos diversos de unos y otros.

Había oido decir que, de alguna manera, expertos en temas de espacios públicos en las banlieus, en la periferia de las ciudades francesas, habían adquirido experiencias norteamericanas, precisamente de Nueva York. Y de alguna manera, quizás a través de una vía no discursiva, sino a partir de experiencias concretas, al final se acababa en experiencias similares a la de la ordenanza de Barcelona. ¿Qué piensas?

Bien, la ordenanza es muy de inspiración Giuliani. Pero incluso Giuliani hizo

un intento más aberrante, que no consiguió debido a la oposición ciudadana. Quería vender plazas y espacios públicos a sectores privados, con un pliego de condiciones que limitaba el uso de los privados, pero en cualquier caso era para privatizarlos. No creo que fuera para construir edificios, pero sí para privatizar el uso. Forma parte de una cierta cultura del miedo.

¿Cómo concretarías los efectos de la cultura del miedo en el uso del espacio público?

La cultura del miedo quiere decir un control máximo en el espacio público y miedo a los jóvenes. Y, además, tiene una cierta lógica; estamos en una época en que, por primera vez en mucho tiempo, una gran parte de la gente joven sabe que difícilmente llegará al nivel de vida y, por lo tanto, al nivel de expectativas que le habían creado en la infancia. Y que eso pasa ahora a mucha gente de clase media. Porque en la infancia han vivido unas formas de vida que después... Lo que tienen es el mínimo de solvencia y el máximo de libertad para estar en el espacio público. Entonces, como son gente joven, con ganas de actividades, a veces, con niveles importantes de frustración, incluso, de violencia o como mínimo de un fuerte uso del espacio público, eso entra claramente en conflicto con los otros grupos de usuarios. Como el ruido, por ejemplo, que genera conflicto porque ahora la gente joven puede salir por la noche, incluso a unas edades que antes no podían salir. Y tiene un mínimo de demanda solvente, o sea que se puede comprar cervezas, ¿no? Entonces, está también el uso deportivo del espacio, razón de más para multiplicar el uso efímero, el uso informal de los espacios públicos.

¿Cuál es la mejor gestión del espacio público?

Admitir siempre la polivalencia, el carácter evolutivo de sus usos, aceptar las contradicciones que se puedan dar y regular la compatibilidad, propiciar la participación de todos los sectores potencialmente interesados y facilitar el

diálogo y la negociación, no admitir las actitudes excluyentes ...

¿Cuál es para ti la visión que debería tener la administración hacia el espacio público?

Yo creo que se trata de que la Administración asuma que el espacio público necesariamente tiene que ser conflictivo. El hecho de que sea conflictivo es un indicador de la validez y la polivalencia. O, si no, se tiene que encontrar una manera de convivir, de regular, por horas, por espacios, no sé. Está claro que no siempre pueden estar los mayores tomando el sol y la gente practicando *skate* entre ellos. El problema que tenemos actualmente es que hay una administración que se distingue por tres cosas: en primer lugar, por la gran burocracia, al querer aplicar unas normas generales; en segundo lugar, por no creer o no ser capaz de dialogar, de interceder, y finalmente, por ser cobarde. Es decir, antes de que haya problemas, mejor prohibir, cerrar el espacio. Si hay unas cuantas personas mayores que dicen que les molesta La Paloma, cerramos La Paloma.

¿Cuál crees que es el origen de esta actitud de control?

Podemos decir que viene de una miseria intelectual de la clase política, que además, es realmente pedante. Primero, porque la sociedad es conservadora, en general predominan las actitudes conservadoras. Y segundo, porque ella no sólo se adapta, sino que, a menudo, refuerza las actitudes conservadoras. La ordenanza de la convivencia es un ejemplo.

¿Qué opinas de los artículos de la Ordenanza dedicados a prohibir jugar a pelota o al skate?

Fíjate que en la primera versión de las ordenanzas había una exposición de motivos muy larga, que después se recortó mucho diciendo que el derecho jurídico que se quiere proteger es el derecho de los ciudadanos a no ver en el escenario público aquello que los puede molestar.

Inventan un nuevo derecho: así, el derecho tiene que ver con aquello que no te gusta. La ordenanza es una ordenanza que podríamos decir que es tendencialmente nazi. Bien, yo no digo que el Ayuntamiento sea nazi. La ordenanza es tendencialmente nazi, porque tiende a culpabilizar, criminalizar todos los comportamientos que piensan que no corresponden al ciudadano medio. De hecho, no penalizan a la gente que en un momento determinado, en un lugar, hacen alguna cosa. Penalizan a los que juegan, a los que comen, a los chicos que limpian los cristales, etc. ¿Qué mal hacen los chicos que limpian los cristales? ¿O la señora que negocia en la calle una prestación sexual? Otra cosa es que digan que al lado de las escuelas y durante el día no tiene que haber prostitutas, o por ejemplo, no se admitirá que las prostitutas de la calle estén antes de las 7 de la tarde. Pero son cosas que se tienen que resolver por la línea de la negociación en cada caso o de la adaptación a cada situación.

¿Cuáles crees que son los motivos por los que se ha generado esta nueva legislación municipal?

La administración tiene el estereotipo del ciudadano mayor. El ciudadano mayor al cual todo le da un poco de miedo: la calle le da miedo, la circulación le da miedo, etc. Por lo tanto, la versión actual de las ordenanzas es una aberración, porque además de criminalizar colectivos enteros, se incrementa la injusticia social, porque a menudo son colectivos vulnerables. Además, la ordenanza es absurda, dado que no se puede aplicar en muchos casos. ¿Cómo haces que un hombre que pide caridad pague una multa de 600 euros? Además, con una tendencia a empobrecer mucho el espacio público. En vez de buscar maneras de favorecer al máximo el uso del espacio público, se dedican a empobrecerlo.

¿Por qué crees que se ha llegado a esta situación?

Las ordenanzas contradicen la cul-

tura política que ha defendido este Ayuntamiento casi desde 1979. Yo no entiendo cómo un Ayuntamiento, no ya de izquierdas, sino un Ayuntamiento mínimamente inteligente y mínimamente democrático, puede aprobar una ordenanza como ésta. Además, todavía no he encontrado a nadie en el Ayuntamiento que lo acepte. La persona que la redactó, y que de hecho recogió la documentación para elaborarla, me afirmó que lo había tenido que hacer porque le habían mandado.

¿Dónde situarías el discurso de ciudadanía en el espacio público?

El discurso de ciudadanía tiene diversos componentes. Uno es el componente político y jurídico. En este sentido no se ha adelantado nada. En Cataluña tenemos entre un 20 y un 30 % de inmigrantes, muchos de ellos con residencia legal, pero que no pueden votar. Pienso que es una cosa elemental. Un segundo componente es el del acceso a los bienes y servicios. Aquí siempre se parte de la base que se tiene que hacer a través de espacios especializados y entonces, eso es muy rígido. Y el tercer componente, que se refiere a la libertad para moverse por la ciudad y para usarla. Yo pienso que una de las ventajas, o mejor dicho una de las cualidades que tiene que tener una ciudad, es permitir unos ciertos niveles de transgresión, de innovación, en todo caso, de invención, de aventura, sobre todo, para los adolescentes y los jóvenes, la ciudad tiene que ser una aventura iniciática. Y claro está, una de las cosas puede ser descubrir lugares donde jugar a fútbol o a lo que sea. Yo he sido educado en la calle y lo echo mucho de menos, hemos convertido a los niños en animales domésticos. En animales domésticos y la única alternativa ya es la ruptura total. O niños de la calle o animales domésticos. No hay un intermedio.



Entrevista a Santiago Cirugeda, arquitecto

GASPAR MAZA y XAVI CAMINO

Santiago Cirugeda

Cuando Santiago Cirugeda aceptó realizar una entrevista para Apunts. Educación Física y Deportes, le propusimos que nos enviara un currículo de presentación a fin que pudiera ser conocido por las personas que la leyeron. He aquí unos fragmentos del mismo:

"Estudié arquitectura en la ETSA de Sevilla, donde lo pasé muy bien. Finalmente acabé mi carrera en Barcelona.

Desarrollo desde hace 10 años proyectos de subversión en distintos ámbitos de la realidad urbana que me ayuden a sobrellevar esta complicada vida social.

Desde ocupaciones sistemáticas de espacios públicos con contenedores, hasta la construcción de prótesis en fachadas, patios, cubiertas e incluso en solares. Todo ello negociando entre la legalidad e ilegalidad, para recordar el enorme control al que estamos sometidos.

Realizo proyectos de arquitectura, escribo artículos y participo en diferentes medios docentes y culturales (masters, seminarios, conferencias, workshops, exposiciones, etc..).

En 2007 presento el libro Situaciones Urbanas, que plantea estrategias legales y demandas, a través de proyectos arquitectónicos"

Xavi Camino (XC) ¿Puedes explicarnos cómo vinculas tu profesión de arquitecto con las intervenciones artísticas en el espacio público?

Santiago Cirugeda (SC) La verdad es que el 90 por ciento de mi trabajo es como arquitecto. Lo que pasa es que utilizo el arte como una herramienta para algunos de mis proyectos urbanos. Se entiende que el arte invada el espacio público, incluso se demanda. Así que el arte me permite hacer una ocupación temporal en la calle como artista, digamos que el arte me avala para intervenir en el espacio público. Por tanto, yo asumo ese rol porque lo que quiero es un foro mediático, y lo utilizo. Pero mi vocación clarísima, en gran parte de mis proyectos, es una vocación urbanista, porque utilizo, sobre todo, los mecanismos legales del urbanismo para cambiar situaciones sociales que considero in-

justas. Así, utilizo el arte por su función comunicacional. En uno de mis proyectos lo importante no es dónde colocar la instalación, sino lo que me interesa, en el caso que estoy desarrollando en la Rambla de Santa Mónica, es el problema de las viviendas, y la intervención artística la utilizo para denunciar lo que está ocurriendo fuera del campo artístico en la vida cotidiana, en este caso, la dificultad para conseguir viviendas a un precio razonable. Y al mismo tiempo que hago una denuncia propongo recetas urbanas para que los propios ciudadanos encuentren soluciones dentro del marco de la legalidad. Y en eso consiste el vínculo que establezco entre el arte y mi profesión como arquitecto. No puedo ser sólo arquitecto y hacer mi profesión sin vincularme a nivel social. Así que de alguna manera soy político, soy arquitecto, soy artista, soy un vecino, soy

un borracho, soy muchas cosas a la vez y todas tienen un punto de conexión. Pero legítimo mis acciones con el título de arquitecto.

Gaspar Maza (GM) ¿Qué opinas del deporte y, en especial, del deporte informal que se practica en los espacios públicos?, ¿piensas que puede funcionar también como una "receta urbana"?

SC El deporte formal, el que tiene más espíritu deportivo, es el que cumple a rajatabla todas las normas del deporte, el espectáculo, la política, etc. El deporte informal tiene un paralelismo con lo que yo hago al margen del urbanismo oficial. El deporte informal cambia las reglas, cambia los tamaños de las pistas de juego, los tiempos, el número de jugadores, etc. Y eso es interesante porque forma un nuevo tipo de asociación deportiva y social. Es lo mismo que el

replanteamiento normativo que hacemos con nuestros proyectos de recetas urbanas: buscar las lagunas de las normativas para buscar un cambio social. Los que practican un deporte que no está reconocido tienen que buscar un sitio porque no están homologados, no tienen federación, no pueden ser deportistas de primera, igual que muchos no pueden ser ciudadanos de primera. No pueden serlo. El tipo de gente que utiliza los deportes poco conocidos es un ciudadano de segunda, por eso lo hace en el espacio público.

GM En nuestra investigación hemos conocido grupos como los de la "tan-guilla", los bolos leoneses o el ecuavoley, entre otros ejemplos, que se instalan en espacios abandonados, "no lugares", espacios poco definidos... y finalmente, con su presencia y su actividad deportiva, esos espacios empiezan a adquirir otra dimensión. ¿Pueden ser estos grupos y sus actividades "recetas urbanas" al modo en que tú has catalogado muchas de tus intervenciones?

SC En mi caso no las hago definitivas, sino que las hago temporales, porque a lo mejor en un solar que no hay nada, pues te metes ahí, lo limpias, le pones vida y está un año, 6 meses, ni idea... Funciona hasta que me voy. Y el deporte va a seguir y funciona sólo, ¿no?

GM El deporte crea una regularidad de uso de este tipo de espacios bastante importante.

SC Seguro; el deporte es más evidente porque es más accesible. Es tu cuerpo y algún balón o algún otro elemento. En mi caso normalmente, como arquitecto, hago una instalación arquitectónica, temporal, efímera, precaria que facilita o cambia las posiciones y la vitalidad de los sitios durante un tiempo, una noche, un día, una tarde, un verano, un invierno... Siempre hay que pensar muchas veces que la gente lo usará de manera opuesta a como se plantee. En la calle se pueden crear las situaciones idóneas espontáneas para que se haga una acti-

vidad deportiva, política, religiosa como los musulmanes cuando reclaman una mezquita, o incluso el botellón, etc.

XC También hay deportes nuevos que se practican en la ciudad que han aparecido con el desarrollo y convergencia de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, los skaters han ido adaptando el monopatín para facilitar el patinaje del mobiliario urbano y a la vez el diseño del mobiliario se ha ido haciendo más patinable. Tras estos cambios, lo que ha surgido a continuación han sido legislaciones que tienden a limitar el uso que estos grupos hacen del espacio y del mobiliario. En este punto yo vuelvo a ver otro paralelismo con tus preocupaciones sobre una legislación que tiende a querer regular todo, y lo no controlado especialmente...

SC Estamos viviendo un momento de desarrollo económico favorable en toda España, en Europa e Inglaterra. Pero a cambio de este bienestar que asegura unos mínimos de vivienda, educación, empleo, asistencia de salud, te dicen: "pórtate bien, y si no te portas bien te aplicamos la normativa". Y en países de Latinoamérica u otros países no te dan vivienda, no te dan educación obligatoria u otros derechos, pero la coacción es menor. Aquí, como la ciudad es guapa, todos somos bellos y si no te comportas bien te sancionan o te castigan. Cuando los skaters saltan por encima de un mobiliario de uso público, nunca tienen como objetivo destrozarlo, romperlo, pero es evidente que se desgasta con su uso. Una solución es adaptar ese mobiliario urbano de manera que aguante más. Eso no es vandalismo, no hay vandalismo, no existe. O sea, un tío que tira un cigarrillo o lo apaga en un banco es más vándalo que el que lo está usando para hacer un deporte.

XC ¿El skater quiere que el banco aguante, que dure...?

SC Así de sencillo, puedes pensar en un banco de hormigón para que pueda soportar 200 kilos de impacto,

para que puedan patinarlo los skaters y ya está. Incluso se puede poner una barra de acero roma en el banco de hormigón para que se pueda patinar, y además que se pueda sentar un abuelo, se pueda sentar un niño, etc. ¿Y no es mejor? También hay lugares que no se usan, que están abandonados por la administración pública. Y si están abandonados, ¿qué mal hay en que se utilice de manera espontánea, inventiva? ¿Qué mal hay?

XC Lo primero que piensan las administraciones es que esta gente se acabará apropiando de los espacios, o por el contrario, los destrozan...

SC Te puedo decir una cosa: cuando hay un espacio abandonado, tanto la administración pública como los privados tienen la obligación legal de mantenerlo en uso. Si en 8 años no se edifica en él, la ciudadanía tiene derecho legítimo de aplicarle un uso. Pero siguiendo con el desgaste que ejercen los skaters sobre el mobiliario urbano, cuando en la plaza Cataluña se rompe una baldosa porque se ha subido un camión de la limpieza, la reponen, si se rompe una bombilla, o cuando hay un partido de fútbol y algunos mandriles antideportivos destrozan propiedades públicas, también la reparten. Entonces, desde este punto de vista legítimo, cuando un espacio o mobiliario urbano entra en degradación por su uso excesivo igualmente deberían arreglarlo, sin culpar ni penalizar la práctica que pone en uso creativo ese mobiliario o espacio público.

GM La aparición y desarrollo de redes sociales en estos espacios nos ha llevado a la conclusión de que el deporte informal es un valor añadido a la vida urbana. Hay gente que se ha conocido en el espacio donde iba a jugar a baloncesto y que desde ese lugar ha acabado generando una red de amistades y confianzas mucho más grande. ¿Pueden ser consideradas como una fuente de capital social?

SC Claro, hay una gran cantidad de entidades sociales que se desarrollan al

margin de las propuestas por la administración, que se mantienen de forma independiente, prescindiendo de organismos oficiales. Y son redes sociales ricas, productivas y más participativas que las que siguen los cauces oficiales. Pero ¿qué ocurre?: que en determinados situaciones no son aceptadas socialmente. Si se trata de chavales con *skate*, mala cosa, si son inmigrantes jugando a baloncesto, también. Aunque, por otra parte, se sabe el valor que tiene el deporte por su capacidad de forjar colectivos, amistades, compañerismo, etc., incluso, en muchos casos, como una alternativa a actividades delictivas o de consumo de drogas. El deporte, en este sentido, puede ser también una terapia social, porque hacer deporte te evade, te ocupa el tiempo para no estar ocupado en otro tipo de cosas, e incluso da sentido a la vida cotidiana de la gente. Pero algunos deportes no están bien vistos, y no solo política, sino también socialmente, incluso por algunas vecindarios que sienten que los espacios públicos colindantes son exclusivamente de su propiedad y uso. Pero las redes sociales a través del deporte informal son positivísimas.

XC *Muchos deportistas que usan el espacio público tienen su propia lectura de la ciudad. Por ejemplo, los skaters o los bikers cuando ven barandillas y escaleras, o los escaladores cuando ven un muro, ven esto pero también ven e imaginan trucos, pasos diferentes. A ti como arquitecto, ¿qué te sugiere este tipo de visiones?, ¿pueden ser útiles para pensar en la ciudad o en desarrollo urbano de la misma?*

SC Durante un tiempo fui surfero, y veía el mar de una manera distinta.

Cuando veía en el mar una cresta o una bóveda, veía la acción del *surf*. Sería bonito que cada uno tuviera sus mapas de las cosas que le interesan. Por contra, la administración hace esos mapas sobre una ciudad de manera que faciliten un control social: un mapa de dónde están las prostitutas, un mapa sobre dónde van a poner los botellódromos. Los políticos lo ven de otra manera, se interesan por hacer lugares con un mínimo de atracción social, pero que se vean bonitos. Lo bonito es para ellos una forma de hacerse visibles. Pero estaría bien que cada uno tuviera sus mapas de las cosas que le interesan en la ciudad. Y de la misma manera que hay un carril bici, que hubiera un circuito para la práctica del *skate*.

GM *Un skater nos explicaba que cuando va en el coche y ve una urbanización que todavía se esté construyendo ya intuye en qué lugar de la misma habrá una buena zona para patinar y ensayar trucos.*

SC Si, la ciudad tiene un lenguaje que no está diseñado para ellos pero ellos lo reinterpretan. Dejan marcas, reconocen signos que los orientan hacia la práctica de la ciudad, a su manera.

GM *¿Tú crees que sería útil rescatar los planos o visiones de esta gente o de otros deportistas que utilizan el espacio público como escenario de sus actividades?*

SC Sería una buena forma de enseñar a arquitectos y urbanistas a ver la ciudad de otra manera, a partir de los códigos que corresponden a distintos grupos de usuarios. Muchas veces se diseñan espacios idóneos para determinadas prácticas. Por ejemplo, se hacen muchas pistas para *skaters*, pero sucede lo mismo

que con las viviendas, se hacen como churros, sin contar, evidentemente, con el interés de la gente. Pero en realidad lo único que puede hacer la Administración, ante las distintas formas de interpretar y utilizar la ciudad, es asumir que siempre va a haber cosas diferentes a lo que ellos plantean. En algunas zonas de Europa se ha introducido la idea de usos temporales, que son usos que no vienen de la planificación urbanística. Tiene que ver con la realidad de que siempre aparece población que plantea usos temporales. Van a edificios antiguos y viejos y les dan vida, van a plazas que no están acabadas y les dan vida, y que hacen cosas que a nosotros no se nos han ocurrido. Puede ser importante preparar técnicamente a muchos burócratas para que se den cuenta de que van a ocurrir cosas que no tienen marcha atrás, que va a ser mejor no intervenir, no tocarlo o negociar el uso temporal o permitirlo o facilitarlo. Y que no pase como siempre que una pista necesita, a lo mejor, una renovación o un arreglo, pero como no está en el plan de desarrollo, pues no se hace, o que se prohíbe un tipo de uso porque no se había contemplado en el plan de desarrollo. Para algunas cosas no hace falta un plan urbanístico. Por ejemplo, que pase un camión con un poco de hormigón para dejar la pista bien preparada no hace falta un proyecto. Si hay una partida presupuestaria para daños, debería haberla para cubrir estas necesidades espontáneas, temporales, imprevistas, etc. Sin embargo, lo que sí se hace es una legislación que dice al ciudadano quién es ilegal, un sinvergüenza: prohibido jugar a pelota, o el chico con el *skate* es un sinvergüenza.



Pere Alcober

Entrevista a Pere Alcober, delegado de deportes del Ayuntamiento de Barcelona

NÚRIA PUIG y XAVI CAMINO

Pere Alcober nos acoge en su despacho del Instituto Barcelona Esports (IBE) del Ayuntamiento de Barcelona. El día de la entrevista, 27 de septiembre de 2007, el sol entra por las ventanas y fuera se ven árboles, jardines y el cielo azul. Hay mucha tranquilidad. Hablamos durante casi dos horas y no hay ninguna interrupción.

La persona

Núria Puig (NP) Para empezar, agradeceríamos mucho que te presentaras, para que las personas que lean la entrevista te conozcan.

Pere Alcober (PA) Estudié Diseño industrial. Y durante un tiempo estuve vinculado a la industria del mueble, hasta que hice el paso a la política. Después, el año 1995, accedí a ser concejal de la ciudad de Barcelona en temas relacionados con la democracia participativa y me ocupé del distrito de Sants-Montjuïc durante ocho años. Desde las últimas elecciones soy delegado de Deportes del Ayuntamiento de Barcelona y miembro del equipo de gobierno. De hecho, siempre me han gustado los deportes y poco o mucho he ido practicando. Estoy disfrutando mucho de mi trabajo, porque Barcelona es una ciudad donde se pueden hacer muchas cosas en deportes y la gente tiene ganas. Tengo 58 años, dos hijas y de aquí a pocos días tendré una nieta.

NP Muchas mañanas, a primera hora, cuando voy hacia el trabajo nos encontramos, porque estás corriendo por un espacio público de la ciudad. ¿Cómo es que vas? ¿Qué te aporta? ¿Por qué lo haces?

PA Primero, lo hago porque me divierte; me parece que eso es importante. Mucha gente se plantea hacer deporte

te como una carga necesaria. Yo lo hago porque me gusta y porque también pienso que físicamente me va bien, es saludable. Así que tres días a la semana me dedico a correr un rato por las mañanas. Realmente, es una buena manera de empezar el día. Empiezas un poco cansado, pero después de una buena ducha tienes muchos más ánimos para encarar el día. Y de vez en cuando, como en esta ciudad muchas veces se organizan carreras, participo.

El deporte en los espacios públicos y el proyecto de ciudad

NP Así pues, tú formas parte de este 40% de personas de la ciudad que hacen deporte, pero que nunca lo hacen en instalaciones convencionales. ¿Qué lugar ocupan en la política deportiva municipal?

PA Nosotros, desde el IBE (Instituto Barcelona Esports) lo que planteamos es que el deporte que se hace fuera de instalaciones deportivas es muy importante. Queremos romper con el mito o la visión que tiene mucha gente, que para hacer deporte se tiene que hacer de forma reglada. Pero antes tenemos que tener en cuenta el tipo de ciudad que tenemos. Es muy densa, muy pequeña en dimensiones, porque en 98 km² tiene

una cordillera, tiene Montjuïc, tiene la Ciutadella y tiene las playas. O sea que es muy compacta. En cuanto el espacio público es un espacio que es reducido y, por eso, intentamos que sea multifuncional. De hecho, a lo largo del tiempo se han ido creando espacios desde esta perspectiva multifuncional. Una de estas funciones es el deporte, y eso da también la posibilidad de que mucha más gente haga deporte en la ciudad, sin despreciar, evidentemente, a todas las personas abonadas en las instalaciones deportivas.

NP Barcelona tiene un proyecto urbanístico y los espacios públicos siempre han ocupado un lugar importante. Si hay tanta gente que hace deporte en estos espacios es porque lo favorecen. Entonces, cuando empezasteis a pensar la ciudad, ¿esperabais este éxito del uso del espacio público?

PA No, no nos lo esperábamos. Yo diría que cuando se pensó la ciudad, lo que se buscaba era conseguir obtener más espacio público y dignificarlo. Si recordamos los primeros años de la democracia, a final de los 70, aparte de los equipamientos, espacios culturales, centros cívicos e instalaciones deportivas, lo primero que se empezó a hacer fueron las plazas. Entre otras cosas porque económicamente era

la mejor opción. Pero también porque se pretendía que el espacio público fuera un espacio de encuentro. A partir de aquí, empezó a cambiar aquella idea de que había cuatro plazas en el pasado donde iba la gente mayor a sentarse y no hacer nada más; y se empieza a pensar en una ciudad activa, donde las plazas tengan mucha vida. Finalmente, este hecho ha sido posible porque no han sido pensadas expresamente exclusivamente para hacer deporte u otra cosa, sino que lo han sido para ofrecer diversidad de funciones.

NP Entonces, ¿qué os sorprende? ¿Qué os asusta? ¿Y qué os gusta?

PA En los últimos diez o doce años, Barcelona ha cambiado mucho, tanto la ciudad como sus habitantes. Eso también ha hecho que el espacio público –que es el espacio de encuentro– presente a veces dificultades de convivencia. Éstas nos alertan sobre nuevas realidades. Y nos las tenemos que tomar como retos que hay que ir enfrentando y que a lo largo del tiempo –seguramente cuando estén superados– surgirán nuevos retos que también nos harán replantear el espacio público. En este sentido, el deporte siempre ha tenido un papel importante en nuestra ciudad. No sólo porque es saludable que la gente pratique deporte y que lo haga al aire libre, sino como herramienta socializadora en el espacio público. Es importante que el espacio público sea un lugar de encuentro, como lo pueden ser los actos culturales, las fiestas vecinales o los encuentros para ir a pasear y charlar. El deporte es una herramienta amable para conseguir estos objetivos.

Los espacios públicos como lugar de autorregulación social

NP Eso que dices es una realidad, porque durante la investigación es increíble la cantidad de gente que hemos conocido que no solamente hacen deporte por salud sino también, como tú dices, como forma de encuentro y de intercambio. Y

evidentemente, la convivencia también comporta conflictos, ya lo has comentado. En este sentido, ¿cuándo os viene a ver a la gente? ¿Es cuando tienen conflictos?

PA Normalmente, la gente viene a vernos cuando nos necesita. Con la llegada de nuevas culturas, Barcelona se ha ido abriendo a nuevos deportes que no son los más habituales aquí. El hecho de que no haya bastantes espacios reglados dedicados a estos deportes ha comportado que, a veces, los ciudadanos tomen la iniciativa, vayan directamente y ocupen el espacio público para practicarlos. En estos casos, a veces hay negociaciones entre los colectivos. Si eso no se da, acostumbran a surgir conflictos de convivencia, como resultado del encuentro de diferentes intereses en un mismo espacio. Entonces, desde el mismo territorio, desde los distritos, se interviene con el fin de intentar regularlo. Y unas veces uno sale más airoso que otras. En este sentido, a nosotros no nos gustaría que se estigmatizara el deporte como generador de conflictos. Intentamos estar atentos a estas cuestiones para procurar dar salidas que, a veces, no son fáciles. Y a menudo estos conflictos vienen ligados a colectivos muy cerrados en sí mismos. Y nuestra voluntad es que llegue un momento en que esto no sea así: que aunque haya una práctica deportiva que tenga un peso importante que nos venga de fuera, que también sirva como aprendizaje para la gente de aquí.

NP Eso también es una cosa en la cual hemos estado atentos durante la investigación. Hemos realizado un análisis cuantitativo en relación a todas las referencias que se han hecho sobre conflicto, intercambio y tolerancia entre los colectivos que comparten espacios. El conflicto es al que menos referencia se hace. A menudo, hemos conocido gente que nos habla de conflictos que, gracias a la convivencia cotidiana en un mismo espacio, sin utilizar intermediarios ajenos, tuvieron que aprender a encontrar maneras de relacionarse. Quiero decir que, en el fondo,

el espacio público también es un lugar de aprendizaje de la convivencia.

PA Sí, estoy de acuerdo. Y, precisamente, si la educación física, a nivel escolar, sirve como una herramienta de integración rápida y amable, también en el espacio público el deporte puede ser una herramienta para la convivencia. A veces, cuando nos hablan de recién llegados o de la inmigración, se acostumbra a plantear como un gran drama. En cambio, yo pienso que, en realidad, es un motivo de orgullo, porque en Barcelona, en diez años, hemos pasado del 2 al 17% de inmigración y no ha pasado nada. Hay conflictos, como ha habido siempre, sobre todo porque hay diferencias culturales; sin embargo, no ha pasado nada grave. Pero eso no es gratuito, ha sido posible porque hay un entramado asociativo muy importante que ha ayudado para que fuera así y, seguramente, sin grandes directrices políticas, ni intervención de los gobiernos. Y es que eso es lo positivo del tema. Pienso que todos estos procesos de autocontrol o de autoreglamentación son los mejores, porque realmente tienen una carga absolutamente pedagógica para la convivencia. Es evidente que no todo se soluciona así y a veces un espacio se encuentra monopolizado por un solo colectivo. Y éste acostumbra a ser el punto de conflicto con que nos podemos encontrar, ¿no? Entonces tiene que haber una intervención desde el punto de vista de la administración, que es lo que le corresponde.

El espacio público y las personas recién llegadas

NP Hay colectivos de paquistaníes o ecuatorianos que ocupan descampados y se ponen a practicar deporte. Incluso los hay que ocupan espacios cerrados, como pueden ser las instalaciones deportivas municipales.

PA Bien, en este sentido, da igual que sean latinoamericanos o que sean de otra procedencia. El espacio público se encuentra regularizado por unas nor-

mas mínimas de convivencia que hay que respetar. No obstante, hay que dar salidas a estos usuarios, proporcionarles espacios. Ahora bien, está muy bien que haya partidos entre ecuatorianos y peruanos, pero lo que yo defiendo como objetivo es que haya prácticas deportivas en que juguemos todos juntos. Eso no quiere decir que no apruebe que los filipinos jueguen entre ellos a baloncesto, pero pienso que ya que han venido a vivir aquí es bueno que se integren.

Tuvimos una experiencia con un juego tradicional del Pakistán y la India que me hizo pensar en eso. Después me estuvieron explicando que este deporte se juega sobre todo en las zonas rurales, pero también en las grandes ciudades y hay una liga muy importante. Querían hacer un campeonato y nos pidieron un espacio muy grande, con césped natural. Bien, pues al final lo hicimos en el Serrahima, un domingo por la tarde. Había más de 3.000 personas, entre paquistaníes e indios. Lo que quiero decir con esta experiencia es que hay que dar salida a cosas como éstas, pero estaría bien que un día, en vez de plantearse que hace falta un lugar, porque se quieren reunir indios y paquistaníes para disputar este partido, lo hiciéramos más extensible y que fuera más gente de otros orígenes. Hay que aprender de eso.

NP *De todos modos, lo que también hemos visto –y eso es una cosa que ya está muy explicada en estudios sobre inmigración– es que muchas veces acaban formando guetos. Pero también es cierto que todo el mundo busca a sus compatriotas como estrategia de apoyo emocional, económico, laboral, como red informativa, conexión con el lugar de origen, etc. El problema es cuando el gueto se cierra y no quiere saber nada de los demás. Pero la gracia del espacio público es que tú puedes estar con tu grupo de ecuatorianos, pero como el espacio es público, tienes que relacionarte forzosamente con personas de otras procedencias.*

PA Eso es así. Si ahora analizáramos la procedencia de la inmigración de los

años cincuenta, veríamos que, por ejemplo, en Bellvitge la mitad son del mismo pueblo. No es casualidad. Y es que uno, cuando llega a un lugar que es extraño para él, lo que hace es relacionarse y protegerse con los suyos. Y eso es así. Nosotros tenemos que hacer que eso sea posible, hay que acompañar, que puedan hacer sus actividades. Pero, además, el objetivo es ser más atrevidos y utilizar estas herramientas que tenemos –el espacio público y el deporte– para generar convivencia. Yo pongo siempre el ejemplo de las escuelas. Con la diversidad que hay ahora en estos momentos en el aula, se acaban formando equipos en que uno se llamará Mohammed, otro Pablo, y otro Pere, etc. Pero todos ellos forman parte del equipo. Eso tiene mucho de potencial. Yo pienso que, seguramente, nunca llegaremos a aprovecharlo al máximo.

Relaciones entre la administración y los colectivos de deportistas

Xavi Camino (XC) *¿Recuerdas algún proceso de negociación entre algún colectivo y la Administración con éxito?*

PA Hay un proceso interesante: el de la práctica de escalada en la Foixarda. La historia viene de muy lejos, desde los años 80. Desde entonces, la Foixarda se ha ido convirtiendo en un lugar de peregrinaje para mucha gente que escala. Pero era una carretera, un lugar por donde pasaban coches. Además, se utilizaban algunas zonas que considerábamos que eran absolutamente peligrosas, porque la roca no era firme y bajaba todo; y para acabar, los escaladores se dedicaron a cortar árboles y plantas que les molestaban. Entonces, aquí hicimos una aproximación. Buscamos un interlocutor que fuera del mismo colectivo que utilizaba el espacio y, por otra parte, representantes de la federación. Aunque ya sabemos que no todos los que practican este deporte reconocen que la federación les represente, el contacto nos sirvió para llegar a un acuerdo para que

este espacio quedara definitivamente como un lugar de escalada público. Entonces se cortó la circulación de vehículos, se nivelaron las aceras, etc. Pero eso no se acaba aquí, ahora tenemos que continuar hablando, porque los usuarios piensan que nosotros tenemos que dar mucho más apoyo, de que el papel que juega la federación tendría que ser otro, etc. Es un proceso lento.

XC *Con las ‘bicis’ tenéis unos referentes para dialogar, que son las asociaciones para la bicicleta. Y para la escalada, también como nos has explicado. ¿Pero con el skate cómo lo hacéis? ¿Hay referentes?*

PA No, porque también está menos organizado. Es más difícil. Con el tema de las bicicletas hay en Barcelona una Comisión de la Bicicleta que participa, asesora, etc. Con el skate es otra cosa. Nosotros hemos estado trabajando en un proyecto para hacer un gran parque de skate en Barcelona. Estamos todavía en este proceso. Sería bueno porque, aparte de la práctica cotidiana que hay, podría haber también acontecimientos deportivos de nivel profesional. Hacer una copa del mundo de skate, por ejemplo; yo pienso que normalizaría la práctica del skate y lo pondría al nivel de deporte profesional. En este sentido, hemos aprovechado la colaboración de gente que se dedica.

En el tema de la bicicleta de BMX lo tenemos más adelantado, porque lo hemos ido haciendo y realizando exhibiciones en algunos lugares. Pero nos gustaría que hubiera durante un fin de semana en Barcelona –o donde fuera– una afluencia de todos estos tipos de deportes o prácticas, que son muy urbanas, entre las cuales podemos encontrar la escalada, el skate, la bicicleta BMX y algunas vinculadas al agua.

NP *Otro tema que nos interesa es cómo se gestiona deportivamente el espacio público. En una instalación deportiva hay un equipo gestor que controla y conoce las carencias. Entonces, ¿cómo lo hacéis o cómo crees que se podría hacer con el*

espacio público? ¿Qué vías de información hay para conocer las carencias?

PA A través de los Distritos. Yo pienso lo mismo que cuando en una calle no hay luz y faltan unas farolas, el camino es hacerlo llegar al establecimiento municipal más próximo. Actualmente también se puede hacer por Internet. Entonces se trata de lo mismo, si hay un elemento de práctica deportiva que no sea correcto, se hace la denuncia o demanda, y nosotros tenemos que dar una solución.

NP y XC *¿Y la gente lo hace? ¿La gente tiene presente el Distrito y dónde tiene que recurrir? En nuestra investigación hemos visto que no todo el mundo tiene el mismo hábito de hacerlo, sobre todo la gente más joven.*

PA Este proceso es bastante simple, todo el mundo lo conoce. Pero también existe el sentimiento de que el espacio público es para utilizarlo y punto. Y en este sentido, se piensa que no hay que dar explicaciones. Y eso, a veces, puede acabar acarreando problemas y conflictos. De todos modos, nosotros lo intentamos desde la proximidad de los distritos. Intervenimos en demandas que nos hacen y todo eso es porque lo detectamos y nos llega. Es evidente que es un mundo complejo en sí mismo y que también es difícil de llegar a todo.

NP *También hemos visto que los usuarios hacen muchas cosas: arreglan y hacen el mantenimiento ellos mismos. Y la impresión que hemos sacado de las entrevistas que se hacían con la gente es que eso los hace preferir aquel espacio.*

PA Sobre todo cuidarlo, ¿no? Sin embargo, por ejemplo, las pistas de petanca, primero se tienen que construir, y después utilizándolo uno se hace pro-

pietario, ¿no? Por así decirlo, pero en el buen sentido. No es que sea su espacio, no. Es en el sentido que lo utiliza, y como lo utiliza, lo cuida, quiere que los otros también lo hagan. Cosa que está muy bien.

XC *¿Cómo se decide dónde se coloca una canasta de baloncesto?*

PA Normalmente, cuando se construye un nuevo espacio ya se tiene en cuenta que tiene que haber un espacio para la práctica deportiva. Y, entonces, eso lo hacemos conjuntamente con el equipo de diseño. Siempre que se piensa un nuevo parque tiene que haber un espacio de práctica deportiva.

NP *Y suponiendo que ya haya un grupo de gente que ya está utilizando aquel espacio previo al proyecto del parque, ¿hay mecanismos de diálogo con estos colectivos?*

PA No acaba de estar ligado esto. Hay casos. Aquí la proximidad es la manera de solucionar estos temas. Los distritos juegan un papel importante en eso.

Retos de futuro

XC *Parece, pues, que el mantenimiento de estos espacios deportivos en el espacio público puede ser un reto de futuro. ¿Lo ves así?*

PA Es un reto de futuro. Es mucho más fácil, desde el punto de vista del IBE, mantener instalaciones deportivas. De la misma manera, cuando decimos que hay diferentes intereses en un mismo espacio eso puede crear un conflicto; a veces desde la Administración Pública también hay diferentes agentes que actúan en un mismo espacio. Nosotros hemos ido avanzando en eso y hemos ido hablando con Parques y Jardines, que

es quien gestiona el espacio público de jardines y cosas así. Pienso que hemos adelantado bastante en eso, pero queda camino para hacer.

NP *Quieres añadir alguna cosa?*

PA Nosotros, desde el Plan Estratégico del Deporte de la ciudad de Barcelona decimos que el deporte tiene que servir para muchas cosas. Con los Juegos Olímpicos del 92, el deporte significó la consecución de importantes hitos urbanísticos y de proyección internacional de la ciudad. En este sentido, la ciudad se siente agradecida al deporte, porque nos ha ayudado mucho. También el deporte es un sector económico cada vez más importante. Pero también hemos descubierto que el deporte nos sirve para hacer ciudad; es una herramienta de cohesión social y de convivencia. Evidentemente, hay otros: la cultura es imprescindible; la vivienda también es fundamental. Pero actualmente el deporte ya se encuentra totalmente integrado en la actividad cotidiana de la ciudad. Eso tiene que ver con los ejes que el Plan Estratégico se planteaba. Y eso quiere decir más inversión, más profesionales, más contacto con las instituciones docentes, con los intelectuales que se dedican a este tema. Y me parece que dedicarnos a temas de participación y de involucrar a la gente es lo más difícil, porque cuando se hace una plaza, se hace un proyecto, diseñas la plaza e inauguras la plaza, y perfecto. Ahora bien, cuando dices que no se trata de eso sólo, sino que se trata de buscar el compromiso, la participación de los ciudadanos, ya es más complicado. Y yo creo que el deporte nos ayuda y hace que todo eso se pueda conseguir.



Cristina Losantos

NUESTRA PORTADA

El deporte en la ciudad de Barcelona visto por una ilustradora

RAMON BALIUS I JULI

Desde hace tiempo, en la revista *Apunts* elegimos y decidimos **Nuestra Portada** siguiendo la norma de dedicar las cuatro portadas correspondientes a un año a una temática similar. Así, hemos consagrado diferentes grupos de portadas a las obras deportivas de escultores o de pintores catalanes, a trabajos arquitectónicos de Gaudí, a distintos aspectos de la pluralidad de actividades de Leonardo da Vinci y, durante el último año, he-

mos presentado cuatro carteles de la colección del Biblioteca del Deporte. Por primera vez, **Nuestra Portada** ha sido encargada a una conocida y prestigiosa ilustradora que ha realizado un dibujo original destinado especialmente a la Monografía que publicamos sobre "El deporte en los espacios públicos urbanos". Con esta decisión hemos seguido la definición de la *Gran Enciclopedia Catalana* que describe al ilustrador como "aquella persona

que, basándose en el texto de una obra, escoge la ilustración más idónea para complementarla o enriquecerla".

La artista creadora de la comentada portada, **Cristina Losantos Sistach**, es una barcelonesa (1960), licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona que, después de ejercer de profesora de dibujo entre 1980 y 1984, se dedicó profesional y totalmente a la ilustración desde 1984. Nos atrevemos a definirla como una excelente artista autodidacta, de formación universitaria, con máxima ilusión por su trabajo. Nos interesa su extensa obra porque hemos asistido y comprobado su evolución, que actualmente la ha situado como una de las más importantes ilustradoras catalanas y, además, porque existen bonitas y perfectas imágenes deportivas en muchos de sus trabajos. Sus personajes son inconfundibles, tanto por las características faciales, que expresan muy bien la situación, generalmente cómica, como por la perfección de las más inverosímiles posiciones en el espacio, así como por el trazo siempre seguro y la coloración de tonalidades puras y adecuadas. Cada viñeta es una escena enmarcada en un ambiente en el cual están



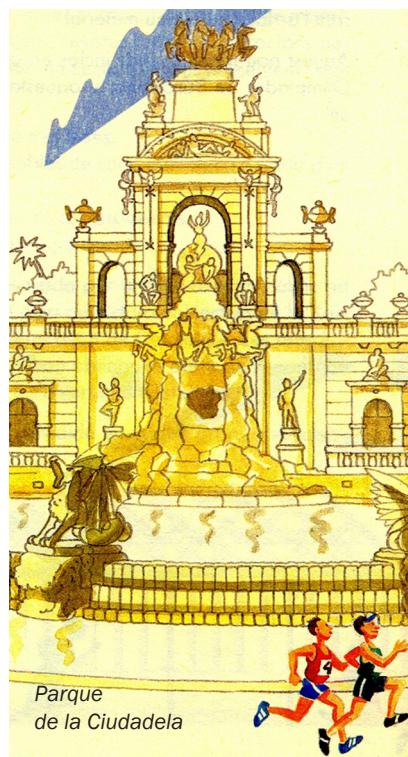
cuidadosamente representados todos los detalles. Son situaciones que para ser entendidas no necesitan palabras, sino que, por el contrario, muchas veces las palabras del texto son comprendidas a través de las imágenes.

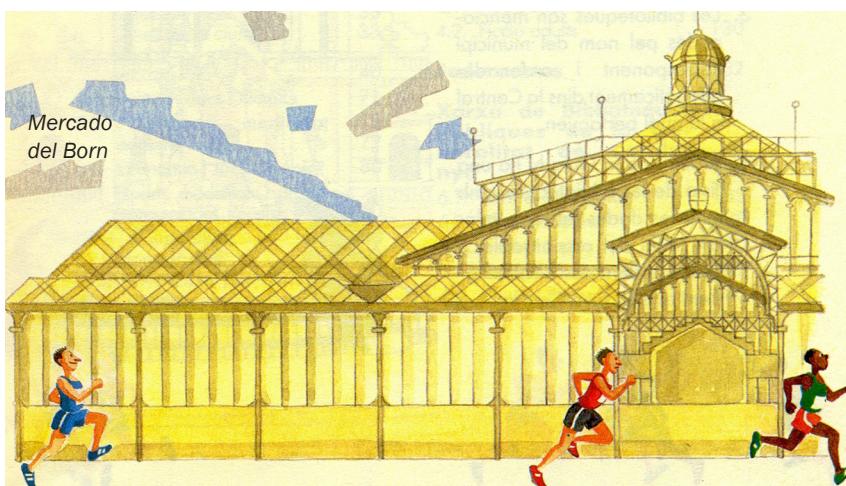
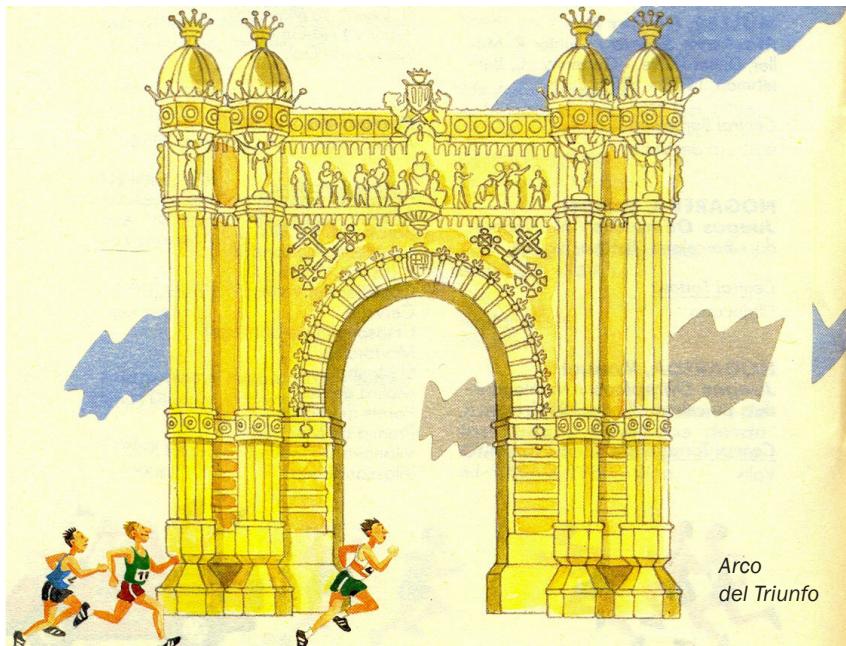
Como decíamos, en la obra de Cristina Losantos se encuentran con cierta frecuencia imágenes de temática deportiva. En esta faceta posiblemente ha influido su espíritu deportivo desarrollado desde la infancia. Juega al tenis desde los 11 años y ha practicado otros deportes de pelota-raqueta, como el frontón y especialmente el bádminton, en el que estuvo federada y jugó competiciones oficiales. Estos dibujos de deporte son siempre contemplados desde un punto de vista de humor amable, aunque en todos los casos las características del estilo y de los útiles deportivos son excepcionales. En 1988 ilustró el libro titulado *Olimpisme. Guia de lectura*, dirigida a los Juegos de 1992. La portada, la contraportada y las 144 páginas de la obra, están adornadas con una cenefa inferior de dibujos, que representan una multitud de atletas corriendo una prueba de maratón, rodeados de señales de circulación, de cámaras de televisión, motos, automóviles y ambulancias de la organización. La carrera se inicia y se acaba en el Estadio de Montjuïc, después de recorrer las calles de Barcelona, pasando por delante de los edificios más emblemáticos de la ciudad (Palacio Nacional, Parque de la Ciudadela, la Casa Batlló, el Monumento a Colón, el Obelisco de la

Plaza del "Cinc d'Oros", etc.). Durante el pasado mes de marzo, ocho mil atletas han corrido de nuevo la Maratón de Barcelona, y nos han recordado las imágenes que nos ofrece Cristina en el libro que hemos comentado. Creamos que resulta agradable reproducir en este artículo algunos de aquellos dibujos. Un buen ejemplo de ilustración deportiva, en este caso ajena a la temática del libro, es la que realizó en un volumen de Matemáticas de enseñanza primaria. Todas las páginas del texto están ilustradas con imágenes deportivas muy diversas, que participan indirectamente y de forma discreta en los procesos matemáticos elementales del libro, facilitando a los jóvenes estudiantes la resolución divertida de las operaciones planteadas. Es una evidente colaboración pedagógica de la ilustración con la enseñanza a través del deporte.

Hemos de destacar que en el año 2006, Cristina Losantos ganó el Primer Premio del Concurso Organizado por la Fundación Catalana para el Deporte y la Fundación FIATC, destinado a dibujos dedicados al humor deportivo. En el mes de noviembre del pasado 2007 presentó con gran éxito una exposición individual en la Sala Rovira de Barcelona.

Cristina Losantos ha trabajado para las editoriales más importantes del país. Según ella, los dibujos más destacados los ha dedicado a libros de literatura infantil, como *"Cançoner de Nadal"* (Cancionero de Navidad), *"El flautista d'Hamelin"* (este libro fue ga-





lardonado en 1998 con el 2º premio nacional de ilustración), "Ton i Guida" y "La Bella i la Bestia", todos ellos de la colección "Populares" (Populares) de la Galera. "Els somnis de l'Aurelia" (Los sueños de Aurelia) y "l'Aurelia i el Robaombres" (Aurelia y el Robasombras),

de la Editorial Cruïlla. "El vaixell de vapor" (El barco de vapor), "La platja" (La playa), "El circ" (El circo), "La neu" (La nieve)", "El parc d'atraccions" (El parque de atracciones), "Els campaments" (Los campamentos) y "El zoològic" (El zoológico), de la colección La Galera Espais.

De esta última, son impresionantes unos dibujos de grandes dimensiones dedicados al tema principal del libro, donde todos y cada uno de los centenares de personajes representados están tratados en color y con minuciosidad, así como su entorno en los más pequeños detalles. Una de las últimas obras publicadas, también de la Galera, es la titulada *"I ara què ve?"* (Y ahora ¿qué viene?). En este libro se pasa revista –con un texto y una imagen– a las diecisésis fiestas tradicionales catalanas más importantes del año, encadenadas todas ellas por la pregunta que se hace en el título, la cual, anécdotamente, la ilustradora atribuye a su hija. Como dice Salvador Cardús, "se trata de un verdadero costumario que describe nuestros estilos de vida, siempre con el punto de distancia que le añade su humor amable".

En un campo totalmente diferente, Cristina Losantos realiza semanalmente, los viernes, una colaboración en las páginas de diálogo del diario *Avui*. Es un dibujo dedicado al artículo que el mismo día publica Salvador Cardús. Son artículos político-sociales que, como explica el autor, Cristina "ha matizado, insistido, interpretado y, en definitiva, completado, aquello que yo quería explicar [...] también aquí, el humor y la ironía, son el contrapunto necesario ante la tentación de hacer dramatismo con las palabras".

Ésta es una breve semblanza de la autora de **Nuestra Portada** y de su visión gráfica de una actividad deportiva en **Nuestra Ciudad**.

